

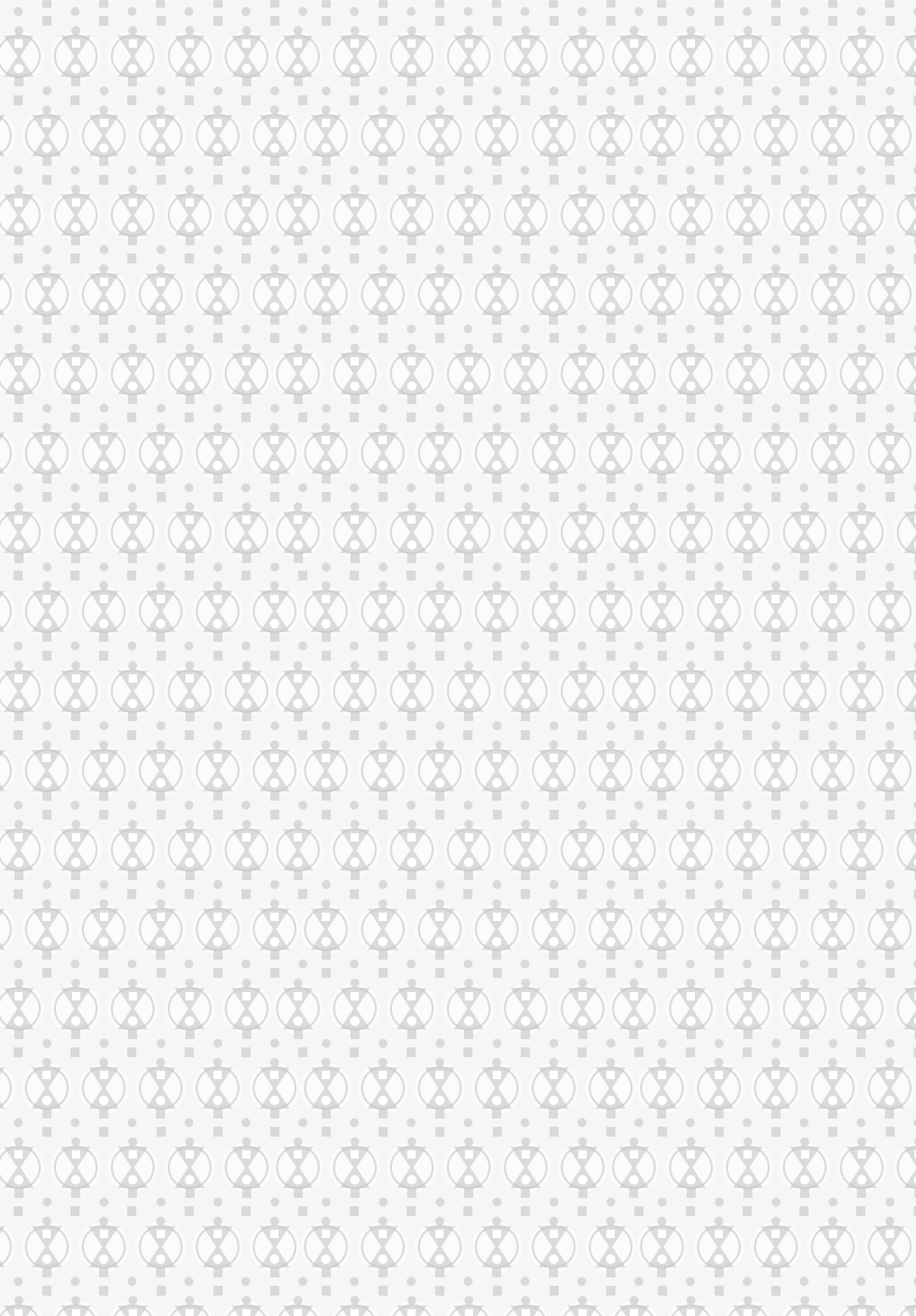
Despliegue de la subjetividad en la perspectiva de la autonomía

Análisis Institucional como metodología y pedagogía crítica

RAFAEL SANDOVAL ÁLVAREZ



Universidad de Guadalajara



Despliegue de la subjetividad en la
perspectiva de la autonomía

Análisis Institucional como metodología y
pedagogía crítica

Esta publicación fue dictaminada favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos y financiada con el apoyo del Programa a la mejora en las condiciones de producción SNII (PROSNII, 2024).

301

SAN

Sandoval Álvarez, Rafael

Despliegue de la subjetividad en la perspectiva de la autonomía. Análisis Institucional como metodología y pedagogía crítica / Rafael Sandoval Álvarez.

Primera edición, 2024.

ISBN: 978-607-581-397-4

Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.

1. Sociología.
2. Instituciones sociales - Aspectos psicológicos.
3. Sujeto (Filosofía).
4. Psicoanálisis.
5. Enfermos mentales - Guadalajara - Siglo XX - Estudio de casos.
6. Psicología social.
7. Movimientos sociales -México.
8. Investigación - Metodología.
9. Pensamiento crítico.
10. Educación.

I.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.

Primera edición, 2024

D.R. © 2024, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Av. José Parres Arias 150

San José del Bajío

45132, Zapopan, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en: www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-581-397-4

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico

Despliegue de la subjetividad en la perspectiva de la autonomía

Análisis Institucional como metodología y
pedagogía crítica

RAFAEL SANDOVAL ÁLVAREZ

Universidad de Guadalajara
2024

Índice

Presentación	11
CAPÍTULO I.	17
Ajuste de cuentas. Pensar desde la perspectiva del sujeto: ambigüedades y contradicciones	17
CAPÍTULO II.	31
Análisis Institucional y sujeto como proyecto de autonomía	31
1. La perspectiva del sujeto como centralidad en la estrategia metodológica del Análisis Institucional	39
2. Análisis Institucional de las prácticas sociales	51
3. Indicadores Observables en el proceso metodológico del Análisis Institucional que tiene al sujeto como proyecto de autonomía	62
<i>Genealogía que se convierte en una trayectoria</i>	67
CAPÍTULO III.	73
La implicación en la perspectiva del sujeto y la autonomía como proyecto. Proceso de articulación de la investigación, la formación y la intervención	73
1. A penas un ensayo en el camino de la ruptura con la clausura institucional	77
2. A propósito de la experiencia en la práctica de formación e investigación	85

CAPÍTULO IV.	105
La problemática de la implicación en el método de investigación y el dispositivo técnico	105
1. Dispositivo técnico flexible. Escuchar, interpretar en común y caminar preguntando	106
 CAPITULO V.	 143
Comunidad terapéutica.	
Intervención en manicomio	143
1. Comunidad terapéutica	146
2. Manicomios y Cura.	
El campo de trabajo visto por los especialistas	152
<i>La psiquiatría, la psicología y el poder</i>	152
<i>La psicoterapia vs. la quimioterapia</i>	159
3. La comunidad terapéutica vs lo instituido	167
<i>Psiquiatría e institución hospitalaria: la GREM</i>	170
<i>El psiquiatra</i>	175
<i>El electroshock</i>	177
<i>Los pabellones</i>	180
<i>El consultorio</i>	182
4. La vida cotidiana en la GREM	183
<i>Primer día. El ahorcado terminó con el castigo</i>	183
<i>Segundo día. La manifestación de la poseída</i>	184
<i>Tercer día. Manolito quiso asesinar a su verdugo</i>	187
<i>Cuarto día. El discurso de la locura</i>	188
5. Práctica terapéutica. Una alternativa posible	190
<i>El baile</i>	190
<i>La nueva sesión clínica</i>	194
<i>Evaluaciones psicológicas. Test de Benders y Machover</i>	199
<i>Presentación general del caso</i>	201
<i>Información general del desarrollo y evolución de la patología del paciente.</i>	202
<i>Desarrollo del tratamiento. Resumen de las sesiones</i>	204

<i>El discurso que mantuvo en las nueve sesiones</i>	205
<i>Grupo terapéutico</i>	210
Conclusiones	215
Bibliografía	221
Documentos	231

Presentación

En este libro está de fondo una problemática epistémica que no ha sido mencionada de manera puntual en los libros anteriores que conforman la colección Cuadernos de Metodología y Pensamiento Crítico¹, en los cuales fui presentando una serie de preceptos epistémicos que me permitían dar cuenta de una perspectiva epistémico-metodológica y teórico-política. Se trata de un precepto que ineludiblemente parte de la problematización del pensar desde la perspectiva del sujeto como proyecto de autonomía; y es clave para dar cuenta cómo se despliega la pluralidad de sujetos colectivos y singulares que constituyen a un sujeto social en potencia respecto de un horizonte donde la autonomía está como proyecto, que nos exige reconocer la complejidad y que no se puede concebir a un sujeto social como homogeneidad ni mucho menos como hegemonía monolítica.

¹ Se trata de una serie de cuatro libros que fueron editados, los dos primeros por Grietas Editores y los dos últimos por la Universidad de Guadalajara: *Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. México. Grietas Editores. México. 2016. *Problemas y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. Grietas Editores. México. 2018. *Pensar Crítico y la forma seminario en la metodología de la investigación*. México. Universidad de Guadalajara. 2019. *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. México. Universidad de Guadalajara. 2022.

Entonces, la exigencia es considerar las contradicciones y ambigüedades que configuran ese despliegue de subjetividades; es decir, no se puede pensar en abstracto una supuesta perspectiva epistémica desde el sujeto. Para problematizar al respecto, habrá que preguntarnos si cuando pretendemos pensar desde la perspectiva de un sujeto social concreto, no sólo cuando somos parte de dicho sujeto, sino cuando optamos por asumir la postura epistémico-política y una actitud metodológico-teórica acorde con dicha perspectiva del sujeto al que nos adherimos, si hacemos conscientes desde donde se lucha y el antagonismo que se enfrenta, de si somos conscientes que lo hacemos desde lo que somos y desde dónde estamos situados cada cual; y sí se logra con todo esto configurar una misma perspectiva, es decir, sí se asume la misma postura respecto de contra quién y contra qué estamos colocados para garantizar que efectivamente generamos una perspectiva en común.

Al mismo tiempo, también nos obliga a reconocer que, aunque son homogéneas las condiciones económicas, culturales y políticas que se viven, hay condicionantes de la historia de cada sujeto colectivo y singulares que configuran al sujeto social en cuestión. En este sentido, exige preguntarnos, cómo entender lo que significa la realidad como totalidad concreta, concepción que asumo dentro de una perspectiva que se posiciona contra la fragmentación disciplinar para el estudio de lo real, con supuestos como el de la especialización que intenta justificar falsamente la incapacidad de dar cuenta de la complejidad de lo real en su totalidad; así mismo, el supuesto de que es imposible acceder al conocimiento a menos que se base en una teoría validada por parámetros cientificistas y academicistas.

Desde estos cuestionamientos, considero imprescindible reconocer cómo en la práctica de la investigación, la formación y la intervención se entrelaza la cuestión de la implicación de los diferentes sujetos colectivos y singulares, para dilucidar la problemática del proceso de autoreflexividad crítica que exige esa práctica. Así, la implicación de acuerdo con lo que inspiró el análisis institucional y que se debe apreciar en la concreción del dispositivo que se aplique en intervenciones de proyectos de

comunidad terapéutica, de aprendizaje o de resistencia y lucha ante la dominación.

Así, este libro tiene como base dar cuenta de formas de hacer-pensante en procesos de creación de conocimiento desde una perspectiva de autogestión que se han desplegado por algunos grupos inspirados por la práctica del Análisis Institucional (A.I.), la psicología social que se inspira en el psicoanálisis, particularmente de Pichón Riviere y la pedagogía crítica que de ahí se desprende.

Particularmente parto de reconocer las limitaciones y contradicciones que en dichos procesos enfrentan ante la institucionalización y cooptación, especialmente problematizando cómo se ha contribuido al desvanecimiento del pensamiento crítico y con ello a la hegemonía del pensamiento débil que favorece la relación social capitalista.

En el primer y segundo capítulos se muestra la reflexión teórica que me surge con respecto a las contradicciones y ambigüedades que emergen en la relación intersubjetiva en procesos de investigación, formación e intervención; así como del resultado del intercambio de experiencias que tuvieron lugar a partir seminarios y ateneos, de cursos de formación; como ya decía, respecto de la complejidad que un sujeto social que no se puede concebir como homogeneidad ni como hegemonía y por tanto como sujeto identitario.

El procedimiento teórico-metodológico en el que sustento la reflexión es el Análisis Institucional, que habiendo sido una de las guías utilizadas desde hace poco más de cuatro décadas en la intervención experimentada en hospital psiquiátrico, se hace presente en la actualidad de la práctica en cursos de formación y en debates en ateneos de los últimos dos años con colegas argentinas, y más especialmente a partir del encuentro con el grupo que coordina Marta Reinoso quien ha construido una trayectoria en procesos de reflexión y discusión de investigaciones e intervenciones desde esta perspectiva, con la que han sostenido el programa *Servicio de Intervención y Asesoramiento Institucional* (SIAI) en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Río Gallegos; una trayectoria que durante más cuatro décadas ha experimentado. En el segundo capítulo

se proponen algunos indicadores observables en el proceso metodológico del A.I., que tiene al sujeto como proyecto de autonomía y cómo entender su forma de hacer investigación.

En esta experiencia se articula un proceso de formación e intervención en el contexto de reproducción de relaciones sociales capitalistas a través de mecanismos y estrategias que crea la máquina de guerra del capital, lo cual provoca formas de despliegue de un tipo de subjetividad en sujetos singulares que los somete a control y subordinación; incluso aunque se generen ciertos espacios de resistencia en los establecimientos universitarios donde, desde la cotidianidad de las relaciones laborales, se ensaya la autogestión conformando zonas de refugio² para entender cómo opera la “heteronomía instituida” y cómo desplegar intervenciones desde el Análisis Institucional, la pedagogía crítica, la psicología social y el psicoanálisis.

En el tercer capítulo, problematizo cómo en el proceso de articulación de la investigación, la formación y la intervención, la implicación es fundamental para concretar la perspectiva del sujeto y la autonomía como proyecto. El resultado de mis observaciones respecto de lo que exige repensar el cómo debemos implicarnos epistémica y éticamente ante un contexto institucional universitario que promueve la privatización y la mercantilización cada vez mayor del conocimiento, simulando y difundiendo toda clase de imposturas, promoviendo con ello la cooptación e institucionalización de las prácticas que pretenden atender problemas reales de los sujetos sociales, suscitando que nos situemos desde la pers-

² Esta denominación de espacios de refugio la hizo James Scott, luego de pasar varios años conociendo a los pueblos que habitan los territorios del sudeste asiático, al observar las formas de hacer la resistencia de las poblaciones que han estado huyendo y resistiendo a la dominación de los Estados que durante décadas los han querido someter a su “soberanía” pero no los han podido dominar; antes bien, han estado practicando una especie de autogestión anti-institucional con respecto a los Estados que los quieren someter (China, India, Turquía, Siria), de modo que además ejercen una forma de ser anticapitalistas e instituyen un embrión de la autonomía como proyecto histórico-social.

pectiva del capital y el Estado, al des-investir de contenido y pensamiento crítico nuestras formas de hacer-pensante.

Ante este contexto institucional, advierto la necesidad de esbozar un camino que nos permita historizar el modo de pensar, dando cuenta de los referentes teóricos y ético-políticos que nos han inspirado para enfrentar la confrontación ante la escolarización y el trabajo académico en los establecimientos institucionales. Al respecto, planteo algunos indicadores que fueron trazados para guiar ese camino en la perspectiva metodológica del A. I.

En el capítulo cuarto problematizo sobre la implicación como clave para configurar un dispositivo metodológico, asumiendo el desafío de ejercer la creación de formas de hacer para la autonomía como proyecto, a través de ir configurando un dispositivo que orienta la perspectiva de un hacer-pensante como capacidad de creación de realidad y emergencia de una subjetividad reflexiva y crítica que permite caminar hacia la toma de decisión respecto de lo que puede ser el encargo, la tarea e incluso se disponen los propios intervinientes en el seminario con respecto a la existencia de una intersubjetividad condicionada por las transferencias y contratransferencias propias de toda relación entre sujetos, la cual no es objeto de análisis si no se cuenta con psicoanalistas formados y probados, por tanto queda la opción de configurar otro tipo de dispositivo técnico, sabedores de que se ensaya una práctica en un espacio-tiempo desde la necesidad y deseo de implicarnos, así concretar la *forma seminario* resulta pertinente: asamblea de grupos y colectivos configurando un dispositivo que este al servicio de sujetos que se plantean una perspectiva que ejerce, ensaya, despliega el deseo de la práctica de autogestión con respecto a la satisfacción de las necesidades políticas de la coyuntura, de acceder a una conciencia política e histórica, así como de una conciencia teórica y epistémica.

En el quinto capítulo, presento la experiencia de intervención institucional con la perspectiva de comunidad terapéutica en un manicomio de Jalisco, México, en la que se muestra los elementos analizadores que emergen y fueron tomados en cuenta para el dispositivo que articula el

Análisis Institucional, el psicoanálisis y la antipsiquiatría; tres referentes que aportan, como suele decirse en la academia, un marco teórico, un método y una técnica para concretar la intervención; en el contexto de un movimiento en torno de la salud mental que se extendió en México entre 1970 y 1990, dando especial énfasis en los hospitales psiquiátricos, manicomios y granjas de recuperación para enfermos mentales, donde se realizó una práctica de contra-institución a la situación prevaleciente en el hospital psiquiátrico.

En todos los capítulos de este libro se podrán apreciar las contingencias que experimentamos articulando el problema y el sujeto desde una perspectiva que diera como resultado, en el ámbito de la metodología, una propuesta en la forma de hacer investigación e intervención, para reconocer la subjetividad emergente, lo mismo que la necesidad de un pensamiento crítico que reconozca la totalidad del sistema de dominación al que nos enfrentamos.

Por supuesto, se trata de un desenlace irresuelto con respecto a la cuestión metodológica que significa experimentar con un dispositivo de intervención. Con todo, sigue siendo necesario afinar el diseño del dispositivo según las circunstancias de cada intervención e investigación, a partir de considerar que somos sujetos contradictorios y ambiguos, por lo cual siempre resulta insuficiente asumir las implicaciones de una perspectiva por la autonomía como proyecto; lo contradictorio y ambiguo implica tanto a la dimensión psíquica como a la dimensión histórico-social, en tanto producto y producente. Así, reconocer que el dispositivo de comunidad y *forma seminario*, no se puede aplicar de la misma manera y con los mismos criterios técnicos entre cualquier tipo de sujetos ni en cualquier tipo de situación y contexto.

CAPÍTULO I.

Ajuste de cuentas. Pensar desde la perspectiva del sujeto: ambigüedades y contradicciones

Analizar en el acto de investigación el conjunto de las relaciones sociales que la orientan en una dirección o en otra, hacia el mejoramiento de las relaciones sociales o hacia su destrucción: he aquí el proyecto de una teoría de la implicación.

En el proceso de la investigación-acción del análisis institucional, los experimentos en psicoterapia (la contra-transferencia institucional), en educación (autogestión pedagógica) y en intervención socioanalítica, han sido el campo en el cual se ha desarrollado verdaderamente la idea de que el conocimiento social pasa por el análisis de las implicaciones del observador-interventor...El análisis de las implicaciones en la escritura extra-textual no se contenta con verificar fácilmente la tesis de la interacción entre sujeto(s)...La rebasa, va más allá...analiza la relación que la investigación mantiene con la institución patrocinadora, al igual que con el sistema institucional en su totalidad.

Rene Lourau.

*El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*³

Antes que nada, reafirmo que sigue siendo necesario reivindicar el que cada sujeto social sea el estratega de su propio conocimiento y de su lucha en la perspectiva de la autoemancipación, la autonomía y la libertad, para desde ahí recrear el pensamiento crítico (y la articulación de saberes) contra la totalidad capitalista que sigue siendo la perspectiva hegemónica en las instituciones educativas. Por tanto, es una exigencia necesaria que permite combatir el pensamiento de la dominación que tiene como base

³ Editado por la Universidad de Guadalajara en 1989. México.

la relación dirigentes-ejecutantes; confrontar e inhibir la estrategia del anexionismo ideológico y político, el anexionismo epistémico y metodológico, que prevalece en los establecimientos educativos, es fundamental para evitar o al menos inhibir la reproducción de las relaciones donde prevalece la jerarquía, la burocracia y la heteronomía.

En este sentido, alcanzar la coherencia en la perspectiva del sujeto, no se reduce a un problema teórico, implica un problema práctico, por tanto, es una cuestión que no se resuelve con una explicación sobre lo metodológico o una crítica a las técnicas de investigación, sino con una práctica política que se expresa, también, en el terreno del pensamiento y la producción de conocimiento.

Ante esto, quiero llamar la atención respecto de una cuestión que se ha convertido en una nueva modalidad o moda entre algunos colectivos y organizaciones políticas que reivindican una política que establece que solo quien vive en el espacio de vida cotidiana de un sujeto puede estar en condiciones de conocerlo, con lo cual se podría engendrar un cierre identitario sobre si mismos y provocar una frontera entre un sujeto concreto y la totalidad de la humanidad; esto sucedería en el caso en que se pretende excluir, con el pretexto de que no viven en territorio donde se vive un problema concreto, a sujetos que también son parte del problema que se quiere conocer, enfrentar y que desde su cotidianidad, en el territorio que habitan, del mismo modo, son parte del sujeto social que enfrenta dicho problema.

Por eso sigue siendo necesario llamar la atención sobre la estrategia del Estado y el capital que siempre está promoviendo la cooptación y la política identitaria que se expresa en diferentes tipos de populismo que regularmente suele tener connotaciones fascistas, fundamentalistas, separatistas; todo lo necesario para fragmentar, de manera que se evite reconocernos parte de un sujeto social que como tal, tendrá que combatir en una dimensión planetaria al sujeto que nos destruye: el capital y sus Estados en todos los territorios del planeta.

Al respecto, tenemos solo muestras de cómo hacer una ruptura con la política identitaria y reivindicar la necesidad de que cada sujeto colectivo

y singular desde su espacio-territorio, su momento-tiempo y sus modos de hacer-pensante, se despliegue en el combate pero sin que ello signifique desconocer la necesidad de una política contra la totalidad de lo que representa la dominación capitalista planetaria y que, al mismo tiempo, se pueda crear un imaginario social en perspectiva de la autonomía y la libertad en todos los sujetos sociales, singulares y colectivos que conformamos la humanidad; es decir, ser parte del problema en tanto nos implica a todos los sujetos sociales de la totalidad de la humanidad.

Esto exige un cierto posicionamiento y colocación, pues de ello depende cómo será abordado el problema y, por tanto, cómo se hace-produce el conocimiento y cómo se instrumenta la metodología de la investigación, por lo que es fundamental advertir no solo el para qué se quiere conocer sino contra quién y contra qué. Por supuesto, se trata de una problemática que se presta a muchas interpretaciones que es necesario afrontar y que muchas veces es necesario no solo tener una vigilancia epistémica, sino una vigilancia política para evitar, so pretexto de una investigación académica, contribuir con el interés del Estado y el capital.

La complejidad de esta problemática, según lo venía considerando en otros textos, se podía resolver con la configuración de una forma de investigación que he enunciado como pensar desde la perspectiva del problema y el sujeto como proyecto de autonomía, sin embargo, no ha quedado suficientemente desarrollada ni se han tomado en cuenta todas las implicaciones que esta formulación abarca en cuanto a postura política, teórica y epistémica. Particularmente, cuando de acuerdo con esta perspectiva he insistido en la necesidad de que sea parte del problema y el sujeto que se investiga, para estar en condiciones de tener algo más que una comprensión pasiva, no hay ninguna pretensión de reducirse a la idea de que solo quien vive en el espacio local donde se genera un problema concreto puede y tiene la legitimidad de conocer el problema, se trata de un problema que puede implicar a muchos colectivos y sujetos singulares incluso, a nivel mundial y que un sujeto concreto, el capital, nos lo impone a todos los sujetos sociales de este planeta; incluso de manera que también quién está viviendo en el espacio local donde se despliega el problema puede

asumir la postura del sujeto que explota y domina al sujeto social del territorio en cuestión.

Para ir desplegando más la idea de lo que implica pensar desde la perspectiva del sujeto y el problema⁴, me viene a la memoria la reflexión que hizo el Subcomandante Insurgente Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)⁵ cuando advertía las implicaciones que trae consigo producir conocimiento y el papel de los sujetos implicados en ello:

1. El lugar de la teoría (y del análisis teórico) en los movimientos políticos y sociales suele obviarse. Sin embargo, todo lo evidente suele esconder un problema, en este caso: el de los efectos de una teoría en una práctica y el «rebote» teórico de ésta última. Y no sólo, (pues) el problema de la teoría es también el problema de quién produce esa teoría.

2. Nuestra reflexión teórica como zapatistas no suele ser sobre nosotros mismos, sino sobre la realidad en la que nos movemos. Y es, además, de carácter aproximado y limitado en el tiempo, en el espacio, en los conceptos y en la estructura de esos conceptos. Por eso rechazamos las pretensiones de universalidad y eternidad en lo que decimos y hacemos.

3. Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica. Y, en nuestro caso, la práctica tiene una fuerte carga moral, ética. Es decir, intentamos (no siempre

⁴ La primera vez que problematicé al respecto fue en una presentación que hice en Puebla, en 1999, en coloquio organizado por la Red de Círculos de Reflexión Latinoamericana que coordinaba Hugo Zemelman. Una cuestión que resultó de esta confrontación y dialogo con investigadores con experiencia en el estudio de los movimientos sociales es que pude hacer consciente que la problematización, cuestionamiento y crítica es imprescindible para pensar y en ese momento es que emergen ideas reflexivas que no hubieran sido posibles sin el contexto del debate que confronta y la discusión crítica.

⁵ Subcomandante Insurgente Marcos “El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003”. *Revista Rebeldía*. Mayo 2003. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/05/02/el-mundo-siete-pensamientos-en-mayo-de-2003-mayo-del-2003/>

con fortuna, es cierto) una acción no sólo de acuerdo a un análisis teórico, sino también, y sobre todo, de acuerdo a lo que consideramos es nuestro deber. Tratamos de ser consecuentes, siempre. Tal vez por eso no somos pragmáticos (otra forma de decir «una práctica sin teoría y sin principios»).

4. La reflexión teórica sobre la teoría se llama «Metateoría». La Metateoría de los zapatistas es nuestra práctica.

5. Produciendo la reflexión teórica en y desde el movimiento, de tal modo que incorpore la práctica transformadora de ese movimiento. Escuchando y discutiendo con quienes reflexionan teóricamente en y con los movimientos, prestando atención no en quién sino desde dónde se habla.

6. Producir teoría desde un movimiento social o político no es lo mismo que hacerlo desde la academia. Y no digo «academia» en sentido de asepsia u «objetividad» científica (inexistentes); sino sólo para señalar el lugar de un espacio de reflexión y producción intelectual «fuera» de un movimiento. Y «fuera» no quiere decir que no haya «simpatías» o «antipatías», sino que esa producción intelectual no se da desde el movimiento sino sobre él. Así, el analista académico valora y juzga bondades y maldades, aciertos y errores de movimientos pasados y presentes, y, además, arriesga profecías sobre rutas y destinos.

7. A veces ocurre que algunos de los analistas de academia aspiran a dirigir un movimiento, es decir, a que el movimiento siga sus directrices. Ahí, el reproche fundamental del académico es que el movimiento no lo «obedezca», así que todos los «errores» del movimiento se deben, básicamente, a que no ven con claridad lo que para el académico es evidente. Desmemoria y deshonestidad suelen campar (no siempre, es cierto) en estos analistas de escritorio. Un día dicen una cosa y predicen algo, al otro día ocurre lo contrario, pero el analista ha perdido la memoria y vuelve a teorizar haciendo caso omiso de lo que dijo antes. No sólo, además es deshonesto porque no se toma la molestia de respetar a sus lectores o escuchas. Nunca dirá «ayer dije esto y no ocurrió u ocurrió lo contrario, me equivoqué». Enganchado en el «hoy» de los medios, el teórico de escritorio aprovecha para «olvidar». En la teoría, este académico produce el equivalente a la comida chatarra del intelecto, es decir, no alimenta, sólo entretiene.

8. Otras veces, algún movimiento suplente su espontaneísmo con el padri-nazgo teórico de la academia. La solución suele ser más perjudicial que la carencia. Si la academia se equivoca, «olvida»; si el movimiento se equivoca, fracasa. En ocasiones, la dirección de un movimiento busca una «coartada teórica», es decir, algo que avale y dé coherencia a su práctica, y acude a la academia para surtirse de ella. En estos casos la teoría no es más que una apología acrítica y con algo de retórica.

9. Nosotros creemos que un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (ojo: no su apología). En ella puede incorporar lo que es imposible en un teórico de escritorio, a saber, la práctica transformadora de ese movimiento.

10. Nosotros preferimos escuchar y discutir con quienes analizan y reflexionan teóricamente en y con movimientos u organizaciones, y no fuera de ellos o, lo que es peor, a costa de esos movimientos. Sin embargo, nos esforzamos por escuchar todas las voces, prestando atención no en quién las habla sino desde dónde se habla.

Subcomandante Insurgente Marcos
“El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003”

La metodología de la investigación que tiene al sujeto y el problema como centralidad, exige evitar que se convierta a los sujetos en objetos (lo cual sigue siendo una tendencia hegemónica en las universidades), que quien realice investigación opte por hacerlo con respecto a un sujeto social y un problema del que sea y haga parte, ya que lo que prima en las universidades es promover que se haga investigación e intervención sobre los sujetos entendidos con una clara tendencia positivista y funcionalista aunque a veces encubierta. Así, con esta perspectiva lo que he pretendido es cuestionar e inhibir esta tendencia en los modelos y métodos de investigación, ya que debido a los estilos y formas de hacer, se tiende a investigar sobre y no *desde* la perspectiva de los sujetos, cuestión de la que ya se ha escrito mucho; sin embargo, si sólo se sostiene la idea de pensar e investigar desde la perspectiva del sujeto como proyecto de autonomía, en tanto disposición metodológica y no se configura también un sentido

político-teórico, no se garantiza evitar el extractivismo cognitivo ni tratar a los sujetos como objetos, aun cuando seamos parte del problema y el sujeto de dicha investigación ya que eso no es suficiente para evitar cosificar, escencializar y fetichizar al sujeto social del que formamos parte.

Además, es fácil convertir en un falso planteamiento el ser parte del sujeto y el problema si no se rompe con el expertismo y con el extractivismo cognitivo, perversiones que impiden concretar una postura ético-política y una actitud epistémico-metodológica que inhiba la reproducción de relaciones sociales jerárquicas, burocráticas, dependencia y subordinación entre sujetos; esto considerando que quienes constituimos y hacemos parte de un sujeto social, es decir, en el que estamos implicados en una relación de conocimiento, no es garantía de configurar un pensamiento crítico en contra de la relación social capitalista, pues igual podríamos encontrarnos incapaces de negar lo que nos niega al no tener conciencia del proceso de socialización profunda que deviene al estar instituidos por una relación de dominación.

En este sentido, Grosfoguel trajo una discusión respecto de quienes él supone han producido el conocimiento que se enseña en las universidades, afirmando que solo hombres blancos de cinco países son quienes lo han engendrado, al respecto conviene preguntarnos si es suficiente con señalar la afirmación de Grosfoguel (2013) respecto de la idea de que la hegemonía del pensamiento y las teorías sociales que hegemonizan han sido elaboradas por hombres blancos de cinco países, o si deja fuera a más implicados en la reproducción e incluso, en la creación de esas mismas teorías. Al respecto, me vienen los siguientes cuestionamientos:

1. Preguntarnos cómo es que esas teorías inmediatamente las reproducimos hombres y mujeres de todo el planeta, de todas las razas y todas las clases.
2. Preguntarnos cómo han sido producidas las teorías y pensamientos críticos en todos los territorios de todo el planeta también, incluidos esos cinco países.
3. Preguntarnos cómo ha sido la lucha y confrontación desde el pensar crítico desde todos los territorios del planeta, considerando que dicha lucha

se ha dado en todos los ámbitos de las relaciones sociales incluyendo a todo tipo de establecimientos, como es el caso de las universidades.

4. Preguntarnos si ha sido adecuada la forma en que hemos promovido que los procesos de investigación y producción de conocimiento sean realizados por los propios sujetos que están implicados en los problemas, de si hemos reconocido las complicaciones que se tienen para inhibir la reproducción de los hábitos propios de la academia, aunque se diga a nivel discursivo que no estamos de acuerdo, sin embargo, de manera inconsciente los reproducimos y por eso no es suficiente con señalarlos para dejar de hacerlos.

Por eso es necesario cuestionarnos respecto de la urgencia de volver a configurar un pensamiento crítico radical, pues se ha remplazado por modas teóricas posmodernas de todo tipo. Un pensamiento crítico sustentado en un hacer-pensante histórico-social para dejar de reproducir fragmentaciones disciplinares que no llevan a cabo un análisis de la realidad como totalidad concreta.

Es necesario intercambiar experiencias sobre cómo hemos sorteado el no reproducir lo que criticamos de la academia, cómo hemos enfrentado el autoritarismo que prevalece en los establecimientos universitarios, sobre todo en calidad de trabajadores asalariados de la universidad y/o como estudiantes.

Debatir sobre cómo se fragmenta-separa lo epistémico y lo teórico-político en los procesos de trabajo académico, lo cual se manifiesta muchas veces en reducirse a la cuestión metodológica e incluso a la cuestión de los estilos y formas de hacer investigación, como si fuera suficiente una práctica racional instrumental solamente.

De hecho, regularmente se pierde de vista que cuando se plantea pensar desde la perspectiva del sujeto social con autonomía como proyecto, nos olvidamos de que somos sujetos contradictorios, autoantagónicos y situados en un contexto histórico-social marcada por relaciones sociales de la explotación y dominación, olvidamos que la buena voluntad y la buena conciencia de ser anticapitalista y antiestatista, no es suficiente. Lo que implica tener conciencia de la necesidad de un pensamiento histórico

y un pensamiento político crítico para destituir-destruir la institución social capitalista y tener conciencia de lo que trae consigo la fragmentación social en general.

Todo esto, nos exige considerar una cuestión clave que subyace a la reproducción de la relación social en que la jerarquía, la burocratización y la dependencia, son parte de las contradicciones que nos habitan, además, de la tendencia a eludir el despliegue del pensamiento crítico y la autonomía; algo que se manifiesta de manera intensa en el ámbito de los establecimientos educativos es la reproducción de prácticas mafiosas propias de dicha relación social que nos implica a todos los sujetos que hemos sido socializados en este contexto histórico-social, “prácticas que emergieron probablemente cuando por primera vez conspirando chamanes, jefes militares o patriarcas de clan en contra de todos los humanos de sus propias comunidades u otras próximas” y que a través de “el pillaje, la guerra y la esclavización disolvieron las comunidades primitivas, y en aquel proceso violento se formaron Rackets que en su espíritu es una organización ilegal montada para obtener ganancias, para la extorsión, la protección y el fraude (Palinorc, 2021).

Cuando planteamos pensar desde el sujeto es reconocer que el sujeto se instituye en diferentes dimensiones de subjetividad, entre ellas la dimensión psíquica, donde se contienen las motivaciones inconscientes que nos habitan, lugar del imaginario radical con su capacidad latente de creación que podría orientarse por dejar de ser el sujeto que somos y convertirnos en un sujeto autónomo, que es lo que podría a su vez generar condiciones y relaciones históricas que faciliten que se configure dicho sujeto, que por lo que se ha visto, depende de la lucha y la confrontación con todo aquello que nos niega para someternos y explotarnos.

Con todo, el dejar de ser lo que somos tiene pocas experiencias victoriosas, pero hay ejemplos, ahí está aquel sujeto social que, para nombrarlo con sus propias palabras, se reconoció como proletariado revolucionario que precisamente luchó por crear individualidades y colectividades libres y autónomas; este es un referente no para escencializar ni pretender convertirlo en un monumento, sino para reconocer que se ha experimentado

el pensar crítico radical que considera combatir sin caer en formas de hacer política que “se conforma con permanecer en ese ámbito pasajero, la pequeña escala, lo no mediado y lo particular...(que) considera que estos son momentos suficientes y no simplemente necesarios. Por tanto, aquí no se trata sólo de rechazar la política folk. Éste es un componente necesario de cualquier proyecto político exitoso, pero sólo puede ser un punto de partida” (Srnicek y Williams, 2017, p. 21).

¿Cómo se configura el sujeto anti-identitario, cuando todo apunta a establecer identidades? La construcción del imaginario social instituyente tiene en la subjetividad emergente que nace de la crítica al imaginario social instituido, la perspectiva de creación de otro mundo a partir de reconocer la alteridad radical que nos constituye como sujetos. Pensar en la no-identidad como crítica y negación de la identificación que cierra las posibilidades de despliegue del sujeto, configura la preservación de la alteridad propia. En este sentido, el sujeto anti-identitario en tanto proyecto permanente es un proceso complejo pues regularmente se niega al sujeto desde la forma en que se nombra, se define y se identifica, para con ello homogeneizarlo y cosificarlo. Así, la negación y crítica de lo que nos niega como sujetos en alteridad radical genera la condición de resistencia para no sucumbir ante la relación social de dominación. Una estrategia de fragmentación de las dimensiones de la subjetividad que niegan al sujeto en su complejidad de modo inconsciente e incluso olvidando que, al promover la diversidad en abstracto y el multiculturalismo es negar al sujeto como proyecto de autonomía.

¿Cómo se desvincula lo epistémico de lo político? Una de las modalidades en que se da dicha desvinculación es cuando la pretensión de descolonización se pervierte con una perspectiva decolonial que se concreta en prácticas políticas en pro de gobiernos progresistas que van en el sentido del desarrollo capitalista y del Estado multicultural que coopta, integra y asimila a la relación capitalista y su Estado nación⁶.

⁶ Un texto donde debatí al respecto se puede leer en “Radicalidad: Volver abajo. Eso es lo que nos toca hacer siempre” Rafael Sandoval. En Catherine Walsh, editora. *Pedagogías*

La vinculación de lo epistémico y lo político, exige considerar todas las dimensiones de la subjetividad; entender que es necesario hacer política en la perspectiva de la autonomía como proyecto, que en lo que respecta a producir conocimiento es fundamental tener conciencia de estar colocados con una postura ético-política anticapitalista y anti-Estado, sin dejar de recalcar que estas dos dimensiones, se despliegan como pensamiento crítico radical que configura un conocimiento, una práctica y un lenguaje revolucionario que lleguen a practicarse tanto en las individualidades como en las colectividades del sujeto social humanidad.

¿Cómo se concreta lo ético-político con lo epistémico-metodológico en la experiencia de la investigación? En un proceso de investigación, luego de hacer consciencia del contra qué y contra quien se hace, en por qué y el para qué se hace dicha investigación, se podrá ir configurando el hacia dónde y un modo de hacer. En este sentido, nos toparemos con la clásica modalidad en la que, consciente o inconscientemente, se establecen relaciones que reproducen el tipo de relación dirigentes-ejecutantes, en tanto se desplieguen formas en que se van concretando modos de hacer que hagan prevalecer que hay quien sabe y quien no sabe, quien dirige el procedimiento y quien lo ejecuta, de manera que no se reconozca la posibilidad de que entre los diferentes sujetos se pueda configurar un modelo en el que se propicie que cada momento del proceso se den condiciones para que todos vayamos concluyendo juntos, por ejemplo, en una interpretación, en que todos vayamos reconociendo la necesidad del despliegue de autonomía en potencia que se tiene para realizar todo tipo de relaciones sociales y por tanto de construcción de conocimiento. En esta perspectiva, la posibilidad de reconocer formas de desplegar y concretar técnicas que generen las condiciones para que todos los implicados estemos en condiciones de hacer la interpretación, la intervención y el conocimiento que resulta de la propia práctica de la transformación de la realidad que se conoce y se transforma, es un reto y desafío que exige que

decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO II. Ediciones Abya-Yala Impreso en Quito-Ecuador, febrero 2017.

dicha técnica se configure en colectivo, en comunidad, en un contexto concreto de sujetos que tienen afinidad en la perspectiva ético-política de transitar hacia la autonomía como proyecto.

La experiencia del dispositivo técnico de *la forma seminario*, que la considero una deriva(ción)⁷ del Análisis Institucional, ha sido hasta ahora

⁷ Deriva según Guy Debord, implica caminar sin objetivo específico como forma de experimentación y reflexión. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo. Pero la deriva, en su carácter unitario, comprende ese dejarse llevar y su contradicción necesaria: el dominio de las variables psicogeográficas mediante el conocimiento y el cálculo de posibilidades. Se puede derivar en solitario, pero todo indica que el reparto numérico más fructífero consiste en varios grupos pequeños de dos o tres personas que compartan un mismo estado de conciencia. (Guy Debord "La deriva". Texto aparecido en el #2 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.). "Integrar diversos fragmentos de obras caducas en una nueva; puede también alterar el significado de aquellos fragmentos en un sentido adecuado, abandonando a los imbéciles la preservación esclavizadora de la 'cita'... las tendencias hacia el desvío que pueden observarse en la expresión contemporánea son en su mayor parte inconscientes o incidentales... Podemos definir en primer lugar dos categorías principales de elementos desviados: La tergiversación menor es la de un elemento que no tiene importancia en sí mismo, de manera que produce todo su significado en el nuevo contexto en que ha sido ubicado. La tergiversación fraudulenta, también llamada tergiversación propositiva premonitoria, es por el contrario la tergiversación de un elemento intrínsecamente significativo, que adquiere un sentido diferente en el nuevo contexto. La tergiversación no sólo conduce al descubrimiento de nuevos aspectos del talento; al chocar frontalmente con todas las convenciones legales y sociales se convierte en un arma cultural poderosa e infalible al servicio de una verdadera lucha de clases". Guy Debord y Gil J. Wolman. Métodos de tergiversación. En Les Levres Nues, # 8, mayo 1956. Traducción de Industrias Mikuervo incluida en Acción directa en el arte y la cultura, Madrid, radicales livres, 1998. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/debord.html>

una alternativa que permite un proceso de análisis en grupo, en colectivo, incluso de investigación donde se prioriza la implicación de quienes participan en la experiencia de la interpretación, el análisis y la intervención en un espacio grupal, colectivo o institucional. En este modo de hacer, se reconoce que entran en juego diferentes dimensiones de la subjetividad, por ejemplo, lo consciente y lo inconsciente, los dinamismos psíquicos que dependen de procesos implicados en formación del Yo de cada sujeto singular, el condicionamiento del proceso de socialización-sublimación al que hemos estado sometidos desde el nacimiento (familia, escuela, trabajo, Estado, etc.).

Lo que exige de inicio estar en apoyo mutuo a partir de la afinidad, la confianza, la resistencia anticapitalista, habilitando iniciativas concretas, hacer posible el documentar, dialogar, historiar, relatar, lo acontecido en las comunidades, colectivos y grupos; dar seguimiento a los procesos, las iniciativas y la práctica cotidiana; además, de los seminarios de discusión, todo con la perspectiva de ir concretando el autoanálisis, la autoformación, entre los implicados que participan en movimientos de lucha y resistencia, para lograr que cada sujeto, colectivo y singular, escriba respecto de sus propios procesos incluyendo su conocimiento a partir de la experiencia como parte de su comunidad y colectivo; de experiencias que consideran todo esto y de lo cual se produzcan documentos escritos, etc., que se convertirían en documentos de combate.⁸

En el caso de otras experiencias, mucho más elaboradas en la construcción de conocimiento de sujetos que logran desplegar un pensar epistémico que le ha permitido crear conocimientos desde su cotidianidad, su territorio y su memoria histórica ya presenté ejemplos⁹, y ahí advertía

⁸ De ello doy cuenta en dos libros: *Pensar Crítico y la forma seminario en la metodología de la investigación*. México. Universidad de Guadalajara. 2019. Y *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Logos 2012.

⁹ Rafael Sandoval. *Sujetos creadores de conocimiento. Contra la subjetividad sometida por la guerra capitalista*. México. 2024. Universidad de Guadalajara.

la complejidad que trae consigo el superar la relación social entre sujetos para no reproducir la relación dirigentes-ejecutantes, que se presenta en el seno del sujeto social que vive luchas incluso anticapitalistas, al respecto decía que reconocernos como sujetos implica:

*pensar dispositivos que promuevan el autoanálisis, la autoformación y compartir formas de hacer que logren concretar el pensar todo esto de manera que nos formemos en dichas prácticas de autoemancipación y propiciamos el desplegar las potencialidades contenidas o sin desatar, para generar que todos seamos capaces de pensar, imaginar, hacer reflexividad autocritica, en suma, de cómo generar la capacidad de ser sujetos estrategas de nuestra propia creación....(así) en mucho inspirado en el método del *análisis institucional*, promoviendo que cada sujeto produjera su propia reflexión, análisis político, su método de autoobservación, etc.... En síntesis, la necesidad de lograr contribuir a que la capacidad aún no desplegada de la potencialidad de autoconocimiento del propio sujeto no tenga que cargar con el obstáculo de dependencia y subordinación para lograr tener análisis, formación y conducción de su propio proceso como sujeto autónomo en proyecto. Es decir, lograr evadir toda forma de encubrir la subordinación a través de falsos dirigentes disfrazados de facilitadores, acompañantes, o cualquiera de las formas encubiertas de sobreponer y mantener dependiente al sujeto con la idea de que se puede concientizar al otro, siendo que ello solo es la reproducción pastoral de la relación social de dirigentes y operadores¹⁰ (Ibid., pp. 105,106).*

¹⁰ En el cuaderno de metodología No. 3 se expone la experiencia del *Seminario Sujetos y prácticas* para que se valore que tanto se logró avanzar en esta perspectiva y cuáles son los elementos que siguen prevaleciendo respecto de las relaciones sociales de dependencia y subordinación.

CAPÍTULO II.

Análisis Institucional y sujeto como proyecto de autonomía

En el contexto actual, es necesario reconocer cómo se configuran territorios en resistencia, incluso en los establecimientos universitarios de la que millones de trabajadores asalariados somos parte en todo el mundo, y contribuimos a reproducir dichas relaciones sociales, de modo que, desde ahí, desde la cotidianidad de las relaciones laborales, se logre ejercitar la autogestión entre los sujetos que conformamos espacios de refugio¹¹, ante el horizonte de la guerra total contra la humanidad.

Hay que recordar que este contexto histórico-social viene precisamente de un movimiento revolucionario, el que se desplegó por muchos territorios del planeta en 1968, lo que hizo que emergiera, como necesidad del sujeto social capitalista, una profunda transformación de su ser para garantizar la continuidad de la acumulación de capital, de lo cual se desprendió un cambio de sus formas de hacer la guerra que le garanti-

¹¹ Esta denominación de espacios de refugio la hizo James Scott, luego de pasar varios años conociendo a los pueblos que habitan los territorios del sudeste asiático, al observar las formas de hacer la resistencia de las poblaciones que han estado huyendo y resistiendo a la dominación de los Estados que durante décadas los han querido someter a su “soberanía” pero no los han podido dominar; antes bien, han estado practicando una especie de autogestión anti-institucional con respecto a los Estados que los quieren someter (China, India, Turquía, Siria), de modo que además ejercen una forma de ser anticapitalistas e instituyen un embrión de la autonomía como proyecto histórico-social.

zara continuar con el dominio y la explotación, a partir del peligro que representó toda esa creatividad de formas de hacer política, autonomía y revolución.

Además, fue en ese contexto de los años sesenta que emergen, incluso en el ámbito de la institución educativas y de salud, todo tipo de experiencias de acción de grupos operativos, de autogestión pedagógica, etc., entre los que está la práctica y el método del A.I.; lo cual nos lleva a reflexionar y recapacitar sobre la pertinencia de volver a traer a la memoria y explorar respecto de cómo se ha dado la práctica de este método y cómo se ha pervertido o no en su espíritu de autonomía como proyecto en estas siete décadas; es decir, observar qué es lo que sigue prevaleciendo, qué modificaciones ha sufrido y qué podemos retomar para, como dice Benjamin (2018), pensar a contrapelo de la historia oficial de las instituciones que han instituido las relaciones sociales capitalistas; de modo que hagamos, en consecuencia, la reivindicación del A. I. como proyecto de autogestión de sujetos autónomos en potencia, igualmente, ver las posibilidades de potenciar la articulación de la investigación, la formación y la intervención entre sujetos situados en los establecimientos educativos que han devenido en todo este periodo. Reconocer también en qué medida nos hemos transformado en sujetos sujetos y adaptados a la máquina de guerra capitalista. Hacer esta reflexión crítica es una cuestión imprescindible para reconocer cuáles son las grietas y rupturas que nos permitan contribuir a profundizar su crisis y generar procesos instituyentes con respecto a un horizonte histórico-social y político de autonomía como proyecto.

Castoriadis parte de la unión y de la tensión entre *sociedad instituyente* y la *sociedad instituida*. La alienación es la “*heteronomía instituida*”. La alienación “aparece entonces como instituida, o al menos como fuertemente condicionada por las instituciones (vocablo que aquí se aplica en el sentido más amplio, incluyendo en especial la estructura de las relaciones de producción)”.

La dialéctica de lo instituyente se desarrolla así: “Hay lo social instituido, pero esto presupone siempre lo social instituyente”. En épocas normales, lo

social se manifiesta en la institución, pero esta manifestación es verdadera y a la vez falaz en cierto modo como lo indican los momentos en que lo social instituyente irrumpe y emprende su tarea sin intermediarios: los momentos de revolución. Pero esta tarea apunta inmediatamente a un resultado: darse de nuevo una institución para existir en ella de manera visible; y cuando esta institución queda planteada, “lo social instituyente se aparta, toma distancia, se encuentra ya también en otro lado” ...Esta descripción reproduce mil comprobaciones o juicios similares sobre la victoria final de la burocracia, la lentitud de la organización, la derrota permanente de la espontaneidad.

El concepto de alienación, adoptado por Castoriadis, se articula entonces con una crítica de las instituciones: la alienación es “autonomización de las instituciones con respecto a la sociedad”. Durante una larga crítica de la “concepción económico-funcional” de la institución, Castoriadis señala que ni Marx ni los funcionalistas percibieron el nivel simbólico de este concepto, y lo reificaron en su forma jurídica. Lo que es simbólico en la institución es el hecho de *representar, en un sector particular de la práctica social, el sentido del sistema especial en su conjunto*. Dicho de otro modo, la institución no está forzosamente donde se manifiesta nominal o jurídicamente, pero se encuentra siempre donde las relaciones de producción son “instituidas” de manera aparentemente necesaria, natural y eterna...porque es el lugar donde se manifiesta el “componente imaginario” de la institución: “Más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones han hallado su fuente en lo *imaginario inconsciente*. Eso imaginario debe entrecruzarse con lo simbólico (de lo contrario, la sociedad no habría podido “reunirse”) y con lo económico-funcional (de lo contrario, no habría podido “sobrevivir”). (Lourau, 1975, pp. 89-94)

Cabe decir que en todo esto se configura la situación en la que no existe realmente fragmentación entre el sujeto, la realidad social y el conocimiento, más que en su representación alienada que precisamente es resultado de una forma de subjetividad que deja en impasse su capacidad

de creación *ex-nilo*¹² para alienarse a la relación social de dominación y que debido a la represión y trauma se hacen inconscientes.

A propósito de esto, recuerdo que Castoriadis advertía en 1967, luego de diez y ocho años de haber iniciado la publicación de la revista *Socialismo o Barbarie*, que no podría existir pura investigación teórica en la elaboración de las ideas sin la guía de una intención política, lo cual para él ocupó siempre un lugar central, (Castoriadis, 1967), por lo demás, la revista *Socialismo o Barbarie* era un espacio de debate, reflexión, un intento de romper las clausuras ideológicas tanto del capitalismo como del marxismo ortodoxo y cualquier otra clase de pensamiento teórico-ideológico de la repetición (Manero, 1992). Así, en afinidad con lo planteado por Castoriadis, considero la necesidad de que escribir libros, artículos, etc., así como investigar, intervenir y hacer docencia, exige y comporta la intención, consciente o inconscientemente, de debatir y combatir políticamente, más allá de las motivaciones inconscientes de búsqueda de prestigio y reconocimiento académico, que son parte, también, de la implicación que subyace a esta práctica en los trabajadores académicos de las universidades.

Entonces, debatir, problematizar y cuestionar, es lo que busco en este texto, pero en la perspectiva de un proyecto de sociedad por la autonomía y la libertad, contra la dominación y explotación, contra la institución imaginaria de la sociedad capitalista. En este sentido, la autoreflexión crítica respecto del campo de trabajo desde dónde se hace investigación, docencia e intervención-gestión, es condicionante y, por tanto, evitar que se produzcan resultados en abstracto, que no contribuyen a la lucha con-

¹² Dice Castoriadis “Como no son producibles causalmente, ni deductibles racionalmente, las instituciones y las significaciones imaginarias sociales de cada sociedad son creaciones libres e inmotivadas del colectivo anónimo concernido. Son creaciones ex nihilo, no cum nihilo. Esto quiere decir que son creaciones con restricciones. Ver Cornelius Castoriadis. “El Imaginario Social Instituyente”. Zona Erógena. N° 35. 1997. <https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

tra la fetichización y alienación que trae consigo la reproducción del pensamiento hegemónico que favorece a la reproducción de las relaciones sociales de dominación, se convierte en un desafío muy difícil de lograr.

Con todo, de acuerdo a lo que he apreciado en los últimos dos años, a partir de las exposiciones en los ateneos de diferentes universidades argentinas, de diferentes grupos, respecto de la aplicación del A.I., como estrategia metodológica y de pedagogía autogestiva, considero la necesidad de problematizar dicha práctica en la perspectiva de reconocer como se han desplegado las diferentes corrientes de pensamiento del A.I., si han o no estado desprendiéndose de los preceptos epistémicos y éticos con los que nació y se originó; dicho de otra manera, si hay o no la tendencia a promover un proceso de cooptación e institucionalización del A.I., si se ha diluido el sentido originario de su postura no sólo crítica a las pedagogías y metodologías que han optado por el *dispositivismo*, lo cual nos obliga a emular lo que en su momento advertía Lourau al decir que cuando se olvidaba y se perdía “el intento de colectivización del análisis del dispositivo...el “dispositivismo” debe ser combatido” (Lourau, 2001, p. 43) para lo cual exigía que:

Un Análisis Institucional como método del trabajo científico. Que pone el acento en la descripción de las condiciones de investigación, (exige estar) sobre la implicación permanente y no sólo mencionada puntualmente, sobre el lazo entre implicación e institucionalización (Ibid., p. 24)

Por supuesto, se tiene que problematizar suficientemente para diferenciar lo que implica una intervención que contribuye a la asimilación de los sujetos al proceso de una institucionalización en la perspectiva de reproducción de lo instituido o si se pretende, como aspiraba en el origen el A.I. a colocarse desde la perspectiva de la “autogestión pedagógica y la intervención socioanalítica” que contribuya en la perspectiva de un imaginario social instituyente que tenga a la autonomía como proyecto, es decir, “poner en primer plano el combate desalienista, englobando alienación social y alienación “mental” dentro de una misma estrategia”

(Ibid., p. 28), como parte de “la revolución epistemológica en favor de una rehabilitación de la intervención microsocial ligada con los métodos grupales” y por supuesto lo que deviene como la implicación en el método de intervención que exige el entendimiento de “la dialéctica instituido/instituyente” que permita tener presente “la institucionalización” (Ibid., p. 30).

Considerando lo anterior, resulta necesario aplicarnos en desplegar la capacidad de escuchar y observar críticamente, para entender lo que ha estado dándose en algunos grupos, particularmente con respecto a esto que me atrevo a señalar como proceso de cooptación e institucionalización del A.I.; mirar más allá de lo aparente que se expresa en descripciones incluso densas de procedimientos de intervención que, consciente o inconscientemente, promueven que el sujeto esté subordinado al “buen funcionamiento” de la reproducción de la relación social instituida que se opera desde los establecimientos de las instituciones.

En el mismo sentido, observar críticamente lo que prevalece en la intervención entendida como una “operación externa” que se coloca desde la perspectiva de la reproducción de la relación dirigentes-ejecutantes, dejando en el olvido la perspectiva de la autogestión pedagógica y, por tanto, la intervención respecto del sujeto con capacidad de autonomía en potencia y, peor aún, si se olvida el espíritu del A.I. que reivindica al grupo operativo autogestivo como núcleo clave del dispositivo que reconoce la posibilidad de otra forma de dar vida a todo establecimiento de la institución.

Llegados a este punto, se nos plantea la exigencia de ser críticos y autocríticos, estar dispuestos a cuestionar toda desviación-desencamino del A.I. que deviene en la reproducción de la relación social dirigentes-ejecutantes, así se les designe de forma enunciativa de manera “coherente” como facilitadores, educadores, coordinadores, intervinientes; pero por las formas de hacer, reproduciendo el dominio social instituido y eludiendo la perspectiva de la creación de formas de autonomía, es decir, inhibiendo que el sujeto se despliegue en perspectiva de la autogestión instituyente como lo exige la autogestión pedagógica del A.I.

En este sentido, habrá que preguntarnos si sólo se ha tratado de jugar con un discurso conceptual donde los conceptos institución, implicación, intervención, se asimilan de forma acrítica, como advertía Lourau, “su comprensión sufre como siempre ocurre cuando una noción se institucionaliza, se generaliza, se banaliza...el estado de una pura buena intención ideológica” (Ibid., p. 38).

En esto hay dos dimensiones que concuerdan, en la forma del hacer-pensante, el uso crítico de los conceptos y el problema de cómo mantener a las categorías de pensamiento abiertas para evitar encerrarse en un uso conceptual que convierte a los conceptos en desechos que no sirven para pensar lo aun no pensado; una primera dimensión es parte del movimiento de la realidad en curso de modo que las categorías de pensamiento deben servir para estar problematizando, cuestionando y criticando, para que mantengamos un contenido actualizado en la perspectiva de lo instituyente; una segunda dimensión es estar atentos a desplegar un hacer-pensante en el sentido de concretar la autonomía, la autogestión que, como es bien sabido, resulta difícil en el proceso de esas “profesiones imposibles” de la educación, el análisis y la política, en las que la transferencia-contratransferencia cada vez más deja de ser considerada.

No por otra cosa a Lourau, le preocupaba tanto el evitar el *dispositivismo* que se instala con la práctica de un “empirismo abstracto y del instrumentalismo” que ya desde entonces se practicaba como una supuesta ciencia aplicada, como aún hoy se sigue designando a la práctica de quienes así justifican ponerse a disposición del Estado y el mercado con su supuesto saber de teorías organizacionales e institucionalistas, que nada tienen que ver con el origen del A.I. y la pedagogía autogestiva.

Para entender lo anterior, no como una simple crítica a “opciones teóricas” o derivaciones metodológicas instrumentales, cabe advertir que estamos ante el problema de decidir para quién y para qué, se hace lo que se hace, además, contra qué y contra quién se hace, a propósito de lo que se hace con el A.I., lo cual implica una actitud epistémico-metodológica y una postura ético-política; en este caso con respecto a la perspectiva del sujeto social del capital, las empresas privadas, colocándose al margen de

la racionalidad instrumental que reproduce la relación social de dominación en la actualidad.

Decir esto es pertinente si se pretende ser coherentes con la instrumentación técnica del A.I. y considerar que no por el solo hecho de practicarlo desde el establecimiento universitario exige colocarse al margen de la reproducción de la relación social de dominio, sobre todo sabiendo que cada vez más estos establecimientos se ponen al servicio de la cooptación-institucionalización y el control-pacificación de las poblaciones, comunidades, barrios y grupos que se encuentran en situación de conflicto y lucha; también, hay quien argumenta que “nos corresponde renunciar a esperar que el otro tenga una posición histórica y política en la perspectiva de una conciencia política crítica”, como lo expresaba una de las expositoras en el ateneo de 2023 en la Universidad de Buenos Aires.

El problema tampoco es si hay o no investigaciones, intervenciones y proceso de formación con perspectiva de militancia o no, es decir, no estamos hablando de si se hace investigación militante o no, ya que toda investigación, intervención y proceso de formación es siempre militante, se sea consciente o no de ello; no hay pues neutralidad ni objetividad como aún siguen creyendo los “ingenuos” del cientificismo, que por cierto son los mayores y más sólidos militantes “encubiertos” que se encuentran entre los positivistas y funcionalistas en activo. La cuestión es cómo se experimenta en el campo de aplicación, con qué objetivos y perspectivas, según se trate del tipo de “intervención profesional” en los que incluso interceden y actúan una diversidad de profesionales (pedagogos, docentes, analistas, operadores de grupo, etc.) de modo que lo que está siempre de fondo es que el dispositivo base no cambia y se sigue reproduciendo la relación dirigentes-ejecutantes, se sigue posponiendo el ejercicio de la autonomía, individual y colectiva, como dispositivo y como proyecto.

Al respecto, entiendo que se sigue posponiendo la discusión y problematización de lo que implica el límite en lo que se puede considerar los alcances de la autoreflexividad crítica y la concreción de procesos de autogestión y autogobierno, así como los alcances y límites de lo que significa la intervención del analista que con la estrategia metodológica del A. I.

hace posible una pedagogía autogestiva en el contexto actual de relaciones sociales capitalistas que hoy han instituido procesos de alienación y fetichización, logrando introyectar un infrapoder con la potencialidad de expresarse bajo la forma de totalidad contra toda la humanidad. Y por supuesto, también un poder explícito que lo garantizan los establecimientos del Estado, la educación y la cultura, lo cual se expresa en el tipo antropológico de ser humano que se despliega en el contexto histórico-social actual.

1. La perspectiva del sujeto como centralidad en la estrategia metodológica del Análisis Institucional

A lo largo de la historia contemporánea, es posible rastrear, en los movimientos de transformación, un persistente recelo hacia determinadas formas de producción y trasmisión del saber. Por un lado, recelo de las ciencias que ayudan a una mejor organización del mando y de la explotación, y recelo de los mecanismos de captura de los *saberes menores* (subterráneos, fermentados entre malestares e insubordinaciones, alimentados por procesos de cooperación social autónoma o en rebeldía) por parte de las agencias encargadas de garantizar la gobernabilidad. Por otro lado, también en muchos casos, recelo de las formas ideológicas e icónicas del saber supuestamente “revolucionario” y recelo de las posibles derivas intelectualistas e idealistas de saberes en principio nacidos en el seno de los propios movimientos. Este recelo ha llevado en ocasiones a la impotencia; en los procesos más vivos y dinámicos de lucha y autoorganización, ha sido un acicate para producir conocimientos, lenguajes e imágenes propios, a través de procedimientos también propios de articulación entre teoría y praxis, partiendo de la realidad concreta.

Marta Malo (2004)

El psicoanalista <conoce> al individuo a partir de su intervención terapéutica...el psicólogo práctico <conoce el grupo organizándolo>, y la sociedad modificándola. Su conocimiento científico se establece a par-

tir de una práctica social... En sentido estricto, el análisis institucional es un método de *intervención* en la práctica social de los *grupos*.

George Lapassade y René Lourau.(1981)

De las experiencias, embrionarias e incipientes, que hemos realizado algunos colectivos que venimos de la tradición de izquierda desde los años setenta, particularmente resalto la iniciativa del Frente Zapatista de Liberación Nacional que generó el EZLN para impulsar el zapatismo urbano, que solo duro siete años (1997-2005) luego de lo cual decidimos hacer un seminario autogestivo que se propuso la autoformación, el autoanálisis del contexto histórico social y para darnos apoyo mutuo en las luchas de resistencia anticapitalista que cada colectivo estaba experimentando, lo nombramos *Seminario Movimientos de resistencia, sujetos y prácticas*, que se mantuvo entre 2006 y 2013.

Años atrás forjamos y fraguamos la experiencia de comunidad terapéutica entre un grupo de estudiantes de psicología a finales de los años setenta en un manicomio, la Granja de Recuperación para Enfermos Mentales, (GREM) entre 1978 y 1982¹³; y años antes intentamos constituir una comunidad de aprendizaje en una escuela que solo duró poco más de un año, luego de lo cual, como en las otras dos experiencias posteriores, optamos por la autodisolución cuando apreciamos que ya no daban para más, cabe señalar que en esa primera experiencia en escuela primaria, nos inspiramos, entre otros, en la pedagogía de Antón Makárenko, lo cual podrán imaginar las limitaciones que tuvimos.

En todas estas experiencias y prácticas, estuvimos estimulados por la idea de lo que en aquellos años conocimos como formas de hacer intervención institucional con la antipsiquiatría de los italianos, los Basaglia, los franceses con Guattari, los ingleses con Cooper y Laing, entre otros y de los grupos operativos y la psicología social con los argentinos Pichón Riviere, José Bleger, del A. I. fundamentalmente de Lourau y Lapassade y también inspirados respecto de la idea de institución con Castoriadis.

¹³ Ver último capítulo de este libro.

Así, desde finales de los años setenta del siglo xx hasta principios de los noventa que emerge el zapatismo, que con su rebelión inaugura otra forma de hacer-pensante en la política, la construcción de saberes y de ensayar otra educación; y particularmente una forma de despliegue de la autonomía; lo mismo que con los pueblos de Kurdistán, fueron experiencias que lograron ser plataformas para que otras muchas más, de pueblos que no se conocían, tuvieran mejores condiciones para expresar y compartir lo que han estado haciendo por muchos años.

Así, reflexionar sobre lo que podría ser una forma de estrategia metodológica teniendo como centralidad el sujeto y el problema tanto de la investigación como de la intervención, partiendo de la convicción de que el conocimiento es socialmente producido por sujetos sociales desde la cotidianidad, me permitió navegar a contrapelo de la academia que regularmente se orienta a solo repetir teorías heredadas. Esta reflexión respecto de sujetos que producen su propio conocimiento, la presente por primera vez en el *I Congreso Latinoamericanos de Humanidades y Ciencias Sociales. Huellas, desafíos y proyecciones de la Universidad pública en el contexto actual*. A 50 años del nacimiento de la Universidad Nacional de Catamarca, UNCA.¹⁴

Pero mientras seguía ocupado en ir configurando lo que puede ser una forma de hacer-pensante desde la perspectiva de los sujetos con la autonomía como proyecto, se dio un encuentro con el equipo de investigación e intervención de A. I. que coordina Marta Reinoso, lo que me trajo a la memoria lo hecho desde los años setenta que ya expresaba más arriba y que prácticamente da origen a este libro. Al escuchar sus experiencias y avances de lo que actualmente están investigando y haciendo como intervenciones en diferentes establecimientos de educación, salud, entre otras

¹⁴ La ponencia que presente en este congreso fue “Perspectiva epistémica de sujetos sociales que crean su propio conocimiento teórico, estrategia metodológica y formas de hacer política”, el congreso se realizó el 14, 15 y 16 de septiembre del 2022, en San Fernando del Valle de Catamarca, y fue en la MESA 12 “Formas de hacer investigación desde la perspectiva de los sujetos, su cotidianidad, territorio y memoria histórica”.

instituciones, me hizo pensar en cómo esta estrategia de investigación que precisamente había nacido en los años sesenta, en las que se reconocía la perspectiva de la autonomía en algunas de sus modalidades, en este caso la autogestión pedagógica, el análisis institucional con perspectiva socio-psicoanalítica y de la psicología social; de las formas de hacer autogestión en comunidades donde la forma consejo, el autogobierno, etc., eran entonces apenas ensayos que luego de más de sesenta años aquí seguían vigentes en Argentina. Entonces me pregunté si en esta perspectiva epistémica y metodológica de la investigación, al modo en que se hace hoy, existe esa consideración respecto del sujeto y el problema de la investigación como centralidad, y aún más, si la autonomía y el sujeto autónomo en potencia prevalece en lo que se está haciendo actualmente del A. I.

Por lo pronto, en el caso de Marta S. Reinoso, Lucia Garay, Lidia Fernández y los equipos que han conformado durante los últimos cuarenta años, encuentro con quién someter a la discusión crítica y problematización todo lo que, desde una epistemología crítica, he entendido como el hacer-pensar desde la perspectiva del sujeto y el problema, además, de problematizar a su vez el devenir y porvenir de la perspectiva del A. I. con la autonomía como proyecto y la pedagogía autogestiva.

En todo esto no dejan de estar presente diferentes textos que se han publicado respecto a cómo los sujetos sociales han experimentado siempre sus formas de construir conocimiento, de hacer política y educación, sus formas de hacer-pensante. Solo por recordar uno de estos textos que hasta la fecha comparto siempre con los estudiantes de los cursos de introducción a la investigación en la Universidad de Guadalajara, el coordinado-compilado por Marta Malo, *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*¹⁵, donde se muestra cómo de las experiencias que sujetos sociales concretos realizan en sus procesos de autoanálisis, autoeducación y formación, así como de lucha y resistencia a la dominación han nacido formas de hacer que luego se han asimilado en

¹⁵ Libro editado por Traficantes de Sueños. España. 2004.

forma de técnicas y métodos de investigación, así como de formación en la academia universitaria, es el caso de la encuesta, los grupos de enfoque, el análisis institucional, entre otras que contiene dicho libro y que muestra algo de su genealogía.

Es relevante señalar que en los cursos que he realizado con los estudiantes del primer semestre de licenciatura en sociología y antropología, ha sido una ventaja que solo se trate de estudiantes que han padecido 12 años de escolarización (desde la escuela primaria, secundaria y preparatoria) y no todavía 20 años como es el caso de quienes cursan los posgrados, pues ha sido evidente que en los cursos de metodología de la investigación de los doctorados en los que he participado, es más difícil que se atrevan a criticar y problematizar las formas de hacer-pensante que son hegemónicas; esto lo digo a propósito de que entre más años de escolarización es más difícil generar una ruptura con la repetición de las teorías heredadas y las formas de hacer investigación que fetichizan a los sujetos sociales, empleando formas que solo operan los protocolos clásicos del estilo laboratorio que instauró el positivismo y el estructural-funcionalismo; lo que se convierte en un gran obstáculo para pensar lo aun no pensado, lo inédito, que es lo que debería ser el ejercicio de la investigación, y ya no simplemente repetir lo tantas veces realizado para comprobar lo absurdo que es adaptar la realidad a la teoría de lo dado.

De particular importancia resulta ser el conocimiento respecto de lo que comúnmente se denominan técnicas de investigación y que, con el texto de Marta Malo, que recoge diferentes experiencias de sujetos colectivos y singulares se contribuye a entender y comprender el sentido con el que nacen en la experiencia cotidiana de hacer-pensante en situaciones concretas donde y cuando se configuran como dispositivo práctico-técnico de la autorreflexión de lo que se quiere saber. Al respecto, el texto contiene un capítulo sobre le A. I. como dispositivo metodológico donde la centralidad del sujeto es evidente en el proceso de análisis e intervención, dispositivo que nace en el contexto de la revolución de 1968 desplegada en diferentes territorios del planeta, donde el sujeto se convierte en analizador crítico que hace emerger lo que ha estado velado y oculto más

allá de las apariencias; ahí se da cuenta de cómo el A.I. es un dispositivo de la intervención y análisis que tiene por objetivo la autogestión para la transformación afín a la pedagogía autogestiva.

Con todo, considero que en el caso de la formación que se da en la mayoría de las universidades de todo el planeta, sigue estando un déficit que conlleva el que se deje fuera y se ignore, con toda intención, los textos y las experiencias de quienes han sido los creadores de formas de hacer-pensante crítico, aún más, de formas de construcción de conocimiento que han estado realizando pueblos y comunidades en muchas partes del mundo.

Además, enfrentamos lo que en las últimas décadas se ha revitalizado respecto del contenido curricular de lo que se establece como programas de enseñanza en los cursos de las diferentes ciencias sociales y, a su vez, se propicia la desaparición de pensamiento y teoría crítica. En otro lugar advertía que a propósito de la pandemia se operó una profundización mayor en este sentido:

La estrategia de despojo de los saberes y la experiencia, del conocimiento y del territorio del imaginario es otra forma de contrainsurgencia que pretende atacar la resistencia y la insubordinación de los sujetos que de por sí ya no tienen que perder más que la falta de una vida digna y que en los últimos años ha empezado a moverse contra la política capitalista que soporta la violencia y la muerte de las mujeres, de los migrantes, de los jóvenes y los adultos mayores, por dar sólo algunos ejemplos.

Estrategia que trae una serie de medidas de contención y control que se ha dado en llamar aislamiento y encierro ante el peligro de la pandemia de covid-19, tiene una dimensión que poco se atiende debido a que está enmascarada con el supuesto de que es una valoración científica de expertos, me refiero a la estrategia que han operado los burócratas de las instituciones de gobierno, de las universidades y de los medios de comunicación.

Se trata en el fondo, de despojo de saberes e imaginarios que trae consigo una escisión entre las dimensiones bio-psico-social-histórica de los sujetos, quedando a merced de un proceso de subjetivación donde la sociedad del

espectáculo y el consumo de datos y estadísticas impone el ofrecimiento de un sentido de la vida que está bajo la lógica racional e instrumental de crear miedo y terror manipulando lo que siempre ha hecho desde hace milenios la ideología religiosa, el miedo a la muerte y saberse mortales; y ahora pretende hacerlo la ciencia positivista de manera más contundente que cuando apoyó a la ideología religiosa en los tiempos de la santa inquisición contra los saberes de las mujeres que llamaron brujas y que resistían al saber positivista que instauraba desde las leyes, la medicina y las ideologías religiosas.

Especialmente se promueve la separación-fragmentación entre la memoria histórica, el hacer actual y la construcción de un horizonte histórico. Ruptura de la conciencia histórica. Incapacidad de conciencia teórica. Incapacidad de conciencia epistémica. Incapacidad de conciencia psíquica.

(Así, habrá que) Preguntarnos en el mismo sentido, si los académicos de las instituciones de educación superior, universidades y centros de investigación, trabajamos para los programas de las diferentes secretarías del gobierno, o si estamos priorizando a los sujetos sociales en sus necesidades y posibilidades en esta coyuntura y a largo plazo, en la perspectiva de crear condiciones para una vida digna. Preguntarnos si estamos promoviendo acorde con el espíritu original del análisis institucional alternativas autogestivas de la reproducción de la sobrevivencia, para evitar que se deje de depender del modo de producción económico y social de explotación y así seguir funcionando en las relaciones sociales capitalistas

Es un desafío permanente no contribuir en esta cotidianidad de las formas de hacer la reproducción de la vida y la sobrevivencia que la racionalidad capitalista implica a través de formas de organización, lenguajes y gramáticas, es decir, de la narrativa contrainsurgente. No podemos ser omisos ni indolentes al respecto pues los caminos del infierno capitalista están llenos de buenas conciencias y buenas intenciones. Los operadores de la inteligencia política de la clase dominante cuentan con nuestra capacidad instalada

para fetichizarnos y saben que el infrapoder instituye los mecanismos más profundos y primarios de la dominación.¹⁶

Con todo, después de tantos años, el A. I. en su forma de investigación ha estado tratando de que el sujeto no sea cosificado ni objetualizado, y escuchaba a Lidia Fernández decir que la medicina tiene más de dos mil años de estar desplegándose como conocimiento y como ciencia¹⁷ sin acabar de resolver algunas cuestiones fundamentales y que el Análisis Institucional apenas lleva unas siete décadas de existir. Por su parte, los zapatistas también advierten que luego de 530 años de colonización, han logrado en los últimos 40 años develar una buena parte de los saberes y conocimientos, teniendo que sortear la obstrucción y negación que desde la racionalidad impone el sujeto social capitalista a través de sus diferentes establecimientos académicos universitarios; así, dejando a un lado la desesperanza, pienso que se debe tener conciencia de cómo se renueva lo que nos explica Ernst Bloch en su obra *El Principio esperanza* (1977), en el que nos introduce en el conocimiento de la dialéctica del sujeto como un proceso donde lo que es y lo que todavía-no-es, parte de su realidad en un movimiento discontinuo.

¹⁶ Este texto lo terminé de escribir los primeros días de mayo del 2020 y se publicó el 10 de junio en Pueblos en camino y en Comunizar el 11 de junio de 2020. <http://comunizar.com.ar/las-pandemias-otra-cara-la-guerra-capitalista/>

¹⁷ Lidia Fernández lo comentó en su participación el 3 de octubre del 2022. “Aportes de los enfoques institucionales al tema de la intervención. Un caso de estudio”. Prof. Lidia Fernández. Creadora de la cátedra y el Programa de investigaciones Instituciones Educativas. IIICE-FFyL-UBA. Desde su creación en 1986 hasta el 2018. Ex. Prof. Consulta de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Directora y Profesora de diversos posgrados en Universidades Nacionales. Prof. Consulta de la Cátedra Análisis Institucional. Departamento de Ciencias de la Educación. Cátedra Análisis Institucional de la Escuela y de los Grupos de Aprendizaje. En el Ciclo de Ateneos Clínicos año 2022 “Dispositivos de intervención con enfoque institucional”

Específicamente, reconocer lo que se ha logrado caminar y preguntarnos sobre lo hecho y por hacer, que seguramente ha sido muy poco lo que hemos podido dejar documentado respecto al A. I., por ejemplo, ya no se puede conseguir todo el acervo de bibliografía producida en los últimos 50 años, de la cual se ha publicado y reeditado muy poco en la última década con respecto a la experiencia de investigación e intervención que se ha dado; y no veo mejor manera que reconocer la necesidad de publicar por quienes están aún en condiciones de hacerlo. En este sentido urge que se escriba y publique para rescatar la obra poco conocida y difundida.

Pero también haciendo una reflexión crítica, preguntarnos si es momento de hacer una ruptura con respecto a los modelos institucionalizados de hacer la investigación y la intervención, luego de la magnitud de la crisis del pensamiento crítico que padecemos en las universidades en estos mismos sesenta años, aunque no solo ahí; preguntarnos si es momento de una ruptura que dé cuenta de cómo hemos estado sujetos a las “necesidades” de la institución, de lo instituido, hasta cierto modo, pero sujetos al fin; de tal manera que elucidemos y mostremos cómo incluso hemos pasado por alto la problematización crítica sobre nuestra propia práctica, en la forma en que escribimos nuestros artículos en las revistas, cómo aceptamos el modo de hacer intervención, el modo de hacer la narrativa, todo para ser validados por la burocracia universitaria y los criterios academicistas, los criterios editoriales mercantiles de lo que se reconoce como científico, repitiendo así los esquemas y pasos a seguir propios de una estructura donde se describe la temática, el objetivo, las hipótesis, el método, el procedimiento, la configuración de indicadores observables sólo con base en la realidad aparente y manifiesta, incluso cuando hemos estado insistiendo que la complejidad de la realidad resulta de la apreciación significativa de los sujetos que la viven, pero que dejamos mucho que decir con respecto a las formas en que esos mismos sujetos la crean a través del despliegue de su subjetividad, en conflicto y lucha; con contradicciones y auto antagonismos. Y no menos importante, la manera como usamos y hasta cierto punto sólo repetimos teorías heredadas, por más que éstas sean coherentes con un sistema conceptual que

nos permite teorizar, pero que igual siguen siendo ataduras que obstaculizan el poder pensar lo inédito del devenir-porvenir de la realidad como sujetos implicados en procesos de conocimiento.

Respecto de todo esto, tendríamos que hacer un minucioso proceso de problematización y autocritica. Por ejemplo, preguntarnos porqué seguimos usando el concepto de identidad, sin siquiera explicitar lo que significa en sus diferentes significados y polisemia; un concepto que ha sido clave en la antropología contrainsurgente y colonizadora que ha operado en la lógica racional instrumental que reproduce lo instituido en su dimensión conjuntista identitaria de lo real como advierte Castoriadis (2004), y que las ciencias sociales lo usan para imponer identidades culturales, “olvidando” que como sujetos estamos en alteridad permanente y somos no identitarios. Lo mismo sucede cuando se usa como concepto para referirse a dinámicas y procesos de la psique del sujeto e incluso en el A. I. hay quienes lo utilizan en la interpretación de lo que son los sujetos sociales, colectivos y singulares, en una perspectiva de clasificar, identificar e imponer una caracterización desde la perspectiva de quien coloniza y domina en la relación social.

Aquí es necesario retomar lo que Castoriadis advierte en el sentido de que “en el psiquismo humano hay flujo representativo ilimitado e incontrolable...Un surgimiento perpetuo de imágenes...Un trabajo o creación perpetua de esa imaginación radical... (donde) la esencia de la historia del psiquismo humano no es el aprendizaje...(que) para el inconsciente, la cuestión es crear una representación que lo satisfaga en el sólo nivel de realidad que es el suyo, el de la realidad psíquica. (Ibid., p. 83-84) ...no se trata para el inconsciente de transformar la realidad exterior-social-física sino de transformar la representación para hacerla placentera. (Castoriadis, 1998, p. 129); sin olvidar que la Imaginación Radical implica la capacidad de formular lo que no está por eso “el sujeto no es dado es un proyecto... es para hacer ... una creación histórica... (ibid., p. 57)

Pero estas ideas y muchas más que actualmente se ignoran y no son transmitidas en la formación que se da en las universidades contribuye a seguir promoviendo la ignorancia de conocimientos fundamentales para

estar en condiciones de saber pensar e investigar en la perspectiva de contribuir a la emancipación y la autonomía, todo lo cual abona a seguir manteniendo la crisis del pensamiento crítico que se da en las últimas décadas. Más aún, se ha intensificado de tal manera que emergen nuevas modas del pensamiento posmoderno que ha tenido sus repercusiones en la formación docente en las universidades, en los diferentes niveles de grado y posgrado, que se manifiesta en una gran ignorancia respecto de lo que se ha hecho en el curso del siglo xx como pensamiento crítico, de manera que la gran mayoría de las nuevas generaciones no saben que existen.

Otra dimensión de esta crisis se manifiesta en las formas en que se ha realizado la investigación y la intervención en tanto se da un trato burdo a los sujetos, tomados como objetos de estudio, pero ahora encubierto con el supuesto de que existe una colaboración y acompañamiento, sólo porque se simula con la facilitación de grupos de enfoque y de aplicar la llamada investigación e intervención participativa. Algo que desde hace cincuenta años se ha dado por las Organizaciones No Gubernamentales, ONG`s, pagada por los grandes consorcios de educación popular católicos o de los institutos partidarios de la socialdemocracia de todo el mundo y que prácticamente son modalidades donde se reafirma la relación dirigentes-ejecutantes. Al respecto dice Lourau que la separación entre quienes dirigen y quienes ejecutan no es un estado natural ni mucho menos, sino una institución que permite mantener la disimetría de las relaciones de producción (Lourau, 1975); así, proliferando el uso acrítico de las técnicas de intervención llamadas metodológicas y que simplemente se aplican sin mayor recato para seguir como siempre haciendo extractivismo de información y pasando por alto su propio discurso demagógico de que creen en los sujetos como capaces de hacer su propio conocimiento.

Todo parece indicar que existe una gran flojera y descuido a pensar y hacer autorreflexión crítica de la práctica; más aún, existe negligencia a reconocer la necesidad de invertir en tiempo para la autoformación y autorreflexión que procure una ruptura con prácticas de investigación e intervención que promueven la simple repetición y aplicación de teorías

heredadas; lo cual se complementa priorizando la exigencia de entregar resultados para la competencia productivista que los sistemas de calificación procuran desde las burocracias universitarias para promover y favorecer las investigaciones que den información para mantener los proyectos de las transnacionales y evitar, por ejemplo, cualquier tipo de prácticas investigativas que les cause problemas en los procesos de destrucción de territorios. Todo en el contexto donde las burocracias universitarias calificaron los proyectos y los resultados de las investigaciones.

Ahora bien, hacer esta reflexión, antes que nada, autocrítica de la incapacidad de no poder hacer procesos de trabajo y conocimiento consecuentes con la necesidad y la perspectiva de sujetos en potencia por la autonomía, lo mismo la incapacidad de reconocer que ya existen suficientes procesos de conocimiento y creación de sujetos sociales concretos que nos pueden mostrar de que se trata esto de pensar críticamente desde la perspectiva de los sujetos de los que somos parte y con respecto de problemas que como parte de ellos, nos permitirían reconocer formas de resolver problemas, conocer e investigar, de manera que ni siquiera tendríamos el pretexto de andar buscando intervenir con otros sujetos, de los que no somos parte.

Desde estas preocupaciones podemos configurar dispositivos de participación en equipos de investigación donde se procure diseñar el proyecto, a pesar y más allá de los esquemas y campos digitales que se solicitan en los establecimientos académicos, formas de hacer-pensante en las que la centralidad del dispositivo de investigación sea el problema y el sujeto como proyecto de autonomía, lo cual nos exige y obliga a pensar en esos términos. Y a partir de allí determinar que la relevancia social reside en la búsqueda de posible solidaridad y apoyo mutuo a problemáticas concretas que tienen lugar en el territorio concreto; con todo, es necesario enfrentar las contradicciones con respecto al sentido del proyecto en su idea original¹⁸, para lo cual es pertinente dar paso a la creación de gru-

¹⁸ Uno de los últimos productos del trabajo en el que se puede apreciar algo de resultados es el libro *Toda Argentina es Andalgalá. Experiencias de investigación y conocimiento*.

pos de estudios en la perspectiva de lo que podría ser una comunidad de aprendizaje desde donde seguir desplegando la formación colectiva y conocer más de las formas que han estado emergiendo como formas de hacer investigación que se reivindican acordes con los sujetos de los que somos parte.

2. Análisis Institucional de las prácticas sociales

Según el análisis institucional, el saber social no es el resultado sólo de los especialistas; *este saber lo producen los propios actores y en una situación de trabajo analítico* (el análisis de las instituciones no es tampoco una especialidad de sociólogo, de psicosociólogo, de jurista o de especialista de la política, sino labor de todos, cualquiera que sea el grado de cultura o de conocimientos especializados)... En la realidad cotidiana existe además una especie de análisis institucional permanente y <salvaje> debido a todos los actores... El análisis del portero no es más <estúpido> que el de su inquilino, sea este jefe de empresa o intelectual. Como tampoco el uso de la interpretación de los sueños, antes de la aparición del psicoanálisis, era más científica según se tratase de un adepto inculto o cultivado de la interpretación de los sueños. Como en el psicoanálisis, lo que importa en este caso es el instrumento utilizado.

George Lapassade y René Lourau (1981)

La necesidad de recrear las formas de hacer investigación que impliquen el reconocimiento de la perspectiva del sujeto en su despliegue de autonomía como potencialidad y proyecto histórico-social, exige reconocer el carácter contradictorio y ambiguo como se despliega la dimensión psíquica de la subjetividad, además, de considerar el permanente *dado dándose* del movimiento de la realidad, también, exige como dice Benjamin,

Editado por el CUCSH de la Universidad de Guadalajara. México. 2022. Fue desde ahí que se dio la posibilidad de conocer lo que se hacía en otras universidades argentinas, en la UNPA, en la UBA, desde el Análisis Institucional.

estar atentos a aquello que siempre queda pendiente por hacer, lo que sigue haciendo falta retomar.

Una de esas faltas, de eso que siempre tiene un resto que queda pendiente, es la recreación de formas de implicarse, intervenir, formarse y autogestionar procesos de investigación. Lo cual se da en la relación entre sujetos, en el caso que nos ocupa, entre sujetos que han experimentado desde los años sesenta del siglo xx lo que se configuro como Análisis Institucional por René Lourau y George Lapassade, entre tantos otros.

Esto que queda como resto de lo que hace falta ir cada vez replanteando y reactualizando en las formas de hacer-pensante, siempre resulta de nuevos encuentros y relaciones entre sujetos que siguen problematizando, cuestionando y recreando el pensar crítico. Es el caso que animó y emerge con el encuentro que ya señalé con el equipo que por más de tres décadas ha venido ensayando y llevando a la práctica el grupo que coordina Marta S. Reinoso en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral de Argentina¹⁹, quienes han estado haciendo esfuerzos por mantener el espíritu originario de la perspectiva del A. I., con todo lo que eso exige en

¹⁹ Este grupo es la base sobre la que se organiza el SIAI, el Programa de Formación de Postgrado en Análisis Institucional vinculado al Proyecto de Investigación en la UNPA sobre el caso de las Escuelas Nocturnas de Río Gallegos en situación de crisis (1997-1999); dirigido en ese período por Lidia Fernández y Marta Reinoso. En mayo de 1998 comenzaron el desarrollo del Postgrado con sus dos Seminarios “Hechos y abordajes institucionales” y “Cambio y crisis Institucional” en la UARG, aprobado por Res. 047/junio 1997 del Consejo Superior. Los Seminarios se dictaron en distintos momentos en la Unidad Académica Rio Gallegos, UARG. Actualmente se dicta el Seminario “Cambio y crisis” en la UARG, como actividad de formación de RRHH del SIAI.

En 2002 presentaron el Programa de Investigaciones en Análisis Institucional y Pedagogías Alternativas que fue aprobado por Resolución 190/2003 del Consejo Superior de la UNPA; con el Aval de la UARG por Acuerdo 467/2003 del mes de octubre y de la UART por Acuerdo 005/2003 de febrero. Contaron en ese momento, con el aval de la Decana de Río Turbio, Lic. Virginia Barbieri. También se debe reconocer el impulso que el entonces Secretario de Ciencia y Técnica, Dr. Alejandro Súnico, le dio al proyecto.

la postura ético-política por la autonomía como proyecto histórico-social y de la transformación social.

El encuentro con este equipo de formación, investigación e intervención en procesos con perspectiva del A.I., trajo consigo una potencialidad que reside en la posibilidad de ahondar en el reconocimiento de la capacidad del imaginario radical de los sujetos para generar su propio proceso de autoemancipación y producción de conocimiento. Y a propósito de haber iniciado una relación de trabajo y reflexión en común, me permito hacer una especie de manifiesto de ideas que retomo de dos coincidencias: la afinidad en la perspectiva de concepciones y conceptos con René Lourau, entre otros, que nos han servido para entender y movernos en experiencias concretas de iniciativas de análisis, formación y militancia en concordancia con la perspectiva del A.I., e incluso en procedimientos de autodisolución, como expresión de un momento más en el ejercicio de la autonomía; experiencias siempre incipientes, en diferentes coyunturas e iniciativas políticas y de formación²⁰, todo esto en el tiempo transcurrido desde finales de los años setenta hasta entrada la segunda década del siglo XXI; experiencias que se han desplegado como ensayos inspirados en la perspectiva de grupos que intentan articular en forma de red (anti-psiquiátrica, de grupos de análisis contrainstitucionales, por usar los términos que nos parecían significativos en aquellos años), como prácticas tanto políticas como de intervención “profesional” en establecimientos de salud y educación pero, también, al margen de éstos.

Así pues, a apenas iniciada la tercera década del siglo XXI, aconteció el encuentro con compañeros en Argentina, cuna de la psicología social con Enrique Pichón Riviere y del Análisis Institucional en Latinoamérica

²⁰ Como ya lo señalé, en comunidades de lucha, comunidades de aprendizaje, comunidades terapéuticas; experiencias concretas como fue el seminario sujetos y prácticas entre colectivos adherentes a la VI Declaración de la Selva Lacandona que hizo el EZLN en el 2006; la práctica en el hospital psiquiátrico de la Granja de Recuperación para Enfermos mentales, GREM, el intento de aplicar pedagogías crítica en comunidad de escuela no escolarizada de educación abierta.

que desde los años sesenta del siglo xx se practicó. Este encuentro revive la posibilidad de retomar aquellas experiencias y articularlas con lo que en los últimos años se ha practicado y reconocido entre sujetos sociales concretos, que son estrategias de su propia creación de conocimiento, metodología y formas de hacer-pensante.

A propósito de este encuentro, comparto aquí una serie de ideas que, como señala Marta Reinoso, pueden considerarse un manifiesto para fincar la relación que inicia y viene dándose en los procesos de investigación y formación de grupo y sobre todo, la posibilidad de potenciar tanto la perspectiva del Análisis Institucional como la perspectiva desde el sujeto autónomo en proyecto, se trata de ideas que coinciden con lo que plantea Lourau:

La actual ideología cuasi dominante en las ciencias del hombre está, ella misma, dominada, por los valores de la privatización, de atomización y de reducción de toda operación a las así llamadas unidades de base. La institución científica se dota de prótesis o “antenas” epistemológicas y de comités de ética. Es para desresponsabilizarse mejor...es para desimplicarse mejor, individuo individualista; para confortarte en la denegación de tu individuación, en tu denegación de la génesis de las formas, de las relaciones de fuerza y otros “fantasmas”...y para reforzarte tu ideología identitarista, tautológica”. (Lourau, 2001, p. 61).

Aquí advierte Lourau una serie de indicadores que nos obligan a reconsiderar la práctica, y cuando digo la práctica considero no solo *las formas de hacer* sino también el contenido de ese hacer-pensante que urge de una autoreflexividad crítica que llene de contenidos el flujo social del hacer. Dicho en una analogía simplificada, urge hacer que la “interferencia entre los campos”, la implicación en el acto de investigación y la actitud epistémico-metodológica, así como la postura ético-política alimenten lo que tendrá que aparecer como el discurso teórico-conceptual, de manera que no sólo se trata de hacer uso crítico de los conceptos para pensar lo inédito de esa realidad que aquí y ahora está en movimiento; además, está

latente el problema de cómo evitar la práctica inconsciente de adaptar la realidad a la teoría e inhibir la atribución de identidades y clasificaciones a los sujetos.

En este sentido, lograr entonces no sólo mantener a los conceptos como categorías de pensamiento abiertas a nuevos contenidos emanados del proceso que entrelaza conocimiento-sujeto-y-realidad, sino atrevernos a retomar esa práctica que tenga siempre presente a la realidad como una totalidad concreta, porque regularmente fragmentamos en el acto de investigar, enseñar, intervenir. Es decir, en la forma en que nos implicamos en lo que regularmente hacemos se impone la mala costumbre de atender solo un fragmento de dicha realidad, sin considerar la totalidad de lo real; más aún, sin reconocer que no tenemos conciencia histórica, conciencia política, conciencia teórica, conciencia psíquica, respecto del problema que pretendemos conocer e intervenir, de manera que evitemos la política de subordinar la transmisión del saber sólo a conocimientos que resultan de la investigación realizada desde las instituciones hegemónicas que dominan la academia en los países imperiales.²¹

Así, adoptar la lógica racional de formarnos, investigar, intervenir en procesos de conocimiento con la idea de que es válido fragmentar el conocimiento de la realidad, con el argumento de especificar, especializar, profundizar, etc., lleva a inhibir y reprimir el despliegue de un pensamiento histórico y un pensamiento político concreto, cayendo en formas de implicación que nos fragmentan como sujetos histórico-sociales. Pero valga decir que tampoco es posible fragmentar las diferentes dimensiones de la subjetividad (bio-psico-histórico-social) para afrontar la realidad, sobre todo si tenemos conciencia de que la realidad social es precisamente el resultado del despliegue de la subjetividad de los sujetos, la intersubjetividad en conflicto, en autoantagonismo y lucha.

Así, el despliegue del hacer-pensante de sujetos implicados con conciencia de que lo real es complejo y articulado con respecto de sus dife-

²¹ Al respecto se pueden consultar varios documentos, entre otros: “Un ejemplo de desarrollo para la nueva era”. México 2001, en la página del Banco Mundial.

rentes niveles y dimensiones (lo histórico, lo económico, lo político, lo cultural, lo antropológico, etc.) nos facilita que dicha implicación no caiga, consciente o inconscientemente, en procesos de fetichización (ya sea en cualquiera de sus dimensiones: cosificación, objetualización y objetivación de los sujetos). Un despliegue de la propia subjetividad que, como el pensamiento dialéctico de Marx planteaba, el *dar suelta* para mantener el núcleo duro de su perspectiva metodológica en acción y que podríamos complementar dicha idea con aquella otra de Castoriadis del imaginario radical, como posibilidad de pensar críticamente, aunque sea entrando en crisis y ruptura con el pensamiento hegemónico al que hace referencia Lourau con lo de la ideología dominante.

Con todo, se pone en juego la problemática de tener ética y epistémicamente siempre presente que hay un gran límite a eso de ser gestores, intervinientes, interpretantes, es decir, que no debemos olvidar que se implican cualidades que corresponden a profesiones imposibles (educar, analizar, política); y que debemos tener también presente que el horizonte histórico-social, al conservar su imaginario radical los sujetos, tenemos siempre la potencialidad en perspectiva de autonomía como proyecto, y más si nos implicamos en los procesos sabiendo posible la capacidad de autoanálisis, autoformación y autogestión.

Desde esta perspectiva, asumir las categorías y conceptos del A. I. como categorías de pensamiento abiertas, reconociendo el sentido de origen, puede contribuir a evitar que se diluya, en tanto hay una tendencia a institucionalizarnos y creer que es suficiente con aplicar técnicamente el método y el procedimiento sin importar a quién sirve y contra quien se aplica, olvidando que no existe la neutralidad ni la objetividad.

Para complementar lo anterior, no olvidemos las implicaciones de lo intrapsíquico de cada sujeto singular en el análisis institucional; al respecto recuerdo el siguiente pasaje: “La anamnesis en diván extrae, del abismo sin fondo de las infancias, los papá-mamás. Pero ¿Quién opera las anamnesis de las relaciones de fuerzas en las cuales tú te inscribes hoy bajo el paraguas de lo instituido?” (Ibid., p. 61); así se puede apreciar la pertinencia de cuestionarnos lo que está implicado en el hacer-pensante

de nuestra práctica para reconocer como hemos caído en la institucionalización, en la relación social de dominio y qué tanto podemos retomar la perspectiva de lo instituyente (social imaginario). Por eso se exige “en el acto de investigación –o de cualquier intervención– que nuestra implicación en la institucionalización de la ciencia puede ser analizada colectivamente; la restitución de este análisis se hace ya sea *in situ*, ya sea, en el caso de la escritura, en la resignificación de los acontecimientos, pero *in situ* de la producción textual” (Ibid., p. 62).

Ahora bien, hagamos una pregunta, ¿cómo llevamos a la cotidianidad de nuestra práctica hacer consciente lo inconsciente, lo que no alcanzamos a saber de lo que está aconteciendo y cómo deviene del contexto histórico-social y cuál es la posibilidad de un por-venir, de un dado dándose, que genere en embrión lo que todavía no existe, que tiene una potencialidad? También, preguntémonos en la perspectiva de la práctica del Análisis Institucional, si acaso será necesario volver a hacer lo que antes era habitual en la práctica cotidiana: hacer análisis de coyuntura y análisis de la práctica, para elucidar la implicación en toda la complejidad del contexto, para elucidar si “para la mayoría de los investigadores que quieren existir en el mercado de la investigación, la producción textual es el momento de verdad” (Lourau, 2001).

Con todo, el Análisis Institucional que hacen en Argentina en la actualidad, al menos en lo he podido apreciar en el curso del año 2022, con los encuentros²² a los que me he incorporado y a partir de los cuales he participado como parte del equipo que coordina Marta Reinoso, Análi-

²² 2° Reunión Científica- Internacional. Grupo Interdisciplinario Investigadores y Extensionistas en Análisis institucional de las Prácticas Sociales y Pedagogías Alternativas “Dinámicas de funcionamiento de grupos y equipos de investigación/ extensión en contextos críticos: vicisitudes en tiempos de pandemia covid 19”. Universidad Nacional de la Patagonia Austral Unidad Académica Río Gallegos Del 3 de junio al 1 de julio de 2022.

sis Institucional y Pedagogías Alternativas en la UNPA,²³ además de los Ateneos²⁴ que han organizado estos equipos que se articulan en una red en el que participan equipos de las universidades de Buenos Aires, UBA, UNPA de la Patagonia Austral, UNCA de Catamarca, existe una práctica del A.I. en muchos sentidos acorde con el sentido que tuvo en su origen, aunque, también, hay quienes han devenido en una racionalidad instrumental técnica.

En este primer acercamiento²⁵, a propósito de una ponencia de Marta Reinoso “Análisis Institucional y Pedagogías Alternativas” en el marco de la “2° Reunión Científica Internacional”, logramos debatir y problematizar una cuestión fundamental respecto de la práctica concreta, de sus procesos de intervención, formación e investigación: cómo se ha logrado sortear la problemática que implica no caer en la imposición de jerarquía y heteronomía, es decir, como evitan no ser dirigentes que objetualizan a los sujetos de su intervención para lograr que los propios sujetos sean

²³ Invitado con carácter de Integrante Externo en el Programa de Extensión, Vinculación y Transferencia Servicio de Intervención y Asesoramiento Institucional-SIAI, radicado en la Secretaría de Extensión de la Unidad Académica Río Gallegos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

²⁴ Departamento de Ciencias de la Educación. Cátedra Análisis Institucional de la Escuela y de los Grupos de Aprendizaje. Segundo cuatrimestre. Docente a cargo: Prof. Ana María Silva. Ciclo de Ateneos Clínicos año 2022 “Dispositivos de intervención con enfoque institucional”. Coordinadora y Organizadora general: Prof. Ana María Silva.

²⁵ Todo a partir de que Marta Reinoso y todo el equipo que coordina se integraron al Seminario de Postgrado Sujetos en Territorio Seminario de Postgrado: Metodología de la Investigación desde la Perspectiva de los Sujetos en Territorio, que impartimos junto con Silvia Valiente desde la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, UNPA, en agosto del 2021. Y posteriormente, en un ateneo donde Marta expuso una ponencia, se entabló lo que sería el inicio de un diálogo y relación de trabajo más formal de intercambio y compartición, que indica que podemos caminar en la perspectiva de articular lo que puede ser una mayor potencialidad en las formas de hacer la práctica de la investigación, la formación y la intervención.

quienes logren ser sujetos de su propia autogestión en perspectiva de autonomía como proyecto histórico-social, para hacer emerger subjetividades liberadas de la dominación social e institucional; práctica concreta entendiendo incluso el dispositivo concreto que les permite lograr que sea el sujeto el que cae en cuenta de la necesidad de conciencia histórica y conciencia psíquica como condicionantes de la autonomía propia.

También, advertía que quedaba claro que se puede intuir en su exposición la respuesta a la pregunta, su exposición dio cuenta de los momentos de ruptura con los procesos institucionales que han estado sometidos en su universidad, pero insistí en que era pertinente escuchar una respuesta específica en la que se exhiba como evitan supeditar a los sujetos a los intereses de quienes los “contratan” y establecen el encargo, para intervenir, es decir, el establecimiento de la Institución Educativa o el Estado que, debemos reconocer, responden en última instancia a las lógicas instituidas del capitalismo. Esta problematización se convirtió en una cuestión que nos ha llevado a seguir pensando cómo es que los sujetos pueden ser estrategias de su propia liberación, de su propia capacidad de crear y producir conocimiento y de su propia resistencia.

Reflexión autocrítica que considera que, si nos ha tocado ser trabajadores de la educación y la universidad haciendo investigación, formación e intervención, es necesario preguntarnos qué construir y cómo es que, en afinidad y confianza con los sujetos sociales, hacemos una relación entre sujetos. Ante la crisis del pensamiento crítico que caracteriza este tiempo en que prevalece un pensamiento endeble, en tanto que omite las fuentes y los sujetos de los que se nutren discursos, conceptos y cosmovisiones que operan desde los establecimientos universitarios y, sobre todo, la manera en que opera el extractivismo cognitivo en los ámbitos de producción del conocimiento académico, así como la complicidad de quienes se llaman críticos a la mercadotecnia y que, por el contrario, convierten el valor de uso del lenguaje y las palabras que nombran realidades en contextos y cosmovisiones específicas, en valor de cambio al convertir incluso en espectáculo de moda dichas palabras y lenguajes.

Concretamente, la denominación pensamiento débil y extractivismo cognitivo muestra cómo el pensamiento crítico se ha degradado y se ha llenado de fórmulas que expresan una especie de colonialismo interno en la academia, lo cual nos lleva a manifestar la necesidad de descolonizar o al menos criticar lo que quiere pasar por pensamiento crítico que no es más que un uso instrumental de conceptos y nociones que son extraídas de contextos discursivos que no son propios para darles un uso a manera de atuendo, dándole al discurso académico una investidura que hace evidente la dislocación de las palabras.

En este sentido, experimentar procesos de comunidad de aprendizaje en el que se priorice la necesidad de reflexión crítica sobre la práctica y que de ser necesario, aplicar la autodisolución antes que repetir formas de intervención e investigación que no sean consecuentes con la perspectiva de pensar desde el sujeto del que somos parte; además, evitando imponer algún tipo de dispositivo aparente de investigación de los que se acostumbran en la academia positivista, lo cual implica adentrarnos en reconocer la gran cantidad de saberes y conocimiento que hemos adquirido de los propios sujetos que nos comparten sus experiencia y su cotidianidad, y que muchas veces ni siquiera hemos intentado procesar y documentar de manera organizada.

Tal vez el problema que no hemos podido resolver es cómo damos cuenta del conocimiento y sobre todo la forma en que, respetando los propios saberes de los sujetos, cómo se traduce su saber y experiencia para que se socialice de acuerdo con sus necesidades y deseos, además, que se aprecie su proceso de conocimiento, de reproducción de la vida cotidiana y cómo desde ahí hacen historia y cómo su memoria se comparte a futuras generaciones y a todos quiénes estemos en disposición de reconocer esa historias de lucha, resistencia, dignidad.

Se trata de empezar a reaccionar, no tanto a la supuesta demanda del establecimiento universitario que realmente ni siquiera es tan contundente, sino ante la urgencia de problemas concretos para la necesidad de los sujetos y la reproducción de la vida digna. Al mismo tiempo, hay que reconocer que se trata de la dignidad propia que como trabajadores

académicos y estudiantes universitarios nos debemos respeto para un hacer-pensante que reivindique la autoemancipación como proyecto y en contra de la destrucción de la vida en el planeta; lo cual implica formas de hacer investigación en la perspectiva de los sujetos entendidos como proyecto de autonomía. Por eso, viene bien recordar que

En diversos textos de René Lourau, se plantea que un elemento fundamental del método de investigación debe ser el análisis de las implicaciones del investigador, del analista. Este análisis de las implicaciones supone conocer el aparato de observación y de evaluación del cual surge el texto científico.

Como puesta a prueba de su teoría sobre las implicaciones del investigador, desarrolla diversos libros, en los cuales analiza los diarios de trabajo de diversos investigadores, para conocer los contextos y los extratextos que resignifican la obra del autor. No se trata, entonces, de una especie de hermenéutica positiva que nos lleve a la intención original del autor, cometido por su parte improbable, ni un trabajo casi arqueológico para interpretar y contextualizar las condiciones de producción de un texto científico.

El análisis de las implicaciones debe entenderse como un análisis institucional del acto de creación científica, un análisis de la estructura dramática y agonística de la institución científica y de sus creaciones...procesos de creación institucional, como modos de acción frente a lo instituido, como capacidades de creación contrainstitucional...como un dispositivo de investigación, entonces la cuestión se vuelve relevante desde la teoría y el análisis de las implicaciones, ya que el dispositivo de investigación deja de ser simple y llanamente determinado por las finalidades explícitas de la institución, sino que está siempre subtendido por la lucha entre las tendencias instituidas y las instituyentes, entre el proyecto y la inercia, entre la clausura y su ruptura, entre el pensamiento conjuntista identitario y su crítica. Dicho de otra manera, el dispositivo de investigación está sujeto a un devenir institucional, que constituye uno de los núcleos fuertes de sentido en el que “baña” el corpus en cuestión. Si esto es así, la obra institucional es una dinámica, un devenir que indudablemente está trabajado por los procesos de institucionalización. La colocación frente a dicha institucionalización se convierte,

así, no solamente en un acto político (como lo enseña el filósofo ciudadano), sino también en una condición propia del conocimiento (Manero, 1999, p. 4).

3. Indicadores Observables en el proceso metodológico del Análisis Institucional que tiene al sujeto como proyecto de autonomía

Los indicadores observables a que hago referencia en este apartado son aquellos que considero pueden articularse con las formas de intervención e investigación del Análisis Institucional en afinidad con la perspectiva de sujetos que tienen la autonomía como proyecto, lo cual implica la exigencia de desplegar un pensamiento crítico.

Cuando se problematiza la forma de hacer-pensante en tanto devenir y configuración de un horizonte histórico-político, se tiene presente la potencialidad de la capacidad de imaginario radical y de autoreflexividad crítica, de modo que no se diluya y aborte el hacer-pensante o que se confunda con una racionalidad teórica; es decir, nos encontramos ante la necesidad de concebir el hacer-pensante situado en sus diferentes momentos históricos; para señalar un ejemplo relevante en las primeras dos décadas del siglo XXI, está el pensamiento de algunos pueblos y comunidades kurdas, mapuches y zapatistas, que sostienen una perspectiva mundial y autonomía como proyecto.

Esto es así a pesar de que no necesariamente lo manifiesten de manera constante y en todo momento, pero debemos reconocer su discontinuidad tanto en su discurso conceptual como en su praxis, a pesar de que se los niegan; lo cual suele suceder en situaciones o procesos de guerra.

Para el caso de un proceso de investigación, puede darse el caso de que en una relación entre sujetos se reduce a procedimientos técnicos y recursos instrumentales, lo cual sucede por no tener conciencia de todo lo que implica el hacer-pensante de los sujetos implicados. Y es que crear conocimiento no es, insisto, repetir teorías, tampoco la simple descripción fenomenológica de la realidad aparente, ni tampoco se reduce a solo hacer una interpretación personal sobre el despliegue de la subjetividad de otros

sujetos. Tampoco el acercarse a un razonamiento de otro nutre a las propias formas de razonar de manera automática, es decir, el uso acrítico de las teorías heredadas no abona ni siquiera a replantear dicha racionalidad en contextos diferentes a los que hizo posible dicho pensamiento teórico.

No debemos olvidar que todo tiene un desde dónde y un para qué, también, lo que se trata de ocultar: un contra qué y contra quién, que está implícito, pues el conocimiento no es neutral ni objetivo. Incluso el conocimiento más elemental exige tener presente el para qué se quiere saber, aunque en último caso puede decirse que hasta ese tipo de pensamiento elemental trastoca lo que se sabe y agrega algunos elementos más a su saber. Por lo demás, no debe ser obstáculo exigirnos acceder a saberes que no se han dado en las universidades o que se niegan, pues ello finalmente resulta ser parte de una estrategia para negar el pensamiento crítico que nace desde la cotidianidad de la praxis de sujetos que crean y transforman su realidad social.

En ocasiones me pregunto cómo hacen tanta alharaca criticando al pensamiento eurocéntrico occidental, la mayoría de las veces en abstracto y en cambio no se aprecia el pensamiento que emerge en regiones europeas que ha logrado integrar las aportaciones de formas de pensar que no tienen origen en la modernidad europea, aunque su origen es la misma geografía europea. Es extraño que esa exigencia de reconocer los pensamientos otros no eurocéntricos, ignore que dichos pensamientos están presentes, también, en pensadores europeos. Y, sin embargo, se practica la simple extrapolación de conceptos²⁶ de otras formas de pensar y saber cómo los del pensamiento indígena y con eso se considera que ya se hace pensamiento no eurocéntrico ni occidental.

Qué casualidad que muchos de esos críticos, destacadamente los decoloniales y de la llamada epistemología del sur sí reproducen en su práctica política, con mucha proliferación, el pensamiento reaccionario y

²⁶ Ver Rafael Sandoval Capítulo 2. “El Uso de conceptos como atuendo. Extractivismo cognitivo de los decoloniales”. En *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. Universidad de Guadalajara. 2021.

conservador, así como su otra cara que es el pensamiento liberal demócrata, que es la ideología que mejor ha logrado que se mantengan vigentes las relaciones sociales de dominio, explotación, despojo y desprecio contra la inmensa mayoría de la población mundial, lo cual se puede apreciar en tantos “críticos” que forman parte de los proyectos de gobiernos progresistas, que protegen la lógica racional de conservar una burocracia de Estado para garantizar la dependencia, la representación en forma de sometimiento “voluntario”. De hecho, muchas veces se pretende encajar en esas formas que se reducen a modalidades de pensamiento creyendo que con eso ya se hace otra forma de hacer la vida y la dignidad, aunque realmente solo aseguran la reproducción de la dominación, la dependencia, la jerarquía, etc., muy bien adaptadas en tanto adoptan modas posmodernas de pensamiento socialdemócrata.

En todo esto podemos apreciar lo que significa la reivindicación de la exigencia de elaborar el pensamiento político crítico, para que no se diluya en un discurso para el “discreto encanto” de la burguesía que tanto ejercitan los subordinados de la clase media al incorporar el pensamiento político liberal, para reforzar los establecimientos que hacen posible la reproducción de la relación social dominante.

La necesidad de pensar crítico e histórico es por la urgencia de un pensamiento en una perspectiva anticapitalista y antiestatista, ante la postura liberal-demócrata que no cuestiona el sistema de relaciones sociales capitalista que solo pretende se transformen y cambien aspectos que les son de su interés particular o de clase social, las cuales no van a la raíz de porqué son las relaciones sociales de dominación.

Y es que no se puede obviar al sujeto solo como sujeto negado y alienado, pues implica que no se sabe que los sujetos estamos en una constante contradicción y ambigüedad, incluso cuando se resiste y lucha, consciente e inconscientemente, a la dominación; que no se sabe que los sujetos siempre estamos en condiciones de imaginario radical y en lucha contra la alienación de los deseos y necesidades reales.

En este sentido, problematizar la forma de conocer, exige tomar una postura que reivindica pensar al margen y más allá de la racionalidad ca-

pitalista y del Estado, llevarlo como exigencia e implicación en la forma de hacer investigación; es decir, desglosar y especificar cuáles son esos aspectos que están implicados en la perspectiva epistémica y ética de pensar desde el sujeto y cómo es que la autonomía como proyecto implica una serie de actitudes y posturas no solo ético políticas, sino también epistémico metodológicas. Van algunos ejemplos de indicadores a observar en la configuración de esta perspectiva:

De cómo se articulan e integran las premisas que son exigencia para ser consecuentes con un pensar desde la perspectiva de sujetos autónomos en potencia:

- a) Reconocer la necesidad de ser parte del sujeto y el problema de la investigación
- b) Reconocer que el sujeto es el estratega de su propia metodología, teoría, resistencia y autonomía
- c) Reconocer que no se trata de transformar sino de creación destructiva de lo que nos destruye.
- d) Reconocer que no se puede dislocar el desde el sujeto del contra el sujeto que lo niega y domina, si se quiere colocar en la perspectiva de la autonomía como proyecto.

De cómo es necesario articular de manera simultánea los siguientes indicadores, es decir no entenderlos como si estuvieran fragmentados:

- a) Saber escuchar de forma latente
- b) Problematizar, cuestionar y criticar
- c) Caminar preguntando
- d) Crisis y ruptura permanente con respecto a la dependencia y la subordinación aparentemente voluntaria
- e) Caer en cuenta de la transferencia y contratransferencia permanente en cualquier relación entre sujetos
- f) Autoreflexividad crítica sobre la propia práctica

- g) La presencia de las pulsiones, los afectos y las motivaciones inconscientes.

De cómo se implica la postura ético-política en la actitud metodológica a la hora de hacer investigación.

- a) Implica tener una perspectiva e interpretación que coincide con los sujetos de la resistencia anticapitalista y antiestatista.
- b) Implica reconocer el hecho de que se despliegue el Grupo como grupo de reflexión y (auto)formación nos permite reconocer saber lo que no se sabía que se sabía, pero se tenía inconsciente, lo cual exige tener conciencia de que son los elementos de un dispositivo metodológico más elaborado lo que hace explícito el proceso que se quiere alterar o bien al que se le quiere dar un sentido de la vida diferente al que tenía de suyo como reflejo de las relaciones sociales que lo instituyeron.

De cómo del dispositivo general del Análisis Institucional, está en la perspectiva de contar con sujetos intervinientes que de por sí ya tienen en consideración ser parte de una problemática y un proceso, y que quiere construir la autogestión como forma de hacer-pensante en sus colectivos, organizaciones, establecimientos institucionales, etc., lo cual implica

- a) la emergencia (que surge, se-crea) en y desde lo hecho y por hacer,
- b) del deseo de negar lo instituido y experimentar lo instituyente en establecimientos institucionales de salud, educación, aunque también hay casos de organizaciones y colectivos que se encuentran en el ámbito de establecimientos de la cultura y la política.

Genealogía que se convierte en una trayectoria

La posibilidad de crear una multitud de colectivos verdaderamente autónomos y autogestionarios en el mundo actual, actuando al unísono, capitalizando las condiciones de comunicación abiertas por la conectividad,

ha sido desviada de forma perversa por movimientos identitarios al haber perdido sus referencias... ha pasado a ser un esencialismo puro y duro, en la estela de los movimientos antidemocráticos, y esto sin que los activistas (como ciertos antirracistas, promminorías, etc.) se den cuenta o a veces sin preocuparse por ello. Piensan que son críticos, que se oponen a un sistema capitalista y racista, pero en realidad creo que han sido captados por una lógica sectaria que le va muy bien a ese mismo capitalismo que siempre busca segregar y crear nuevos grupos de consumidores bien definidos

Mats Rosengren²⁷

Para finalizar este apartado, insisto en lo que plantea la configuración del método que se origina con la interpretación (de los sueños)²⁸ respecto de los dinamismos psíquicos, no siempre evidente, que fue fundamental en la configuración del Análisis institucional como método de pedagogía de la autonomía y una perspectiva epistémica y ética que tiene como horizonte la ruptura con la alienación y la fetichización para la autoemancipación.

Desde el psicoanálisis argentino, sobre todo de la corriente que se nutrió del pensamiento psicoanalítico de Freud y la escuela de Melanie Klein, entre otros, me refiero a Emilio Rodríguez, Enrique Pichón Riviere, Fernando Ulloa, Armando Bauleo, se desplegó una muy particular perspectiva del análisis psicoanalítico, que luego se conjugó con las diferentes corrientes del Análisis Institucional que se inauguró en Francia, con Jacques Ardoino, René Lourau, Georges Lapassade, Gérard Mendel, entre otros; un ejemplo de esta forma de despliegue en concreto lo podemos apreciar en cómo Melanie Klein enuncia la dramática familiar y grupal que deviene de la técnica del juego que se aplicó en los niños al servir

²⁷ Revista Transversales No, 3 en su edición de septiembre de 2022. <https://revistatransversales.blogspot.com/>

²⁸ En el capítulo “La interpretación. Entre la transformación y la creación humana” del libro *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo ideológico*, se puede apreciar una muestra de cómo Freud trata el método de interpretación. Ed. UdeG. 2021.

como mediación para la interpretación ante la imposibilidad de los niños pequeños de expresar verbalmente lo que en los adultos se hacía por medio de la asociación libre; así, mediante el juego se expresaban los afectos en los niños que aún no podían hacer uso de la asociación libre verbal. Desde aquí se puede seguir la genealogía que se convierte en una trayectoria que, desde donde yo la veo, sigue con los compañeros argentinos que no han dejado de ejercer el A.I., A reserva de lo que se pueda agregar, va una muestra de esta genealogía:

- Freud con la presunción de que la psicología es desde un principio psicología social y al respecto hace su estudio sobre los grupos del ejército y la iglesia;
- Karl Abraham inició con lo que se podría nombrar, más allá de la técnica de la clínica en el diván, psicoanálisis aplicado, que luego desarrolló Melanie Klein (1979), quien aplica el conocimiento del psicoanálisis, particularmente en atención a la técnica de la asociación libre, y su aplicación a través del juego como expresión de los niños ante incapacidad de uso del lenguaje para expresar en asociación libre, pero que con el juego puede proyectar y por tanto interpretarse;
- De ahí tenemos que Enríquez y Pichón Riviere con la psicología Institucional y la psicología social, configuran otra forma de psicoanálisis aplicado; lo propio hacen Bion y Eliot Jaques con la psicología grupal; y su aplicación en la Estética tenemos a Ana Segal, Stokes y Joan Riviere;
- Luego Sandor Ferencí conceptúa la idea de autorreflexión analítica y autoformación;
- Finalmente con Cornelius Castoriadis tenemos su teoría de la institución imaginaria de la sociedad que estuvo como fondo, aunque pocas veces expresada, en las diferentes corrientes de pensamiento del A. I., pero me atrevo a decir que sus ideas fueron tomadas en cuenta de manera superficial y colateralmente, en la mayoría de los casos, tal vez por ser parte de lo que estaba debatiéndose en ese momento y que poco se dieron los encuentros y debates entre quienes estaban gene-

rando ideas en torno de la autonomía y la institución de las relaciones sociales establecidas.

Las obras de Castoriadis con respecto a la institución se publicaron en español a partir de 1972. Ahora bien, desconocer estos debates actualmente ya no sería argumento válido para quienes luego de los años sesenta y setenta siguen en la perspectiva del A. I., puesto que particularmente las categorías de institución, imaginario social, autonomía e imaginario radical, entre otras, están presentes en los procesos que el A.I. aborda en sus intervenciones e investigaciones y que orientan en una perspectiva que explica y permite comprender y mirar más allá de lo evidente, la alteridad y la potencialidad para crear nuevos imaginarios sociales instituyentes.

En México, por ejemplo, se dio la experiencia, no en muchos casos, de la perspectiva de creación de autogestión como comunidad terapéutica en el establecimiento psiquiátrico-manicomial de la institución salud, pero sin apearse estrictamente a la técnica de un procedimiento estricto de propio A. I.; también se experimentó la comunidad de aprendizaje entre colectivos diversos, tanto en establecimientos educativos como de organización política, siempre de forma flexible por ejemplo, sin la intervención de asesores expertos en A. I., y sin monitor designado que cuidara las reglas de la técnica del método de A. I. específicas.

Respecto de las intervenciones en la empresa y el Estado, específicamente en sus establecimientos de gobierno, por ejemplo, por iniciativa de algunos académicos que desde las universidades aplican el A.I. como técnica de intervención, resulta generalmente una desviación/perversión hacia una práctica al servicio de los sujetos que mantienen la reproducción de la relación social instituida mediante el supuesto de diseñar políticas públicas y sistemas de organización para hacer más eficiente la producción, es decir, para acrecentar la acumulación de capital y de poder.

Con el objetivo de generar ciertos dispositivos para negar lo instituido en perspectiva de búsqueda de lo que aún no es, también se ha intentado caminar hacia la autonomía-autogestión, interrogándose desde la

colocación situada y crítica como sujetos implicados en los procesos e instituciones de las relaciones sociales dominantes: en establecimientos universitarios, en procesos de organizaciones políticas, entre otras.

No se pierda de vista que de por sí cuando se implementa el A.I. ya estamos atravesados por la implicación, que contiene una postura ideológica-política que impacta a la intervención; y traemos consigo una actitud metodológica que subyace a nuestra experiencia previa, pero sobre todo a los condicionamientos que hemos tenido en las formas de relacionarnos socialmente que hemos padecido en el seno de las instituciones en que nos hemos encontrado desde el nacimiento: familia, escuela, iglesia, etcétera.

En estas experiencias de vida institucional, respecto de la influencia que a veces conscientemente y a veces no muy consciente resultan del proceso de socialización, Ardoino planteaba que en el A.I.: “debemos estar dispuestos e implicados en la perspectiva de mantener siempre, como finalidad de la intervención el desarrollo de la autonomía (de integrantes del colectivo interviniente): ninguna exigencia metodológica podría imponer una permanencia indefinida bajo la dependencia de sus reglas. La conquista de la autonomía para siempre por el descubrimiento de la trasgresión” (Ardoino, 1981).

Con todo, en las experiencias donde se articula, de acuerdo con el sentido del A.I. la relación con la pedagogía y la militancia política, regularmente no se considera suficientemente la implicación de las pulsiones, la implicación de la relación entre conocimiento-creación-afectos, que siempre se transversalizan en todo proceso por la relación de transferencia y contratransferencia, cuestión que son relegadas e ignoradas en gran medida.

Así, el proceso en el que se implica el hablar, escuchar, interpretar(se), proyectar(se), la transferencia, por ejemplo, en procesos donde se procesa como asamblea la comunidad de consenso, regularmente nunca se acaba de concretar en el tiempo que duran dichas experiencias, de modo que siempre queda pendiente algo que reconocer y, por tanto, no se obtienen resultados contundentes. Con todo, se avanza en procesos de análisis y

militancia en perspectiva de la autogestión e incluso son procesos que pueden optar por terminar con un procedimiento de autodisolución pensada y realizada colectivamente; además, de lograr configurar y poner en común, colectivamente, comunitariamente, las formas de hacer-pensante que guían la práctica. Y destacó lo de poner en común, es decir, “modos de ser en común que se niegan a toda estructura asimétrica de poder, (que) favorecen el despliegue pleno de cada uno y respetan el principio inalienable de nuestra pluralidad” (Sadin, 2018, p. 310).

Queda pendiente reflexionar respecto a lo que puede dar para replantear las formas de hacer en el Análisis institucional, sobre todo, considerando que es indispensable conocer más a fondo la experiencia y formas de hacer el A. I, que se han desarrollado en Argentina, Brasil y han algunos espacios en México y sobre todo hacer la problematización, el cuestionamiento y crítica desde estas experiencias a lo que ha sido el camino recorrido.

CAPÍTULO III.

La implicación en la perspectiva del sujeto y la autonomía como proyecto. Proceso de articulación de la investigación, la formación y la intervención

Analizar en el acto de investigación el conjunto de las relaciones sociales que la orientan en una dirección o en otra, hacia el mejoramiento de las relaciones sociales o hacia su destrucción: he ahí el proyecto de una teoría de la implicación.

René Lourau. (1989)

El contenido de este capítulo tiene un antecedente en una ponencia que presente en el ateneo 2023²⁹ de la Universidad de Buenos Aires en la cual había escrito una Posdata que recordaba lo sucedido hace poco más de cincuenta años a propósito de la ruptura de la clausura que un grupo de argentinos, entre los que se encontraban Fernando Ulloa, Enrique Pichón Riviere, José Bleger y Armando Bauleo, experimentaron al caer en cuenta de que el conocimiento del psicoanálisis, la psicología social y el análisis institucional estaban siendo fetichizados, convertidos en una mercancía más en el mercado de la salud, la educación y la cultura, contribuyendo a ello quienes desde los establecimientos privados se habían autonombrado responsables legítimos y únicos de la trasmisión y formación en el conocimiento de estos saberes. En esta posdata incluía una cita de Fernando Ulloa a propósito de que en el programa del Ateneo había un día dedicado a él, pues imaginé que se trataba de un cierto homenaje, pero al escuchar la presentación, me di cuenta de que no se trataba de eso. Entonces decidí convertir esa posdata en el prefacio de la ponencia,

²⁹ Ciclo de Ateneos Clínicos año 2023 “Perspectivas institucionales en el análisis de los problemas y prácticas sociales actuales” Coordinadora y Organizadora general: Prof. Ana María Silva.

agregando algunas ideas más de este autor a propósito de las aportaciones que encuentro y abonan a la problematización que de alguna manera hace eco con lo que Pichón Riviere plantea sobre los grupos operativos cuando extiende lo grupal hacia diferentes sectores de la sociedad y la cultura, generando un movimiento que provocó la ruptura ante la clausura que significó convertir la formación en una perspectiva de privatización y el saber en una mercancía.

La idea de Pichón era la de un grupo centrado en una tarea que dependía del objetivo del grupo; una experiencia de aprendizaje grupal para comprender y ejemplificar la teoría que concretaba la formación del denominado Esquema Conceptual Referencial y Operativo común (el ECRO grupal). El objetivo explícito era realizar una experiencia de laboratorio social y de trabajo en comunidad, con el empleo de ciertas técnicas y la aplicación de una didáctica interdisciplinaria. Esta experiencia marcó profundamente a Ulloa, así lo expresaba en aquel testimonio que escribió para la publicación de dos libros: *Cuestionamos. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*³⁰, los que contribuyeron al auge de las comunidades terapéuticas y la posibilidad de realizar intervenciones institucionales. Así, la psicología institucional continuó sus avances gracias a los pioneros José Bleger y Fernando Ulloa que habían sido inspirados por Enrique Pichón Rivière.

En la presentación del segundo tomo de *Cuestionamos*, decían que se trataba de un momento importante, la ruptura con la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y la fundación del grupo *Documento* y el grupo *Plataforma* que buscó modificar la estructura verticalista y poco democrática de la APA, para que hubiera mayor posibilidad de intercambio en la misma. Por aquel entonces, advierten en su presentación, participaban en el Congreso Internacional de Psicoanálisis, a fines de julio de 1969 en Roma, Italia, donde luego de numerosas discusiones políticas un grupo

³⁰ Armando Bauleo, Jose Bleger, Fernando Ulloa, Marie Langer, E. Al. *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Granica Editor. 1971. Argentina. Tomo 1 y 2 en 1973.

de psicoanalistas se retiran y forman un contra-congreso donde surge el grupo que se denominó *Plataforma Internacional*. Armando Bauleo y Hernán Kesselman se convirtieron en miembros fundadores del grupo. Así nació *Plataforma Argentina* con once miembros de la APA en agosto de 1969 (Bauleo, Bleger, et al., 1971). Expresan en su presentación que ambos grupos, *Plataforma* y *Documento*, renuncian en forma separada a la APA en noviembre de 1971 e intentaron un reencuentro entre Marx y Freud.

Recordar este acontecimiento es provocar que nos preguntemos si ante una situación como la que vivimos nos exige dar un nuevo un paso de ruptura ante la repetición de la institución, ante la institucionalización como clausura que cada vez es más obvio no solo entre quienes optan por aparentar y simular ser, aunque están realmente al servicio de las instituciones del Estado y el mercado, es decir, dejan de lado el análisis de los problemas y prácticas sociales desde la perspectiva de la necesidad de los sujetos sociales.

Repensar si debemos implicarnos desde una perspectiva epistémica y ética diferente, ante un contexto institucional universitario que promueve la privatización y la mercantilización cada vez mayor del conocimiento para, simulando y promoviendo toda clase de imposturas, cooptar las prácticas que atiendan problemas reales de los sujetos sociales y llevarnos a que nos situemos desde la perspectiva del capital y el Estado, desinvirtiendo de contenido y pensamiento crítico nuestras formas de hacer-pensante. Fue a propósito de esto que me vino a la memoria lo que Fernando Ulloa denominó “Grupos de reflexión”:

La experiencia psicológica en el campo institucional me lleva a privilegiar como instrumento principal en el abordaje, diagnóstico y en las operaciones correctoras, la técnica que he denominado: «grupo de reflexión»...énfasis en el desarrollo de una modalidad especial de grupo operativo: el grupo de reflexión, por considerar que esta situación grupal es la que mejor garantiza la toma de conciencia de sus integrantes acerca de la naturaleza, obstáculos y objetivos de una tarea de características preventivas y promotora de la salud,

a la par que asegura el conocimiento del campo, la capacitación técnica y la cohesión del equipo... Se trata de un grupo que funciona en condiciones reflexivas al procurar favorecer la concientización de sus integrantes, si por este término se entiende el propósito de crear condiciones que permitan no eliminar, ni conceptualmente, ni en el nivel de las personas, ninguno de los términos contrapuestos que van surgiendo en los sucesivos problemas que deben enfrentar los integrantes del grupo; antes bien: profundizar el examen y confrontación de los mismos, transformando los obstáculos teóricos y prácticos en descubrimientos y en técnicas... No se trata solamente de adquirir un conocimiento o habilidad técnica dentro del área delimitada en que funcionan sus miembros, sino que éstos lleguen a advertir una perspectiva más amplia en relación al momento histórico y a los sistemas sociales, políticos, económicos, culturales, que posibilitan y limitan el desempeño de las tareas que se proponen. Es decir: se trata de analizar no sólo el texto de la experiencia, sino también su contexto... un grupo de reflexión en cuanto a su conducción no se aparta mucho de los lineamientos generales de un grupo operativo. Entiendo por lineamientos generales aquella conducción técnica que toma en cuenta, como fuente legítima con que un grupo operativo alimenta su tarea, no sólo el conocimiento o la experiencia que sus miembros ya poseen o están adquiriendo, sino también, y en igual nivel de jerarquía, el examen de los estilos personales con que éstos asumen sus roles y el examen de las figuras dramáticas con que espontáneamente o de propósito, el grupo tiende a ensayar futuras acciones, prever obstáculos, o a reproducir conductas conflictivas en relación a su proyecto... las representaciones ideológicas como organizadoras de las actitudes, en cuanto preparación para la acción... (en tanto) la ideología de alguien no se reduce a una expresión teórica sino que, explícita o implícitamente, condiciona todos sus actos, confiriéndoles un sentido y una modalidad particular, que se traduce en prioridades y en estrategias personales... Resulta obvio que no se trata sólo de una tarea especulativa o de mera crítica reflexiva. Por el contrario, en un grupo reflexivo se enfrenta una práctica concreta a través de la cual hay circunstancias que modificar y hechos que producir. No se trata sólo de un conjunto de personas que debe cambiar su manera de ver la realidad, sino que intentan transformar

el orden de cosas y sucesos que integran esa realidad. Es un grupo que une su práctica teórica a un trabajo concreto... El objetivo principal es favorecer un proceso de concientización que trasciende en mucho el problema de las técnicas y de los programas más o menos conocidos sobre prevención, aunque estos objetivos también sean cuidadosamente tenidos en cuenta. Como ya lo he dicho antes, un trabajo así tiende a asumir características específicamente políticas, o al menos, ideológicas.

(Fernando Ulloa; Clínica y Análisis Grupal.
1977 – N.º 4 Vol. 2 (3) pp. 63-83)³¹

Dentro mismo del psicoanálisis, se plantea un nuevo desafío metodológico y técnico. Este desafío consiste en abandonar los tradicionales dispositivos, en pos de enfrentarse con las producciones socioculturales sobre las que se despliega la idea de salud mental... El desafío también pone en beneficiosa tensión la disciplina de la abstinencia y la no neutralización del operador, aun respetando la neutralidad clínica... los sujetos son a la vez hacedores y hechuras de la cultura que ahí se está procesando... Cuando los sujetos dejan de ser hacedores, se instaura un malestar hecho cultura, más precisamente la 'cultura de la mortificación'. Cuando esta mortificación se ha establecido, desaparece en lo manifiesto esta tensión y los sujetos terminan naturalizando la intimidación... Una comunidad mortificada es fácil presa de cualquier embaucador y sus falsas promesas" (Fernando Ulloa "Entre el hacedor y la hechura. Entre la ternura y la crueldad" en p./12.1998)

1. A penas un ensayo en el camino de la ruptura con la clausura institucional

Cuestionarse como un desplazamiento en relación con el espacio... (en el) que la institución es la escena y, en parte, el origen... y con lo que se juega en la cura o, por el contrario, como un intento de tomar en consi-

³¹ <https://www.imagoclinica.com/psicoanalisis/institucion-salud-fernando-ulloa/>

deración la subjetividad, el sufrimiento y el goce...nos pone frente a lo *inextricable*: lo que se siente en la experiencia dolorosa de que nuestra subjetividad y nuestra palabra están *apresadas*, es decir, acaparadas por, pero también formadas en, una red de subjetividades y de sentidos preconstituidos y anónimos, de los cuales nos descubrimos como parte participante y constituyente; es esta red lo que se revela al menor análisis como maraña compleja de componentes, niveles y lógicas interferentes. Las instituciones, en efecto, reúnen y ligan en combinaciones variables, regeneran con fortuna diversa, formaciones y procesos heterogéneos: sociales, económicos, culturales, políticos, psíquicos. Niveles de realidad y lógicas de orden distinto interfieren en este fenómeno compuesto, inextricable y sin embargo unificado y unificante, *total*...poner en evidencia el orden propio de la realidad psíquica movilizada por el hecho institucional: movilizada, trabajada o paralizada y, hay que agregar, apuntalada por la institución. En efecto, aquello que en cada uno de nosotros es institución – la parte de nuestra psiquis más indiferenciada, como también las estructuras de la simbolización- está comprometido en la vida institucional para un doble beneficio, el de los sujetos singulares y el del conjunto concreto que ellos forman y del que son parte interviniente, para su beneficio, su daño o su alienación. Sobre el fondo de los otros niveles de la realidad en la institución, resulta de ello una vida psíquica propia del vínculo y del lugar institucionales, un “clima” característico de cada institución: se conjugan en él la historia y la estructura de la institución...Pero el estudio de los procesos y de las estructuras psíquicas de las instituciones no es accesible la mayoría de las veces sino a partir del sufrimiento que en ellas se experimenta, y algunos de cuyos anclajes resultan de una verdadera patología de la vida institucional... El riesgo consiste entonces en negar, soslayar o fetichizar la institución. Su invención incesante no puede proceder sino del reconocimiento de sus funciones y de su legitimidad, que tiene que darse a la vez por parte de la política y por parte de la instancia psíquica de los sujetos singulares (Kaës, 1989, pp. 12 y 14).

Pretendo aquí registrar y presentar lo que ha significado estar transitando en iniciativas de grupos que promueven la investigación y la autoformación convencidos de la pertinencia de moverse en los márgenes o más allá de los límites que marcan las instituciones, particularmente de la institución científica que se despliega en los establecimientos universitarios, considerando que intervenir en nuestros propios problemas y necesidades de saber y conocimiento en tanto sujetos³² implicados en dichos problemas, es lo que posibilita procesos de transformación real. Situado desde esa perspectiva, me veo en la necesidad de historizar la trayectoria y modo de pensar dando cuenta de los referentes teóricos y ético-políticos que han inspirado la confrontación ante la escolarización y la institución del trabajo asalariado en los establecimientos académicos.

Un caminar que inició con varios compañeros de la generación de los sesentas del siglo xx desde la escuela secundaria al encontrarnos casualmente con el saber del psicoanálisis y el marxismo, esas lecturas iniciales me llevaron a entender el psicoanálisis como método de conocimiento y dentro de la lógica de la psicología social. A esto se articuló la perspectiva de análisis institucional y todo un proceso de escolarización académica en psicología, antropología y sociología, lo que me llevó a confrontar el academicismo merced a la formación paralela que resultó de la práctica política en diferentes procesos de organización social. Creo que encontrarme con el pensamiento y la teoría crítica, así como con el pensamiento emanado del psicoanálisis y el análisis institucional fue lo que ha permitido configurar una perspectiva epistémico-metodológica que tiene al sujeto social como centralidad en tanto producto y producente³³ de los procesos

³² Para una reflexión más amplia del concepto de sujeto que pretende una connotación más de categoría de pensamiento abierta ver Rafael Sandoval y Jorge Alonso “Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. UNAM. 2012. México. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/480trabajo.pdf

³³ Producente, del latín *producens* (participio activo. Poco usado). Producir. El que produce. Véase el *Diccionario de la Lengua Castellana*.

histórico-sociales; por tanto, con la disposición a implicarme desde un cuestionamiento, problematización y crítica a los modelos y paradigmas academicistas que son hegemónicos en las universidades.

En lo que respecta a la práctica institucional, el ejercicio incipiente de experimentar en un proyecto de comunidad terapéutica en el manicomio, y en otros momentos con proyectos de comunidad de aprendizaje, y finalmente durante quince años en una comunidad de grupos y colectivos de resistencia política y lucha con orientación anticapitalista, respectivamente en el contexto de establecimientos de educación, salud y de organizaciones sociales, me permitió ir configurando una postura ético-política y una actitud metodológica. En todos estos espacios, los grupos que nos implicamos exigiéndonos una práctica al menos contrainstitucional, advertíamos el reto y desafío de no dejarnos atrapar por la lógica racional instrumental de dichas instituciones, a pesar de que sabíamos que debíamos enfrentar y caminar reconociendo nuestras propias contradicciones, autoantagonismos y ambigüedades propias de las relaciones sociales de dominación imperantes, es decir, como sujetos sujetados desde la socialización y escolarización en la que hemos sido formados; más adelante se podrá apreciar cómo es que en todas estas experiencias de comunidad acontecería un momento en el que optaríamos por la autodisolución, entendida como parte del despliegue de autonomía³⁴ como proyecto.

³⁴ Esta idea de la autonomía como proyecto la asumimos luego de conocer la idea que tenía Cornelius Castoriadis, al cual tuvimos acceso a mediados de los años setenta por un compañero de militancia que estudiaba filosofía. Ofrezco aquí una síntesis que hace Yago Franco: Autonomía fue transformándose en un concepto-eje durante el último período de la obra de Castoriadis, quien pasará de hablar de una sociedad socialista a una sociedad autónoma. Autonomía es darse su propia ley. A nivel individual está ligado a la propia legalidad de determinaciones del individuo, para lo cual el psicoanálisis es un claro ejemplo de la posibilidad de arribar a la autonomía individual, al poder enfrentar las propias determinaciones: esto le hace sostener a Castoriadis que el psicoanálisis pertenece al proyecto de la autonomía. A nivel colectivo tiene que ver con la creación de instituciones que favorezcan la autonomía de sus miembros: la paideia es lo que Casto-

Dicho esto, espero haber dejado claro un primer apunte al reconocer la implicación en tanto reconocerse como sujeto³⁵ situado (socializado, esco-

riadis pone como eje central de la autonomía colectiva, por su capacidad de crear sujetos autónomos. El proyecto de la autonomía es el movimiento histórico de los sujetos por arribar a una autoinstitución lúcida de la sociedad, el sentido último de la autonomía: darse la propia ley. Pero se trata de una ley como autocreación de la sociedad, que no reconoce fundamentos extrasociales. Y es, fundamentalmente, una actividad que no cesa: el cuestionamiento de las leyes, del sentido de la sociedad, de sus significaciones imaginarias sociales. Implica para la sociedad poner en tela de juicio las propias instituciones, destotemizarlas, quitarles el halo sagrado que tienen, y asumir que son los integrantes de la sociedad quienes les dan a esas instituciones el poder que tienen. Es una ruptura ontológica, al hacer surgir del magma de significaciones sociales imaginarias nuevas significaciones. La idea de autonomía está en las antípodas de todo totalitarismo. La autonomía es la ruptura de la heteronomía o alienación, sea en un sentido individual o colectivo. Ver: Yago Franco Et. Al. *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*, Biblos, Buenos Aires, 2007

³⁵ **El sujeto como categoría teórica** surge de la filosofía moderna de fines del siglo XVI que rechaza la ideología de un orden divino que pone al hombre como ser pasivo y subordinado. Para la burguesía naciente era un imperativo darle el carácter de racional y atribuir al hombre la capacidad de actuar de manera que la razón y la racionalidad se convirtieran en la episteme que daría justificación a la práctica política y económica de la clase emergente. Jorge L. Acanda afirma que Descartes construye el paradigma del sujeto como un ente absolutamente racional, que convierte en objeto todo aquello que es capaz de razonar; así nace el modelo cognitivo de la apropiación del objeto por el sujeto. También advierte que Kant rompe con este modelo de relación cognitiva y sostiene la pertinencia de los elementos que condicionan la actividad gnoseológica del individuo, es decir las estructuras; a esto Hegel agregaría que las estructuras existentes en la razón humana son históricas. Así se inaugura el debate filosófico respecto de la pertinencia o no del pensar teórico y de sus vías de realización. Cuestión que se complejiza con Marx ya que agrega el carácter social al carácter histórico de las estructuras condicionantes de la acción humana, y le da a la actividad humana el rango de praxis, es decir actividad práctica transformadora, por tanto, la posibilidad de que las estructuras sean a su vez

larizado e institucionalizado) en los diferentes procesos de investigación e intervención en el transcurso de diferentes coyunturas en el contexto de un periodo histórico-político que se abrió con la derrota del movimiento conocido en el mundo como *movimiento del 68*, debido a que fue el año en que se dieron las más grandes manifestaciones en diversos países y regiones del planeta, luego de las revoluciones de la primera mitad del siglo xx. Así, en un periodo histórico que va de 1968 hasta la actualidad, inicios de la tercera década del siglo xxi, en que seguimos padeciendo los efectos de esa derrota que operó el capital y que da continuidad a la *Guerra total contra toda la humanidad*³⁶ que se desplegó luego de la caída del muro de Berlín en 1989, dando por terminada la tercera guerra mundial, denominada guerra fría que opero en más de cien países del planeta dejando más muertos que la primera y la segunda guerra mundiales. Guerra

condicionadas y producto de la actividad humana. Se capta al individuo social como producto de un conjunto de relaciones sociales. Será el estructuralismo quien rechace la modernidad inaugurada con la filosofía de Descartes y la burguesía naciente. Finalmente habrá que destacar que desde el psicoanálisis freudiano y desde antropologías filosóficas como la de Castoriadis se hace ver que el sujeto siempre ha estado ahí como proyecto de autonomía, capaz de reconocerse por el flujo social del hacer y el pensar. A principios del siglo xxi esto difícilmente se puede negar (Acanda, 2008).

³⁶ **Guerra Total contra la humanidad** es la categoría que le da el Ejército Zapatista de Liberación nacional, EZLN, al proceso de acumulación capitalista que se inició luego de que la Unión Soviética se convirtió de manera clara en parte del sistema social capitalista que se globaliza a nivel planetario, articulando con una modalidad transnacional por medio de sus corporativos y sistema financiero mundial, así como de la apropiación territorial por medio de estrategias de guerra contrainsurgente localizadas territorialmente y simultáneamente en todas la geografías del planeta. Guerra que se despliega a través de múltiples formas y mecanismos, valga solo como ejemplo el de los millones de personas que mueren por enfermedades curables, de hambre o por pandemias que, aunque haya cura no se les proporciona el medicamento; los millones de asesinados y desaparecidos como daños colaterales de las transnacionales de las drogas, el tráfico de órganos y trata de personas y de las armas.

total que no se reconoce debido a los anteojos que miran desde una postura socialdemócrata o desde el liberalismo posmoderno.

Debemos tener en cuenta que en la estrategia que se aplica en la guerra total se ha incorporado la manipulación de las pulsiones a través de operar mecanismos de socialización en las instituciones educativa y familiar, lo cual incide en la fragmentación de las diferentes dimensiones de la subjetividad, de manera que se dan las bases para poder tener el control de los sujetos para la reproducción de las significaciones imaginarias sociales que reproducen las relaciones sociales de dominación.

Desde este contexto histórico-social es que aprecio cómo se vienen haciendo esfuerzos por concretar “las perspectivas institucionales en el análisis de los problemas y prácticas sociales actuales”, aunque también asumo que ignorar que estamos en este contexto de guerra total contra la humanidad y, como ha señalado Marta Reinoso, abrumados por la cotidianidad de estar alienados en el trabajo por la sobrevivencia, obstaculiza el pensar, que es precisamente uno de los objetivos de la lógica de alienación, que promueve y reproduce el pensamiento débil, en detrimento del conocimiento que urge saber respecto de todos estos procesos que configuran al sujeto, tanto singular como colectivo, es decir, al sujeto social.

Esto viene al caso porque esta estrategia opera en los establecimientos universitarios a través de todo un proceso de escolarización que promueve la creación de subjetividades subsumidas en la dependencia, la jerarquía y la burocracia, muchas veces simulando que se exige aplicar estrictamente la técnica, sin contextualizarla en una perspectiva epistémico-metodológica; es decir, la técnica “adecuada” pero sin cuestionar el para qué y contra quién se hace, de manera que a pesar de que nos encontramos situados desde los establecimientos de la academia universitaria, lugar desde donde aún existen posibilidades de optar por una postura y una actitud diferente, se elige servir a la empresa y al Estado. Valga el ejemplo respecto de intervenciones e investigaciones que académicos realizaban para no solo avalar y justificar el despojo de los territorios donde se instalaron las industrias mineras, justificando la extracción de minerales con una racionalidad instrumental del supuesto desarrollo y progreso econó-

mico, que favorecen la acumulación de capital a costa de la explotación y destrucción de la vida, contribuyendo a la reproducción de relaciones sociales que favorecen dicha lógica racional. Así también existen algunos proyectos de investigación universitarios que optan por develar, desde la perspectiva de los sujetos en resistencia la destrucción y el despojo del territorio, incluso denunciando la represión que el Estado infringe para doblegar a las comunidades que resisten.

Así pues, subyace en esta reflexión el propósito de hacer siempre un ejercicio de reflexividad autocrítica con respecto a las omisiones, regularmente por ignorancia, aunque mucho se debe a la racionalidad instrumental política que hegemonizó el pensamiento que pretende inhibir la capacidad de imaginación radical y creación, logrando introyectar el infrapoder³⁷ que se implanta para contrarrestar la capacidad de autonomía, la cual obstruye el sentido y el saber de lo histórico-social y la realidad psíquica como dimensiones de la subjetividad que no están fragmentadas y que se expresan en las significaciones imaginarias sociales que configuran el imaginario social instituido.

Lo anterior lo señalo a propósito de cómo esto impacta en la práctica de los procesos de Análisis Institucional, A.I., y cómo esta perspectiva epistémico-metodológica y ético-política, a su vez impacta en la realidad concreta de nuestro contexto como trabajadores universitarios. Respecto del A.I., hay algunos indicadores³⁸ que fueron trazados para guiar el camino en la aplicación del método del A.I.:

³⁷ El infrapoder es propio de lo imaginario instituyente, de la sociedad instituida y de la historia, es el poder del campo social-histórico, pero no puede prescindir del poder explícito, ya que este aparece como la satisfacción de la necesidad de decisión respecto de lo que debe o no hacerse en relación con los fines sustantivos de la sociedad (Castoriadis, 2000, pp. 52 y 56), es decir, como compensador respecto del orden/caos de la vida colectiva. Glosario en la página web <http://www.magma-net.com.ar/>

³⁸ Estos son algunos de los indicadores que ya había señalado en el “Prologo” de las Memorias “Dinámicas de funcionamiento de grupos y equipos de investigación/extensión

- a) Un A. I. como método del trabajo “que pone el acento en la descripción de las condiciones de investigación, sobre la implicación permanente y no sólo mencionada puntualmente, sobre el lazo entre implicación e institucionalización (Lourau, 2001, p. 24)
- b) No olvidar ni perder “el intento de colectivización del análisis del dispositivo” (Lourau, 2001, p. 43).
- c) Diferenciar lo que implica una intervención que contribuye a la asimilación de los sujetos al proceso de una institucionalización en la perspectiva de reproducción de lo instituido como relación de dominación dada o si se pretende, desde la perspectiva de la “autogestión pedagógica y la intervención socioanalítica” que contribuya en la perspectiva de un imaginario social instituyente que tenga a la autonomía como proyecto, es decir “poner en primer plano el combate desalienista, englobando alienación social y alienación ‘mental’ dentro de una misma estrategia”(Ibid., p. 28), y por supuesto lo que deviene como la implicación en el método de intervención que exige el entendimiento de la dialéctica instituido/instituyente que permita tener presente la institucionalización.
- d) Mantener presente la perspectiva de la autogestión pedagógica y por tanto la intervención respecto del sujeto como sujeto autónomo en potencia y al grupo operativo autogestivo como núcleo clave del dispositivo que reconoce la posibilidad de otra forma de dar vida a todo establecimiento de la institución

2. A propósito de la experiencia en la práctica de formación e investigación

Una visión dialéctica de la historia como un proceso abierto, hecho de giros y bifurcaciones imprevisibles, sin una dirección predeterminada y con un resultado final que depende de la agencia humana (con) la irrupción

en contextos críticos. Vicisitudes en tiempos de pandemia COVID 19.” Marta S. Reinoso (Directora Editorial) Sergio Ramírez y Pedro Cornejo (Coords.)

de un tiempo cualitativo que hace <estallar el continuo de la historia> evocando una *imagen de pensamiento* como ruptura consciente con la razón disciplinaria e instrumental del tiempo del capital...sucediendo así desde varios lugares de manera simultánea e independientemente contra el tiempo de la acumulación capitalista.

Enzo Traverso (2023)

Compartir lo que ha resultado de experiencias donde fue posible un proceso de hacer-pensante desde un pensamiento crítico, exige reconocer la dialéctica negativa, que es una perspectiva que piensa la relación entre sujeto y objeto, teoría y praxis, en términos de negatividad, contra y más allá de la racionalidad positivista y funcionalista. Promueve la “consciencia consecuente de la no-identidad”, es decir, de que los objetos no pueden ser reducidos a su concepto. La crítica a la identidad es la crítica a la dinámica fetichista del capitalismo, donde la negatividad cuestiona la positividad expresada en los conceptos que no reconocen su incapacidad para explicar o abarcar la realidad, que siempre supera cualquier esfuerzo por ser conceptualizada. Tichler plantea que la dialéctica negativa presupone la totalidad y hace de lo negado en la totalidad el punto de partida epistemológico (Tischler, 2007).

Así, teniendo como base la inspiración que nos dio desde los años setenta la propuesta del A.I. para la intervención y la investigación que retomamos de la red internacional de antipsiquiatría (la sección mexicana se formó a finales de los setenta) y de quienes llegaron a México luego del golpe militar en argentina en 1976, con las experiencias que llevaban a cabo Pichón Riviere, José Bleger, Armando Bauleo, Fernando Ulloa, entre otros, quienes formaron los grupos llamados Plataforma y Documento³⁹.

³⁹ Armando Bauleo, José Bleger, Fernando Ulloa, Marie Langer, E. Al. *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Granica Editor. 1971. Argentina. Tomo 2 en 1973.

De ahí se fueron articulando algunas ideas teóricas, epistémicas y metodológicas que inspiran las aplicaciones prácticas que atiendan la exigencia de contribuir a la formación de investigadores que reconozcan este contexto histórico-social, fomenten aprender en tanto sujeto situado, autoreflexivo y crítico, desde la cotidianidad, a partir de las experiencias y problemas en los que estamos implicados como sujetos sociales. Dicho de otro modo, procurando que se reconozca cómo es que en la actitud metodológica y la postura ético-política que reconocemos el contexto histórico-social y por tanto impacta en la implicación que se despliega en lo que hacemos en la investigación, la formación y extensión; implicación que se evidencia tanto en la interpretación como en la práctica política que confronta el impacto de la institucionalización.

Por otra parte, el contenido de los discursos que inhiben la práctica contrainstitucional, así como los que exigen la aplicación estricta de la técnica sin mayor reflexión metodológica ni mucho menos reconociendo la necesidad de pensar epistémicamente y haciendo uso crítico de las categorías y conceptos para apreciar y dar cuenta de la complejidad de la realidad en movimiento, remite a lo que señala Gérard Mendel

Lo que hemos aprendido con Freud es que la oscuridad, el oscurantismo, también existen entre nosotros en el inconsciente y que ninguna trasmisión de conocimientos sirve para debilitarlos...Una cosa curiosa es que, poco a poco, el espíritu se separó de los métodos y sólo quedó la técnica... (pues) no es algo simplemente operatorio, es una visión de la sociedad y del hombre” (Mendel, 1996, p. 19)

En este sentido, debe quedar claro que la técnica no puede ser separada del método, por tanto, es pertinente reivindicar: a) la necesidad de conciencia respecto de la postura epistémica y ética que asumimos, b) la necesidad de conciencia histórica y política como condición del *acto-poder* del hacer-pensante en el proceso de apropiación del conocimiento; c) el reconocimiento de que son los sujetos sociales quienes generan los procesos histórico-sociales, con el hacer social concreto desde la cotidia-

nidad. Y a propósito de esto, es pertinente recordar que una dimensión del *acto-poder* que advertía Mendel cuando describía a los grupos institucionales homogéneos (sea el del grupo de pedagogos o el de los que están aprendiendo) refería a la transferencia,⁴⁰ lo que hace posible que el dispositivo funcione

Cuando las personas que ocupan la misma función en el mismo nivel jerárquico se reúnen, y cuando está presente un cierto número de condiciones, comienzan espontáneamente a plantearse cuestiones acerca del acto que llevan a cabo ¿Tiene ellos poder sobre este acto? ¿Los otros niveles de la institución tienen poder sobre su acto? ¿Qué podrían hacer para tener mayor poder sobre lo que hacen? Esto es lo que en nuestra teorización llamamos acto-poder y movimiento de apropiación del acto; es decir, que en ciertas condiciones uno se plantea problemas acerca de lo que hace, para qué sirve, etcétera ... Si en ese movimiento, que es para mí tan antropológico como el de la transferencia, no existiera ningún grupo ni dispositivo que propusiéramos, no funcionaría... dicho de otra forma, en cada uno de nosotros hay movimiento que consiste en querer conservar un interés, un cuestionamiento y un poder sobre lo que hacemos. (Mendel, 1996, p. 35)

En el caso de los profesores, investigadores y demás, “los grupos están constituidos a partir del acto de trabajo” (Mendel, 1996, p. 66), donde aplicamos o no “el poder que tenemos, o no, sobre nuestros propios actos... (y si lo ejercemos) sobre el entorno... si se ejerce sobre su propio acto... (y sin

⁴⁰ Dice Mendel retomando a Freud que “**La transferencia** existe en todos lados, en la vida cotidiana, simplemente el dispositivo psicoanalítico lo refuerza y lo hace aparecer de manera más clara. Lo mismo sucede con el dispositivo que planteamos: refuerza y hace aparecer de manera más clara este movimiento de apropiación del acto” (Mendel; 1996: 90). En lo que respecta al concepto de **Acto-poder**, del cual Mendel considera es un “componente de la personalidad que no toma en cuenta el psicoanálisis... y que se refiere al psiquismo, hasta donde éste se relaciona con actividad voluntaria y consciente del sujeto, constituye el origen de la formación de una personalidad psicosocial” (Mendel; 1990: 143). En *El psicoanálisis revisitado*. Ed. Siglos XXI. 1990. México.

al final) concierne al hecho de que, según uno tenga mayor o menor poder sobre los actos, esto produce efectos psicológicos diferentes...desinterés por aquello que hace (hasta llegar a) esclerosis psicológica de la personalidad...o a la inversa, un desarrollo del interés por lo que hacen, de la motivación, de la responsabilidad y, finalmente, de la personalidad psicosocial” (Mendel, 1996, p. 80).

Con lo anterior se reafirma que la actitud epistémico-metodológica y la postura teórico-política implica suponer problemáticas que remiten al supuesto de un tipo de relación entre realidad-sujeto-conocimiento que se puede apreciar en los preceptos siguientes:

- a) Que, entre la realidad social y el sujeto, sea individual o colectivo, media la práctica; por tanto, subjetividad y realidad, se transforman desde un principio y al mismo tiempo,
- b) Que las formas que adquiere la práctica de la investigación, de la formación y de la intervención, en el contexto actual, el tipo de relaciones sociales imperantes es condicionante, pero no determinante,
- c) De acuerdo cómo se establecen las relaciones del sujeto con la realidad, lo cual es motivo de problematización, depende la posibilidad de generar nuevas significaciones imaginarias sociales,
- d) Que el sujeto es producto y productor de la realidad social, lo cual establece las condiciones de la implicación,
- e) Que lo social es desde un principio y al mismo tiempo la realidad del sujeto y su creación.

Son preceptos que orientan la práctica del dispositivo a experimentar en las diferentes iniciativas de comunidad; en específico la discusión respecto de la cuestión que no acabamos de hacer explícita en las prácticas institucionales y en el análisis de los problemas y prácticas sociales actuales, la disolución de los grupos cuando llegan a su límite de su despliegue; y dado que la experiencia de la práctica de la disolución se convierte en una forma de dar por concluido un proceso de formación, investigación

e intervención, es imprescindible problematizarlo; sobre todo entendiendo como autodisolución un “último” acto-poder de autonomía, ya que como suele suceder, cuando un proceso en el que se agotan las formas de hacer que tienen como horizonte la autonomía como proyecto, exige la autodisolución, para no caer en la reproducción de la relación dirigentes-ejecutantes, sabiendo que solo somos sujetos autónomos en potencia, que aspiramos a proyectos de creación de autonomía como horizonte histórico-político.

Así es como se ha hecho presente el acto-poder de la autodisolución en las experiencias y procesos de trabajo grupal que lo han puesto a contrapelo de la reproducción de la relación de subordinación, delegación y burocracia; es decir, la razón del por ser y la disolución ante la incapacidad de desplegar la potencialidad del proyecto de autonomía versus la reproducción de relación dirigentes-ejecutantes. En todo esto, existe explícita o implícitamente un reconocimiento como sujetos situados, en el contexto de los establecimientos de las diferentes instituciones que padecemos como parte del imaginario social instituido y que vivenciamos como sujetos contradictorios que tenemos que lidiar con una socialización identitaria que contiene la otra dimensión que nos constituye como alteridad radical permanente, que estamos ahí y, al mismo tiempo, rechazamos estar porque enfrentamos el malestar de esa cultura que genera un proceso de fetichización que exige un acto de ruptura con esa clausura que lleve a crear un imaginario instituyente.

También, reconociendo que todo esto se vive al ser parte de los espacios de las diferentes instituciones en donde se concreta la práctica educativa, la práctica de la salud mental y la práctica política propiamente dicha en su carácter institucional; y que desde ese estar ahí-ante-el-contexto, lo que se hace en la investigación-formación-intervención es experimentar lo que podemos denominar experiencias de comunidad de aprendizaje, comunidad terapéutica, comunidad de resistencia política y apoyo mutuo, comunidad de cuidados familiares y de barrio. Al respecto de esto, Armando Bauleo decía sobre el grupo y la autodisolución:

Aparece así el revivir situaciones aparentes en el grupo como situación última y como posibilidad de una referencia en la cual buscar los mecanismos para afrontar la Tarea; por tanto, la dinámica de lo latente es la búsqueda de constantes que aseguren el enfrentamiento a lo desconocido (Bauleo, 1989).

Bauleo plantea al respecto, una problemática que considero fue fundamental y que se debatió también en la 2° Reunión científica del grupo interdisciplinario de análisis institucional y pedagogías alternativas, en Río Gallegos, en junio y julio de 2022; en esta reunión, uno de los resultados fue la exigencia de mantener una vigilancia epistémica y ética ante la implicación y la aplicación del A.I., pues se evidenció la necesidad y la urgencia de inhibir y evitar que nuestra práctica se ponga al servicio del Estado y el mercado; se advirtió la pertinencia de no confundir el A.I. con teorías organizacionales institucionalistas que nada tienen que ver con el espíritu del A.I. y la pedagogía autogestiva, lo cual no significa que no se deba hacer intervención en los establecimientos de esas instituciones; sin embargo, para algunos de quienes participamos de este debate, es prioridad conservar como centralidad de la investigación, la intervención y la formación, al sujeto social en la perspectiva de potenciar su capacidad de autonomía y autoemancipación⁴¹.

En este sentido, resulta parte integral el significado y contenido de nuestras formas de hacer, un lenguaje en relación con la práctica del acto-poder contextualizado en un momento siempre histórico-social que da cuenta de cómo el despliegue de la psique se manifiesta al expresarse por el lenguaje y la acción, lo cual sugiere que se trata de un dispositivo social siempre presente en la relación entre sujetos en el cual se manifiesta la psique de los sujetos singulares y el colectivo anónimo que instituye el contexto histórico-social, así “institución y lenguaje aparecen como

⁴¹ Ver Memorias Marta Reinoso y Rafael Sandoval “Dinámicas de funcionamiento de grupos y equipos de investigación/extensión en contextos críticos. Vicisitudes en tiempos de pandemia covid 19”. Prólogo-Introducción. En <https://publicaciones.unpa.edu.ar/index.php/ICTUNPA/article/view/915>

simplemente dados” realmente son el resultado de la creación en tanto despliegue de la intersubjetividad. Castoriadis lo expresa de la siguiente manera:

los dos factores irreductibles entre sí e indisolubles...la psique y lo social que actúa constantemente sobre la psique, y especialmente en la formación del consciente, por intermedio de la madre, como instancia social, delegada de la historia humana en general y de la sociedad en la que vive (en tanto ella le trasmite (al hijo) la lengua de su sociedad, que es en un sentido la institución de la sociedad...(así) apropiarse de una lengua equivale a una transformación íntegra del sujeto, pues de ahora en más sólo podrá dar expresión a lo que es por medio de esta lengua; o por pasajes al acto, pero estos mismos actos deben estar instrumentados por objetos, herramientas o dispositivos sociales (Castoriadis, 2004, p. 98).

En la 2° Reunión científica del grupo interdisciplinario de análisis institucional y pedagogías alternativas, en Río Gallegos, pude conocer algunos de quienes han logrado durante las últimas décadas seguir esa perspectiva del A.I. y la pedagogía autogestiva, y cómo la llevan a la práctica, un ejemplo es el Grupo Interdisciplinario Investigadores y Extensionistas en Análisis institucional de las Prácticas Sociales y Pedagogías Alternativas que coordina Marta S. Reinoso, quien ha logrado transmitir durante décadas las ideas de los diferentes autores que desde hace sesenta años han emanado y recreado el pensamiento del A.I., la psicología social, el socioanálisis, el psicoanálisis, la pedagogía crítica, a lo que agrega, además, su conocimiento de la filosofía y lo que resulta fundamental para potenciar esos saberes es que logra configurar una articulación de todos ellos, lo cual le ha permitido estar permanentemente repensando y recreando diferentes conocimientos que salvaguardan una forma de pensar epistémico y crítico al no dejarse fetichizar por la pura racionalidad instrumental de la técnica. Encontrarme con Marta S. Reinoso y el equipo que coordina me ha llevado a revalorar la necesidad de potenciar un pensar dialéctico y crítico que se contiene en todos esos pensadores

que dieron origen a estos saberes pero que en la actualidad se ignoran o niegan en muchos sentidos.

Por eso, es fundamental continuar y potenciar la trasmisión de conocimientos producidos en lo que se configuró como Análisis Institucional desde los años sesenta del siglo xx, tanto desde la experiencia y tradición francesa como argentina, movimiento que esperamos siga y supere los peligros de autodisolución que por la vía de los hechos puede provocar que surjan los emergentes que indican la división entre dirigentes-ejecutantes, lo cual se traduce en la división entre los que saben y “no” saben, los que educan y los que son educados, los que mandan y los que obedecen, los que deciden quién existe y quién desaparece, los que dictan la norma técnica y los que la aplican, es decir, diferentes formas que reproducen la jerarquía.

En México son escasos los espacios en los que se sigue reproduciendo y compartiendo el saber heredado por el A.I., la psicología social y el psicoanálisis⁴²; hay algunas excepciones como el de la Universidad Autónoma Metropolitana de la ciudad de México, espacio que impulsa Roberto Manero Brito, ha sido coordinador de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, así como del área del mismo nombre en el Doctorado en Ciencias Sociales.⁴³, ya que en la mayoría de las universidades solo se puede encontrar una especie de intervención institucional desde perspectivas de la teoría de la organización y las políticas públicas con fines que favorecen los intereses del Estado y las corporaciones empresaria-

⁴² No tomo en cuenta aquí las decenas de negocios que asociaciones civiles han establecido como parte del mercado y el boom de grupos de formación en psicoanálisis y que nutren de clientes a los consultorios privados de quienes han optado por el psicoanálisis reducido a la técnica.

⁴³ Ha sido jefe interino del Departamento de Educación y Comunicación (DEC). Coordinador del Cuerpo Académico “Memoria y Futuro. Creación Imaginaria en Procesos Instituyentes”. Miembro del Área de Investigación “Los Procesos Grupales e Institucionales y sus Interrelaciones” del DEC, del cual ha sido jefe en varias ocasiones. Se doctoró en París VIII con Rene Lourau como director de su tesis.

les, lo cual se puede apreciar en sus publicaciones. Más aún, se convierten en espacios para recrear una especie de felizología donde todo es maravilloso y nada se critica, de modo que cuando utilizan autores clásicos del análisis institucional, le quitan el filo a su pensamiento y se les convierte en autores que rellenan el estado de la cuestión de un marco teórico en el que aparecen a modo de adorno-ornato pero que se ignoran sus exigencias prácticas epistémico-metodológicas y aún más las ético-políticas.

Al respecto, ya desde Lourau se dejó analizado el modelo-paradigma organizacional propio de la lógica racional instrumental presente en las lógicas propias de la sociedad industrial y sus respectivas organizaciones empresariales, políticas, religiosas y comerciales; en su momento instaba a la valoración analítica que evitara diluir y dejar fuera de la reflexión crítica “lo instituido de lo instituyente y de la institucionalización”, a no dejar de dar cuenta que el concepto de institución es instrumento de análisis de las contradicciones sociales y no reducirse a sólo priorizar lo que denominan lo organizacional

la organización...la norma universal de las estructuras sociales...como una burocratización del mundo y de la vida...reemplazando, como estado burocrático a la organización política de la feudalidad...(de tal manera que) la sociedad burocrática moderna...sus actividades fundamentales se organizan según modelo de las sociología de las organizaciones, tipología descriptiva de las organizaciones sociales, su dinámica interna y análisis organizacional (Lourau; 1973, pp. 154/157), dejando fuera el análisis institucional para desentrañar el objeto de la institución, es decir, el conjunto de fuerzas sociales que operan en una situación regida en apariencia por normas universales con vistas a una función precisa... la sociología de las organizaciones, y en general la ideología organizacionista, supone dar autonomía a la racionalidad y la positividad de las formas sociales, en detrimento de la historia, de las contradicciones, de la lucha de clases...la negación por la institucionalización de las formas sociales de perspectiva racional, funcional, que expresan, ocultándolas, las determinaciones materiales y sociales (ibid., 199).

Con esto adelanto algo de lo que se desglosa más adelante en el sentido de señalar cómo se pretende reducir el A.I. solo a técnica, despojándolo de su metodología y sentido epistémico que contiene, intentando convertirlo en una moda más con disfraz y eufemismo de lo que denominan teoría organizacional.

Por otra parte, el análisis institucional y la epistemología crítica, han sido guías para otro tipo de prácticas sociales; en nuestro caso, en el contexto del México de los años setenta del siglo pasado, con muchas limitaciones iniciando con lo aprendido de los pioneros de la antipsiquiatría, la psicología social, el análisis institucional y el psicoanálisis, lo cual fue muy restringido ya que acá en México ha prevalecido la práctica privada y mercantil del psicoanálisis, que causó un boom-estrucendo espectacular que tuvo auge desde finales de los años setenta y aún prevalece; al respecto uno de los pocos grupos críticos a esta situación manifestaba con respecto al estudio y práctica del psicoanálisis lo siguiente:

El Grupo de Estudios Sigmund Freud, A. C., (GESF) se constituye como una Asociación de trabajadores intelectuales empeñados en el desarrollo, aplicación y crítica del psicoanálisis, concebido como ese campo problemático, teórico, clínico y metodológico, inaugurado por S. Freud para ser indefinidamente laborado... En contra de la idea vulgar (en el doble sentido del término, es decir, difundido y simplista al mismo tiempo) de que la obra de Sigmund Freud ha sido superada, surge el Grupo de Estudios Sigmund Freud con plena conciencia de que su pensamiento ha sido y es frecuentemente deformado, incluso es casi desconocido, particularmente en su aspecto de Psicoanálisis como crítica social. Nos constituimos como Grupo de Estudios para intentar cubrir precisamente en lo posible esas carencias (primeramente, en nosotros mismos).

Como Freud había previsto, el verdadero Psicoanálisis –dados sus elementos críticos y emancipadores– nunca será realmente aceptado por la sociedad. Su aceptación en Norteamérica está, en nuestra opinión, en relación directa a su dilución...El objeto de estudio del psicoanálisis exige comprender las rutas que conducen a la incorporación de los sujetos al aparato social estable-

cido. El psicoanálisis devela la clave del proceso de sujetación, al hacerlo está al servicio del proceso de desujetación (desatar, desligar) y en este sentido, su práctica, sería de hecho una práctica subversiva porque la realidad externa –causante de trastornos nerviosos– es directamente cuestionada. En la praxis política el psicoanálisis puede, y tal vez debe, cumplir el papel de informador clave de los atajos a través de los cuales el sistema intenta perpetuarse abusando de los individuos.

Psicoanálisis como psicología del inconsciente. Psicoanálisis como método de las ciencias sociales... Los ejes privilegiados por nuestra concepción de la teoría y práctica del psicoanálisis serán los siguientes: 1) La lectura de Freud como experiencia teórica de redescubrimiento del Inconsciente; 2) La crítica epistemológica del saber psicoanalítico a partir de la epistemología histórica y genética del universo ideológico; 3) El análisis de la inscripción de la práctica analítica en nuestra sociedad desde el materialismo histórico como ciencia de las formaciones sociales; 4) El estudio del lenguaje como instrumento privilegiado de nuestra práctica. 5) Y desde luego como piedra fundamental: la propia experiencia a través del análisis... El psicoanálisis como ciencia tiene la posibilidad tanto de hacer investigaciones teóricas en su propio campo, como de desenmascarar e interpretar las relaciones sociales en un sentido más amplio⁴⁴.

Cabe señalar que de este grupo de psicoanalistas logramos que fueran contratados como nuestros profesores en la licenciatura de psicología como resultado de una pequeña huelga que hicimos para exigir cursos y profesores con orientación psicoanalítica⁴⁵; luego están las experiencias sobre análisis institucional y psicología social que conocimos a través de quienes llegaron de Argentina, pero que como se instalaron en la ciudad de México tuvimos escaso contacto directo, aunque a través de sus libros

⁴⁴ Ver Ideario del Grupo de Estudios Sigmund Freud A.C.(GESF); *Cuadernos Psicoanalíticos* No.1, julio 1979, Guadalajara, Raúl Páramo y colaboradores.

⁴⁵ Fue el caso de la incorporación como profesores de Hans Saéttele, Ema Ruiz, la licenciatura de Psicología en la Universidad de Guadalajara.

pudimos conocer lo que hacían⁴⁶. Otra fuente la tuvimos con la corriente de pensamiento antipsiquiátrico, del cual conocimos bastantes libros de los europeos y pudimos informarnos de la red internacional de Anti-psi-quiatría luego de formarse la sección en México con la presencia de Felix Guattari en 1978, aunque no se logró consolidar ni mucho menos extender más allá de la ciudad de México.

De todo esto salen las reflexiones generales que permiten configurar lo que enunciamos, todavía de manera elemental, como un proyecto de metodología del hacer-pensante desde la perspectiva del sujeto como proyecto de autonomía donde la implicación exige ser parte del sujeto y el problema de la investigación y la intervención; lo que se traduce en una práctica metodológica que se configuró a partir de la convergencia de todas estas diferentes influencias que inspiraron nuestra práctica y aplicación concreta en un dispositivo denominado la forma seminario, designado para dar cuenta de estas formas de hacer metodología en tanto el dispositivo de la forma seminario indica la necesidad de concretar la autoformación y la reflexividad crítica. Al respecto, debo agregar que el grupo operativo, también fue inspiración inicial, así como la idea de intervención que René Lourau y demás autores que convergieron con él elaboraron como perspectiva socioanalítica, incluyendo los aportes que se desplegaron en Argentina, entre otros, como los ya mencionados grupo Plataforma y Documento.

Desde esta configuración, una perspectiva epistémico-metodológica y una postura teórico-política que se implique en procesos de conocimiento y prácticas, con proyectos de investigación e intervención con respecto a sujetos y problemáticas de los que se es parte, lo cual implica configurar un discurso conceptual que contenga preceptos entendidos como categorías de pensamiento abiertas o como diría Enzo Traverso “imágenes de pensamiento”, inspirado por Marx cuando plantea en el prólogo del

⁴⁶ En Guadalajara y particularmente en la Licenciatura de psicología de la universidad de Guadalajara solo se instaló la psicoanalista Nora Nilda Gramajo Galimani y Jorge Zareta, quienes fueron nuestros profesores.

capital que “la totalidad concreta de relaciones sociales” fue capturada mediante “abstracciones”, a través de conceptos:

los conceptos se abordan como imágenes dialécticas...las imágenes dialécticas son lámparas que echan luz sobre el pasado ...en la medida que surgen en sus contextos específicos como cristalizaciones intelectuales de necesidades políticas y una conciencia -o un inconsciente- colectiva (Traverso, 2023, pp. 49-51).

Un discurso conceptual en tanto configuración de lo que guía en la práctica que por ahora no ha sido posible concretar, pero que por lo pronto no debe paralizarnos para seguir pensando; entonces van las siguientes consideraciones:

1. La exigencia de reconocer la implicación en la perspectiva del sujeto y la autonomía como proyecto, en el contexto de las actuales relaciones de dominación capitalistas que sabemos cooptan y limitan las prácticas de autonomía, lo cual no debe inhibir la exigencia de conciencia de la necesidad de autoformación, de autoanálisis y de autogestión, como punto de partida para conformar grupos que vayan más allá de lo instituido y que actúen como contrainstitución; que se advierta la emergencia de analizadores y la persistencia de resocialización, teniendo como horizonte y desafío ir más allá de lo instituido; que la intervención se enfoque en reconocer los emergentes, por ejemplo, cuando irrumpen posturas y actitudes autoritarias; cuidar la articulación de la investigación, la formación y la práctica política, inherentes en la implicación de la intervención, reconociendo la necesidad de potenciar al sujeto como estrategia de su propia metodología, de creación de su saber y conocimiento, de sus propias formas de hacer la resistencia anticapitalista y práctica política de apoyo mutuo.
2. La exigencia de que el análisis y prácticas grupales se orienten desde la perspectiva de una epistemología crítica, que se conozca el pensa-

miento emanado del análisis institucional, el psicoanálisis como método, y ser afín a la postura ético-política anticapitalista.

3. La exigencia de reconocernos como sujetos situados, autoreflexivos y críticos, por tanto, pretender la necesidad de conciencia histórica y política como condición del aprendizaje. Además, de una relación que no fragmente la teoría de la práctica y de la reflexividad-crítica, en la operación de los procesos de formación, investigación e intervención.
4. La exigencia de reconocer las diferentes formas de conocimiento: saberes locales, ciencia y teoría heredada, el pensar crítico epistémico; en tanto necesidad de reconocer cómo es que se despliega la producción social del conocimiento. Además, de la necesidad de estudiar cuestiones concretas que aplicaban para el despliegue del dispositivo de la forma seminario, ejemplo de lo cual es reconocer el Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO) para entender como el ECRO resulta del proceso de socialización/sublimación.
5. La necesidad de reconocer que en la relación entre sujetos prevalece la violencia epistémica: conversión del sujeto en objeto en el contexto de la reproducción de la relación social que niega a los sujetos, pero que es posible la práctica de la negación de la negación que como sujetos podemos desplegar ante el autoantagonismo permanente que vivimos.
6. En la relación entre teoría y método de estudio, la necesidad de reivindicar al sujeto y el problema de la investigación como centralidad; las formas de hacer investigación social desde la autoreflexividad crítica de la práctica. Así como el reconocer que en todo contenido de conocimiento subyace una postura epistémica, ética y política, se sea consciente o inconsciente de ello.
7. Reconocer que en toda relación entre sujetos se da transferencia y la contratransferencia; así mismo, el obstáculo epistemológico que implica no reconocer lo indeterminado y la incertidumbre en un proceso de conocimiento cuando se trata de pensar lo inédito, lo aun no pensado que es consustancial en la investigación social.
8. Reconocer que el quehacer del sujeto en el contexto actual es negado y se enajena el producto de su hacer en el contexto de la relación social

capitalista, en tanto prevalece la alienación de los productos del hacer humano. Por tanto, reconocer la necesidad caer en cuenta que se debe hacer el esfuerzo de hacer consciente lo reprimido.

9. Reconocer que la subjetividad se configura por diferentes dimensiones, una de las cuales es la dimensión psíquica del sujeto; por cierto, implicada en el proceso de conocimiento. Cuestión clave que es imprescindible en la perspectiva epistémica de la forma de hacer metodología de la investigación desde la perspectiva del sujeto situado, autoreflexivo y crítico de su cotidianidad y su contexto histórico-social.

Estos preceptos conceptualmente expresados exigen reconocerlos como una serie de categorías de un pensar epistémico a los que subyace una postura teórico-política anticapitalista. En este sentido, me apoyo en Traverso cuando expresa la necesidad de “reexaminar el estatuto del concepto⁴⁷ tanto en la teoría política como en la historia intelectual”, este procedimiento lo hace “por medio de un entrelazamiento con imágenes, recuerdos y esperanzas...que conecte constantemente ideas y representaciones, atribuyendo igual importancia a las fuentes teóricas, historiográficas e iconográficas”. (Ibid., p. 51)

Con esta forma en que lo plantea Traverso me permite articular y dar sentido a los diez enunciados que denomino preceptos conceptuales, que aspiran a convertirse en un “montaje de imágenes dialécticas, en lugar de un procedimiento convencional de reconstrucciones lineales” (Ibid., p. 52) reducidos a procedimientos técnicos a los cuales se les de carácter metodológico, pues considero que sería inútil cercar y aprisionar en conceptos teóricos. Por eso, al configurar categorías de pensamiento abiertas para lograr un ensamblado-articulado los enunciados conceptuales con el hacer concreto, a modo de imágenes de pensamiento, en tanto dan cuenta de la reconstrucción del proceso que narro a través de las acciones realizadas, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de “la elaboración

⁴⁷ Traverso da el ejemplo del concepto de “revolución” que examina del El Capital de Marx.

crítica del pasado ...no la idealización desesperada... ni la apología ciega” (Ibid., p. 56) de una metodología que la vivimos como una especie de elaboración del duelo respecto de lo que hemos experimentado para dar paso a lo que falta en el sentido político de la autonomía como proyecto en perspectiva de un horizonte histórico-social donde las relaciones sociales se sustenten en el comunizar.

Las problemáticas específicas que configuraran la cuestión del conocimiento, la autoformación y la intervención, orientadas por la autoreflexividad crítica, con una serie de premisas que reconozcan indicios para identificar elementos analizadores, dejando claro que toda intervención que favorezca y propicie la reproducción de burocracia, jerarquía, dependencia y representación supuestamente democrática, indica que la práctica se desvía en favor de una implicación acorde a la perspectiva del sujeto social capitalista. Lo que significa que la autonomía no se puede enseñar, sino que es una exigencia práctica de implicación y de sentido de vida, a través de la configuración de significaciones imaginarias sociales que nieguen lo que nos niega como sujetos en la relación social que instituyen los establecimientos del sistema capitalista con la heteronomía como relación social y lógica racional instrumental.

Así, reconocer la necesidad de desplegar y concretar una forma de hacer que genere las condiciones para que todos los implicados estemos en condiciones de hacer la interpretación de una situación analizada, es una tarea, tal vez de las más importantes, para lo cual es necesario echar mano de las experiencias previas que cada quien tiene en el uso de técnicas que han experimentado la interpretación, de manera que pueda inhibirse y desarticularse una interpretación violenta de unos sobre otros, lo cual es uno de los principales desafíos para hacerlo en colectivo y en común, pues exige tener claro que los tiempos que ello requiere son diferentes en cada sujeto implicado, porque es obvio que la historia y la trayectoria de cada sujeto es diferente y ello exige configurar los tiempos de llegada para estar todos en condiciones de contar con los suficientes elementos de análisis e interpretación.

El Análisis Institucional es entonces un referente, una alternativa para hacer un proceso de análisis en grupo, en colectivo, incluso de intervención e investigación ya que prioriza la implicación de quienes participan en la experiencia de la interpretación, análisis e intervención en un espacio grupal, colectivo e incluso institucional para el caso de quienes llevamos a cabo investigación para impactar en espacios académicos universitarios. En este modo de hacer y sin necesidad de nombrar con carácter formal se concreta de modo específico y explícito a quien estuviera marcando las trasgresiones al proyecto de autonomía, así mismo puede haber intervinientes que juegan un papel de observadores externos, otros de coordinadores internos con respecto a ciertas tareas y tiempos, siempre rolando dichas tareas, y reconociendo que están en juego diferentes dimensiones de la subjetividad, por ejemplo, lo consciente y lo inconsciente, dinamis-mos psíquicos que dependen de procesos implicados en formación del Yo de cada sujeto singular (mecanismos de defensa), el condicionamientos del proceso de socialización-sublimación al que hemos estado sometidos desde el nacimiento y muchos más dinamis-mos psíquicos y procesos que se dan en la relaciones sociales.

Por supuesto hay todo un sistema discursivo conceptual y un procedimiento técnico metodológico que desde hace más de sesenta años se ha desarrollado y aplicado incluso en procesos formales institucionales bajo contrato de trabajo; sin embargo, es urgente un ensayo que asume la necesidad, el encargo y demanda en perspectiva de contrainstitución para la cual el Análisis Institucional como método y como teoría, puede ayudar a no reducirnos a un procedimiento técnico.

Roberto Manero señala que Lourau en *Autodissolution des Avant-gardes*, (Paris, Galilée, 1980) plantea, que “las vanguardias enfrentan permanentemente el fantasma de la institucionalización, como proceso de negación del movimiento mismo”, aunque también lo dice Lourau en *el Estado y el inconsciente* (Lourau, 1980.). Dice que los elementos fundamentales resultan ser la reproducción de las condiciones de burocratización en el propio proyecto: los lectores (aludía a los a la revista *Socialismo o Barbarie*) se vuelven consumidores de cultura, por tanto, desde

la perspectiva del A.I. indudablemente nos encontramos en el contexto del proceso de institucionalización de este grupo (Manero, 1995).

En este sentido nos viene bien cuestionarnos respecto de si los grupos que se constituyen como tales, consciente o inconscientemente regularmente se consideran vanguardias en alguna forma. Esto debe ser motivo de autorreflexión crítica. Dejo por lo pronto una cita de Roudinesco que problematiza al respecto.

El empleo de la palabra “disolución” evoca, de por sí, el miedo, la anarquía, la destrucción y también el fin de todas las “apariencias”. La disolución es la muerte o el riesgo de dictadura. En general, muchos movimientos de vanguardia literarios o políticos emplean este procedimiento en el siglo xx. Caracteriza el cómo una vanguardia se representa las modalidades de su poder; disolverse es para el correr del tiempo, anticiparse a una muerte natural y conserva la omnipotencia de la reproducción o del nacimiento. Disolverse es evitar desaparecer, como el suicidio es el rapto de una muerte que, al mismo tiempo, precipita.

Todos los movimientos históricos que recurrieron a la disolución se definían, por esencia, como vanguardia. Concebían su existencia en cuanto al tiempo como una infancia ficticia, reconstruida por adultos. Pensaban su historicidad según su prehistoria, como la anterioridad de una gran época que estaba por llegar, a posteriori, tras las caídas, las rupturas, las rendiciones. La palabra disolución evoca la muerte porque preconiza la vida, el renacimiento, la fluctuación violenta de los organismos. Es juventud, infancia, enfermedad, pubertad, izquierdismo. Está en la encrucijada de la conservación y la pulsión de muerte. Es muerte en vida... se trata de acabar con un moribundo, poner fin a un movimiento que hace como si viviera porque se ha convertido en institución. Pero la disolución no culmina en la autodestrucción, intenta siempre dar a luz un nuevo movimiento, que no se puede nombrar o que, por el contrario, ya está constituido. El procedimiento de disolución es, en ese caso, una manera de fundirse con la dialéctica natural de la historia. (Roudinesco, 1999, p. 99).

CAPÍTULO IV.

La problemática de la implicación en el método de investigación y el dispositivo técnico

Son los grupos-sujetos fundadores de sí mismos a partir de la asunción de una ley interna, definidos por Guattari en oposición a los grupos sometidos. Los grupos-sujeto se proponen interpretar su propia posición y están constituidos en una perspectiva de impugnación y de lucha sobre la base de una práctica concertada de análisis y de investigación. El grupo-sujeto se esfuerza por tener un asidero sobre su conducta y trata de elucidar su objeto, recuperar su ley interna, su proyecto, su acción sobre otros grupos; a partir de ese momento, se vuelve capaz de marcar una ruptura en los procesos identificatorios que crean el no-saber. Para Guattari, el pasaje a la fase del grupo-sujeto se efectúa con la superación de su propia fantasía de grupo. Entonces se tendrá que descifrar los fenómenos que tienen a replegar al grupo sobre sí mismo, los liderazgos, las identificaciones, los efectos de sugestión, los rechazos, los chivos emisarios, etc.

Rene Lourau (1977)

Es en la práctica donde se realiza la creación de formas de hacer para la autonomía como proyecto en tanto se dé un ejercicio de conciencia epistémica, histórica y teórica, saberes necesarios que no son una cuestión de repetir teorías heredadas. Se trata de ir provocando-configurando un dispositivo flexible con base en algunas premisas que se tienen que problematizar desde el inicio: la necesidad de la reflexividad crítica sobre nuestra práctica, la conciencia respecto de la existencia del imaginario radical y el origen del imaginario social, con respecto a la relación realidad-sujeto-conocimiento que orienta la perspectiva de un hacer-pensante como capacidad de creación de realidad y la emergencia de una subjetividad reflexiva y crítica para la elucidar y esclarecer.

El hecho de partir en el proceso de investigación e intervención con este tipo de problematización permite la configuración del dispositivo caminar hacia la toma de decisión respecto de lo que puede ser el encargo, la tarea e incluso se disponen los propios intervinientes para la realización del seminario en consecuencia con la existencia de una intersubjetividad condicionada por las transferencias y contratransferencias propias de toda relación entre sujetos, la cual no necesariamente debe ser objeto de análisis si no se cuenta con psicoanalistas formados y probados, por tanto, queda la opción de configurar otro tipo de dispositivo técnico donde la asamblea de grupos y colectivos esté al servicio de los sujetos implicados. De aquí germina lo que podría ser una vía para concretar la perspectiva del sujeto desde su ser y estar siendo por la autonomía como proyecto, así como una estrategia con la metodología para crear esa realidad, conocimiento y subjetividad emergente, de tal manera que queda instalado el embrión de un imaginario con respecto a un horizonte histórico-político donde la autonomía se enlaza con un proyecto de relaciones sociales que apunten a comunizar como futuro posible.

1. Dispositivo técnico flexible. Escuchar, interpretar en común y caminar preguntando

(Se trata de) abrir un obrador para el trabajo... sendas de aproximación, de acentuación, de cuestiones sobre la posibilidad de establecer el hecho... Para ello hemos forjado algunos instrumentos conceptuales destinados a instaurar un campo de reflexión y a operar sobre prácticas, para afirmarlas o para cuestionarlas... subrayar las dificultades, especialmente narcisistas, con que tropieza la reflexión... Propone(r) luego algunos conceptos aptos para dar cuenta de las principales formaciones psíquicas de bifrentes implicadas en el vínculo institucional... El riesgo consiste entonces en negar, soslayar o fetichizar la institución. Su invención incesante no puede proceder sino del reconocimiento de sus funciones y de su legitimidad, que tiene que darse a la vez por parte de la política y por parte de la instancia psíquica de los sujetos singulares (Kaës, 1989, p. 12)

Lo que Anzieu y Kaës plantearon en sus diferentes artículos y documentos sobre el grupo de reflexión, tuvo gran influencia y se puede apreciar en los diferentes conceptos y categorías de pensamiento que tomo de ellos. Y aunque es evidente que ellos parten de una perspectiva que tiene al psicoanálisis como fondo, la tarea de la interpretación y el modo como asumen la transferencia y contratransferencia, difícilmente se puede aplicar en un dispositivo de grupo de reflexión; sin embargo, no niega la posibilidad de imaginar y ensayar otras formas de concebir un dispositivo técnico en el que se despliega otro tipo de tareas al margen de la técnica clínica psicoanalítica de grupos. Más aún, podemos dilucidar que es posible articular estos saberes con los que aportaba Carlos Lenkersdorf respecto al saber escuchar que le enseñaron los tojolabales, las formas de hacer la relación dialógica entre sujetos, las formas de hacer política con el método del caminar preguntando de los zapatistas, así como las implicaciones que trae consigo el escuchar como forma de problematizar la realidad escuchada, más allá de la realidad del discurso manifiesto que se habla, reconocer esas dos realidades del lenguaje y la capacidad de llegar juntos en un momento dado en la interpretación en común⁴⁸, el practicar otra forma de interpretación en colectivo, configura un dispositivo diferente al que exige la técnica del grupo de reflexión psicoanalítico en sentido estricto.

Para esto, es necesario problematizar respecto a lo que se da entre quienes asumen la necesidad de ser sujetos capaces de interpretar y crear conocimiento, de cómo se hace y desde dónde los sujetos sociales que lo crean han experimentado formas de hacer ante las condiciones de su vida

⁴⁸ Al respecto se puede ver lo que desarrolle sobre esto en Sandoval Álvarez, Rafael “Escuchar, acompañar, enlazar para construir lo colectivo” Bajo el Volcán, vol. 6, núm. 10, 2006, pp. 141-148. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

cotidiana⁴⁹, debatiendo y problematizando con respecto a lo que han sido las nuevas modas posmodernas con investidura de transmodernas.⁵⁰

Todo esto requiere a su vez de creación de significaciones imaginarias sociales que se encarnaran en comunidades instituyentes de procesos que llevan a la destitución de la relación social entre dirigentes-ejecutantes, así como el despliegue de autoemancipación en tanto sujetos sujetados desde su cotidianidad, que es desde donde se hace la historia (Zemelman, 1999), lo que permita tener conocimientos que llevábamos a los espacios de comunidad para compartir y generar iniciativas prácticas.

Hacer pues una ruptura con elementos del dispositivo técnico que los grupos de formación con orientación psicoanalítica tenían con respecto a la relación entre clientes e intervinientes como producto de un mercado que se establecía por la relación de oferta y demanda, a partir de un encargo entre clientes y equipos intervinientes concebidos como entidades bajo contrato que se acercaban demasiado a la lógica del mercantilismo en los que cayeron incluso algunos quienes inicialmente experimentaron desde la perspectiva del Análisis Institucional luego de la crisis del movimiento revolucionario del 68 en el que nacieron, es decir, luego de un proceso de institucionalización, al enmarcarse en el seno de establecimientos institucionales y sufrir lo que Jean-Franklin Narodetzki denomina la memoria reactiva⁵¹:

⁴⁹ Sobre esta problematización se puede ver el capítulo primero del libro *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. Sandoval, Rafael (2022). México. Universidad de Guadalajara.

⁵⁰ Al respecto ver: Sandoval, Rafael (2023) *Sujetos creadores de conocimiento. Contra la subjetividad sometida por la guerra capitalista*. Ed. Universidad de Guadalajara. México. En proceso de edición. Y los capítulos 2, 4, 5 y 6 de *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. Sandoval, Rafael (2021). México. Universidad de Guadalajara.

⁵¹ Ver la “presentación de la colección Mayo del 68, futuro anterior” en la que se publica el libro de Kristin Ross.

La memoria es un espacio de lucha: el recuerdo no es algo que el poder pueda dejar sin gobernar, sobre todo el recuerdo de un momento que cambió el curso de las vidas y la realidad misma... movimiento del 68, la mayor huelga general de la historia de Francia y la única insurrección generalizada que ha experimentado el mundo “desarrollado” en la segunda mitad del siglo xx. La “memoria reactiva” (política, mediática, cultural) reduce el acontecimiento a una algarada estudiantil, a un conflicto generacional, a una cuestión de hormonas, a una aceleración brusca de la modernidad (explosión del individualismo hedonista, liberación de las costumbres), etc. Busca neutralizar lo político: las rupturas y los disfuncionamientos, la manifestación de nuevas subjetividades, irrepresentables política o sociológicamente, el surgimiento de otras formas de concebir el lazo social, la comunidad, el porvenir.

Para domesticar el acontecimiento y exorcizar sus efectos, como explica Jean-Franklin Narodetzki, la memoria reactiva ha desarrollado cuatro estrategias: la **condensación**, que hurta la palabra al protagonismo anónimo y colectivo para centralizar el testimonio en líderes y vedettes que son ya desde hace mucho tiempo arrepentidos de la crítica social; el **desplazamiento**, que coloca en segundo plano las cuestiones políticas planteadas por el 68 y reinterpreta lo sucedido como un mero asunto cultural de **liberación de costumbres** que han contribuido a modernizar la sociedad; la **figurabilidad**, que recorta el carácter masivo, transversal y múltiple del acontecimiento bajo estereotipos e imágenes (por ejemplo, las barricadas en el barrio latino, como si el 68 hubiera sido exclusivamente un movimiento estudiantil y parisino); y la **elaboración lineal**, que reconstruye la situación, compleja, abierta e imprevisible, a partir de una coherencia, una inteligibilidad a posteriori, un finalismo... todo ello ayuda a construir una memoria que pesa fastidiosamente sobre el presente (conmemoraciones, nostalgia...) y a la vez lo justifica (la democracia-mercado como horizonte insuperable de la existencia en común). La memoria pesa y aburre cuando apuntala el estado de cosas en lugar de abrirlo, de sacudirlo. ¿Qué se gana haciendo pasar el 68 por algo ya viejo? ...que la realidad se cambia por arriba, que los partidos políticos nos representan y promueven la democracia, que la política pasa por convencer

y sumar, que los movimientos ciudadanos son simples lobbies que presionan a los poderes, etc.

En dirección opuesta a la ingeniería social del recuerdo descrita más arriba. En lugar de condensar, expropiar y recortar... (habrá que) ramifican, ampliar, abrir, situar, politizar. Preguntarse cómo se hizo, como funcionó, de que estuvo hecho Mayo. ¿Qué le dio lugar, a que dio lugar, cómo podría actualizarse hoy... acercarse y escribir desde las mismas experiencias colectivas que fueron expresión del movimiento mismo, lo siguieron paso a paso y superaron en los hechos las estructuras tradicionales de representación (sindicales, políticas, intelectuales)? que siempre terminan instrumentalizando cualquier propuesta de transformación: comités de acción, ocupación de fábricas, reappropriación directa de la calle, prácticas artísticas y cinematográficas de nuevo tipo...

Como movimiento que rehúsa la toma del poder y la idea de que el cambio social viene desde arriba, que cuestiona el mismo concepto de vanguardia y sentencia que toda representación (política, sindical, intelectual) despoencia lo representado, como acción política rigurosamente situacional y sin modelo, como praxis del antagonismo que no se limita a la negociación, como transgresión de las fronteras sociales (por ejemplo, entre obreros y estudiantes) que pone en primer plano el valor de la igualdad, como politización de la gente cualquiera, sin ideología previa, como articulación entre vida y política, entre existencia y concepto, como afirmación de una temporalidad no disuasiva ("aquí y ahora"), como "toma de la palabra" de masas, etc...y por todo ello, el 68 todavía puede hablar e interpelar al presente de quienes buscan espacios de lo político fuera, al margen y contra lo político instituido.⁵²

Considerando lo anterior y volviendo a nuestro caminar en la configuración de un dispositivo flexible, para aplicar e implicarnos en la formación de comunidad que antes que someternos a un esquema preestablecido,

⁵² Presentación de las editoriales del libro de Kristin Ross *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Ed. Acuarela libros y A. Machado libros. Madrid 2008.

habrá que inspirarse en los grupos operativos, más allá de encuadres sujetos por relaciones mercantiles, lo cual permite una perspectiva que ensaya-tantea siempre una ruptura con la teoría heredada, con la aplicación técnica aséptica de metodología que se habían venido dando en el campo de los establecimientos de las instituciones de salud, de educación y de la política. Además de reconocer la relación entre producción de conocimiento y el de creación de sentido con respecto al momento histórico en que se da dicha relación, es decir, reconociendo la realidad que se contiene en ese conocimiento, así como el dar cuenta del movimiento de la realidad y del sujeto que interviene para su transformación o creación, aún más, reconociendo cómo da sentido a la vida ser consciente de que al crear realidad implica recrearse como sujeto con capacidad de saber que puede des-hacer relaciones sociales instituidas y crear otra forma de relación social. Esto tiene que ver no con “lo que en sentido estricto es la ciencia, sino, además, a la incorporación en la discusión epistemológica de las exigencias del momento histórico, que muchas veces no coincide con las que se pueden desprender del quehacer científico” (Gómez y Zemelman, 2005, vi), es decir, la exigencia no solo epistemológica sino ética, en el sentido de que el conocimiento debe ser pertinente para satisfacer la necesidad de ser sujetos no dependientes y subordinados a la relación social de dominación. Así, plantear esta problemática en el contexto institucional donde se da el proceso de formación y transmisión de conocimiento trae consigo el cuestionarnos que

El conocimiento científico no se reduce a lo cognitivo sino incluso a lo ético y, sobre todo, el gran desafío del sentido...las facultades del sujeto concreto al apropiarse de la realidad, aunque esa apropiación no sea de carácter explicativo...debate en torno a la disyuntiva de estudiar la realidad desde objetos contruidos teóricamente, o hacerlo mediante una lógica de reconstrucción de la realidad” (Gómez y Zemelman, 2005, pp. vii y ix).

La racionalidad instrumental se manifiesta en dos formas de expresión de las ciencias sociales en el presente. Estas se orientan vertiginosamente, por una parte, hacia estrategias que responden a requerimientos parciales e inmediatos, que se derivan de problemáticas que no necesariamente definen y que han reducido el conocimiento social a simple tecnología intelectual; por otra parte, hacia el auge de los conocimientos especializados y operativos, es decir, instrumentales, desprovistos de conocimientos significativos y que trasciendan el conocimiento técnico parcial e hiperespecializado. La función social fundamental de este tipo de conocimiento es conservar y reproducir lo existente y aceptar lo fáctico como la única posibilidad de lo real, olvidando o postergando la construcción de lo real-posible como alternativa de superación de lo fáctico real. (Ibid., 2005, p. vii)

No perdamos pues de vista que, en un contexto de relaciones sociales de dominación y explotación capitalista, considerando que somos sujetos sociales producto y productores de dicha relación social, no existen condiciones dadas de antemano para desplegarlos como sujetos autónomos, a pesar de la capacidad de imaginario radical, pues estamos en un contexto histórico-social en el que las relaciones sociales de dominación son las condiciones instituyentes de significaciones imaginarias sociales que configuran las instituciones que garantizan la reproducción de dichas relaciones sociales, por lo que nos enfrentamos con el desafío que implica la ruptura con esa clausura que representan las instituciones en las que opera el proceso de socialización al que hemos sido sometidos y conformados, por tanto, el reto de ruptura con la clausura de esa adaptación y socialización exige la creación de otro sentido de la vida en el que emerja otra subjetividad de sujeto para sí, es decir, despliegue de una subjetividad con autonomía singular y una intersubjetividad con autonomía colectiva al mismo tiempo, lo que seguramente podrá ser posible solo si se da a nivel planetario y no circunscribirse a la ilusión de que eso puede darse sólo en una localidad o en un pequeño grupo o colectivo en el contexto mundial del capitalismo; entonces, la interrogación permanente, ir concretando el proyecto de autonomía que como sujetos singulares y colectivos nos

permitirá la creación en tanto sujeto(s) social(es) que en potencia estemos ejerciendo el despliegue de una subjetividad reflexiva, deliberante y elucidante, es decir, autónoma en potencia, lo cual implicaba el deshacer las relaciones sociales capitalistas, de acuerdo con lo que apunta Castoriadis

(lo que) llamamos aquí autonomía es lo contrario de la adaptación al sistema instituido. La adaptación es la relativa rigidez de las investiduras sublimadas, la aceptación de una vez por todas de aquello que ha sido interiorizado, y por lo tanto la aceptación del orden social tal cual es. La autonomía es la capacidad de cuestionar lo instituido, y las significaciones establecidas... se trata pues, precisamente, de la autonomía como capacidad de cuestionarse a sí mismo y de cuestionar las instituciones existentes. Cuando hablamos de reflexividad y de capacidad de acción deliberada, hablamos de posibilidades del sujeto humano. (Castoriadis, 2004, p. 144)

A propósito de todo esto, resulta fundamental reconocer la dimensión psíquica de la subjetividad en los procesos de conocimiento, tanto en el ámbito de la investigación e intervención como en el de la formación, lo cual lleva a la necesidad de caer en cuenta de la implicación que se despliega entre los sujetos, es decir, en el despliegue de la intersubjetividad en las condiciones en que se da lo real complejo de la realidad histórico-social, lo que a su vez dispone al sujeto situado en el momento coyuntural que deviene tanto como respecto del momento que está por-venir. Por tanto, la implicación del sujeto situado en y desde los establecimientos de instituciones que a su vez reproducen las relaciones sociales generan condicionamientos que impactan en la propia implicación, aunque nunca determinantes.

Así mismo, la necesidad de reconocer que la implicación en procesos que aparentemente son de intervención sólo técnica y que incluso suponen formas de no directividad por parte de profesores, coordinadores, monitores, de intervinientes en general en comunidades de aprendizaje, grupos de reflexión, grupos operativos, etc., regularmente se obvia, ade-

más de que se evita elucidar la implicación en una relación que considere la autonomía individual, tanto como la autonomía colectiva y la libertad.

Se trata pues de pensar e imaginar para ensayar y desplegar una forma de hacer metodológica a partir de la reflexividad crítica de nuestra práctica, de la figuración de lo pensable, como diría Castoriadis (2002), entendiendo que como sujetos debemos dar suelta al imaginario radical y a la capacidad de creación que como potencialidad siempre está, en tanto sujetos que producimos realidad y conocimiento, necesidad y el deseo de hacer una ruptura con la clausura tanto en el campo de la práctica política como en el de las formas de hacer metodológica; lo cual implica generar iniciativas que vayan más allá de lo que ya se sabe, en la perspectiva de lo aún no pensado, de lo que está latente pero aún no consciente, o dicho al estilo de Anzieu (1978), desplegar en el Yo mayor potencialidad para ejercer su autonomía, considerando que eso traería el ejercitarnos en nuevas formas de implicación y una subjetividad emergente⁵³ que con mayor conciencia psíquica, conciencia teórico-política y conciencia histórica se vaya dando mayor potenciación como sujetos implicados.

Eugène Enríquez en su artículo, “Implicación y distancia”⁵⁴ problematiza sobre la cuestión de la implicación en la intervención

Es frecuente comprobar que teóricos y practicantes otorgan a este término sentidos tan diversos que resulta difícil, si no imposible, saber lo que cada uno quiso decir al utilizarlo. Voy a tratar, pues, de precisar lo que entiendo por implicación. No sé si siempre apliqué esta palabra de la misma manera. Probablemente no. Pero no tengo modo de recordarlo.

Para llevar a cabo esta tarea de acompañamiento constante (aunque no ocupe sino algunos días por mes) necesito estar eminentemente disponible.

⁵³ La idea de *subjetividad emergente* a partir de nuevas *formas de hacer* política, la desarrollé primero en el Libro *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*, editado por la Universidad de Guadalajara. 2006. México.

⁵⁴ Eugène Enríquez “Implicación y distancia” <http://grupos.geomundos.com/salud.psicosocial/mensaje-implicacionydistanciaporeugeneenriquez.html>

Por disponibilidad, entiendo una simpatía por los seres y las organizaciones de las cuales forman parte. Simpatía no quiere decir empatía, ni colusión ni convivencia. Siento sumo placer en trabajar con personas y grupos que comparten valores análogos a los míos

Si recurren a mí para “perseverar en su ser” (Spinoza) nunca recibirán mi colaboración. Me resulta imposible trabajar con gente prisionera de sus creencias, que tengan certidumbres que me parezcan aberrantes o dañinas. Así pues, todo lo que caracterizo como integrismo, sectarismo, fascismo o totalitarismo no es para mí objeto de trabajo, sino de repulsión. Puedo interesarme en seres diferentes, incluso en adversarios. A los enemigos, por el contrario, hay que combatirlos frontalmente.

Pueden entonces constatar que, para mí, **estar implicado** no significa estar inmerso en una situación, vivirla como mía, sino simplemente no olvidar que lo que les pasa a otros tiene resonancia en mí, es capaz de hacerme vibrar, y, por lo menos, de interesarme, en el sentido fuerte del término, es decir, ponerme en movimiento, obligarme a un trabajo mental y a una interrogación sobre mí mismo.

Hay un último punto que merece ser considerado: el interviniente, ¿puede salir de su rol de comprensión y de interpretación para dar su opinión personal sobre la esencia de los problemas debatidos? Después de largas vacilaciones, mi respuesta actual es positiva. Diría que hasta suelo hacer exposiciones teóricas que permiten que las personas pongan en orden sus impresiones u opiniones discordantes. Si pienso de este modo luego de un cierto número de años, es porque creo que tal actitud es congruente con mi rol.

En efecto, mi posición no puede ser asimilada a aquella de un psicoanalista individual o de un psicoanalista de grupo. Intervengo con el conjunto de mi personalidad (y no como solo objeto de una transferencia y como receptor de fantasmas) y de mis conocimientos.

Estas son ideas que subyacen en la implicación que resultan afines a lo que planteaban quienes iniciaron y dieron las bases del método y la técnica del Análisis Institucional como René Lourau, desde sociopsicoanálisis Gérard Mendel, así como del imaginario social instituyente

con Cornelius Castoriadis, respecto de la implicación, que se atrevieron a desplegar y traspasar saberes previos, y que problematizaron, criticaron, cuestionaron y experimentaron en un despliegue de prácticas que contrvirtieron la forma institucionalizada del consultorio privado e individual pasando a la práctica grupal de intervención institucional, y llevarlo a desplegarse como método de investigación y teoría social, sin reducirlo a la práctica privada y la técnica clínica de consultorio solo para individuos que pudieran pagar. A propósito de reflexionar más allá del ambiente de espectáculo y mercantilización, Enríquez advierte:

Hay grupos o situaciones que no me llegan, frente a los cuales experimento, si no una transferencia negativa (a veces sucede, sin embargo) al menos poco interés, que hasta me aburren (o me molestan), que no se alteran ni se asombran -salvo en el sentido más trivial y estúpido... Hablan, pero no dicen nada, se expresan sin detenerse a pensar, experimentan emociones, pero ningún fantasma los atraviesa. Se comportan como personas psicoanalizadas que no llegan a hacer funcionar su psiquis y que Mac Dougall llamó “antianalizantes” y M. Enríquez “analizantes parásitos” porque parasitan la situación y al psicoanalista para seguir siendo lo que son y además nutrirse copiosamente.

Siempre he dicho y escrito que me resultaría imposible aceptar (aunque exista) una sociología o una psicología de tipo adaptativo, que sólo refuerce las estructuras establecidas. Una sociología o una psicología “de derecha” me parece que atañe a la teratología⁵⁵. Si la función de las ciencias humanas es “revelar lo real” (expresión de S. Leclaire), introducir en la realidad las relaciones sociales, favorecer entre la gente la toma de conciencia de lo que son y las determinaciones sociales y psíquicas, hacer que advengan

⁵⁵ Teratología ‘relación de prodigios’. 1. f. Biol. Estudio de las anomalías y monstruosidades del organismo animal o vegetal. <https://dle.rae.es/teratolog%C3%ADa>. La palabra “teratología” se refiere a aquellos factores y agentes no genéticos (es decir ambientales), que si llegan al embrión y feto a través de la madre, producen alteraciones del desarrollo y defectos congénitos, sean físicos, psíquicos, sensoriales, etc.

los “yo” y los “nosotros” que provoquen impacto en ellos y en su entorno, no pueden entrar en convivencia con lo que está “ya allí”.⁵⁶

Por otra parte, las condiciones que se han instituido en los establecimientos de formación psicoanalítica que ofrecen toda clase de asociaciones que prácticamente son empresas escolares privadas, han convertido en una mercancía la formación psicoanalítica.

Así, en la búsqueda de cómo resolver problemas técnico-metodológicos, aprecio lo que Anzieu advierte con respecto al encuadre de operación de la técnica que Freud fue configurando para el psicoanálisis individual del que dice específicamente que “lo creo por tanteo”, lo que conecta con la idea de Marx sobre el “*Dar suelta*” en el hacer-pensante; así mismo conecta con lo que Adorno alude con el “*Hizutretende* (acercarse a algo). Este neologismo señala “lo que se cruza”, “lo que adviene”, “lo que interviene”, “lo que se añade” (Adorno, 1964); lo cual alienta a seguir el camino para incursionar en la aplicación del método psicoanalítico en grupos e instituciones, ensayando formas de utilizar no solo la teoría psicoanalítica sino también la perspectiva metodológica en la investigación, inclusive reconociendo que hay posibilidades de desplegar y llevar la asociación libre en toda su potencialidad. Anzieu aportaba algo al respecto

el encuadre de la cura individual es perfectamente conocido. Freud lo creo por tanteo, a partir de las técnicas de la hipnosis y de la concentración mental. Cuando lo encontré, el progreso analítico se desarrolló en sus pacientes con mayor profundidad que en el caso de todas las psicoterapias anteriores... la interpretación resolutive de los conflictos inconscientes patógenos se hizo entonces posible. Este encuadre comporta las reglas (no omisión y abstinencia), la neutralidad acogedora del analista, y la garantía de su discreción... (entre otras reglas). (Anzieu, 1978, p. 292)

⁵⁶ Eugène Enríquez “Implicación y distancia” en: <http://grupos.geomundos.com/salud.psicosocial/mensaje-implicacionydistanciaporeugeneenriquez.html>

En el caso de “*el tanteo*” tenemos un indicativo en el proceder para configurar una forma de articulación entre la intervención, la formación y la investigación que vaya dándose conforme se despliegue la experiencia práctica; un tanteo que engancha entre las partes del proceso de conocimiento, de manera que procura y encamina en la idea de hacer conciencia de que somos los sujetos sociales, quienes no sólo somos la fuente desde donde emana el conocimiento y la creación de la realidad histórico-social sino incluso que somos quienes debemos atrevernos a hacer investigación no sobre los sujetos sino desde los sujetos que somos y en tanto situados con nuestra propia perspectiva; es decir, sujetos con capacidad de ser estrategias de nuestra propia metodología para la creación de conocimiento.

Entendiendo esto en el contexto histórico-social en que se da la práctica, cabe insistir en que no debemos repetir las formas de hacer metodológicas y menos aún la aplicación técnica de lo que se ha venido haciendo en y desde los espacios institucionales sin ninguna problematización, así como de prácticas en grupos institucionales que demandan y encargan intervenciones para mejorar o cambiar sus procesos de trabajo institucional, que solo pretenden adaptar y reproducir la relación social de dominio; por lo que hay que contribuir a encontrar y *tantear* (probar, ensayar, intentar, catear, examinar, averiguar, explorar), es decir, configurar una forma de hacer metodológica y ética contrainstitucional que abone en la creación de conciencia teórica, histórica y epistémica; una forma de hacer estrategia de intervención-práctica política para transitar de la resistencia anticapitalista y anti-Estado, hacia un transcurso de creación de autonomía como proyecto que se vaya concretando en el aquí y ahora de la cotidianidad.

Insistir en esa forma de hacer-pensante que Anzieu advierte así: “el encuadre de la cura individual es perfectamente conocido que Freud lo creó a tanteo, a partir de las técnicas de la hipnosis y de la concentración mental” (Anzieu, 1978, p. 292), resulta pertinente tener presente sobre las formas de hacer-pensante con respecto a cómo llegó Freud a configurar el procedimiento técnico de la asociación libre que, a mi parecer, da cuenta de un núcleo central en lo que constituye el despliegue de la capaci-

dad de autonomía en la creación de conocimiento, es decir, la creación y producción de conocimiento y saberes por los propios sujetos que viven la transformación de la realidad o de su creación, en la medida en que al mismo tiempo se recrean como sujetos. Al respecto Ferenczi le señala y recalca a Freud que haga conciencia de dónde se inspiró para poder caer en cuenta sobre lo que denominó como “asociación libre”:

inspiración que además no tenía consciente y le fue recordada por su colega Ferenczi que a su vez Hugo Duborvitz le señaló al conocer que Freud planteaba lo mismo que Ludwing Börne varias décadas antes y fue entonces que hizo consciente dicho redescubrimiento de las lecturas que había hecho durante su juventud y cómo algunas ideas se habían quedado ahí latentes, en este caso la del ensayo de Ludwing Börne escrito en 1823, *“El arte de llegar a ser un escritor original en tres días”*, al que hace alusión en su texto *“Para la prehistoria de la técnica psicoanalítica, escrito en 1920”*. En dicho ensayo Börne decía: “tomad unos cuantos pliegos de papel y escribid durante tres días sin falsedad ni hipocresía, todo lo que os ocurra. Escribid lo que pensáis de vosotros mismos, de vuestras mujeres, de la guerra contra los turcos, de Goethe, del proceso criminal de Fonk, del juicio final, de vuestros superiores, y al cabo de los tres días quedaréis maravillados ante la serie de ideas originales e inauditas que han acudido a vuestro pensamiento. Tal es el arte de llegar a ser en tres días un escritor original”. (Sandoval, 2022, p. 51)⁵⁷

Con esto se da cuenta cómo se ensaya lo que enuncia como *el Tanteo*, que tiene una cierta afinidad con lo que Guy Debord enunció como derivar respecto de formas de hacer-pensante. En la práctica política y en las formas de hacer intervención en procesos e instituciones, donde es obligada una autoreflexividad crítica de la práctica también se ensayan

⁵⁷ Para ampliar esta cuestión se puede ver el Capítulo 1. “La Interpretación. Entre la transformación y la creación humana. ¿Dejar de interpretar para transformar?” en *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. En Sandoval, Rafael (2021). México. Universidad de Guadalajara. México.

formas que aparentemente son inéditas pero que toman forma para concretar procesos de creación. El derivar de Guy Debord nos dice

El caminar sin objetivo específico como forma de experimentación y reflexión. El concepto de *Deriva*⁵⁸ está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo...Pero la *Deriva*, en su carácter unitario, comprende *ese dejarse llevar y su contradicción necesaria*: el dominio de las variables psicogeográficas mediante el conocimiento y el cálculo de posibilidades...El azar juega en la *Deriva* un papel tanto más importante cuanto menos asentada esté todavía la observación psicogeográfica. Un exceso de confianza con respecto al azar y a su empleo ideológico, siempre reaccionario, condenó a un triste fracaso...Se puede *Derivar* en solitario, pero todo indica que el reparto numérico más fructífero consiste en varios grupos pequeños de dos o tres personas que compartan un mismo estado de conciencia. El análisis conjunto de las impresiones de los distintos grupos permitirá llegar a conclusiones objetivas. Es preferible que la composición de estos grupos cambie de una *Deriva* a otra...El espacio de la *Deriva* será más o menos vago o preciso dependiendo de qué se busque. (Debord, 1999)⁵⁹

No es preciso decir que uno no está constreñido a corregir un trabajo o a integrar diversos fragmentos de obras caducas en una nueva; puede también alterar el significado de aquellos fragmentos en un sentido adecuado... las tendencias hacia el *Desvío* que pueden observarse en la expresión contemporánea son en su mayor parte inconscientes o incidentales...Podemos definir en primer lugar dos categorías principales de elementos desviados, sin considerar si la yuxtaposición va acompañada o no de rectificaciones introducidas en los originales. Son las tergiversaciones menores y las tergiversaciones

⁵⁸ Las versalitas son mías.

⁵⁹ Texto de Guy Deboard aparecido en el #2 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.

fraudulentas...La tergiversación menor es la de un elemento que no tiene importancia en si mismo, de manera que produce todo su significado en el nuevo contexto en que ha sido ubicado. Por ejemplo, un recorte de prensa, una frase neutra, una fotografía de un lugar común...La tergiversación fraudulenta, también llamada tergiversación propositiva premonitoria, es por el contrario la tergiversación de un elemento intrínsecamente significativo, que adquiere un sentido diferente en el nuevo contexto. Un slogan de Saint-Just, por ejemplo, o una secuencia de Eisenstein.

Las distorsiones introducidas en los elementos tergiversados deben ser tan simples como sea posible, ya que la fuerza principal de una tergiversación está en la afinidad directa con la conciencia o en la vaga recreación de los contextos originales de los elementos. Esto es bien conocido. Permitidme simplemente anotar que, si esta dependencia de la memoria implica que uno debe contar con el público antes de idear un *Desvío*, esto es sólo un caso particular de una ley general que no gobierna sólo el *Desvío*, sino cualquier otra forma de acción en el mundo. La idea de expresión pura, absoluta, está muerta... La tergiversación no sólo conduce al descubrimiento de nuevos aspectos del talento; al chocar frontalmente con todas las convenciones legales y sociales se convierte en un arma cultural poderosa e infalible (Debord, 1988)⁶⁰

En la obra más conocida de Guy Debord, *La sociedad de espectáculo*, se puede encontrar diferentes ideas que aportan a esta forma de hacer-pensante y específicamente el uso de conceptos como categorías abiertas, entre las que destaca lo denomina el desvío.

La teoría crítica debe comunicarse en su propio lenguaje. Es el lenguaje de la contradicción, que debe ser dialéctico en su forma como lo es en su contenido. Es crítica de la totalidad y crítica histórica. No es un “grado cero de la

⁶⁰ Guy Debord y Gil J. Wolman. Métodos de tergiversación. En *Les Lévres Nues*, # 8, mayo 1956. Traducción de Industrias Mikuerpo incluida en *Acción directa en el arte y la cultura*, Madrid, radikales livres, 1998. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/debord.html>)

escritura”, sino su inversión. No es una negación del estilo, sino un estilo de la negación. (Debord, 1967, p. 166).

Las ideas se mejoran. El sentido de las palabras participa en ello. El plagio es necesario. El progreso lo implica. Da más precisión a la frase de un autor, se sirve de sus expresiones, elimina una idea falsa, la reemplaza por la idea justa. (Ibid., p. 167)

El *Desvío* es lo contrario de la cita, de la autoridad teórica falsificada siempre por el solo hecho de haberse convertido en cita; fragmento arrancado de su contexto, de su movimiento y finalmente de su época como referencia global y de la opción precisa que ella era en el interior de esta referencia, exactamente reconocida o errónea. El *Desvío* es el lenguaje fluido de la anti-ideología. Aparece en la comunicación que sabe que no puede pretender que detenta ninguna garantía en sí misma y de modo definitivo. Es en el mayor grado el lenguaje que ninguna referencia antigua y supracrítica puede confirmar. Es por el contrario su propia coherencia, en sí misma y con los hechos practicables, la que puede confirmar el antiguo núcleo de verdad que transmite. El *Desvío* no ha fundado su causa sobre nada exterior a su propia verdad como crítica presente.

Aquello que, en la formulación teórica, se presenta abiertamente como desviado, al desmentir toda autonomía durable de la esfera de lo teórico expresado, y haciendo intervenir por esta violencia la acción que trastorna y arrebató todo orden existente, recuerda que esta existencia de lo teórico no es nada en sí misma y no puede conocerse sino con la acción histórica y la corrección histórica que es su verdadera fidelidad. (Ibid., p. 168)

Solamente la negación real de la cultura conservará su sentido. Ella ya no puede ser cultural. De tal forma que es lo que permanece, de alguna manera, al nivel de la cultura, aunque en una acepción diferente por completo. En el lenguaje de la contradicción la crítica de la cultura se presenta unificada: en cuanto que domina el todo de la cultura –su conocimiento como su poesía– y en cuanto que ya no se separa más de la crítica de la totalidad social. Es esta crítica teórica unificada la única que va al encuentro de la práctica social unificada. (Ibid., p. 169)

Pero volvamos un poco más a la cuestión de la implicación que considero necesaria para pensar desde la perspectiva de los propios sujetos implicados en procesos de conocimiento y de destitución, teniendo en cuenta ahora estas dos categorías, la deriva y el desvío. René Lourau respecto a la implicación, dictó una conferencia “El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales”, en un encuentro organizado por la Asociación Civil “El Espacio Institucional”, en Buenos Aires, del 21 al 24 de noviembre de 1991, en la cual advertía que:

La noción de implicación puede ser rastreada, en sus usos epistemológicos, sociológicos, psicológicos, por ejemplo, en Bastide (1950), Piaget (1950, 1977), Devereux (1967, 1980), Lourau (1969, 1981, 1988), Bohm (1980, 1987), Morin (1982, 1986) ... Pero al mismo tiempo esta palabra, proveniente sobre todo del Derecho y las Matemáticas, es frecuentemente empleada fuera de todo contexto teórico. Desde hace algunos años tiende a competir con otras palabras de una similar nebulosa ideológica, como “compromiso”, “participación”, “investidura afectiva”, “motivación”, etc.”

El origen de este uso voluntarista, productivista, utilitarista, supuestamente pragmático de la implicación es quizás una mezcla de influencias cristianas, existencialistas, fenomenológicas, psicologistas. “Yo me implicó”, “Él no se implica lo suficiente”, etc.; estas fórmulas comodín se tornan equivalentes a las viejas versiones del tipo “Yo me comprometo”, “Él no se compromete realmente”.

La génesis teórica del concepto de implicación, elemento importante de su actualización en una teoría de las Ciencias Sociales, no ofrece dificultades insuperables. No ocurre lo mismo con su génesis social. Exponiendo brevemente la inestabilidad teórica del implicacionismo, he indicado la tendencia. Toda una investigación, por otro lado, apasionante, deberá llevarse a cabo para describir la génesis social y al mismo tiempo, corregir, incluso invalidar, lo que tenga de excesivamente esquemático el bosquejo que presento. La génesis social del concepto de implicación obliga a la Sociología, si no quiere ser un discurso semi filosófico sobre lo social, a recibir en pleno rostro las

contradicciones más desagradables, y nos obliga a moderar nuestro optimismo profético.

La implicación es un nudo de relaciones. No es ni “buena” (uso voluntarista), ni “mala” (uso jurídico policial). La sobreimplicación, ella es la ideología normativa del sobretrabajo, de la necesidad de “implicarse”. Lo que, para la ética, para la investigación, para la ética de la investigación, es útil o necesario, no es la implicación, siempre presente, sino el análisis de la implicación ya presente en nuestras adhesiones y no adhesiones, nuestras referencias y no referencias, nuestras participaciones y no participaciones, nuestras sobremotivaciones y desmotivaciones, nuestras investiduras y no investiduras libidinales.

Cuando la relación con el objeto ocupa todo el espacio y evacúa otros campos de implicación (aquí Lourau citaba a Manero, 1987), a saber, la demanda de la institución, la relación con la teoría, la relación con la escritura se psicologiza y se sobreimplica un campo. La autonomización de otro campo, por ejemplo, el del análisis de la demanda social, lleva a subestimar los otros campos como efecto, esta vez, de la sociologización. Podemos llegar hasta denegar la existencia de uno u otro campo, por ejemplo, el libidinal, de la relación con el objeto, o bien aquel, igualmente oscuro y determinante de la relación con la escritura (Lourau, 1991).

En esta problematización que hace Lourau, queda suficientemente claro cómo se puede hacer uso del concepto de implicación, nos permite dar cuenta de indicadores observables que debemos atender para reconocer las posibles perversiones que puede tener el uso del concepto y sobre todo la forma en que lo estamos tomando en la práctica del análisis institucional y cómo impacta en su dispositivo técnico, de modo que puede llevar a convertir su forma de hacer metodológica en lo que Lourau enunciaba como dispositivo.

Esta problematización de Lourau, es pertinente para una mejor elucidación y para cuestionar la no-directividad en lo pedagógico que muchas veces se confunde con la autogestión, pues se restringe a un espacio-tiempo circunscrito a un experimento técnico que no trasciende la vida de

los sujetos implicados y que no garantiza la autogestión. Al respecto hay que considerar lo que observa Ani Pérez en el sentido de que no se trata de un problema solo de las formas de hacer técnica sino del proyecto, el contenido y el sentido de lo que se presenta como programa.

En este sentido Ani Pérez advierte que “la desvinculación de cualquier intención pedagógica y una política transformadora” solo es “la señal de que el capitalismo necesita de la introducción de esos cambios en la escuela para perpetuarse” (Pérez, 2022, p. 26) y citando a Cornaton, advierte que “en la relación pedagógica la no directividad total es un engaño. A partir del momento en que un educador o formador se halla en situación de grupo, se establece, por lo menos un primer tiempo, una relación de autoridad, tengan o no conciencia de ella, el educador, el formador o el grupo” (Ibid., p. 202).

En el mismo sentido Marta S. Reinoso insiste respecto de que en la formación no es suficiente la autoformación ya que se requieren e intervienen mediaciones.

La no directividad no significa ausencia o lejanía de parte del profesor, asesor, animador socio-institucional, coordinador o tutor sino la disponibilidad y la presencia ejerciendo de forma permanente una mediación de carácter formativo, respetuosa del otro y de su autonomía. (Reinoso, M., 2016) ... Según Lobrot, “la Pedagogía Institucional sostiene la horizontalidad de los intercambios. En este sentido es similar a la noción de *regulación acompañante* propuesta por Enríquez⁶¹, pues el formador no ejerce una acción directiva sobre los destinatarios/usuarios de esa acción, sino que acompaña regulando los intercambios, apuntalando según la situación, procesos cognitivos y/o psico-afectivos.⁶²

⁶¹ Enríquez, E. (2002) La institución y las organizaciones en la educación y la formación. Buenos Aires. Novedades Educativas.

⁶² Marta Reinoso “El programa análisis institucional y pedagogías alternativas. Orígenes, avances y preocupaciones actuales”. En ICT-UNPA-335-2023. ISSN: 1852-4516. Aprobado por Resolución N° 0214/23-R-UNPA. Esta obra está bajo una Licencia

Así, entender la cuestión de la implicación en todo lo que trae consigo se convierte en una tremenda problemática que exige reconocer cómo todas las dimensiones de la subjetividad están comprometidas, mezcladas, complicadas, enredadas, liadas y participando⁶³; es decir, implicadas. Con todo, considero que hay que destacar que existe una especie de impronta⁶⁴ y despliegue de la dimensión psíquica de la subjetividad de los sujetos singulares que hace posible que cuando se da la implicación entre sujetos emerja una serie de indicadores que se convierten en analizadores para quien se disponga a reconocer la complejidad de la totalidad concreta que representa el despliegue del flujo social de hacer-pensante.

A modo de recapitulación y para dejar dibujado cómo es que he pretendido articular y entrelazar las diferentes categorías de pensamiento utilizadas, valga una imagen a modo de esquema conceptual, teniendo en consideración como elemento central que el imaginario radical debe ser entendido como un flujo de la capacidad de creación, como capacidad de autoreflexividad crítica, en lucha contra la insatisfacción de los deseos y necesidades reales que están sometidos a la socialización; en esta imagen conceptual se articula la capacidad de asociación libre, así como de ruptura con el pensar teórico heredado al permitirnos el *Dar suelta* al flujo del hacer-pensante, a su vez articular la implicación entre sujetos y admitiendo que dicha relación entre sujetos se concreta y se puede apreciar a partir de aplicar el método, es decir, la forma de hacer-pensante que Debord denominó como deriva.

Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional, p. 136.
<http://dx.doi.org/10.22305/ict-unpa.v15.n2.958>

⁶³ Dese cuenta de que todas estas nociones técnicas son sinónimos del concepto de implicación.

⁶⁴ Para utilizar la definición más elemental de Impronta, la que ofrece el diccionario de la Real Academia, impronta: “nombre femenino. Reproducción de imágenes en hueco o de relieve, en cualquier materia blanda o dúctil, como papel humedecido, cera, lacre, escayola, etcétera”.

Considerando todo lo problematizado hasta aquí, me permito entonces bosquejar un esquema gráfico entrelazando categorías para figurar una imagen conceptual de modo articulado a una forma de relacionarnos entre sujetos, de intersubjetividad, intentando reconocer las diferentes dimensiones de nuestra subjetividad para ensayar y experimentar con la capacidad de asociar libremente y hacer ruptura con la clausura del pensar teórico heredado.

Este entretejido conceptual de categorías de pensamiento abiertas, en tanto que no se cierran a un contenido definido anticipadamente, permiten una concurrencia para prefigurar un pensar desde la perspectiva del sujeto implicado que pretende potenciar lo que está en juego en el despliegue de su subjetividad.

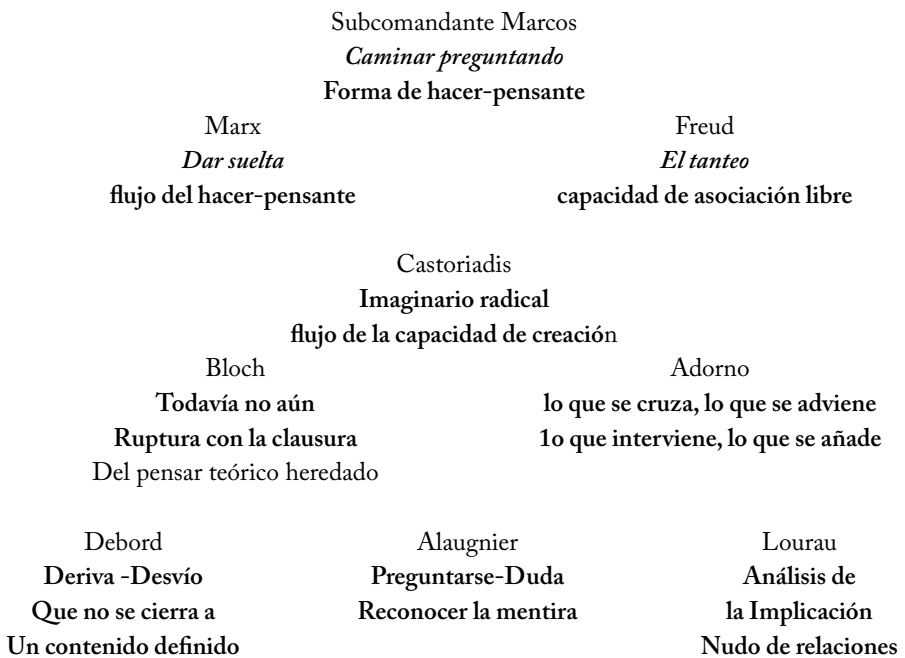
En esta articulación se da cuenta de un entramado conceptual que le da sentido al caminar preguntando como forma de hacer política, como metodología, como forma de hacer investigación, como intervención, como formas de entender que todo tiene que ver con todo en tanto que entre todos sabemos más, como se reivindica en el pensamiento de diferentes pueblos indígenas, destacadamente en los pueblos zapatistas; al respecto valga lo dicho por el ahora Capitán Marcos (antes subcomandante Insurgente Marcos): “Los pueblos zapatistas, cuando miran al pasado, miran y hablan a sus muertos. Les piden que cuestionen el presente –con ellos incluidos–. Y así es como se asoman al futuro... Así luchan y viven las comunidades zapatistas, que no han leído a Walter Benjamin” (Capitán Marcos, 2023)⁶⁵.

En el siguiente esquema conceptual, se podrá apreciar una condensación de ideas, experiencias y afectos, es decir, representación de significaciones imaginarias sociales; un esquema-dibujo-croquis que intenta entrelazar para dinamizar ideas abstractas y condensar el hacer-pensante de la autore-

⁶⁵ “Nunca Más...Tercios Compas y El Capitán”. México, diciembre del 2023. 40, 30, 20, 10, 2, 1 año, un mes después. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/12/06/diecisieteava-parte-nunca-mas/>

flexividad crítica que se articula con todas estas categorías⁶⁶ en tanto figuras de lo pensable como decía Cornelius Castoriadis (2002) o “pensamiento en imágenes” como lo enunciaba Walter Benjamin (2011), aunque aquí operó un desvío de su idea de imagen dialéctica que refiere a acometimientos que se muestran a través de fotografías, de cine, de pinturas, entre otras imágenes, para referirla a un acontecimiento que se muestra a través de pensamiento en conceptos que concretan ideas abstractas.

Imagen a modo de esquema conceptual



⁶⁶ Para tener una mejor comprensión de este esquema recomiendo revisar el capítulo primero del libro *El sujeto como estratega de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. México. Universidad de Guadalajara. 2022. Especialmente el capítulo primero. Así como el libro *Sujetos creadores de conocimiento. Contra la subjetividad sometida por la guerra capitalista*. Sandoval, Rafael (2024). En proceso de edición por la Universidad de Guadalajara. México.

Con esta formulación lo que pretendo es concebirla como imagen conceptual a modo de esquema que alude a las categorías de pensamiento que resultan de los dinamismos y acontecimientos de la realidad psíquica que generan el hacer-pensante, los cuales se pueden mostrar, en este caso, a través de una imagen conceptual. Enzo Traverso lo explica fácilmente:

Las películas son dispositivos privilegiados capaces de dinamizar ideas abstractas al transformar y condensar los pensamientos en imágenes. Esta concepción coincide muy bien con lo que Walter Benjamin llamó “pensamiento en imágenes” o “figuras del pensamiento”: imágenes que trascienden las palabras y condensan en sí mismas ideas, experiencias y emociones. (imágenes que) han ganado el estatus icónico de una metáfora y un símbolo. Capturan el significado de un acontecimiento histórico al mostrar su dinamismo, su dimensión emocional (Benjamin, 2011, p. 267)

La memoria es una parte real de la experiencia cotidiana...lo que Benjamin llamaba el instante en que “destella el recuerdo”, cuando el pasado se reactiva e interactúa con el presente para formar con él una suerte de constelación... que también olvida el carácter performativo de los propios reinos de la memoria, aun los más institucionalizados, recodificados y despojados de su significado original. (Ibid., p. 307)

Kracauer opina que Eisenstein en la película Octubre “saca algunos incidentes “del momento de la acción y ...los expande para magnificar una emoción o remachar un pensamiento” (S. Kracauer. Teoría del cine. La redención de la realidad física. Barcelona. Paidós, 2001)... captura el momento culminante de la Revolución y lo convierte en una constelación meditada e intemporal de imágenes, un procedimiento que Benjamin llamaba “dialéctica detenida” (Benjamin. Libro de los pasajes. Akal. Madrid, 2005)...La transformación de un acontecimiento en un símbolo pasa por múltiples mediaciones que pueden modificar su significado. (Ibid., p. 268)

Formas de hacer pensante y creación de conocimiento

E. Bloch	C. Castoriadis
<p>1. El estado normal de soñar despierto y planear, independientemente del tipo de contenidos...</p> <ul style="list-style-type: none"> - El sentido latente y la realización de deseos que contiene el soñar diurno, una entidad en la que se anticipa una cosa mejor, psíquicamente utopizada. - En el sueño diurno hay una dimensión de futuro (en el nocturno es casi adimensional). - El sentido, como parte de la esperanza. Así, la génesis del mundo no se halla al principio, sino al final, pues el mundo no está todavía hecho, puede hacerse como posibilidad, dependiendo de nuestra utopía. <p>2. El aún-no tiene un <i>topos interior</i> y otro exterior. El nosotros interno desde donde planificar, anticipar, imaginar y tener el coraje de realizar lo imaginado. En <i>topos</i> exterior están los objetos reales como objetos del acto interior.</p> <ul style="list-style-type: none"> - El <i>topos interno</i> está poblado de deseos, de esfuerzos para cumplirlos, para realizarlos. Nos permite estar-orientados-hacia-adelante. Se alude a lo no advenido. - Lo que se cumple con y desde la intención como parte del proceso: de suerte que se constituye al caminar y estar allí. Así, el futuro está en el nosotros-haciendo. <p>3. Lo nuevo es el todavía-no-consciente, como representación del proceso interior respecto de lo aún-no-devenido.</p> <p>4. El aún-no-consciente, como estado que encierra la verdad del sueño alerta, tiene tres manifestaciones: la juventud, el cambio epocal y la productividad: lo que quiero ser o hacer, pero aún es no consciente, o lo que está sólo preñado, donde lo viejo prevalece y lo nuevo no sale aún a escena.</p> <ul style="list-style-type: none"> - El aún-no-consciente es la representación mental de lo aún-no-devenido, pero que se escucha del proceso del mundo, de la realidad. <p>5. La utopía no es creada de la nada, sino desde el todavía-no, en el que se encuentra. Es el aún-no-devenido que anda en el mundo, como preñado: mundo y hombre somos inacabados, somos la posibilidad: el aún-no-ser, en un mundo abierto, donde nosotros somos los parteros.⁶⁷</p>	<p>1. Nos separamos de la lógica animal por la conciencia, pero no toda conciencia nos conduce a la ciencia. Lo propio del hombre es la imaginación irrefrenada, como imaginación radical de la psique singular y como imaginario social instituyente; condiciones para que el pensamiento reflexivo pueda existir.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Realidad, placer, lógica... evitar. El displacer por un lado y por otro, la imaginación como elaboración de creaciones fantasmáticas de la psique. (La psique como imaginación radical). <p>2. El sueño como representaciones que algo que está allí latente, bajo la sombra, con varias posibilidades de significaciones, donde lo infigurable debe devenir figurable y figurado, por medio del trabajo creador y por ser creador devenido de lo imaginario.</p> <p>3. Hay un flujo representativo ilimitado o indomable, espontaneidad representativa, sin fin asignable; y por parte de la realización del placer, el predominio, en el hombre, del placer representativo sobre el placer de órgano: la desligación de la sexualidad respecto de la reproducción es una de sus consecuencias. En esto se presupone la fabricación social de los individuos: hablar presupone el placer de comunicar y de pensar, más que el de succionar un pecho.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En el acto de la palabra ya tenemos lo esencial de la sublimación, el remplazo del placer de órgano por el de la representación. <p>4. La sociedad se instituye en función de sus significaciones imaginarias, sometiendo al individuo en su imaginario singular, y desde donde fantasea.</p> <p>5. Conciencia no quiere decir ciencia y pensamiento no quiere decir reflexión. Ésta implica emergencia simultánea y ruptura con lo establecido, a través de un trabajo de imaginación radical del sujeto; actuando como actividad actuante. Donde el sujeto se desprenda de la certidumbre de la conciencia.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Actividad que, teniendo contenidos posibles, no tiene ningún contenido determinado y cierto. Plantearse como sujeto de la actividad y creación de figuras de lo pensable. Donde la imaginación suscita creativamente el nuevo pensable.⁶⁸

⁶⁷ Todos los enunciados son prácticamente citas de Ernst Bloch de su libro *El Principio esperanza*.

⁶⁸ Todos los enunciados son prácticamente citas de Cornelius Castoriadis. "Subjetividad & Histórico-social". Zona Erógena. N.º 13. 1993. en <http://www.educ.ar> o en: <https://es.scribd.com/doc/23479574/3838-Castoriadis-Subjetividad-e-historico-social>.

En el esquema anterior coloco como categoría base el caminar preguntando en torno de la cual articulo una serie de categorías que aluden a esa dimensión psíquica de la subjetividad que da cuenta de la capacidad de creación del ser humano en tanto sujeto social; y cada una de estas categorías forma parte de un discurso conceptual del cual ofrezco en el anterior cuadro un ejemplo para que se entienda el despliegue de esas categorías de pensamiento, esperando se entienda mejor cómo se configura el discurso conceptual que aporta tanto Cornelius Castoriadis como Ernst Bloch.

2. La investigación desde la perspectiva del sujeto autónomo en potencia. Un desenlace irresuelto

Como dije en el capítulo 2, la aplicación del Análisis Institucional (A.I.) como estrategia metodológica de pedagogía autogestiva, tiene el desafío de confrontar la tendencia a su institucionalización, la cual se expresa, en la forma en que se desprende de sus preceptos epistémicos y éticos con los que nació y se originó; además, que está siempre la posibilidad de caer en la cooptación e institucionalización, debido sobre todo a la forma de hacer el A.I. en tanto se diluye el sentido originario de su postura crítica a las pedagogías y metodologías que han optado por el *dispositivismo* del que nos advertía Lourau cuando se olvidaba y se perdía “el intento de colectivización del análisis del dispositivo” (Lourau, 2001, p. 43).

Considero que la institucionalización y cooptación ha sido debido a la estrategia que se implementa por los establecimientos del Estado y demás instituciones del sistema capitalista al promover y financiar a procesos que contribuyen a la reproducción de las relaciones sociales sustentada en dirigentes-ejecutantes, que se expresa en mecanismos y dinanismos como la dependencia, la jerarquía, la burocracia, independientemente de que el discurso manifiesto fuera otro.

Por ello, en las experiencias de investigación, formación e intervención, es imprescindible problematizar todo esto para inhibir y desarticular la intervención que contribuye a la asimilación de los sujetos al proceso de una institucionalización y cooptación que siempre busca las instituciones,

como las de salud y de educación; por supuesto reivindico la autogestión que contribuye en la perspectiva de un imaginario social instituyente que tenga a la autonomía como proyecto, es decir “poner en primer plano el combate desalienista, englobando alienación social y alienación “mental” dentro de una misma estrategia” (Ibid., p. 28), como parte de “la revolución epistemológica en favor de una rehabilitación de la intervención microsocia...ligada con los métodos grupales” (Ibid., p. 30) y por supuesto lo que deviene como la implicación en el método de intervención que exige el entendimiento de “la dialéctica instituido/instituyente” para tener presente los riesgos de “la institucionalización”.

Analizar en el acto de investigación el conjunto de las relaciones sociales que la orientan en una dirección o en otra, hacia el mejoramiento de las relaciones sociales o hacia su destrucción: he aquí el proyecto de una teoría de la implicación.

En el proceso de la investigación-acción del análisis institucional, los experimentos en psicoterapia (la contra-transferencia institucional), en educación (autogestión pedagógica) y en intervención socioanalítica, han sido el campo en el cual se ha desarrollado verdaderamente la idea de que el conocimiento social pasa por el análisis de las implicaciones del observador-interventor...El análisis de las implicaciones en la escritura extra-textual no se contenta con verificar fácilmente la tesis de la interacción entre sujeto(s)... La rebasa, va más allá...analiza la relación que la investigación mantiene con la institución patrocinadora, al igual que con el sistema institucional en su totalidad. (Lourau, 1989)

Con todo, en la experiencia concreta, las contradicciones y ambigüedades de la subjetividad, lograr desplegar la potencialidad suficiente para mantenerse en ese horizonte de manera permanente es muy difícil, con simulaciones como la de ser facilitadores, educadores, coordinadores, intervinientes, convirtiendo a los sujetos en objetos de estas prácticas. Nos preguntamos si solo utilizamos un discurso conceptual donde los conceptos institución, implicación, intervención, entre otros, se asimilan de

forma acrítica y dejamos de hacer uso crítico de los mismos, de manera que, como advertía Lourau, que “su comprensión sufre como siempre ocurre cuando una noción se institucionaliza, se generaliza, se banaliza... el estado de una pura buena intención ideológica” (idid, p. 38).

Así, una de las primeras conclusiones que resultan es que no debemos dejar de practicar de manera permanente el hacer uso crítico de los conceptos, dejar de estar en alerta permanente para problematizar, cuestionar y criticar nuestra práctica, de modo que no se sepa mantener la perspectiva de lo instituyente, es decir, no lograr ejercer la autonomía de manera permanente, la autogestión que permitieran confrontar ante lo que significan y representan esas “profesiones imposibles”: la educación, el análisis y política.

A la distancia de la propia práctica, considero que hizo falta mayor conocimiento y reflexividad respecto de la cuestión técnica del dispositivo, sobre todo en lo que implicaba su dimensión formativa y los límites de una de esas profesiones imposibles, la educación. A propósito de ello, conviene retomar la problematización que hace Eyguesier de lo que significa educar:

¿Existe el “deseo de educar?” ...el deseo del educador aparece como un deseo intransitivo⁶⁹ sin ningún objeto en particular que pueda incluirse en un programa, procedimientos o recurrir a las competencias...estándares de formación y certificación, con el “noble” objetivo de homogeneizar y, por supuesto, promover la “empleabilidad”...no sé decir cuáles son sus competencias de los educadores... algunos que conozco no tienen ninguna habilidad...competencias/función/saber hacer pertenecen al mundo del trabajo y al mundo de la tecnología... equiparamos al “trabajo muerto” de Marx (Eyguesier, 2015, p. 165)

⁶⁹ Según diccionario de la RAE Que no admite objeto o complemento directo o que se construye sin él,

La competencia es un título a reclamar en la contienda llamada “mercado de trabajo” ... en un contexto que es el del trabajo productivo y no el de la labor...oficios ha escapado al mundo de la fabricación...precisamente las ocupaciones que Freud decía que eran imposibles, en el sentido de que incluyen lo irracional e imprevisible (contrario a) lo racional y lo previsible.

Todo lo que es “humano demasiado humano”: hablar, amar, desear, comer, morir, ser discapacitado, loco, tímido, mandón, etc., no es una competencia. (Ibid., p. 167) ...Puede que no esté lejos el día en que hablemos de una madre competente y de un psicoanalista competente, igual que hemos hablado de políticos competentes. Ese día, la educación, el gobierno y el psicoanálisis dejarán de ser oficios imposibles.

Está claro que lo que se escapa a la competencia es la propia humanidad. Los hombres (y las mujeres) son por definición incompetentes en todo lo que tiene que ver con su humanidad. Son incompetentes para vivir, para morir y para criar hijos. Es incluso esta incompetencia, este desconocimiento de todo lo humano, lo que subyace a la condición humana. Es porque no tengo el saber vivir, morir, amar, que me comprometeré en la acción, que actuaré para realizar la condición humana en mí y con los demás...Llamémoslo deseo. (Ibid., 168)

Donde hay deseo, no hay competencia (en el sentido de un acto previsible y racional), y viceversa...Sí la formación del educador no puede traducirse en la adquisición de competencias, ¿en qué consiste?... La respuesta es evidente: en actuar, en el sentido de que actuar implica el riesgo de equivocarse ...Actuar es asumir el riesgo de hacer algo malo: el nacimiento de lo que llamamos responsabilidad...Actuar es también “estar especializado en la incompetencia” al entregarse a obras (Ibid., p. 169)

Ninguno de los educadores que fundaron esta profesión tenía habilidades: se lanzaron a la batalla con el bagaje que habían acumulado en los juegos de la infancia, en los bancos de la escuela republicana y, para algunos, en el ejercicio de un oficio manual...eran personas más bien libres. (Ibid., p. 172) ...conquistar un saber que no está en las escuelas. Pienso, por supuesto, en el saber “crítico”, en la “imaginación trascendental” (Dany-Robert Dufour), en la “imaginación radical” (Cornelius Castoriadis) a la que concibo una condi-

ción para que el análisis comience. (Ibid., p. 90) ... el psiquismo como imaginario radical y la dimensión socio-histórica, la sociedad como instituyente y no instituida de una vez por todas (Cita a Castoriadis en “Psicoanálisis: proyecto y elucidación”. Ibid., p. 104) ... Los pacientes tienen que hacerse a sí mismos, alterarse en y a través del proceso analítico...acceder explícitamente a una historicidad que es a la vez singular y colectiva. (Ibid., p. 187)

Sí el psicoanálisis se mueve dentro del utilitarismo preocupado por su lugar en la sociedad, ansioso por ser reconocido por el Estado, y ganar dinero a toda costa, sí se deja involucrar en el “proyecto” en la ansiosa expectativa del futuro, ya no es. Está muerto. (Ibid., p. 116) ... El de una adaptación del sujeto a su trabajo y, por supuesto, el de una adaptación al trabajo en las formas que este ha tomado hoy...camino (que) ha sido adoptado masivamente por el psicoanálisis...básicamente, la cosificación de la personalidad (del yo) en las empresas...estilo terapéutico que ha dominado el panorama...la técnica psicoanalítica ha sido utilizada por la gerencia. (Ibid., p. 154) ... las psicotécnicas practicadas en los templos del taylorismo y luego del fordismo, el psicoanálisis se convirtió en una de las inspiraciones del management⁷⁰ al poner las técnicas de la escucha psicoanalítica al servicio de la gestión de los recursos humanos...psicologización generalizada de las relaciones laborales...la edipización de las relaciones jerárquicas. (Ibid., p. 156)

A este intento de dar al psicoanálisis una cura de negatividad, de declararlo mortal para que cese la neurosis de transferencia generalizada que sufren activos y pasivos, analistas y analizados, estoy seguro de que Freud habría estado de acuerdo...el hombre sano es el que lucha. (Ibid., p. 253) ... (vale recordar) las arriesgadas apuestas de la psicoterapia institucional, de la participación de Fderenczi en la policlínica de Berlín (de la república húngara soviética), de los escritos poco conocidos y poco traducidos sobre psicoanálisis proletario, del “psicoanálisis radical” invocado por Adorno en su crítica al “culturalismo” (Ibid., p. 244)

⁷⁰ La “gestión o administración”, y se define como el proceso que permite que la empresa se adapte a los cambios en la organización.

Por otra parte y a propósito de cómo se ha generalizado la práctica de la institucionalización del análisis institucional, me permito recordar de nuevo a Lourau respecto de lo que le preocupaba tanto, el evitar el *dispositivismo* que se instalaba con la práctica de un “empirismo abstracto y del instrumentalismo” que ya desde aquel momento se practicaba como una supuesta ciencia aplicada, como aún hoy se sigue designando a la práctica de quienes así justifican ponerse a disposición del Estado y el mercado con su supuesto saber de teorías organizacionales e institucionalistas que nada tienen que ver con lo que se practicaba en el origen del A.I. y la pedagogía autogestiva. Y señalo esto no solo para quienes practican la perspectiva de las teorías de la organización y hasta reivindican estar al servicio de los sujetos que dirigen el Estado o de las empresas privadas, sino porque igual tiene los mismos efectos el caer en el movimientismo y la ignorancia de la dimensión psíquica de la subjetividad, ejemplo de lo cual es no saber que las motivaciones inconscientes nos mueven, llegando a provocar todo lo que he señalado más arriba cuando se deshace la potencialidad de lo instituyente y se reproduce lo instituido.

En la consideración de todo lo anterior, una problemática específica que de igual forma abordamos en las diferentes experiencias de comunidad fue cómo atender el conocimiento de la complejidad de la dimensión psíquica de la subjetividad, tanto como el de lo histórico-social, en el sentido que lo planteaba Castoriadis⁷¹, respecto de que estas dos dimensiones son irreductibles una de la otra; problemática que se ha estado omitiendo en general en la formación en la mayoría de las universidades, lo cual

⁷¹ Ver Cornelius Castoriadis. *Subjetividad & Histórico-social*. Zona Erógena. N.º 13. 1993. en <http://www.educ.ar> o en <https://es.scribd.com/doc/23479574/3838-Castoriadis-Subjetividad-e-historico-social>. Aunque es conveniente leer su obra *Sujeto y verdad. En el mundo histórico-social. La creación humana I*, así como la de *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Editadas en Fondo de Cultura Económica 2004. México y Enclave de libros en 2018. Madrid, respectivamente.

abona en evadir el reconocimiento del imaginario radical⁷² en nuestra psique que persistentemente está siendo reprimido y por tanto anulando el deseo de saber y crear, así como inhibiendo el sentido de querer la autonomía, el deseo de una vida digna, al potenciar la perversión de las necesidades y deseos en el despliegue de la psicopatología que promueve la guerra de destrucción que el capital y su Estado opera como contrainsurgencia para inhibir la resistencia a la dominación en la vida cotidiana.

Aquí insisto en la necesidad de problematizar sobre un núcleo fundamental de los límites que significó en nuestras experiencias para desplegar el Análisis Institucional y la pedagogía crítica; además de los obstáculos que emergen cuando se entra en crisis y ruptura al confrontar la relación social de dominio que se reproduce en las instituciones en general, en cómo el Esquema Conceptual Referencial Operativo con el que nos movemos es producto de la socialización también, todo lo cual nos complica la capacidad de ruptura con lo instituido.

⁷² Imaginación radical: capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. Esta noción se diferencia de toda idea de la imaginación como señuelo, engaño, etc., para acentuar la *poiesis*, la creación. Señala Castoriadis que tal vez haya sido el más importante descubrimiento freudiano –expresado en La interpretación de los sueños– pero que fue acallado por él mismo, para ser aceptado por la ciencia oficial. Dice Castoriadis que había sido previamente descubierta y ocultada por Aristóteles reproduciéndose la misma situación con Kant, reapareciendo en Heidegger, para recalar en Sartre que resalta su característica de algo ficticio, especular, lo que no es ni tiene consistencia. Está claro que para Castoriadis es la característica central de la psique: lo que es, es producido por la imaginación radical. Esta hace surgir representaciones ex-nihilo, de la nada, que no están en lugar de nada, ni son delegadas de nadie. Implica creación, y no solo repetición, o combinaciones sobre una cantidad predeterminada y finita de representaciones. La psique tiende a interrumpir este flujo de imaginación radical, debido a las demandas de socialización; la reflexión a la que se adviene en un tratamiento psicoanalítico, permite liberarla de un modo lúcido. Ver Glosario Magma <https://www.elpsicoanalitico.com.ar/num25/autores-franco-castoriadis-glosario.php>

Esto nos exige ocuparnos en discutir y problematizar cómo se tendría que pensar y operar para que podamos sobreponernos a otra ignorancia que es fundamental en la reproducción de la relación social de dominio y alienación, me refiero a la socialización que se gesta desde el nacimiento durante toda la vida familiar y que continua con la escuela, por mencionar dos instituciones presentes en el proceso de socialización/sublimación⁷³. Por ejemplo, lo que Mendel esbozó como posibilidad de generar un proceso de resocialización que impacte en el imaginario social instituido que actualmente predomina; a propósito de lo cual Mendel decía que en el dispositivo puede haber aprendizaje y la intervención no autoritaria ni

⁷³ Sublimación: Va unida a la socialización de la psique, es su aspecto psicogenético. Implica un cambio en la finalidad de la pulsión y del objeto de la misma: Castoriadis pondrá el acento en el cambio de objeto –con objetos determinados previamente por la sociedad– y que la misma no excluye a la represión. Además, Castoriadis no reserva la sublimación para algunos “iluminados” sean artistas o científicos, sino que demuestra su presencia a nivel mismo del pensamiento y el lenguaje. La sublimación de produce entonces apoyándose en lo social. Permite que los otros ya no sean considerados simplemente como objetos sexuales, sino individuos sociales. El placer originario de la mónada, luego se hizo erótico, y finalmente, con la aparición del individuo social, se tratará de modificar el estado exterior de las cosas, o su percepción. Para esto es indispensable la sublimación. Ésta tiene un contenido que es ofrecido por lo histórico-social, los objetos socialmente valorados de una sociedad. Sostiene Castoriadis que únicamente puede haber sociedad si los objetos de la sublimación son típicos, categorizados y mutuamente complementarios. Esto lleva a que la realidad es la que dicta la institución imaginaria de la sociedad. Ese es el Principio de Realidad, que tiende a ser negado por los psicoanalistas, que ven más bien un proceso psicogenético. Da el ejemplo de la pulsión anal, que es pura creación histórico-social, por la significación que las heces adquieren en la relación entre la madre y el infans, a partir de la determinación que la institución de la sociedad realiza, que produce significaciones absolutamente arbitrarias entre las heces y la propiedad. (ver Sandoval, Rafael. (2016) Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica. México. Grietas Editores. México)

directiva para generar un proceso de socialización en el seno de la sociedad no ya de la familia. (Mendel. 1996)

Lo que implica abordar suficientemente el análisis de lo histórico-social en todo lo que ello implica, incluso desde el análisis de coyuntura, teniendo en cuenta la crisis en la que permanentemente está el sistema de relaciones sociales capitalista, de lo que es muestra el cómo nos acercamos cada vez a una exterminación de la mayoría de la población mundial y de la naturaleza; sin embargo, inconscientemente se configura una significación imaginaria social en que creemos que es más difícil destruir el capitalismo que atender la destrucción de la vida en abstracto, es decir, por considerar que eso se debe a una supuesta autodestrucción del planeta por causas como el calentamiento y la escasez de agua, arguyendo falacias como la de que todos somos culpables, entre otras significaciones abstractas que promueve la política capitalista.

Todo esto, en un contexto histórico-social en el que las relaciones sociales de dominación capitalista son condiciones instituyentes de *significaciones imaginarias sociales* que configuran instituciones que garantizan la reproducción de dichas relaciones sociales. Ante esto, el desafío es cómo implicarnos en la ruptura con esa clausura que representan las instituciones en las que opera el proceso de socialización/sublimación al que hemos estado siendo sometidos, lo que lleva a preguntarnos sobre cómo devenir de la destitución-instituyente de nuevas relaciones sociales.

Así, estamos obligados a pensar respecto a la necesidad de una actitud metodológica y una postura ético-epistemológica que va más allá de una simple aplicación técnica y una simple ejecución de fórmulas asépticas, como mera racionalidad instrumental; que se desentienden del método como tal, incluso donde el conocimiento del análisis institucional, el psicoanálisis, la psicología social, solo se reducen a la aplicación “experta” de la técnica clínica, ignorando que son saberes con una teoría, un método de investigación y no solo una técnica clínica. Además, también es necesario rearticular con otros saberes, para entender al sujeto en su dimensión histórico-social y antropológica.

En esta perspectiva entiendo que la cuestión metodológica del uso crítico del dispositivo de comunidad de aprendizaje y *la forma seminario* como un diseño flexible; es decir, reconocer que no se debe aplicar de la misma manera ni con los mismos criterios técnicos entre cualquier tipo de sujetos ni en cualquier tipo de situación y contexto.

No perder de vista que el sujeto y el problema son la centralidad de la investigación y la intervención, así como reconocer la necesidad y exigencia de que quienes intervenimos somos (seamos) parte del sujeto y problema, además, sí entendemos al sujeto como autónomo en potencia, exige configurar un dispositivo que promueva el autoanálisis, la autoformación y compartir formas de hacer que logren concretar prácticas de autogestión con perspectiva contrainstitucional, reconociendo la complementariedad que trae consigo el que entre todos sabemos más, el darnos apoyo mutuo y propiciar el desplegar las potencialidades contenidas en cada sujeto singular y colectivo, pues todos somos capaces de pensar, imaginar, hacer reflexividad autocrítica, en suma, capacidad de ser sujetos estrategias conscientes de nuestra propia creación.

Con todo, es pertinente problematizar cada vez en cada intervención, ante las objeciones respecto a si somos o no parte directa del sujeto y la problemática, cómo es que se da, en última instancia, que cada colectivo e individuo social, vivimos las condiciones de despojo, represión y explotación, desde dónde estamos, alguna de las variantes de la misma estrategia de dominación del sujeto social capitalista y su Estado, de manera que es pertinente configurar una estrategia en común de resistencia y lucha.

En síntesis, es una necesidad contribuir a que la capacidad aún no desplegada de la potencialidad de creación de conocimiento de los sujetos disuelva el obstáculo que representa la dependencia y subordinación ante el sujeto social dominante para lograr el análisis, la formación y la conducción de su propio proceso como sujeto autónomo en proyecto. Es decir, lograr evadir toda forma de ocultar la jerarquía y la burocracia de falsos dirigentes disfrazados de facilitadores, acompañantes o cualquiera de las formas encubiertas de sobreponer y mantener dependiente al sujeto bajo el supuesto de que hay quién tiene la exclusividad de tener

explicaciones teóricas para definir la realidad social, la historia y hacerle consciente lo inconsciente al otro que se supone no sabe, o peor aún, con la idea de que se puede concientizar al otro, siendo que ello solo es la reproducción pastoral de la relación social entre dirigentes y ejecutantes. Olvidando que hacer consciente lo inconsciente es posible cuando se llega de forma conjunta, y que el proceso de la interpretación, la transferencia-contratransferencia, entre otros elementos del procedimiento técnico metodológico se lleva en común.

Finalmente quiero insistir en una cuestión que considero sigue pendiente de esclarecer y que Marta S. Reinoso la ha planteado en diferentes momentos, la problemática que trae consigo el cumplimiento de las reglas técnicas de operación del Análisis Institucional, sobre si debe darse mayor atención a la dimensión de la subjetividad que es producto de lo que constituye lo reprimido, que se aloja en el inconsciente; o si es más pertinente atender la fetichización (alienación dicen algunos) de la relación social de dominio y sometimiento, es decir, lo que implica confrontar el saber, la ideología y la postura política del sujeto que lo domina, explota, despoja y reprime; de tal manera que nos preguntemos si en la relación de intersubjetividad que se despliega en la comunidad de aprendizaje y en el A.I., seguimos encubriendo el supuesto técnico de la neutralidad y objetividad emanado de un positivismo que se pone al servicio de la reproducción de la relación dirigentes-ejecutantes simulando una supuesta aplicación técnica que alude a la voluntad del sujeto que precisamente está sujeto a la relación de subjetivación alienada por los diferentes mecanismos represivos y de servidumbre que opera la estrategia de dominio y despojo del territorio de su imaginario, que conviene al orden y racionalidad de la relación social que impone el sujeto capitalista; preguntarnos pues sobre el tipo de relación social que propiciamos en la intersubjetividad, que adoptamos en el marco del dispositivo de *la forma seminario*, y si logramos superar la ignorancia sobre la relación social de dominación existente. En conclusión, de cómo se logra dar cuenta de la existencia del imaginario radical, de la necesidad de develar el infrapoder que resulta de su socialización en la relación social de dominación, de

cómo el discurso manifiesto encubre lo latente reprimido que se contiene en la dimensión de lo inconsciente y de cómo en un proceso de intervención se puede contribuir en la perspectiva de la autoemancipación y despliegue de la autonomía como proyecto que le ha sido reprimida durante años de socialización permanente.

Se trata pues de entender las implicaciones de ensayar formas de hacer que no dependan fundamentalmente del reduccionismo a esquemas técnicos sino que, como es el caso que ensayamos al configurar una forma de interpretación que implique el llegar juntos a la interpretación⁷⁴, o sea, el configurar el momento en el que los diferentes sujetos colectivos y singulares, seamos capaces de caer en cuenta de que podemos elaborar el autoanálisis, al menos en un nivel que provoque el seguir *caminar preguntando* y creando desde la cotidianidad la perspectiva de futuro donde la relación social no sea de explotación y dominación, creando la necesidad de conciencia del deseo reprimido, de saber y desplegar la autonomía como proyecto de modo que superemos la institución social capitalista.

⁷⁴ Para ver cómo se puede desplegar esta idea comparto Capítulo 1 “La Interpretación. Entre la transformación y la creación humana” En Rafael Sandoval *El sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. México. Universidad de Guadalajara. 2021

CAPITULO V.

Comunidad terapéutica. Intervención en manicomio

RAFAEL SANDOVAL
LAURA VARGAS

La expectativa de incluir este capítulo es para exponer una experiencia de práctica de intervención en la institución. Hemos de reconocer que nada teníamos claro ni mínimamente elaborado, pero sí convencidos de las ideas que nos encaminaron en principio, lo cual tiene como ganancia secundaria el no haber estado previamente formado en ninguna corriente de pensamiento de manera ortodoxa, es decir, no estábamos en condiciones de poder acceder a una formación en psicoanálisis con ninguna de las asociaciones ya institucionalizadas.

La pertinencia de incluir este capítulo es porque representa una experiencia de intervención que realizamos un grupo de estudiantes de psicología con la orientación en la perspectiva del Análisis Institucional, el Psicoanálisis y la antipsiquiatría y, como se podrá apreciar, aplicando la operación de una comunidad terapéutica a partir de tres referentes que nos aportaban, como suele decirse en la academia, un marco teórico, un método y una técnica para concretar la intervención. El discurso conceptual que expresamos en la propuesta de intervención en el manicomio nos expone y expone lo que pudimos hacer. Para decir apresuradamente cómo es que entendíamos el significado de la locura, permítasenos aludir a la idea de Marcel Jaeger en un libro que llegó a nuestras manos en aquel tiempo: “Las palabras pronunciadas por los locos no expresan sólo la densidad de sus desordenes psíquicos individuales: el discurso de la locura se

articula sobre otro discurso, el de la historia política, social, religiosa, que habla en cada uno de ellos” (Guattari, 1976, p. 11).⁷⁵

Éramos un grupo de estudiantes que participábamos de una militancia política en lo que se denominaba entonces como izquierda independiente, es decir al margen de los partidos políticos de la izquierda de toda denominación. Creíamos en la posibilidad de entramar militancia política y práctica desde la psicología, de la que éramos apenas estudiantes. Podrán apreciarse nuestra orientación teórica y postura metodológica respecto de la práctica de intervención en la institución psiquiátrica a partir de los autores de referencia (ver bibliografía al final). Estábamos, además, enrolados en una serie de relaciones políticas que nos permitieron conocer en 1978 a quienes estaban organizando la Red de antipsiquiatría en México que tenía filiación con la Red que promovía Félix Guattari, entre otros.⁷⁶ Debemos señalar que nuestras lecturas de los argentinos Enrique Pichón Riviére, Armando Bauleo, Marie Langer y quienes formaron parte del grupo Plataforma Argentina y el grupo Cuestionamos, fueron decisivas en nuestra inclinación para animarnos a intervenir en la institución manicomial y experimentar con los saberes que habían desarrollado en lo que se refiere a la psicología social, la psicoterapia en institución y el Análisis Institucional.⁷⁷

Un apartado fundamental que se incluye en este capítulo se refiere a lo que fue la presentación de un caso, el cual fue, de entre varios, el que más

⁷⁵ Felix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI Argentina Editores. Argentina. 1976.

⁷⁶ En el documento se podrá reconocer a algunos de estos, entre ellos a Carlos Rodríguez Ajenjo, Cecilia Loria y Silvia Marcos.

⁷⁷ Habían caído en nuestras manos libros, entre otros, los dos tomos de Cuestionamos. *Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*. Armando Bauleo, Marie Langer, et al., Granica Ed. Argentina. 1972. Que fueron fundamentales para seguir buscando lo que estaban produciendo en Argentina. Además de los textos de René Lourau, George Lapassade, Cornelius Castoriadis, etc. es decir, una corriente de pensamiento francés del análisis Institucional.

impacto en la mentalidad de los psiquiatras y psicólogos conductistas que trabajaron en la Granja de Recuperación para Enfermos Mentales, GREM. Esto es porque a diario lo primero que se hacía en el manicomio, antes de pasar a los trabajos en cada pabellón, era una sesión de análisis y discusión de casos para su valoración, control médico y asesoría por parte de los psiquiatras con más experiencia.

Se trata del caso que influyó en que nos permitieran poder seguir concretando la propuesta de comunidad terapéutica en el momento en que el equipo de psicología del manicomio pidió nuestra expulsión. Además, una muestra sencilla del dispositivo de intervención que realizábamos a nivel de lo que se denominaba en ese momento en el manicomio como psicoterapia individual de apoyo. Esperamos mostrar y se entienda cómo junto con los demás dispositivos, la psicoterapia de grupo, las actividades recreativas y de apoyo emocional, pudimos transitar la experiencia de intervención, todo como parte del proyecto de comunidad terapéutica que generó una crisis y cuestionamiento profundo a la dinámica institucional de la Granja de Recuperación para Enfermos Mentales, GREM, a pesar de que se consideraba una de las más avanzadas y progresistas del país.

Esperamos que esta presentación pueda ayudar a contextualizar a los lectores. Advertimos que incorporamos una serie de epígrafes (que no estaban en el original) en los diferentes apartados del capítulo, con la pretensión de entrometer y entreverar ideas que consideramos, a la distancia, estaban en la perspectiva y el horizonte teórico y político que nos guiaba y en alguna medida, también, epistémico y metodológico. Esta experiencia, sin duda muy precaria, de intervención institucional, nos permitió concretar y ensayar lo que empezábamos a conocer y estudiar, así como el llevar a la práctica lo que considerábamos era otra forma de hacer militancia política e intervención institucional que generó una ruptura con lo que hacíamos.

1. Comunidad terapéutica⁷⁸

Hay algo que debería especificar un grupo de militantes en el dominio psiquiátrico, y es el de estar comprometido en la lucha social, pero también ser lo suficientemente loco como para tener la posibilidad de *estar* con los otros locos: existe gente muy apta en el nivel político pero que son incapaces de formar parte de un grupo así (...).

Jean Oury⁷⁹

La pertinencia de retomar el tema de la práctica del psicólogo en el manicomio a varios años de distancia (la intervención inicio en 1979-81 y la tesis fue escrita en 1997) de una intervención experimental de estudiantes de psicología de la Universidad de Guadalajara resulta de las posibilidades que la práctica clínica tiene en una situación de crisis estructural como la que se vive en nuestro país.

Considerando el deterioro en la calidad de vida de la mayoría de la población, que ha llevado al extremo de la depresión a muchas personas y la imposibilidad de recibir oportunamente la atención adecuada en el ámbito de la salud mental, se presenta este texto sobre la experiencia de trabajo en el hospital psiquiátrico, como una alternativa para que la Universidad pueda prestar este tipo de servicio desde la psicología clínica en los manicomios que existen en la región.

⁷⁸ Este capítulo es resultado de una intervención que se inició en 1979. La escritura fue realizada con base en los materiales elaborados hace más de 15 años, en 1979-1981. Así mismo, tomamos como fuentes los documentos que elaboramos en forma de Programa de trabajo, proyectos e iniciativas que elaboramos para nuestra intervención los integrantes del colectivo de estudiantes de psicología: Rafael Sandoval, Laura Vargas, Ulises Valdez, Mario Salazar, Rubén Soltero, Carlos de la Torre, Martín Reyes, entre otros. En este capítulo optamos por dejar la forma de citar que utilizamos en los documentos originales que utilizamos para la elaboración del texto.

⁷⁹ Citado en Félix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI Argentina Editores. Argentina. 1976, p. 18

Actualmente un porcentaje considerable de la población se encuentra en situación extraordinaria en lo que respecta a su salud mental. Así, los suicidios en aumento constante; el ingreso al manicomio y la consulta externa que por motivos de trastornos psicológicos (a decir de los médicos) ha ido en aumento en los hospitales públicos durante los años. Pero igualmente, son dados de alta ante las carencias y lo limitado de los espacios.

El manicomio de El Zapote, como se le conoce comúnmente a la Granja de Recuperación para Enfermos Mentales (GREM por sus siglas), es parte de los servicios que presta la Secretaría de Salubridad y Asistencia⁸⁰ junto con el Instituto Jalisciense de Asistencia Social. En esta institución un grupo de estudiantes de psicología de la UdeG., realizamos el servicio social y pusimos en práctica nuestros conocimientos sobre lo que se ha conceptualizado como “comunidad terapéutica”.

En esa intervención se pudo conocer y experimentar las condiciones de tratamiento clínico que reciben los “enfermos mentales”, además, confrontar a la práctica psiquiátrica tradicional con lo que llamamos “comunidad terapéutica” y las posibilidades de que una institución como la GREM tendría para prestar mejores servicios de salud mental a la población jalisciense.

Esta última consideración podría parecer desmesurada, si se toma en cuenta el alto índice en la demanda de atención, por personas que se encuentran en situación crítica y depresiva, que les impide realizar sus actividades “normalmente” en su vida cotidiana. Sin embargo, un sistema de atención organizada en base a un tratamiento terapéutico integral, que conlleve la psicoterapia individual, de grupo y familiar, así como la intervención comunitaria podría resolver en un tiempo de semanas, situaciones de crisis. La intervención terapéutica, por supuesto, tendría un carácter de emergencia.

Un elemento importante para concretar esta posibilidad terapéutica en el manicomio sería la función de asesoría que un equipo de especialis-

⁸⁰ Esta Secretaría es la institución de salud que pertenece al Gobierno federal de México.

tas daría a los practicantes que brindarían su servicio social. Esto no sería nada extraordinario; los estudiantes de medicina lo hacen y ofrecen su servicio en todo tipo de hospitales.

De las condiciones tan desfavorables en que se realizó la práctica, al encontrar resistencias extremas al proyecto de comunidad terapéutica y debido a la crítica que se realizó a los métodos de control y represión que se infringía a los pacientes internos, como el uso indiscriminado de psicofármacos y electroshock, se desprende que la presente investigación se reduzca a presentar solamente algunos aspectos de la intervención técnica y el proceso de comunidad terapéutica, que sólo quedó en una primera fase de aplicación; con todo, mostramos la dinámica del manicomio en su vida cotidiana y las características en la relación de trabajo de los practicantes con los psiquiatras y psicólogos, de los practicantes con los “locos” y de los practicantes con el resto del personal hospitalario: enfermeras, custodios, médicos, etcétera.

La presentación del trabajo clínico que se realizó por medio del tratamiento de los pacientes, a partir de combinar el trabajo de comunidad terapéutica y de psicoterapia individual, podrá dar una idea de lo que es posible hacer por parte de los psicólogos en el hospital psiquiátrico. El caso de Eva, que se expone en un apartado, es más que ilustrativo de las posibilidades que tiene la práctica del psicólogo en los hospitales psiquiátricos.

Así, la pretensión de esta experiencia es mostrar lo que sucedió en el manicomio del Zapote (así se llama la comunidad donde está instalado el manicomio), al intervenir un grupo de estudiantes de psicología en el proceso de trabajo clínico, con una orientación psicoterapéutica, distinta de la aplicada por los psiquiatras y psicólogos que ahí laboraban. Al mismo tiempo que, muestra la posibilidad de aplicación que tiene la técnica de trabajo llamada “comunidad terapéutica” y la psicoterapia orientada con la teoría psicoanalítica y el Análisis Institucional. Junto con los resultados obtenidos en su puesta en práctica en dicho manicomio, lo mismo que los obstáculos enfrentados.

Se encontrará también una descripción de los aspectos más relevantes del manicomio y de la práctica psicológica, que demuestra la posibilidad de convertir un manicomio, en algo más que un depósito de “locos excluidos” y destinados a vivir una experiencia institucional desagradable y que se reduce a la “cura” por medio de psicofármacos, electroshock, aislamiento, psicoterapias superficiales y breves.

Esta experiencia, se enmarca en lo que fue un movimiento en torno de la salud mental y en buena medida se desarrolló en México entre 1970 y 1990. Movimiento que puso especial énfasis en los hospitales psiquiátricos, manicomios y granjas de recuperación para enfermos mentales. Este movimiento tuvo expresiones aisladas en un principio, pero a partir de su extensión se inició un proceso para cambiar las formas de trabajo en instituciones, hasta llegar a los años ochenta como momento culminante, en que se organizó un primer “Encuentro de Profesionales PSI Latinoamericanos”, en Cuernavaca, Morelos, en 1981, que contó con invitados de E.U.A. y Europa.

Este movimiento de los trabajadores de la salud mental en México tiene su origen en la llamada antipsiquiatría, que nació en Europa. Tiene dos afluentes, entre los que destacan, Ronald D. Laing y David Cooper de Inglaterra; Franco Basaglia y Franca Basaglia de Italia; además, del Movimiento Psicoanalítico Argentino, que sirvieron de inspiración para la intervención alternativa en los manicomios.

Muchas cosas, pues, habían sido ya intentadas en el mundo para “humanizar la suerte de los pobres enfermos mentales”, pero la acción sistemática de revolución psiquiátrica en el plano teórico y práctico no hubo de iniciarse verdaderamente sino en el hospital psiquiátrico Saint-Alban, en Lozère, por los sucesivos equipos que se constituyeron en torno de Francois Tosquelles...al volver de los campos de prisioneros y de concentración, un cierto número de enfermeros y psiquiatras abordaron los problemas del hospital psiquiátrico con una visión completamente nueva. No pudieron soportar las instituciones concentracionarias, se dedicaron a transformar colectivamente los servicios, derrumbando rejas, organizando la lucha contra el hambre, etc. Todo se lle-

vó a cabo con un espíritu tanto más militante en Saint-Alban por cuanto el hospital había sido, además, un refugio de los resistentes. Intelectuales surrealistas, médicos fuertemente influidos por el freudismo, militantes marxistas se reunieron allí y en ese crisol fueron forjados nuevos instrumentos de desalienación, con –por ejemplo– el primer club terapéutico intrahospitalario (el club Paul Balvet) ...Había nacido una nueva actitud, un nuevo modo de acceso militante a la enfermedad mental (Guattari, *ibid.*, p. 56).

Para los años noventa, dicho movimiento, como tal, se diluyó y la defensa de los derechos de los internos en los hospitales psiquiátricos ha sido retomada públicamente por colectivos y organizaciones que mantienen una perspectiva antipsiquiátrica y un cuestionamiento en torno a medicalizar condiciones que son provocadas por la situación sistémica del mundo.

En síntesis, este trabajo presenta la experiencia clínica que tuvo un grupo de estudiantes de psicología, mostrando lo que es un hospital psiquiátrico, las condiciones de vida de los enfermos mentales en la GREM, los obstáculos que se presentaron para aplicar los conocimientos de psicología clínica y los resultados obtenidos con la intervención en este hospital.

No pretende ser un reporte de trabajo clínico que se reduzca a la mera bitácora de intervención clínica, ni se reduce a la mera descripción de las condiciones de trabajo. Quiere ser una reflexión crítica de la institución manicomial, y de las posibilidades que los estudiantes de psicología y los psicólogos puedan tener con una intervención clínica, crítica y con métodos alternativos a los que comúnmente se someten los psicólogos en las instituciones de salud mental que están dominadas por la psiquiatría tradicional.

Las preguntas rectoras que guiaron este trabajo de intervención fueron: ¿Cuál es la condición de los enfermos mentales en las instituciones psiquiátricas, particularmente en la GREM? ¿Cuál es la práctica psiquiátrica y psicológica en los manicomios, particularmente en la GREM? ¿Cuáles son las posibilidades de intervención de la psicología, utilizando técni-

cas alternativas como la de “comunidad terapéutica”? ¿Qué posibilidades reales de cura tienen los enfermos mentales en los manicomios como la GREM?, y si ¿es posible que los estudiantes de psicología realicen su servicio social en los hospitales psiquiátricos y obtengan un resultado positivo para su formación?

Se considera, desde la academia universitaria, que la intervención psicológica, sea individual o grupal, dentro o fuera de una institución hospitalaria, supone un sustento como cualquier otra de las disciplinas sociales en su desarrollo teórico y metodológico. Esto se puede comprobar, para el caso de la psicología, a la hora de su aplicación técnica. Además, las condiciones que rodean la práctica psicológica son determinantes: el tipo de organización institucional, los recursos técnicos y la capacitación con que cuentan los psicoterapeutas serán decisivos para obtener resultados favorables.

En este trabajo se utilizó una metodología que permitió conocer el problema⁸¹ de estudio propuesto: la experiencia de trabajo en manicomio por estudiantes de psicología. Para ello se utilizan entrevistas a estudiantes que participaron en la experiencia, la sistematización de la observación participante; revisión bibliográfica sobre el manicomio como institución de salud mental; el análisis de los recursos y materiales utilizados por los estudiantes de psicología y particularmente de sus propuestas de trabajo y resultados obtenidos. Algunos de estos recursos y materiales son: el proyecto de trabajo, construcción y presentación de “casos”, técnicas

⁸¹ En la tesis en lugar de problema se decía objeto, que fue una exigencia del jefe de enseñanza del manicomio y nuestro maestro en la escuela de psicología; la idea de cambiar el concepto aquí no es para encubrir como lo designábamos entonces sino para que el lector actual tenga una mejor comprensión de lo que realmente se trata y no se quede con lo que en aquel contexto se nos demandaba en tanto se nos exigía se nombrara con el enunciado de “objeto” de estudio.

terapéuticas utilizadas, relación con otras áreas de trabajo (enfermeras, psiquiatras, psicólogos), y el análisis de la institución manicomial.⁸²

En el cuerpo del texto se presenta el marco de referencia, tanto del contexto como del texto teórico. También, se presenta la situación de la institución psiquiátrica en donde se realizó la práctica clínica. Finalmente, los resultados de la intervención clínica.

2. Manicomios y Cura.

El campo de trabajo visto por los especialistas

Introducir en la institución una función política militante, constituir una especie de “monstruo” que no sea ni el psicoanálisis, ni la práctica hospitalaria, mucho menos la dinámica de grupo, y pueda aplicarse en todas partes, en el hospital, en la escuela, en la militancia, o sea una máquina que produzca y enuncie el deseo (máquinas de deseo, es decir de guerra y análisis). Por esto Guattari reclamaba el título de análisis institucional más bien que de psicoterapia institucional.

Gilles Deleuze⁸³

La psiquiatría, la psicología y el poder

En este apartado se presenta el contexto y texto teórico que sirve como marco de referencia al presente trabajo. Se desarrollan algunas ideas sobre la historiografía de la psiquiatría y el manicomio en México, que permiten la comprensión del “espacio” en el que se realizó la investigación y la práctica psicológica.

Se considera a la psiquiatría y a la institución psiquiátrica en México desde una perspectiva crítica. Se alude continuamente a un recurso técnico conceptual que aquí se denominará “antipsiquiatría”. Este término

⁸² En la sección bibliográfica se puede encontrar la *Clasificación de Documentos y Materiales Utilizados para la Práctica del Servicio Social* (CDOMUPSS).

⁸³ Felix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI Argentina Editores. Argentina. 1976, p. 19.

se adopta en un sentido amplio que advierte y plantea la promoción de una nueva cultura anti-psiquiátrica o que, para ser más precisos, sustituya el discurso psiquiátrico que domina en las instituciones de salud mental.

Se reconoce la limitación del concepto “antipsiquiatría” como parte de un discurso contestatario, pero que orientó la experiencia de análisis e investigación en la lógica de un discurso más amplio que considera el análisis institucional a través de una práctica que pretende “instituir” una reacción de contra-institución y/o contracultura, a la situación prevalente.

En este sentido, se define la noción técnica “antipsiquiatría”, para objetivos operativos en el discurso del presente texto, como “el conjunto de las prácticas y de las orientaciones que ponen en duda la totalidad de las paradojas mal digeridas que están en la base de esa particular filosofía médica que se expresa en la común y dominante ideología psiquiátrica”.⁸⁴ Así mismo, se retoma la definición sencilla de hospital psiquiátrico como “el lugar de una cierta demanda social, ambigua... como lugar de curación... donde conviven grupos heterogéneos. un establecimiento al que se le exige el tratamiento de la locura”.⁸⁵

En lo que se refiere al contexto que sirvió de marco de la investigación y práctica psicológica, se advierte la importancia que adquiere la organización administrativa, la situación geográfica externa e interna del manicomio y específicamente su planta física. Empero, para objeto de este trabajo, se realiza una descripción que manifiesta la concepción que de la institución psiquiátrica se tiene en el sistema social que lo propicia.

Coincidiendo con Jean-Olivier Majastre cuando señala que “la ubicación del hospital revela, por ejemplo, las preocupaciones que determina-

⁸⁴ Andrea Sabbadini en su ensayo “Las comunidades antipsiquiátricas inglesas” recoge esta definición de M. Belum (1971). En Laura Forti “La otra locura” Ed. Tusquets, Barcelona 1976, p. 108.

⁸⁵ Jean-Olivier Majastre “La introducción del cambio en un hospital psiquiátrico” Ed. Granica. Argentina 1973, p. 17.

ron la elección del lugar”,⁸⁶ en el caso de la Granja de Recuperación para Enfermos Mentales (GREM), ubicada a 10 kilómetros de Guadalajara y a 500 metros del Aeropuerto Internacional “Miguel Hidalgo”, en la periferia de un poblado conocido como El Zapote. Así mismo, la importancia de la distribución de los espacios físicos y su función específica: patios de día, pabellones de hombres, de mujeres, de niños, comedores, área de pacientes “distinguidos” (que pagaban estancia), dormitorios, un amplio terreno que servía para sembrar y cultivo de animales domésticos, además, de un amplio espacio de consultorios y oficinas donde asistían los médicos, psiquiatras y enfermeros.

Con todo, uno de los objetivos de este análisis es el discurso psiquiátrico y su práctica, teniendo como ámbito social el manicomio de El Zapote; además, por supuesto, de presentar el testimonio de la práctica realizada, desde un enfoque psicológico con orientación analítica y el dispositivo de comunidad terapéutica que se experimentó.

El supuesto del que se parte es que “la psiquiatría institucional es producto del ordenamiento social y político de occidente y ha contribuido a su mantenimiento. Es parte del ordenamiento moral”⁸⁷. A pesar de lo cual la nosología psiquiátrica no considera la influencia de la situación social en la enfermedad del individuo. Antes, al contrario, la conceptualización de la psiquiatría señala, sobre el proceso que sufren los internos en el tiempo de encierro, que es irreversible el proceso de deterioro del esquizofrénico crónico y no considera que, “mucho de su deterioro se debe al tiempo de tratamiento y forma de vida que el manicomio le impone”⁸⁸

Pero al margen de posturas ideológicas, se ha observado la existencia de un consenso sobre la función social de la psiquiatría desde principios de los años setenta: la psiquiatría ha sido el núcleo duro del sector salud que privilegiaba la adaptación social a los que no se adaptaban. Así, los

⁸⁶ Ibid., p. 19.

⁸⁷ Morton Schatzman, en el prólogo de “La otra locura” Coord. Laura Forti. Ed. Tusquets, Barcelona 1976.

⁸⁸ Ibid., p. 14

hospitales psiquiátricos aparecían como prisiones disfrazadas, donde el valor principal es el binomio salud-enfermedad y la medida de la condición humana la norman los síntomas que en el caso de los “enfermos mentales” se traduce en la justificación de su exclusión.

La GREM no fue la excepción en todos estos aspectos y aquí, también, se dio la situación extraordinaria de considerar a la psicología y a los psicólogos como un recurso de apoyo al médico-psiquiatra, que se reducía a tomar lectura de los síntomas evidentes para los sentidos, la aplicación de test (Bender y Machover) y servir de enlace entre los psiquiatras y el resto del personal técnico: enfermeras, trabajadoras sociales, etcétera.

Para entender la situación que se presenta (años de 1979-80), se incluye a continuación un breve recuento de lo que ha sido la institución psiquiátrica en México. Su nacimiento se puede ubicar desde la conquista española, pues es en México donde se funda el primer asilo para enfermos mentales. Este asilo se establece en el antiguo convento de San Hipólito, por Fray Bernardino Álvarez en 1560.⁸⁹

El segundo asilo surgiría en 1668 a iniciativa de José Sáyago, instalado en el antiguo hospital de la Canoa. Sería hasta 1877, que se crea la beneficencia pública del Estado, cuando se substituye a las órdenes religiosas en la conducción de los asilos y por lo tanto se substituyen las directrices dadas desde España (y aplicadas por Fray Bernardino Álvarez), que mantenían un enfoque proteccionista y religioso de la enfermedad mental.⁹⁰

Después de esta primera etapa, y a partir del triunfo del liberalismo en México, es el Estado el que asume la responsabilidad de administrar la asistencia y se adoptan los modelos de asistencia psiquiátrica de los ingleses y franceses, lo mismo que la legislación sobre enfermos mentales de la legislación francesa de 1838.⁹¹

⁸⁹ Carlos Rodríguez Ajenjo “El quehacer psiquiátrico mexicano”, en *Antipsiquiatría y política*, Coord. Silvia Marcos, Ed. Extemporáneos, México 1978, p. 213.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 215 Rodríguez ajenjo cita a Álvarez Amézquita, et al., “Historia de la asistencia pública en México. Editado por S.S.A. en 1967.

⁹¹ *Ibid.*, p. 215.

El caso de la GREM, el estatus de la legislación que dispone de un dispositivo institucional, fuentes de financiamiento estatales y de la iniciativa privada y modalidades de internación, se apega al modelo como parte de la beneficencia pública.

Esta legislación establecida en el siglo pasado prevalecería hasta 1937. En este lapso se crearía el manicomio de “La Castañeda”, que inaugura Porfirio Díaz en 1910.⁹² Con el surgimiento de la institución manicomial⁹³ se genera un cambio que instituye el modelo médico y la “medicación” de la locura⁹⁴, y con ello el arribo de la psiquiatría y el psiquiatra, como instrumento de control de la beneficencia pública del Estado. “En la Castañeda se consagra el tratamiento moral como alternativa que ofrecen el orden y el progreso a la locura”.⁹⁵

La psiquiatría en México se institucionaliza y oficializa. El Estado centraliza y rige la actividad psiquiátrica, financia la asistencia y la docencia psiquiátrica básica –artículo 161 y 162 del Código Civil, 68 y 69 del Código Penal–; sólo en La Castañeda llegó a tener 5000 internos. Además, el manicomio de La Castañeda (1910-1967) concreta la exclusión no sólo del enfermo mental, sino que interna a delincuentes, epilépticos, prostitutas, personas extraviadas, para readaptarlos y someterlos a un tratamiento moral y físico, que incluye electroshock (1932) y químicos.⁹⁶

Sería hasta los años setenta, que se dio una nueva crisis de legitimidad de la institución psiquiátrica, que generó una serie de reportajes publicados en el periódico *Excélsior* (junio-julio 1965) y que cuestionaban las condiciones del tratamiento manicomial. Carlos Rodríguez Ajenjo, psiquiatra mexicano con experiencia en hospitales psiquiátricos, considera

⁹² *Ibid.*, p. 215.

⁹³ Manicomio, según el Diccionario de la Real Academia de España, es el hospital para enfermos mentales.

⁹⁴ El manicomio a diferencia del asilo se especializa en la atención de la “locura”.

⁹⁵ *Op. cit.*, Rodríguez Ajenjo, p. 215.

⁹⁶ *Op. cit.*, p. 217.

que la “Operación Castañeda”, proyecto manicomial de alternativa a la psiquiatría, fue una respuesta del Estado a esta nueva crisis.

La “Operación Castañeda”, propuso “la necesidad de espacios públicos, soleados, donde la libertad se sienta, [para] crear ambientes terapéuticos”.⁹⁷ Este proyecto, según Rodríguez Ajenjo, sólo trasplantó a las nuevas unidades a su personal y sus directivos, sus enfoques y sus pacientes: “la estructura manicomial decimonónica fue trasplantada a las nuevas unidades; un administrador encargado de los bienes y servicios, una división técnica del trabajo institucional basada en el poder del psiquiatra sobre todo y sobre todos y una ratificación de la función social enfrentada a la función médica”.⁹⁸

Esta “operación” no tiene éxito y en 1971 se impulsa el proyecto de salud mental comunitaria (psiquiatría comunitaria). Proyecto basado en el esquema de W. Jones y Caplan y Caplan⁹⁹. Este nuevo proyecto, generó la instalación de centros en diferentes ciudades del país, con lo cual reforzó y extendió el modelo médico a la “función orientadora” hacia la comunidad; pero la exclusión y marginación de la locura se volvió a concretar en estos nuevos espacios, donde podía observarse y reconocerse ahora también por la comunidad.

No pasarían más de diez años para encontrarnos con una nueva crisis. 1979-1980 es el año de nuestra intervención en la GREM. Intentamos enmarcarnos en el movimiento nacional e internacional de alternativas a la psiquiatría, comúnmente conocido como movimiento anti-psiquiátrico. Se establecieron relaciones tanto con la Red,¹⁰⁰ como con el Hospital Psiquiátrico de La Habana.¹⁰¹

⁹⁷ Guillermo Calderón Narváez “Los nuevos hospitales psiquiátricos” en Salud Pública de Mexico, junio 1967.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Tezbook of Psychiatry, Eva, W&W, 1976. Citado por Rodríguez Ajenjo Ibid., 219.

¹⁰⁰ La Red Internacional de Alternativas a la Psiquiatría.

¹⁰¹ CDOMUPSS No. 7.

De acuerdo con Foucault, se consideraba que se presentaban las condiciones para “la destrucción del espacio manicomial (tal como se presentaba) a través de un trabajo interno”.¹⁰² La tesis básica de la que se partía era “la construcción de una alternativa práctica que no respondiera ya más a las necesidades de quien la crea, sino a las de aquellos para los cuales habría sido formalmente creada”¹⁰³. Se presentó un proyecto donde la psicología se reivindicaba como teoría y técnica capaz de intervenir al margen de la medicina psiquiátrica o en su defecto, atendiendo la “demanda” de cura psíquica que la psiquiatría pretendía abordar a través de técnicas traspoladas de la neurología y la farmacología.

Así, iniciamos la apropiación de la práctica psicológica en el manicomio (la GREM), ya no como instrumento de observación y clasificación de la enfermedad mental y donde el modelo médico-psiquiátrico pretende reducirla hasta desaparecerla, sino como impugnación de la segregación y reducción del conflicto psíquico que la psicosis de los pacientes manifiesta.

Hoy se puede reivindicar, que desde el primer día y a pesar de la inexperiencia, nuestro pequeño “arsenal” teórico permitía iniciar la ruptura con la lógica manicomial, al obligarnos a aceptar el concepto de enfermedad como segregación.

También, desde el primer día, se subvirtió el orden que tendía a dividir al personal técnico de los pacientes internos. Paradójicamente entre las batas blancas y las ropas de mezclilla azul de los “enfermos”, llegamos los psicólogos de la Universidad de Guadalajara, en su mayoría vestidos de mezclilla azul. A los pocos días la confusión entre los “cuerdos” y los “locos” llevaría a uno de los psicólogos recién llegados a la antesala del “matadero”, como luego se le llamaría al cuarto donde aplicaban los elec-

¹⁰² Citado por Rodríguez Ajenjo. Op cit., p. 221.

¹⁰³ Franco Basaglia y Franca Basaglia “Los crímenes de la paz”. Ed. Siglo XXI. México 1977, p. 46.

troshocks, en alusión al matadero de cerdos que inspiró a Hugo Cerletti para inventar su “terapia electroconvulsiva.”¹⁰⁴

La psicoterapia vs. la quimicoterapia

En lo que respecta a la postura que tomamos en cuanto a la intervención que realizamos, tuvimos una serie de consideraciones limitadas por los referentes teóricos y técnicos en los que se basaba nuestra limitada formación académica. La selección del tipo de tratamiento psicoterapéutico para un paciente que demanda ser sometido a un proceso de análisis y cura, suele ser un problema a resolver para la mayoría de los psicólogos. El tipo de conflicto psíquico y el cuadro psicopatológico determinan la técnica a utilizar y la forma de utilizar la técnica.

Los diferentes tipos de psicopatologías neuróticas y psicóticas podrán ser objeto de intervención terapéutica por las diferentes técnicas psicoterapéuticas que ha elaborado la psicología clínica, a partir de sus enfoques teóricos. La metodología, al igual que en otras ciencias sociales se constituye en función del objeto¹⁰⁵ de estudio.

Nos orientamos con una simple perspectiva: el objeto determina el método con el cual es posible conocer dicho objeto de trabajo. Por suerte la teoría nos permite el conocimiento acumulado dispuesto para la aplicación de los diferentes objetos de estudio. De la coherencia que exista entre la teoría y el método, depende en mucho la efectividad de la técnica de intervención.

La psicoterapia, entendida como técnica y herramienta de trabajo clínico de la psicología, orientó la forma en que debíamos utilizarla de tal manera que los resultados podrían ser inofensivos y hasta servir como entretenimiento del paciente. Sin embargo, sabíamos que como en toda relación afectiva entre dos personas, se ponen en juego los mecanismos psíquicos que traen a escena los elementos constitutivos de toda la his-

¹⁰⁴ Joseph Berke “Electroshok: el descubrimiento del matadero”. En la otra locura, Coord. Laura Forti. Ed. Tusquets. Barcelona, 1976.

¹⁰⁵ Actualmente diríamos el problema y el sujeto de estudio

toria psíquica, de manera que, ante nuestra inexperiencia, quedábamos a merced de un contexto de manicomio que condicionaba dicha relación.

En este sentido, la determinación de hacer uso de una psicoterapia estará íntimamente ligada al objetivo de su uso, teniendo presente que no podíamos acceder a la creación de una situación analítica, pero era posible reconocer simplemente el material psíquico del paciente que ofrecía frente al psicólogo que le presenta una demanda de respuesta, sabiendo, también, que nos involucra, como intersubjetividad, el contenido psíquico del otro, es decir, del psicólogo.

Considerando lo anterior, para el caso de que no exista la intención de poner en relación o confrontación al paciente con el psicólogo con fines terapéuticos, lo mejor fue haber optado por instrumentar una relación diferente, de iguales y dejar para otros la relación terapéutica. Así, optamos por mezclarnos y convivir durante horas y horas con los internos, los locos. Estábamos convencidos de que la instrumentación de la técnica, en resumen, tiene poco sentido si no está dispuesta a constituir parte de un todo, donde la teoría y el método estén involucrados en un dispositivo de conocimiento y análisis.

La técnica psicoterapéutica que operamos entonces fue un mecanismo para establecer una situación analítica, entendida a partir de reconstruir los elementos que permitan una explicación de la realidad psíquica que vive el paciente. Obviamente con toda la limitación que teníamos respecto del conocimiento abstracto de la teoría psicoanalítica respecto de la realidad psíquica de los sujetos. La técnica como dispositivo de conocimiento y cura, como forma de traducir el hacer consciente tanto para el paciente analizado como para el terapeuta en su papel de analista, quedo en mera ilusión pues no estábamos formados ni capacitados para operarla; con todo, seguía siendo un horizonte que orientaba nuestra práctica.

Para el caso concreto de la intervención psicoterapéutica, como parte del trabajo que se realizó en la GREM, el primer problema que se tuvo que asumir fue la inexperiencia y la limitada formación con respecto al complicado trabajo de aplicarla en pacientes psicóticos.

Además, el asunto no era sólo instrumentar la técnica psicoterapéutica a personas psicóticas en condiciones “normales” y emplear a fondo la capacidad de conocimiento, incrementándolo más y con mejores recursos teóricos. Nos enfrentábamos a un paciente “psiquiatrizado”, maltratado, pervertido a condiciones donde no se respetaba su integridad como individuo social y una situación de marginación-exclusión de la vida social comunitaria (familiar, barrial, escolar, laboral, etcétera).

El establecimiento de un dispositivo de intervención psicológica organizado y favorable para la aplicación de psicoterapia intensiva de acuerdo con la condición psicopatológica de cada interno, se convirtió en una misión casi imposible, pues había regularmente entre 150 y 200 internos en el manicomio; Y sólo cuatro psicólogas en el departamento de psicología de la GREM, más los ocho pasantes de psicología que nos incorporamos, de tal manera que era prácticamente imposible ser consecuentes con las necesidades de cada paciente.

Con todo, se elaboró un programa de intervención¹⁰⁶ que orientara y organizara el trabajo clínico y en particular la técnica psicoterapéutica que aplicaríamos como parte del dispositivo técnico de la comunidad terapéutica. El proyecto establecía una atención al paciente en diversas formas y áreas que facilitan el desarrollo de una atención psicológica completa, como un tratamiento terapéutico en los aspectos de la personalidad y sus manifestaciones, a saber: el ser escuchado, la existencia de la comunicación recíproca del conflicto psíquico entre paciente y terapeuta, la convivencia con otros internos como una comunidad de pacientes con un mínimo de relación afectiva o de ayuda mutua; para encontrarse real-

¹⁰⁶ Se incluyó como anexo en la tesis “Los servicios de salud mental en un manicomio de Jalisco, servicio social, comunidad Terapéutica e institución pública. Una experiencia de trabajo por estudiantes de psicología en la Granja de Recuperación para Enfermos Mentales”. Rafael Sandoval. 1997. Licenciatura en psicología, Universidad de Guadalajara.

mente con un tratamiento terapéutico e integral, considerando nuestras limitaciones.¹⁰⁷

La práctica psicoterapéutica fue “la base de la actividad del departamento de psicología”, ésta se dividió en cuatro áreas: terapéutica interna, terapéutica externa, coordinación interdisciplinaria y formación teórica. De estas áreas de trabajo se desprendieron las siguientes actividades: Entrevista psicológica, batería de prueba, elaboración de expediente y reporte de evolución, elaboración de un programa de tratamiento para cada paciente; psicoterapia (interno y ambulatorio), rehabilitación y psicomotricidad. Seguimiento de cronograma de trabajo departamental: Grupos operativos por pabellón, psicoterapia de grupo y psicoterapia familiar.

La aceptación del programa por parte de los miembros del cuerpo psiquiátrico estuvo sujeta a que los resultados de la práctica favorecieran y complementaran el tratamiento médico-psiquiátrico. Particularmente, señalaron su deseo para que favoreciéramos: el control de agresividad, su aseo personal, control de trastornos neurovegetativos (defecar, comer, etc.), cooperación al tratamiento farmacológico, control de los trastornos de la sensopercepción, erradicación de los delirios, control de efectos secundarios extrapiramidales (E.S.E.) y mejora su capacidad de introspección.

La confrontación entre dos enfoques; el psicológico y el psiquiátrico, no sería el problema principal para implementar libremente nuestra propuesta de trabajo terapéutico. Las dificultades serían mayores con la quimioterapia, muchas sesiones de psicoterapia serían suspendidas por las condiciones físicas de los pacientes a causa de las reacciones secundarias de los medicamentos.

Al cabo de un año, un nuevo problema enfrentaría el trabajo terapéutico en la GREM: al grupo de las cuatro psicólogas egresadas de la Universidad Autónoma de Guadalajara se incorporarían dos nuevos psicólogos, Silvestre y Mayra, que lograron hegemonizar al grupo de las psicólogas con la consigna de que el trabajo de los practicantes estaba cuestionando

¹⁰⁷ Ver programa de trabajo para el departamento de psicología p. 1. CDOMUPSS No. 1.

al de los psicólogos de base y podría poner en peligro su plaza. Los mecanismos de presión fueron burdos, el sabotaje y el regateo de espacios y recursos se convirtió en una monserga y finalmente promoverían nuestra salida del manicomio. Por lo demás, la utilización de psicoterapia en hospitales psiquiátricos tenía para ese tiempo, poco menos de quince años de aplicarse en pacientes psicóticos internos por muchos años y era muy difícil que existiera oposición o imposición de algún modelo o tipo de psicoterapia.

La estructuración del dispositivo psicoterapéutico que se utilizó fue producto de un intenso trabajo de revisión de la bibliografía disponible en bibliotecas y librerías (incluyendo algunas bibliotecas personales especializadas como la de los psicoanalistas Raúl Páramo Ortega y Hans R. Saéttele¹⁰⁸). Además, las recomendaciones de Páramo, Hans y José Mejía Gudiño, permitió elaborar un modelo de técnica psicoterapéutica.

Sin embargo, fue necesario replantearla. La solución para la aceptación de la práctica psicológica por el jefe de enseñanza, fue la utilización de la propuesta teórica de Frieda Fromm-Reichmann, que propone una psicoterapia de orientación dinámica para personas psicóticas, “psicoterapia –psicoanalíticamente orientada– instintiva”, entendiendo la comunicación entre dos personas por medio de la palabra hablada, los gestos y las actitudes, siendo ellas el psiquiatra y el paciente psiquiátrico, con el fin de comprender ambos los aspectos dificultosos de la vida del paciente y de llevarlos, junto con sus causas ocultas a la consciencia del paciente, de modo que su vida se vea facilitada y sus dificultades aliviadas, si no eliminadas. Para cumplir esta finalidad, el paciente debe verbalizar sus problemas e investigarlos contra otra persona adiestrada y experta, el psiquiatra. Haciendo eso, puede liberarse de sus dificultades vitales en la medida en

¹⁰⁸ A cambio de permitir el uso de su biblioteca ofrecimos hacer la catalogación de su acervo bibliotecario.

que sea capaz de tomar conciencia de sus relaciones interpersonales, y, por consiguiente, de dirigir las (Fromm-Reichmann; 1977).¹⁰⁹

Así se establecieron los siguientes criterios para conducirse en la relación psicoterapéutica:

Psicoterapia en institución. Requerimientos:¹¹⁰

- Brevedad del contacto terapéutico.
- Evitar la dependencia y reforzar la autonomía inmediatamente disponible.
- Trabajo simultáneo sobre niveles progresivos y maduros de la personalidad.
- Interacción de influencias terapéuticas de diferente modalidad y mecanismos de acción en la perspectiva de: intervención en crisis, recuperación de equilibrio de la personalidad, reforzamiento del yo, aprendizajes, experiencia emocional correlativa del vínculo real con el terapeuta.
- Estímulo de un aprendizaje en la auto-objetivación
- Refuerzo de la capacidad discriminativa del pensamiento.
- Elaboración de una perspectiva a futuro.

Psicoterapia. Criterios

- Ante la falta de una teoría y método de la psicoterapia breve, se tomarían mecanismos y objetivos de teorías de escuelas diferentes. Tal vez habrá que irse a una psicología del Yo por la imposibilidad de meterse

¹⁰⁹ Frieda Fromm-Reichmann. "Psicoanálisis y psicoterapia". Ed. Horme, Argentina, 1977, p. 40.

¹¹⁰ CDOMUPSS No. 5. "Psicoterapia 'en Institución. Requerimientos". Es importante no perder de vista que este dispositivo fue elaborado en 1979 en la condición de estudiantes de sexto semestre. Aquí se presenta tal cual se elaboró. Además de los consejos recibidos por los especialistas señalados, se utilizó la bibliografía anexa.

con otras áreas más profundas cuyo abordaje requiere más tiempo de trabajo.

- Juego de correlaciones entre funciones yoicas alteradas y conservadas del paciente, para que la movilización de las funciones yoicas del terapeuta se dé selectivamente y en función del estudio yoico del paciente, tomando en cuenta ajustes procesados inconscientemente.
- Se tendrá que actuar con flexibilidad, empleando los recursos técnicos necesarios, variando su manejo según la evolución del cuadro individual.
- Habrá que focalizar el objetivo, tiempo limitado del tratamiento: situación desencadenante, los síntomas motivo de consulta, los problemas que rodean a la emergencia del cuadro clínico, la interpretación esencial que podría formularse como eje del tratamiento, el objetivo limitado a que se oriente la terapia.
- Algunos modelos técnicos de psicoterapia breve que podrán utilizarse son: rehabilitación, ocupacionales, recreacionales, métodos de sensibilización y expresión corporal, psicodrama, musicoterapias, enfoques comunitarios de manejo del medio, experiencias de laboratorio social, etcétera. Estos cuadros, como la variedad de situaciones de consulta (nivel cultural, resistencias, etc.) obligan a multiplicar los inventos y a ensayar los distintos enfoques y combinarlos ágilmente, además, de la elaboración teórica que esto exige.
- Habrá que observar específica y profundamente nuestras conductas como terapeutas y no soslayar toda aquella conducta que no corresponda a la teoría y técnica que nos satisface. Todo esto para conocer y conformar las técnicas en su realidad clínica. Habrá que integrar simultáneamente las diversas técnicas de manera potenciadora: nivel de conflicto, defensas, relación transferencial, efecto sintomático de una o varias sesiones.
- Trabajar en psicoterapia: Individual, familiar, ergoterapia, recreativa, al mismo tiempo.
- Deben darse en psicoterapia, intervenciones de apoyo, directivas, interpretativas, etc., tratando de no ser contradictorio.

- Hacer que haya intervenciones de *insight* descubridoras de psico dinámicos e interpretaciones (racionalización y represión).
- Tener la claridad que se requiere, por las condiciones, diagnóstico inmediateamente, actuar activa y precozmente. Combinar recursos con plasticidad y riqueza imaginativa; y que estas aptitudes requieren personal experimentado (cuestión que se enfrenta a la asistencia afectada por las ansiedades, inhibiciones, inseguridades propias de la situación de comienzo profesional).
- Por todo esto, se establece un diálogo constante entre esa práctica y las teorías destinadas a enriquecerla y enriquecerse. Hay que considerar, a pesar de todo, a las psicoterapias como objeto de estudio científico.
- No encarar psicoterapias breves con la filosofía de tratamientos largos, es decir, empezarlos y luego ir viendo sobre la marcha. Esto no quiere decir que no se mantenga el psicoanálisis como criterio de comprensión, pero eso sí evitar trasladar sus criterios técnicos y esto resultará si se tiene un criterio más amplio de la enfermedad mental y no sólo una teoría en particular (teoría de la comunicación, lingüística, materialismo histórico, etcétera).
- En tales situaciones no es posible utilizar como lo central a la interpretación; mejor priorizar otros elementos preparativos de tal interpretación. Los principios terapéuticos generales deben emplearse alternativamente (o concomitantemente): sugestión, catarsis, manipulación, clarificación e interpretación.
- Se debe abandonar la actitud rígida de la terapia ya que no es suficiente el tiempo de tratamiento que permita profundizar a más contenidos conflictivos.
- Se deben ubicar los aspectos regresivos y/o agresivos, respecto de otros maduros con los que coexisten.
- No habrá que acentuar la óptica en aspectos transferenciales, pues nuestra escasa formación no lo permitiría (esto puede ser parcial, depende de la preparación).

- En principio se normen las intervenciones con tal sentido que procuren la alianza terapéutica. De no estar seguro el sentido a dar en la intervención, tratar de evitar lo más posible tales intervenciones.

Con todo, esta justificación de intervención técnica y conceptual fue validada por el jefe de enseñanza y la subdirección médica.

3. La comunidad terapéutica vs lo instituido

El desarrollo de las técnicas de “clubes terapéuticos intrahospitalarios” debía permitir que se barrieran las ideas recibidas sobre la agitación, la cronicidad, etc., y hasta la semiología tradicional se veía así cuestionada por el establecimiento de nuevas relaciones entre los enfermeros y los tratantes, entre los enfermeros y los médicos, entre los médicos y las familias, etc. Poco a poco, fue la base de la psiquiatría que tambaleaba de manera que podía iniciarse una reconciliación real entre la práctica hospitalaria y el psicoanálisis...de ahí esta perspectiva de una “psicoterapia institucional” que señala, en una fórmula un tanto paradójica, que en una cura psicoterapéutica para los enfermos graves sin tomar en cuenta el análisis de la institución. Y, recíprocamente, se tiene que proceder a la revisión de la concepción de la cura individual, concediendo más atención al contexto institucional. (surge así el Grupo de trabajo de psicología y sociología institucionales) en 1960 y en 1964 fundamos la Sociedad de psicoterapia institucional. Félix Guattari (1976).

Fue muy difícil entender el sentido de la disciplina que los pacientes tenían introyectada y como se podía transitar a un nuevo orden que pretendíamos “imponer”. Seguramente esa fue la primera lectura que se dio cuando intentamos cambiar las reglas.

Además, existía un elemento que era muy difícil de observar y que se pudo haber trabajado conscientemente y no lo hicimos; a saber, la potenciación del colectivo que formaban todos los pacientes y que se instauraba a través de la imposición de un discurso común, la disciplina común im-

puesta y sobre todo del discurso de que se valían para comunicarse a pesar de lo limitado de su comunicación, pues era una comunicación siempre vigilada.

Esto implicaba el desenmascaramiento de la ideología psiquiátrica mediante el análisis institucional, lo que requiere de un análisis social de la reclusión psiquiátrica, dónde se desenmascare el rol del psiquiatra como administrador técnico de la violencia contra los “desviados” de la norma, y que con su desadaptación provocan conflictos en las instituciones de la sociedad: familia, escuela, fábrica, cárcel, etcétera.

La conciencia de este rol constituyó el primer objetivo de nuestra propuesta de Comunidad Terapéutica. De acuerdo con Franco Basaglia, se sostenía la idea de que “la transformación de la institución psiquiátrica, como todas las instituciones, dependía del cambio en la relación entre ciudadano y sociedad, en la que se inserta la relación entre salud y enfermedad” (Basaglia, 1976, p. 41)¹¹¹ Sin embargo, la situación política y la cultura política en México, a diferencia de Italia a fines de los años setenta en que vivían un proceso de ciudadanización y de transición a la democracia, no estaba en condiciones de plantear una relación diferente con las personas dentro de este contexto.

La propuesta de Comunidad Terapéutica que se puso a disposición de todos los integrantes de la GREM, la necesidad de tener la mayor cantidad de información y de conocimientos sobre el estado en que se encontraba la institución y los mecanismos de funcionamiento que producía la psiquiatrización de los pacientes, procuraba develar la lógica subyacente de los dispositivos de la psiquiatría y el manicomio; estar pues en condiciones de hacer un análisis de la institución en el que interviniera la mayor cantidad posible de los miembros de la institución, para lograr el objetivo de transformarla.

Cuando se decidió implementar un modelo de intervención, nos vimos limitados en el conocimiento de experiencias y, además, estábamos

¹¹¹ Franco Basaglia “Utopía de la realidad y realidad de la utopía” p. 41. De. Tusquets. 1976.

fuertemente influidos por la teoría psicoanalítica. La solución final se encontró al decidir aplicar el concepto de Comunidad Terapéutica como una forma de intervención y aplicar una técnica psicoterapéutica breve y de emergencia, inspirada en la psicología analítica.

La propuesta de Comunidad Terapéutica significó un proceso de trabajo que permitió la investigación y el conocimiento de la institución, a través de una intervención terapéutica integral que involucraba a toda la comunidad de la GREM. Además, permitió construir un espacio común que salvara el referente del individuo hacia un grupo y, sin pretender substituir sus referentes originarios (familia, barrio, escuela, iglesia y trabajo), le permitiera tener una alternativa más.

Uno de los objetivos del trabajo de Comunidad Terapéutica, fue traducir el discurso latente de la vida del paciente en un discurso manifiesto que permitiera al paciente, a través de la palabra, discernir su problemática, mientras que, para los demás participantes del proceso de Comunidad Terapéutica, adquirir conciencia del lugar en el que se encuentran, sus condiciones y posibilidades de transformarlo.

La concepción de Comunidad Terapéutica, como proceso de trabajo y discurso del equipo de psicólogos estudiantes, nos permitió un acercamiento a la “locura” y a la institución manicomial desde una perspectiva que nos mantuvo a distancia de la lógica psiquiátrica de intervención.

El proceso de Comunidad Terapéutica facilitó la asimilación del miedo y la incertidumbre que genera el acercamiento con la “locura” y permitió un espacio de reflexión y análisis que proporcionó cierta seguridad para superar la ignorancia.

El espacio de Comunidad Terapéutica brindó la posibilidad de socializar la información y los antecedentes de los participantes, permitió un rápido diagnóstico de la problemática institucional y se inició el estudio de la situación individual de cada paciente con respecto a su condición de internado.

Fue invaluable la información que la trabajadora social, la enfermera y el custodio proporcionaron sobre los antecedentes de ingreso de los pacientes (a falta de un historial clínico completo), sobre la relación de la

familia con su “enfermo”, el tiempo de internado, las visitas familiares, la relación con otros pacientes.

La opción de Comunidad Terapéutica significó una propuesta epistemológica alternativa de intervención a la institución psiquiátrica que pretendía observar la “locura”, la psicosis, no como objeto de métodos de las ciencias médico-biológicas, sino como parte de la realidad psíquica, que debiera analizarse e investigarse con procedimientos diferentes a los de la realidad física y biológica, en el contexto de una realidad sociohistórica.

El espacio de Comunidad Terapéutica pretendía crear una situación analítica extraordinaria, que suscitara la creatividad y la subversión del orden manicomial establecido, que se manifestaba por la estandarización del comportamiento de los pacientes, de los custodios, los psicólogos, de las trabajadoras sociales, de los médicos residentes y de los psiquiatras.

El proceso de trabajo en Comunidad Terapéutica exigía no un espacio, ni un tiempo fijo, no era la instalación de una sesión clínica con objetivos diferentes; era sobre todo un método de trabajo y una actitud de análisis que se tendría que llevar a todos los espacios y en todos los tiempos del proceso de trabajo institucional.

Esta fue nuestra definición de Comunidad Terapéutica. Sabíamos que no necesariamente se adaptaba a experiencias de comunidad que se habían realizado en otros países, además, nunca encontramos textos que nos proporcionaran una definición y una forma de su aplicación. Optamos pues, por construir nuestra propia propuesta con las ideas generales que encontramos en diferentes textos y materiales.

Psiquiatría e institución hospitalaria: la GREM

Cuando se decidió hacer el servicio social, a través de una práctica hospitalaria, se partía de dos premisas que se formularon por la lectura y discusión sobre el tema de la locura y el tratamiento de la psiquiatría clásica, además, de la experiencia adquirida en la escuela de psicología, a través

de maestros que, salvo una o dos excepciones, todos tenían formación médico-psiquiátrica.¹¹²

Una de las premisas o si se quiere prejuicios, resultó de las propias lecturas sobre psicoanálisis y antipsiquiatría. La otra, por la intención de generar una ruptura con la formación que la escuela daba, con una clara tendencia psiquiátrica y conductista. La posibilidad de realizar la práctica en un hospital psiquiátrico se concretó con la propuesta al maestro de psicología clínica, José Mejía Gudiño, que era el jefe de Enseñanza de la Granja de Recuperación para Enfermos Mentales, GREM, que dependía del Instituto Jalisciense de Asistencia Social, IJAS.

Inspirados en la idea de utilizar “el manicomio como lugar de lucha por una psicoterapia para la liberación”¹¹³ que experimentaron diferentes grupos en Italia, Inglaterra, Argentina y en México, en 1975, había tenido eco con la formación de la Sección Mexicana de la RED Internacional de Alternativa a la Psiquiatría,¹¹⁴ se propuso iniciar un experimento propio.

Así se inició la experiencia institucional en el Hospital Psiquiátrico de El Zapote, como también se le conoce, con la adopción de los objetivos de la Red anti-psiquiátrica:

- El análisis político colectivo de situaciones locales e institucionales establecidas, analizando y desmontando los mecanismos que legitiman y perpetúan dichas instituciones represivas.
- Apoyar las luchas en curso en el campo de las instituciones psiquiátricas.
- Una investigación activa de todos los medios capaces de hacer desaparecer el monopolio del poder psiquiátrico en beneficio de la lucha sostenida en el contexto de las luchas sociales que empiezan en la escuela, en el barrio, en el medio del trabajo y en la ciudad.

¹¹² El contexto que aquí se refiere es la Escuela de Psicología de la UdeG. en 1978.

¹¹³ Ernesto Iriarte, Luis Salvatore, Carlos de Sica, et. al. “Psicoterapia del oprimido”, edición mimeografiada.

¹¹⁴ Texto constitutivo de la Red Internacional de Alternativa a la psiquiatría. México. 1975.

- Generar una ruptura del hospital psiquiátrico (que constituye uno de los ejes fundamentales de la RED) que acabe con la óptica médica del tratamiento de la “enfermedad mental”, como parte del sistema de control, normalización y represión.
- Empezar un proceso de reconversión de los hospitales psiquiátricos existentes. El proceso de conversión debe ser asumido por el conjunto de los que viven la locura, con los distintos grupos sociales interesados en esa reconversión, los cuales no son necesariamente conectados directamente con la locura.
- La defensa de los pacientes internados, así como de los psiquiatrizados. Obtener el respeto de los derechos que las constituciones garantizan a cada ciudadano, el respeto a los derechos elementales del individuo.
- Luchar por el derecho que tienen a la información los psiquiatrizados y los internados sobre lo que ocurre en las instituciones donde viven. Que los medios de comunicación traten estos temas.
- Pedir la abolición de las leyes sobre hospitales de fuerza, sobre la farmacodependencia, contra los alcohólicos y que se pare la intervención de los psiquiatras en las cárceles, la administración de neurolépticos a los presos. (Red Internacional de Alternativa a la psiquiatría, México, 1975.)

La institución hospitalaria se convirtió así en el campo de acción para experimentar teorías y la política antipsiquiatría que habíamos iniciado en la escuela a nivel de debate teórico y con la elaboración de una propuesta de plan de estudio diferente al que existía en la licenciatura de psicología de la UdeG.

La intención al participar en la institución hospitalaria estaba impregnada de un “cuestionamiento de la psiquiatría comunitaria, como forma tecnocrática de relevar al asilo” y de un rechazo del monopolio profesional sobre los problemas de “salud mental”,¹¹⁵ finalmente de un rechazo de

¹¹⁵ Preceptos vertidos en el discurso introductorio acerca de la RED llevada a cabo en Trieste, septiembre de 1977. Material mimeografiado, CDOMUPSS No 6.

todas las formas de confinamiento psiquiátrico, que llevó a realizar una práctica que violentó las reglas establecidas por los médicos y psiquiatras de la GREM.

Las instituciones hospitalarias para enfermos mentales en México se constituyeron como hospitales “granjas”, sin que desaparecieran los clásicos hospitales psiquiátricos, completamente cerrados y concebidos como internados al estilo de los seminarios y conventos. Las granjas, al igual que las cárceles, son parte del sistema represivo del Estado, en donde aísla a los violadores de la norma.

Robert Castel señala que “el aparato psiquiátrico se constituyó como parte integrante del aparato de Estado”. Refiere que los locos o enfermos mentales “representaron la primera categoría social ante la que el estado tomó medidas especiales de asistencia, atribuyéndoles un estatus, tanto médico como jurídico e institucional”, con la Ley de Asistencia promulgada en 1838 en Francia.

Influidos por la experiencia de Italia¹¹⁶ y hasta cierto punto por el grado de politización e ideologización del grupo de prestadores de servicio social que asistimos a la GREM, se adoptó la idea de que además de contribuir a la lucha por el respeto de los derechos humanos de los internos del manicomio, se contribuía con “la desinstitucionalización del hospital psiquiátrico” a la “desinstitucionalización del poder del Estado”.¹¹⁷

A la distancia se puede seguir sosteniendo esta idea, pero con muchas reservas de lo que podría entenderse por desinstitucionalización del hospital y, por lo tanto, del poder del Estado. Entonces se consideraba al manicomio, prácticamente como el enemigo a vencer, a pesar de que se

¹¹⁶ La lectura de los trabajos de Franco Basaglia y Franca Basaglia sobre manicomios, llegó a la promulgación de una ley en 1978, que planteaba el cierre de los hospitales psiquiátricos y ser sustituidos por servicios en la comunidad. (Al respecto se puede ver a Franco Rotelli en “La Institución Destruída” en Manicomios y prisiones coord. por Silvia Marcos. De. RED Ediciones. México, 1983.

¹¹⁷ Ibid.

logró armar un discurso en torno a la práctica psiquiátrica, hasta el punto de manejar un discurso antipsiquiátrico sin matices.

Por ese entonces se tuvo la fortuna de discutir con Carlos Rodríguez Ajenjo, psiquiatra mexicano y profesor de la UNAM, el cual plantea que la práctica psiquiátrica tiene dos versiones: una institucional de corte organicista, hospitalaria, centrada en el modelo médico-biológico, consumidora de psicofármacos y otra de corte reparador, basada esencialmente en explicaciones psicodinámicas, centradas en el diván y sus variaciones e inspirada en las diferentes orientaciones psicoanalíticas.

Esta discusión con el doctor Rodríguez Ajenjo, fue muy importante para matizar los objetivos de trabajo en la GREM, pero sobre todo para establecer el tipo de relación con el personal del manicomio. Además, esta discusión se vio enriquecida por Cecilia Loria, desde entonces activista de movimientos y organizaciones de la sociedad civil, dedicadas a la defensa de los derechos humanos. Loria insistía en participar en la institución hospitalaria que promoviera un cambio en la comunidad que la constituía, para que se respetara la dignidad de los “locos” internos.

La institución psiquiátrica a la que nos enfrentábamos en la GREM, era parte de lo que la psiquiatría mexicana clásica había iniciado con la creación, en el siglo xx, del manicomio general de la Castañeda y el Fray Bernardino Álvarez (Hospital Psiquiátrico de la Ciudad de México) o las Granjas de Recuperación para Enfermos Mentales, no hay diferencias fundamentales, pues como se advertía en sus documentos, México ha transitado por la etapa manicomial hacia la etapa hospitalaria sin transformar grandemente las formas de su práctica ni sus contenidos teóricos.

No lo ha necesitado en parte, por ser una actividad íntimamente ligada al Estado y en parte porque no han existido movimientos de impugnación suficientes.¹¹⁸ Con todo, la idea básica para realizar el servicio social en la GREM, con un enfoque que cuestionaba a la institución psiquiátrica y la psiquiatrización de los internos, se sustentaba que no era posible

118 Carlos Rodríguez Ajenjo “Práctica Institucional Psiquiátrica en México” en manicomios y prisiones, Coord. Silvia Marcos, Ed. RED Ediciones, México 1983, pp. 52-53.

emplazar a un cambio de la institución hospitalaria manicomial sin cuestionar el sistema estatal de salud y la violación de los derechos humanos de sus “beneficiarios”.

Así, nos enfrentábamos a un sistema de salud monolítico que ponía por encima de cualquier otro, al poder de los médicos para evitar cualquier cuestionamiento social a las políticas de salud. El modelo médico-psiquiátrico facilita la imposición de una ideología donde la cura y el control son más bien parte de un sistema que reprime y ataca sólo los síntomas, y no previene ni ataca las causas de la enfermedad, que tiene un correlato en las condiciones sociales y económicas de vida.

El psiquiatra

Al pasar del tiempo la dirección general del manicomio pudo percibir que existía diferencia entre la práctica del psiquiatra y la perspectiva que se tenía como proyecto para la GREM. Por las experiencias y testimonios que se conocen en muchos manicomios, no es posible generalizar la existencia de dicha diferencia, en el caso de la GREM, no se puede negar a pesar de que al final no se concretó un cambio radical, existía un proyecto para humanizar el tratamiento a los internos.

El director del manicomio, Dr. Jacinto Pérez Zerón y el jefe de enseñanza, Dr. José de Jesús Mejía Gudiño, con amplia experiencia en el hospital psiquiátrico de México, Fray Bernardino Álvarez, estaban empeñados en modificar el sistema de atención en la GREM. En algún momento Pérez Zerón, nos dio libertad para las iniciativas de trabajo, manifestó que uno de los objetivos que pretendían con esa práctica era, el aprovechar nuestra capacidad de confrontación que se manifestó contra la violación de los derechos de los “locos”.

A pesar de esto, los cuestionamientos lograron confrontar en ocasiones los límites que se marcaban en el proyecto de cambio que se implementaba. El carácter punitivo del tratamiento psiquiátrico institucional sobrepasaba las intenciones de todos. Todos los psiquiatras, sin excepción, hacían uso de la “tecnología” y el castigo para controlar las crisis -léase los comportamientos anormales- de los pacientes.

Cuando se habla de la tecnología, se hace referencia concreta al electroshock, al cuarto de castigo y al uso de fármacos en su uso como electroshock bioquímico. Además, aquí no fue la excepción, en “el tipo de relación del psiquiatra con el hospitalizado, que se asemeja a la de un inquisidor con un hereje o a la de un amo con un esclavo, pero no a la de un médico con un paciente adulto”.¹¹⁹

No fueron pocas las ocasiones clínicas que más que un diagnóstico de la enfermedad se describía el comportamiento del paciente con términos que definen lo moral y lo inmoral. Y lo que resultaba más extraordinario era la forma en que se pretendía ligar esto, a problemas de anormalidad biológica.

En este apartado, hablamos del psiquiatra que conocimos en la GREM; empero, no se limitan las observaciones críticas a ellos. Muchas de ellas, pueden caracterizar, también, la forma de trabajar de los psicólogos, las enfermeras y, sobre todo, los vigilantes o custodios.

Los psiquiatras de la GREM se sentían exitosos con los resultados obtenidos con su tratamiento aplicado a los pacientes. La valoración era respecto a la modificación de la conducta y la voluntad a través de los fármacos. Y cuando esto les fue cuestionado, reivindicaban su estatus de médico que atendía amablemente la demanda de la familia, pero de sus juicios y diagnósticos nunca aceptaron cuestionamiento alguno.

Benjamín Rush (1746-1813), el padre de la psiquiatría americana escribió en su *Medical Inquires and Observation Upon the Diseases of the Mind*, en 1812, que “el terror opera poderosamente sobre el cuerpo, a través de la mente, y debería emplearse en la cura de la locura”.¹²⁰

Así pues, los psiquiatras se caracterizan por cumplir el rol del adaptador de los “desviados” de la norma o en su defecto de aplicador de la violencia institucional del manicomio para evitar los conflictos que los “locos” causan a las instituciones de la sociedad; la familia, la escuela, la

¹¹⁹ Morton, Schatzman. “La otra locura. Mapa antológico de la psiquiatría alternativa” compiladora Laura Forti, p. 10. De. Tusquets, Barcelona, 1976.

¹²⁰ Citado por Morton Schatzman. Ibid., p. 20.

fábrica, la cárcel, etc., su instrumento elemental el diagnóstico de la enfermedad mental, a través de la descripción de síntomas.

El electroshock

En el manicomio de El Zapote, como todo el personal le decía a la GREM, se aplicaba el electroshock.¹²¹ Nunca respondieron los médicos psiquiatras cuando se les preguntaba que si todavía se aplicaba por considerar que las convulsiones inducidas por electricidad actuaban como antagonistas de la esquizofrenia.

Por supuesto que la pregunta era difícil de responder, ya que el enredo podría ser muy grande, debido a la aplicación generalizada del electroshock, pues el 80% de los diagnósticos de los pacientes era algún tipo de esquizofrenia. Además, de que, al quinto día de nuestra llegada, a una paciente de recién ingreso, embarazada y con fractura de brazo, se le aplicó un electro, como era común a la mayoría de los recién llegados, si los percibían alterados o agresivos.

Qué más testimonio de la observación anterior que el hecho sucedido a la segunda semana de haber iniciado nuestro servicio social. Al llegar por la mañana, en el transporte de personal con que contaba la GREM, se coincidió con la llegada de la camioneta que transportaba a los pacientes. Al entrar, uno de los vigilantes mencionó el nombre de Carlos X, y uno de los estudiantes de psicología respondió e inmediatamente le pidieron que pasara al consultorio de recepción, pero como ofreció resistencia al insistir sobre la razón por la cual se le pedía ingresar al consultorio, los vigilantes determinaron que el paciente se puso violento, y lo tomaron

¹²¹ El electroshok era considerado como una terapia electroconvulsiva que inventó Hugo a finales de los años treinta. Señala Joseph Berke que “se le ocurrieron los fundamentos técnicos después de haber visitado un matadero en Roma. Allí observó que los cerdos tenían convulsiones cuando una corriente eléctrica de 125 voltios pasaba a través de sus cráneos... sin que aparentemente sufrieran algún daño a largo plazo” (“Electroshok: el descubrimiento del matadero”, en la otra locura, coord. Laura Forti, Ed. Tusquets. Barcelona, 1976)

entre dos violentamente y se encaminaron al cuarto de aplicación de electroshock. De no ser por la intervención de los demás estudiantes de psicología, que presenciábamos la escena, al psicólogo aprendiz, le hubieran recetado una descarga eléctrica por ser homónimo del que permanecía en la camioneta, esperando su turno para entrar al “matadero”.

El electroshock era utilizado en la GREM, para los casos de esquizofrenia y para depresiones graves, al igual que en la mayoría de los manicomios que tenían dicha tecnología. Sin embargo, al cabo de unas semanas, a partir de que se corrió la voz de que los psicólogos nuevos, se oponían al uso del electro, varios pacientes se quejaban de que los fines de semana, los custodios vigilantes generalizaban su aplicación para facilitarse el trabajo de cuidarlos, en ausencia del personal técnico.

No fueron pocos los lunes, al regreso del fin de semana, que se encontraba a los pacientes imposibilitados para trabajar en las sesiones de psicoterapia, ni pocos los casos en que los residentes de medicina admitían que recibían la orden de los psiquiatras, de aplicar los electros a los pacientes que no podían atender en consulta por falta de tiempo, y así los pasaban a la siguiente semana en la agenda de consultas, previo pase por el electro para evitar que se les descontrolara.

El electroshock llegó a ser tan común y “normal” entre los familiares de los pacientes internos y externos que éstos le pedían al médico que les aplicaran electros a sus enfermos, para tenerlos tranquilos por unas semanas. Lo extraordinario es que en ocasiones el médico accedía al encargo familiar.

Dice Joseph Berke que “el electroshock produce una amnesia, el paciente no puede recordar lo que lo atormenta... y puede durar un periodo breve de tiempo o varios meses. Pero desaparece siempre el efecto. Cuando esto sucede, en el paciente puede devenir nuevamente un elemento de fastidio social o bien, puede guardar silencio, reservando para sí sus preocupaciones y evitar nuevos shocks”.¹²²

¹²² Joseph Berke “Electroshock: el descubrimiento del matadero” en la otra locura. Op. cit., p. 164.

No se pudo observar que el electroshock en la GREM fuera utilizado como instrumento de apoyo a la cura, más bien era un método de castigo y así era considerado por los pacientes y los custodios abiertamente. En el caso de los psiquiatras, su discurso manifiesto, era que se utilizaba como último recurso para “calmar” la angustia, agresividad, etc., de los esquizofrénicos y deprimidos.

Cuando en las sesiones de enseñanza cuestionamos el uso de electroshock, la respuesta de los psiquiatras se investía de un discurso que justificaba su aplicación en el supuesto alivio del dolor y sufrimiento de los pacientes. Diferente era la respuesta en los consultorios, donde se recibía al paciente para consulta clínica y posterior a su salida, se discutía entre el psiquiatra, la enfermera y los psicólogos el caso y situación del paciente. Ahí se logró, después de una primera reacción de molestia, que los médicos y psiquiatras admitieran limitaciones del electro y su aplicación indiscriminada.

Después de algunos meses aceptarían la suspensión de electroshocks para los pacientes que eran atendidos en psicoterapia individual o en grupo por los estudiantes de psicología. En esta experiencia, a pesar de los pocos meses que estuvimos en la GREM, se mostraron resultados favorables al cambio del electroshock por la psicoterapia.

Habrá que decir, también, que no faltó el caso de que algún paciente fuera el que solicitara la aplicación de electros, argumentando que quería descansar de su ansiedad. La ganancia secundaria la obtenía de la amnesia que le producían las descargas eléctricas en el cráneo por un determinado tiempo, al término del cual, regresaban los recuerdos dolorosos.

Así se completa el cuadro que procuraba la justificación que los psiquiatras necesitaban para “acompañar” su “tranquilidad” que les daba el saber que en su pabellón no había “locos” excitados ni violentos. El resto de su angustia la disfrazaban con un discurso ante sus pacientes, que pretendía convencerlos, de que era mejor una descarga eléctrica rápida, que les proporcionaría descanso, que soportar (sin psicoterapia) la ansiedad.

Los pacientes “shockados”, pasarían horas en la cama sufriendo de intensos dolores de cabeza, cuando el presupuesto del hospital no alcanzaba

para los fármacos que les permitieran un relajamiento físico y posteriormente a deambular en los pabellones sin responder a los estímulos del contacto humano con los otros pacientes, vigilantes o enfermeras.

Los pacientes que eran atendidos en psicoterapia individual o de grupo y tuvieran la suerte de haber sido “shockados”, se convertían, por semanas prácticamente en objetos y no sujetos actuantes en el trabajo clínico. Los psiquiatras, ante este señalamiento, aludían a la imposibilidad de practicar la psicoterapia con la psicosis.

Los pabellones

Se puede describir como un lugar de encierro, en el que no se realiza ningún tipo de trabajo o actividad productiva. Los espacios que habitan los internos son comunes e inclusive el cuarto donde duermen algunos no tiene nada que lo separe de los corredores y patios comunes.

Pero más allá de la estructura del inmueble, no existen condiciones que les permitan a los pacientes la posibilidad de crear un espacio propio. El sentido de la intimidad se obstaculiza y la dignidad personal no es respetada. Se genera una condición de castigado y recluso.

Los pacientes son catalogados en general como locos por el personal que atiende diferentes funciones y obliga a todos a tener un comportamiento uniforme. Al poco tiempo se pudo evidenciar que tanto para el personal de vigilancia como para enfermeras y psiquiatras es más cómodo tener un comportamiento uniforme en todos los pacientes.

El proceso de adaptación sólo dura unas cuantas semanas, después de que algún paciente de nuevo ingreso no es reclamado por sus familiares. La idea que priva en el personal técnico y médico es que rápidamente los pacientes cumplan con las expectativas de adaptación a la institución y su comportamiento sea acorde a las “reglas” establecidas: obediencia, respeto a enfermeras y custodios y, sobre todo, que responda a los síntomas del diagnóstico que le hayan endosado-endilgado.

Los pacientes pasan la mayor parte del tiempo en los “patios de día”, que son espacios relativamente amplios, completamente vacíos y si acaso con una llave de agua que utilizan para calmar la sed que provoca estar

expuestos al sol. Cuatro grandes paredes y sólo una puerta de acceso al patio es lo que conforma dicho espacio.

En este lugar pasan el tiempo acostado en el suelo o caminando en círculos sin cesar. Son decenas de pacientes que, a pesar de la amplitud del patio, conviven hacinados en las partes pequeñas que se llenan de sombra provocada por los muros, huyendo así del intenso calor de los rayos solares pues no tienen ningún techo.

Los pabellones están divididos en secciones, general y distinguidos, éstas a su vez en áreas de niños, hombres y mujeres. Los pabellones están conformados en su infraestructura, por dormitorios, celdas de castigo, patio, consultorios y baños comunes.

Las reglas eran diferentes en el pabellón de distinguidos, que es la sección donde se reciben a pacientes que pueden pagar el servicio, no se les obliga a guardar reglas estrictas. Aunque existen dos patios de día para hombres y mujeres por separado, los jardines son comunes y no se impide el acceso. No se les obliga a usar uniformes y cuentan con dormitorios limpios y divididos para dos personas por cuarto con puerta y ventana. Aquí se reciben pacientes derivados y cuyos costos de atención son pagados por el IMSS, el Hospital Psiquiátrico de San Juan de Dios y hospitales privados.

La sección general está dividida en áreas separadas de hombres, mujeres y niños. Les imponían reglas como la de no permitir el contacto físico, no hablar con otros pacientes o visitantes, uso de uniformes (bata larga para mujeres, pantalón y camisa de mezclilla para hombres). En particular, para el pabellón de mujeres se aplicaban estrictamente dichas reglas.

Para las mujeres, consideradas por todo el personal de la GREM como agresivas y desinhibidas sexualmente, no se les permitía trabajar y las visitas familiares eran más espaciadas en tiempo. Su patio estaba completamente cerrado, y sólo en grupos de cinco en fila, salían acompañadas por los custodios (regularmente, para comprar en la tienda de alimentos de la GREM).

Las diferencias entre la sección de distinguidos y la sección general eran notables: para distinguidos, agua caliente en baños, la comida era de

mejor calidad y más variada, podían tener visitas todo el día, se les permitía tener en sus cuartos todo tipo de objetos. En cambio, en la sección general, los cuartos de dormir eran para 15 personas y sólo había catres, baños y dormitorios sucios, sin ventilación ni ventanas y visitas sólo los sábados.

A la sección general ingresaban personas recogidas de la calle como alcohólicos con delirium tremens, ancianos con demencia senil, drogadictos que se psicotizan, niños oligofrénicos abandonados, drogadictos agresivos y había el caso de algunos psicópatas llevados por familiares por haber asesinado a familiares y haber quemado sus casas.

El consultorio

El consultorio es el espacio ubicado en el pabellón donde pasábamos horas con el personal técnico, diariamente de ocho de la mañana a once horas, el psiquiatra se rodeaba de psicólogos residentes de medicina, enfermeros y practicantes, para “recetar” a los pacientes en ausencia, es decir, sin que los pacientes estuvieran presentes.

Era el lugar del diagnóstico psiquiátrico-neurológico. La dinámica consistía en la presentación de los casos por parte de la enfermera y en función de sus observaciones, el psiquiatra decidía la dosis a administrar durante el siguiente mes.

Por lo regular a cada paciente se le llevaba cada mes al consultorio a menos que presentara una situación de crisis, es decir, que se negara a comer, tuviera terrores nocturnos e insomnio, se negara a bañarse, agrediera a otras personas o se rehusara a tomar medicamentos. Para estos pacientes, en su mayoría, la receta era aumento de dosis y electroshock.

Los expedientes eran llenados con base en un formato médico y era un recurso exclusivo para el psiquiatra. Para los psicólogos se dejaban los últimos minutos en los que se daba sus puntos de vista, la respuesta del psiquiatra era la misma siempre: “aquí todos están locos, más daño no se les va a ocasionar, así que agarren parejo para aplicar psicoterapias”. La discusión y el análisis de los casos se dejaba para presentaciones en

la sesión clínica general de los jueves, donde sólo tres o cuatro casos se lograban discutir.

4. La vida cotidiana en la GREM

Primer día. El ahorcado terminó con el castigo

Por fin llegó el primer día. Las expectativas que se tenían eran extraordinarias: suponíamos estar preparados para enfrentar la locura de verdad, en vivo y a todo color; de hecho, algunos ya íbamos “armados” con un plan de trabajo. Las clases de clínica, los seminarios de psicoanálisis y nuestras propias lecturas en el círculo de estudios nos daban confianza para iniciar la práctica.

La entrada triunfal que esperábamos pronto se desvaneció, el doctor José de Jesús Mejía Gudiño, jefe de Enseñanza, nos presentó con los custodios y les pidió que nos mostraran las instalaciones. Teníamos dos horas para conocer el manicomio, que resultó inmenso, con un olor desagradable y un ambiente patético.

El recorrido fue iniciado con premura y no se daba mucho tiempo para observar con detenimiento. El custodio mostraba lo mejor de las instalaciones, pero igual la mugre y el deterioro de muebles e inmueble era evidente e inocultable. Al pedir que se mostrara más al detalle las instalaciones, el custodio se molesta y alude a sus tareas pendientes, y al insistir en nuestra petición, pasa a la contraofensiva y nos mete al pabellón de mujeres.

En este lugar sentimos por primera vez, la angustia que nos acompañaría por meses, al estar cara a cara con la locura institucionalizada. El escudo de las racionalizaciones que intentamos para descubrir lo que veíamos fueron insuficientes y si alguno pudo mostrar entereza ante el panorama que teníamos enfrente, rápidamente era derrumbado. Sin embargo, esto no sería todo en el recibimiento como psicólogos principiantes en la GREM. Al salir del pabellón de mujeres y enfrentar la expresión burlona del custodio y guía, tuvimos que responder afirmativamente a su pregunta: ¿Quieren seguir conociendo al detalle el hospital?

Reviramos con el cuestionamiento de cuántos pabellones más existían y si todos estaban en las mismas condiciones deplorables en las instalaciones y en la indumentaria de los pacientes. Ahí supimos que existían el pabellón de hombres, el de los “distinguidos” –dividido en sección de hombres y mujeres–, y el de niños. El custodio señaló que, para él, el pabellón de niños le causaba mayor rechazo, debido a la condición de la enfermedad que padecía la mayoría.

Efectivamente, a los pocos días experimentaríamos una desesperación mayor al visitar dicho pabellón. Los niños, en su comportamiento habitual, ante personas que no conocían, se abalanzaban a tocarlos, abrazarlos y a pedirles toda clase de objetos. Su condición física y las manifestaciones evidentes de su condición psíquica hacían una mezcla casi imposible de soportar.

Pero el recorrido continuó hasta llegar a un pequeño cuarto totalmente cerrado, sólo una puerta pequeña y angosta. El custodio intentó pasar de largo, pero Mario, el compañero que posteriormente le correspondería auxiliar en el pabellón de mujeres, insistió en saber sobre él. Resultó ser el cuarto de castigo. No sin poca resistencia, el custodio accedió a abrir la puerta, pensando que en ese momento no había ningún paciente castigado. Así se enfiló Mario a entrar, seguido por Laura; los demás no quisimos pasar, luego que salieron como rebotados por la presencia de un hombre colgado de un alambre pegado al techo y por el olor, seguramente tenía varios días de muerto.

Ese fue nuestro primer día en el manicomio. Del cuarto de castigo suspendimos el recorrido para instalarnos en la sesión que a diario a las 11:00 horas dirigía el jefe de enseñanza, Dr. José Mejía Gudiño, en donde se exponían y debatían los casos de pacientes y su tratamiento terapéutico.

Segundo día. La manifestación de la poseída

El inicio del segundo día en la GREM, en sesión de enseñanza clínica, después de la experiencia del cuarto de castigo y de la denuncia que hicimos sobre el colgado en el cuarto de castigo, además, de dar nuestras apreciaciones a propósito de nuestro recorrido por el manicomio del día anterior,

por orden del jefe de enseñanza, nos permitieron meternos a observar la vida cotidiana de los pacientes; es decir, la rutina del día: desayuno, toma de medicamento, pase al consultorio, vuelta al pabellón, etcétera.

Al entrar en los pabellones, previa distribución por equipos, acompañamos a los psiquiatras a los cuartos de pacientes que por su condición no era posible que pasaran al consultorio. A tres compañeros nos correspondió el pabellón de los “distinguidos”.

El de “distinguidos” era llamado así debido a que los pacientes que lo habitaban pagaban su estancia y el tratamiento médico-psiquiátrico. A diferencia de los pabellones normales, en los que eran recluidos desde personas con escasos recursos económicos –que eran derivados por los hospitales civiles de la región de occidente– hasta indigentes que recogían de la calle por haber causado alguna agresión o simplemente generaban incertidumbre a los vecinos por donde deambulaban.

El psiquiatra Mejía Gudiño preguntó si habíamos visto alguna de las películas sobre exorcismos que recientemente estaban de moda –estamos hablando de finales de los años setenta–, a lo que contestamos afirmativamente. Ahora, dijo, verán una poseída en vivo y a todo color.

Al cruzar la puerta de uno de los cuartos del pabellón, Teresa lanzó su primer injurio. Nos recibió con un estruendoso “putos de mierda, me los voy a coger”. Teresa era una interna de unos 18 años, la tenían amarrada a su cama, pues pasaba por una crisis aguda de su diagnosticada esquizofrenia, de la que, en esta visita, lo que observamos era un cuadro propio de histeria de conversión, a decir del psiquiatra. El doctor Mejía inició su presentación del caso, diciendo que ese era un clásico de los que servían mucho a la iglesia para referirse a situaciones de posesión diabólica y de las que por varios siglos los clérigos eran encargados de atender.

Teresa comenzó a contorsionar todo su cuerpo, al tiempo que profería todo tipo de insultos y palabras obscenas. Intentaba desesperadamente romper las cuerdas con las que estaba atada a su cama y sacaba la lengua con movimientos que parecían difícil lograr.

Era impresionante la velocidad con la que decía insultos y maldecía sin parar. Lo que cambiaba era el tono de su voz al tiempo que movía la

cabeza de una manera impresionante, que por momentos parecía girarla hacia atrás. El movimiento de su cuerpo empezó a ser el de una convulsión de esas que son propias de los epilépticos.

La enfermera Ludivina, con jeringa en mano y la dosis correspondiente de Haloperidol¹²³, permanecía junto a la paciente que rebotaba su espalda por las convulsiones, esperando la orden del doctor Mejía que seguía dando la explicación a sus asombrados alumnos que veíamos como Teresa lograba desatarse de una de sus manos.

La “poseída” dirigió su vista y su discurso a Ulises. Le profería señas y palabras obscenas al tiempo que se tocaba sus genitales en señal de masturbación. El psiquiatra, en ese momento, ordenó a la enfermera la aplicación de la inyección y segundos después, Teresa era derrotada en su manifestación histérica.

La enfermera intentó desatlarla, pero recibió la orden de esperar a que el medicamento acabara de hacer su efecto. Pasaron semanas y a Teresa no dejaron de suministrarle el medicamento. Se le había indicado un tratamiento farmacológico intensivo. La psicología sería dejada para “tiempos mejores”.

Este caso nos fue designado y se advirtió la necesidad de conocer su historia, pues en la lógica de los médicos, no se contemplaba profundizar en los antecedentes de su vida psíquica. No pasaron muchas semanas para obtener una historia breve pero significativa.

Teresa fue una joven que nació en el seno de una familia que profesaba la religión de los “testigos de Jehová” y desde pequeña se distinguió, cuentan sus padres, por ser muy apegada a la religión, también, al decir de su madre: “era una niña muy desarrollada físicamente y con un carácter precoz y sensual”. Cuestión, esta última, que “le ocasionaba culpa, pero le era difícil cambiar”.

¹²³ Haloperidol (Haldol) antipsicótico. Está indicado como tratamiento de mantenimiento en las esquizofrenias y otras psicosis. En otros problemas mentales o de conducta donde la inquietud psicomotora requiere tratamiento de mantenimiento. Esta descripción corresponde a lo especificado en los diccionarios de farmacología.

Teresa fue llevada a su comunidad religiosa para aplicarle una especie de limpieza de pecados, cuando a los 14 años se tiró al piso y empezó a contorsionarse y a tener movimientos parecidos a una convulsión epiléptica. A partir de esa primera experiencia religiosa de limpieza, pasaría por iglesias como la católica y otras dos más en las que fue objeto de una especie de exorcismos.

El discurso de ese día fue objeto de un comentario por el médico: fue parecido al de una prostituta encolerizada que maldecía y amenazaba con realizar un coito a espectadores que la observaban como un animal raro. Esa sería, dijo, una de las manifestaciones del desplazamiento de su personalidad esquizofrénica.

Algunos días después y bajo el efecto de los fármacos, que fueron aumentando de dosis, la observamos teniendo como antecedente lo que nos había advertido su madre. Teresa se sumía en una especie de rezo interminable que asemejaba a una monja de convento que pasaba todo el día caminando por los corredores y dando vueltas en el patio, sin dejar de repetir oraciones.

Hacía tres años que había sido internada a raíz que Teresa había salido a la calle desnuda, invitando a los hombres que se encontraba para que le pagaran por acostarse con ella. Desde edad temprana había tenido vida sexual, pero cada que tenía una experiencia de este tipo, se sumía por varias semanas en prolongados rezos y sentimientos de culpa, de los que terminaba exhausta para retomar las actividades “normales” de una vida cotidiana y al cabo de un tiempo volver a tener otra experiencia sexual.

Tercer día. Manolito quiso asesinar a su verdugo

El tercer día iniciamos la experiencia de acompañar a los residentes de psiquiatría en los consultorios. Se trataba de una sesión en la que se interrogaba al paciente, con un esquema médico ortodoxo y se les suministraba los fármacos correspondientes. Su expediente consignaba la dosis que las enfermeras debían aplicarle los próximos días; de una rápida vista de las consultas de los últimos meses se pudo apreciar que las observaciones del médico psiquiatra, se repetían invariablemente: “paciente que muestra

el cuadro de síndrome orgánico cerebral (soc), desubicado en espacio, tiempo y persona”.

Algunos pacientes eran acompañados por la enfermera desde los patios del pabellón al que pertenecían hasta el cuarto que fungía como consultorio médico. Uno que otro paciente era llevado por el custodio responsable de la vigilancia de los pacientes. Ese fue el caso de Manolito, un hombre de treinta años de edad, delgado de 1.90 metros de estatura.

Manolito, como todos le decían, estaba clasificado como psicótico autista y, muy rara vez se le escuchaba emitir sonidos guturales. A pesar de que en su expediente no existían registros de conductas violentas, ese día sucedió algo extraordinario. Desde que entró al consultorio, Manolito se veía irritado y enojado en su expresión facial, pero igual no contestaba a ninguna de las preguntas que el residente de psiquiatría le formulaba.

Una de nuestras compañeras estudiantes de psicología, quien era parte del grupo de prestadores de servicio social, se involucró en el interrogatorio a Manolito y al insistir sobre su expresión de enojo y advertir que había sido golpeado –su cara tenía muestras de golpes–, Manolito se dirigió al custodio con las manos empuñadas y en alto como para agredirlo.

Después de ser detenido y sujetado por todos los ahí presentes se escuchó su voz que repitió cuatro veces la frase “te voy a matar”. El custodio tuvo que admitir que la noche anterior lo habían golpeado porque se había puesto agresivo. Empero, en varios meses Manolito jamás se le vio agredir a nadie y, al contrario, se auto agredía con las manos o se daba contra las mesas golpes en la cabeza.

Cuarto día. El discurso de la locura

Llega el cuarto día de la semana. Los jueves es la sesión clínica donde se presentan los casos especiales. Los médicos-psiquiatras responsables de los diferentes pabellones dirigen la presentación de los casos. En turno, las psicólogas coordinadoras de pabellón, le siguen y luego los médicos residentes con la exposición de la historia clínica y finalmente la caracterización psicopatológica del paciente y su encuadre en una etiqueta que exige el tratamiento farmacológico correspondiente y, para los momentos

de crisis, electroshock en series de uno por tres días consecutivos hasta dejarlos en “calma”.

El diagnóstico de la locura parece un laberinto de palabras, en apariencia propias de los doctos especialistas de la psiquiatría, que en buena medida nos ocultaba la realidad psíquica de los pacientes.

Primer caso: Paciente de sexo masculino; categoría, de la 290 a 294, de la clasificación de desórdenes mentales, de la Organización Mundial de la Salud; treinta años de edad; psicosis; especialmente psicosis alcohólica (categoría 291 de la clasificación general) con síntomas de paranoia y alucinosis alcohólica. Se puede decir que es un caso borderline (fronterizo) pues manifiesta síntomas de psicosis alcohólica no especificada que incluye demencia alcohólica.

Segundo caso: Paciente de sexo masculino; veintisiete años de edad, psicosis asociada con infección intra craneana (categoría 292 de la clasificación general), presenta parálisis general con otras alteraciones sifilíticas del sistema nervioso central. Se puede prever el desarrollo de una encefalitis epidérmica, con otras infecciones intracraneales no especificadas por el momento.

Tercer caso: Paciente del sexo femenino; dieciocho años de edad; s.o.c. (síndrome orgánico cerebral) con síntomas de esquizofrenia de tipo hebefrénico. Esta paciente muestra desórdenes físicos de probable origen psicogénico, particularmente con alteraciones en los órganos de los sentidos y musco-esqueléticos (categorías 305.8 y 305.1 respectivamente de la clasificación correspondiente a los desórdenes físicos).¹²⁴

Después de la exposición de los casos, el psiquiatra Langarica continuaba con el discurso y advertía que “los trastornos funcionales conocidos como psicosis, son el resultado de los intentos ineficaces e irrealistas,

¹²⁴ Clasificación de desórdenes mentales (Organización Mundial de la Salud). Esta clasificación de las enfermedades mentales era utilizada por la mayoría de los médicos psiquiatras. CDOMUPSS No. 4.

hechos por el individuo para lograr una integración de fuerzas intrapersonales e interpersonales bajo circunstancias especialmente difíciles”.¹²⁵

En la discusión se generaliza la idea de que, en los tres casos, la falta de habilidad para responder al tratamiento integral que se les ha estado aplicando, es el resultado de un complicado juego de fuerzas constitucionales y ambientales que interfieren en el desarrollo y mantenimiento de la condición adulta. Así se argumenta en la presentación, hacer adaptaciones más satisfactorias, la dificultad de separar el papel de las cualidades innatas del de las fuerzas externas que actúan sobre los primeros años de la vida. El doctor Langarica describe las cualidades hereditarias a las que alude en su discurso: inteligencia, físicas y de energía, capacidad de adaptación.

Los conflictos infantiles originados por el medio ambiente son la falta de adaptación, la hostilidad y los obstáculos al proceso de maduración (independencia). Finalmente, para cerrar con broche de oro la sesión, el psiquiatra es contundente: “el éxito de la adaptación depende particularmente de un sistema nervioso intacto”.

Los estudiantes de psicología ahí presentes nos preguntamos irónicamente, ¿cuál es la razón de nuestro trabajo? ¿colaborar en un proceso de adaptación al medio ambiente, mientras que los médicos psiquiatras, tratan de curar las malformaciones causadas al sistema nervioso? En este momento supimos que empezaría una lucha por la apropiación de nuestra materia de trabajo.

5. Práctica terapéutica. Una alternativa posible

El baile

En la búsqueda de iniciativas que facilitaran una convivencia diferente, entre los diferentes sectores de la comunidad de la GREM, se propuso la instalación de reuniones festivas. Se aprovechó la cercanía de las fechas

¹²⁵ Copia del escrito que presentó en sesión, titulado “Neurosis y Psicosis” IMSS, Clínica No. 5 CDOMUPSS No. 8.

navideñas, para proponer la primera de esas reuniones, y fue aceptada por la dirección de la GREM.

El equipo de estudiantes se propuso observar cuidadosamente la participación de los miembros de la comunidad, y particularmente a los pacientes internos. A continuación, se presentan algunos elementos de análisis, a partir de lo observado.

A propósito de la reacción que los pacientes manifestaron al iniciar el baile, se pudo observar cómo el deseo y la represión funcionan en la comunidad del manicomio y su “sello” acorde con la sociedad que los recluyó y particularmente por el tiempo histórico cultural que les tocó vivir, antes de ser recluidos.

En este sentido, estamos considerando la cultura y la moral sexual dominante de los años sesenta y setenta, que es una etapa crítica de liberación-represión; y que, para el caso concreto de los pacientes de la granja, salvo algunas excepciones,¹²⁶ significaba la supresión de sus necesidades sexuales.¹²⁷

Con todo, los pacientes como en su locura, establecieron su barrera para impedir el acceso a sus secretos y represiones, solo que, en este caso, no fue invisible a los sentidos de los observadores; la mayoría de las parejas fusionó prácticamente sus cuerpos y se envolvieron en sus cobijas (lo de las cobijas debe considerarse en el contexto de un invierno frío que obligaba a que casi todos los pacientes, cargaban con sus cobijas, pues sus batas de enfermos eran de frágiles telas).

¹²⁶ Está el caso de Memo que siendo hijo de una familia con situación económica satisfactoria y en la que prevalecía un ambiente que permitía la existencia de modelos, artistas de cine y profesionistas, se facilitó la realización del deseo sin tanta represión. Otra excepción la tenemos en Rigo, que siendo hijo de narcotraficante y moviéndose con muchas facilidades económicas experimentó varios tipos de experiencias sexuales.

¹²⁷ Decía Félix Guattari que el deseo y la represión funcionan en una sociedad real y están marcadas por cada una de sus etapas históricas. Ver VV. AA. Armando Verdigione (ed.), Lévy, Sollers, Guattari, Kristeva, et al. *Locura y sociedad segregativa*. Anagrama, Barcelona, 1976.

Significativa resultó la reacción de vigilantes, enfermeros y psiquiatras, estos últimos admirados soportaron el “espectáculo” erótico que seguramente, pocas veces habían presenciado a la luz de lo permitido por los “médicos”; sin embargo, al siguiente día ya se montaba un discurso que condenaba la irresponsabilidad de los psicólogos que habían propiciado que los pacientes se excitaran y alteraran su acostumbrada condición de cuerpos pasivos y encorvados.

Pocos fueron los casos de pacientes que se excitaran al grado de que se tuviera que intervenir (dos de cuando menos treinta y cinco parejas moviéndose, algunas imperceptiblemente, al ritmo de la música) para invitarlos a que se calmaran y explicarles que sólo se trataba de una convivencia que habría que disfrutar, para que finalmente decidieran retirarse.

Por el contrario, de ahí surgieron algunas relaciones más cercanas entre los pacientes, que por cierto no eran de los mismos pabellones; relaciones que les proporcionaron algo extraordinario: tener contacto con alguien más que su propio discurso de excluidos. No hay duda de que así fue, sobre todo por haber surgido, aunque de la misma situación manicomial, de una condición subversiva de la disciplina hospitalaria.

Tal vez, seducidos por los propios deseos y angustia de cura, pero logramos observar un cambio en algunos de los pacientes a partir de este acontecimiento: Rebeca dejó de escupirnos la cara en las sesiones de psicoterapia, ahora no sólo manifiesta ver en nuestra cara al diablo,¹²⁸ también le recordábamos a Raúl, su pareja de baile, con el que sólo admitió bailar la mitad de una pieza y preguntaba obsesivamente que si nosotros creíamos que pudiera ser posible que la volvieran a invitar a bailar.

Es importante señalar que sin ordenar que no se repitiera el “experimento” del baile, los psiquiatras sugirieron que no podría ser en el corto plazo, asimismo, algunos psiquiatras habían encontrado muy alteradas a

¹²⁸ Esta paciente manifestaba una reacción temerosa y agresiva en las sesiones y decía ver –confundir mi cara con la del diablo, que al cabo de algunos meses se tradujo en ver la cara de su padre, por quien había sido violada varias veces durante su niñez.

sus pacientes mujeres. Fue significativo que los médicos sólo “sintieron” que los alterados eran los pacientes de sexo femenino.

Pocas actividades, de las realizadas a iniciativa de nuestro proyecto de trabajo, tuvieron tantas repercusiones inmediatas para todos los sectores del hospital psiquiátrico como el baile. Tal vez, los equipos de trabajo, que también fueron efímeros, causaron expectativas, pero no tuvimos oportunidad de comprobarlo.

El baile logró que se abriera el pabellón de mujeres, que nunca abría sus puertas, que la convivencia se generalizara (parejas de hombres y mujeres); Memo admitió bajar la guardia de su desprecio racista y bailó con las “morenas”, se compartió comida y dulces, que regularmente no estaban incluidos en su dieta. Los pacientes comieron junto con los psicólogos, vigilantes y cocineros.

Después del baile, uno de nuestros compañeros estudiantes, Rubén, se “liberaría” del acoso de la paciente Lety, que se distinguió por ser una de las bailadoras que más aprovechó para acariciarse con sus parejas. Fueron semanas las que dejaría de mostrar sus genitales al psicólogo Rubén cada que éste se aparecía en el pabellón de las mujeres.

Una de las expectativas más preocupantes en el conjunto del personal médico era la posibilidad de que las mujeres causaran desorden y agresiones. Sucedió que la mayoría que disfrutó de la salida de su pabellón, tenían meses o tal vez años que habían estado recluidas y sólo salían para las sesiones de electroshock y revisión médica. El mito de las mujeres agresivas se diluyó un poco después del baile; se mostró ante los psiquiatras, que fueron los más reacios a participar en el festejo, que sacarlas del pabellón a realizar otras actividades, no era más peligroso que con los otros pabellones (hombres, distinguidos, niños).

Eso sí, las mujeres tomaron la iniciativa en el baile. La mujer en la GREM estaba estigmatizada desde lo sexual y la agresividad. En un estudio más detallado de su condición en el manicomio, se podría saber, cómo han sido agredidas y violadas en su cuerpo y en su estima personal. El trato de custodios y médicos hacia las pacientes mujeres es mucho más agresivo que con los pacientes masculinos.

Reconocimiento de su propia situación (refiriéndose al paciente). Entendí la tarea de enseñarle a “hablar” de su enfermedad de un modo más coherente. Al cabo de algún tiempo, el grabador había condicionado de tal manera nuestra situación de diálogo que no tenía más que ponerlo a funcionar. Renuncié a ello y en su lugar anotaba en un cuaderno lo que juzgaba era más interesante de todo lo que decía. Dejaba el cuaderno a su disposición, y, rápidamente, conseguí que fuera él quien escribiera en mi lugar; es decir que en el curso de la conversación lo interrumpía proponiéndole: “podrías anotar esto”, y le repetía palabra por palabra lo que él acaba de decir (era en general incapaz de acordarse de sí mismo). En líneas generales yo hacía las veces del grabador del espejo), pero de un modo más humano, esta “desautomatización” de la máquina era correlativa al hecho de que era él la máquina que grababa la palabra que circulaba entre nosotros. (Guattari, 1976, p. 38)

En este apartado se reproduce la presentación que hicimos ante el pleno de la sesión de enseñanza semanal, el caso de Eva Luz¹²⁹ el cual tuvo especial significado en las sesiones clínicas. Se reproduce con una doble intención. En primer término, para que los estudiantes de psicología interesados conozcan de forma completa la elaboración de una historia clínica, tal cual se presentó en la GREM, y para que se observe el tipo de intervención psicoterapéutica que se logró en poco más de un año de práctica clínica con esta paciente.

En segundo término, porque el caso de Eva Luz resulta paradigmático para evidenciar como “el manicomio, instituto terapéutico y de control, de rehabilitación y de segregación, donde el consentimiento del controlado y del segregado es obtenido a priori a través de la mistificación de la

¹²⁹ La interna Eva Luz, fue atendida en psicoterapia por Laura Elena Vargas Rodríguez, estudiante también del equipo que realizarnos la intervención de comunidad terapéutica.

terapia y de la rehabilitación psiquiátrica”¹³⁰, puede llevar a un paciente al extremo de impedirle la palabra, condenarlo a no ser escuchado y así, someterlo a una condición de segregación y a que admita dicha condición.

Se utiliza aquí la misma “estructura” de presentación del caso de Eva Luz al que estábamos “obligados”, para comparar los elementos fundamentales utilizados por los psiquiatras en las sesiones clínicas de consultorio y los que se introdujeron con nuestra propuesta de psicoterapia clínica.

En un primer apartado se presentan los indicadores que corresponden a las causas de internamiento, causas hereditarias que podrían influir en su padecimiento actual, y sus antecedentes patológicos y de costumbres sanitarias:

Eva Luz. 33 años. Secretaria. Residencia en Guadalajara desde los 6 años. Estudios de primaria, secundaria y comercio. Causas de internamiento. Agresividad física y verbal, insomnio desde hacía 3 meses, alucinaciones visuales, auditivas, continuo caminar, exagerado arreglo personal, actos repetitivos, (baño; abrir y cerrar archivos, lavado de manos, cerrar puertas).

Causas heredo familiares. Padre alcohólico, cardiópata, enfermedades venéreas, murió cuando la paciente tenía 3 años. Madre con tratamiento psiquiátrico en 1978, un mes de internamiento por neurosis de angustia. Hermano mayor con tratamiento psiquiátrico.

Personales patológicos. Fiebre reumática a los 12 años con fiebres muy altas, tratamiento sin resultado alguno. A los 9 años se golpeó la cabeza en una caída a causa de una borrachera con ponche. Con pérdida de conocimiento prolongado y amoratado el frontal y facial. A los 8 años quemaduras de segundo grado por accidente automovilístico. Fuma una cajetilla diaria los últimos 6 meses.

Personales no patológicos. Alimentación dentro de lo normal. Se desarrolló en un ambiente higiénico, en una casa suficientemente amplia

¹³⁰ Franco Basaglia y Franca Basaglia Ongaro “Los Crímenes de la Paz” De Siglo XXI, México 1979, p. 14

en sus primeros años, con el cambio de residencia, su hábitat y el medio cambió totalmente.

Estos cuatro rubros, son parte de la historia clínica psiquiátrica utilizada en la GREM. Considerando que no representan ningún obstáculo para la dinámica psicoterapéutica, utilizada por el equipo de psicólogos practicantes, se incluyó en la presentación de casos para las sesiones de discusión que dirigió el jefe de enseñanza.

Sin embargo, en la primera entrevista con el paciente –comúnmente la primera entrevista abarcaba de 3 a 4 sesiones– no se orientaban las preguntas especialmente a recabar los datos que el formato utilizado por los psiquiatras requería. Se optó por recabar la información con los familiares que se hacían responsables de su internamiento.

No se debe perder de vista que la psiquiatría tradicional busca la patología en las estructuras de la realidad orgánica y biológica, y particularmente en “el hospital, como instrumento de observación, clasifica las enfermedades con respecto a otras, confrontadas, separadas, agrupadas en familias. Cada una observada en sus características específicas, seguida en su evolución”,¹³¹ en esta perspectiva, el tratamiento médico-psiquiátrico, pretende encontrar el “mal” en la historia patológica y al detectar un antecedente, lo convierte en una causal que pretende curar.

En la lógica de la intervención técnica, partimos de la premisa de que no es posible desaparecer la psicopatología de la realidad psíquica del paciente. Cuando mucho, ofrecer una “cura” que consiste en develar las motivaciones inconscientes que le generan al paciente sufrimiento psíquico.

El esquema de la historia clínica psiquiátrica, facilita la “fabricación de enfermos a la medida” de acuerdo al sistema de “control y conducción hospitalaria”,¹³² Así, se puede observar cómo desde la formulación de la historia clínica, que establece a priori los elementos a indagar, se inicia la constitución de una contradicción fundamental: “la distancia entre la

¹³¹ Michel Foucault, “La Casa de la Locura”, en *Crímenes de la Paz*, coordinado por Franco Basaglia. De. Siglo XXI. México 1979, pp. 139-140

¹³² F. Basaglia, *Op. cit.*, p. 78.

ideología –el hospital como un instrumento de cura– y la práctica –el hospital como un lugar de segregación y violencia”¹³³ Con ello, los servicios psiquiátricos se orientan a “responder a la enfermedad mental con la segregación: la enfermedad es incurable e incomprensible; su síntoma principal es la peligrosidad y la obscenidad; por lo tanto, la única respuesta científica es el manicomio, donde vigilarla y controlarla”¹³⁴

En los siguientes rubros se presenta la parte que interesa sobre todo a los psicólogos. En la GREM, eran elaborados por las psicólogas de base con ayuda de los trabajadores sociales:

Padecimiento actual inició a los 9 años con agresión física y verbal, niña aislada y dependiente de la madre, sumamente celosa con la madre. Experiencia homosexual a los 13 años. Masturbación compulsiva desde muy temprana edad, hasta los 27 años lo dejó de hacer por estar muy dañada de los genitales. Su primer intento de suicidio a los 12 años con arma de fuego, también, amenazó a la madre por no haberle comprado un vestido. A los 27 años tuvo 3 intentos de suicidio con altas dosis de medicamento (del que le daban en su tratamiento psiquiátrico), uno de los intentos lo realizó en conjunto con una amiga la que sí logro suicidarse.

De los 2 a los 7 años terrores nocturnos y berrinches con espasmos largos, desde los 27 años utilizó algodones para dormir a pesar de su medicamento. Su primer tratamiento lo tuvo a los 12 años con un sacerdote, se ignora el manejo. Se trató con naturistas, se ignora el manejo. A los 26 años fue tratada por psiquiatras sin mejoría.

A raíz de sus intentos de suicidio fue internada en el San Juan de Dios durante un mes, sin mejoría, se le aplicaron 33 electroshock. Fue internada de nuevo en el hospital civil sin mejoría. Desde entonces se le maneja en el IMSS con 500mg de Melleril cada 24 horas. En octubre del 80 ingresó en la granja.

¹³³ Franco Basaglia y Franca Basaglia, “Los Crímenes de la Paz” De. Siglo XXI. México 1977, p. 15.

¹³⁴ Ibid., p. 29.

Desarrollo psicomotor. Detuvo la cabeza a los 4 meses. Caminó a los 12 meses. Habló al año y medio. Al parecer un desarrollo normal.

Psicobiografía (vida familiar). Familia de 5 hermanos: 3 mujeres y 2 hombres. Ocupa el 4 lugar, después de los 2 hermanos y una hermana. Cuando tenía 3 años nació su última hermana. Su padre murió cuando tenía 3 años (hecho muy significativo para el paciente). Su hermano mayor abogado, al parecer homosexual, soltero. Su otro hermano agente de medicina, soltero, sumiso hacia la madre. Sus hermanas, una casada, y la hermana menor, odontóloga, soltera.

Desarrollo prenatal y natal normal, el parto duro una hora, con una inyección a la madre para facilitar el trabajo de parto. Nació morada y la estimularon para que respirara.

Las relaciones del padre y madre conflictivas, hijos no deseados todos, por las enfermedades venéreas del padre. El padre infiel a la madre, la golpeaba muy seguido y a los hijos.

Vida escolar. A los 6 años entró a la escuela primaria, su aprovechamiento fue regular y no reprobó ningún año. Aunque se le observaba triste y tendía a aislarse, su primaria la realizó en su pueblo natal. Estudió secundaria y contabilidad ya en Guadalajara, con mucha dificultad por el miedo a la ciudad, nunca se adaptó al cambio. Niña con coeficiente intelectual normal.

Vida sexual. Mantuvo una actividad de juegos eróticos desde los 6 años, donde empezó a masturbarse. Experiencia homosexual a los 12 años con un periodo de un año cumpliendo un papel activo. A los trece años tuvo su primera menarquía. Nunca tuvo novios hasta los 29 años, pero al poco tiempo lo terminó porque la tocó y tuvo asco y miedo. Desde entonces tuvo miedo a los hombres.

Vida laboral. Actualmente trabaja de secretaria en el IMSS sus relaciones con sus compañeros son muy conflictivas y es agresiva verbalmente. Es el único trabajo que ha tenido.

Vida social. Se puede decir que es nula, nunca ha tenido amistades y no asiste a ningún evento social.

Examen mental. Arreglo personal impecable. Aparente edad de 33 años. Juega con los niños de la granja y los peinó. No se rehúsa al diálogo. Su diálogo coherente en torno al orden y pulcritud; consciencia de enfermedades, obsesivamente quiere que la traten en el IMSS. Dice ser elegante, perfecta como todas las mujeres. Orientada en tiempo, lugar y espacio. Manipuladora; Buena memoria; Manifiesta tener sueño, dice que desde hace 3 meses no duerme.

Diagnósticos: neurosis obsesivo-compulsiva, maníaca depresiva, con posible daño cerebral, soc (Síndrome Orgánico Cerebral).

Evaluaciones psicológicas. Test de Benders y Machover

En los anteriores indicadores, se puede identificar el modelo de historia clínica utilizado por el Departamento de Psicología juntamente con el psiquiatra. En el proyecto de trabajo de la GREM se plantea como objetivo en el tratamiento terapéutico “que además de los fines clasificatorios, adecuar por áreas específicas a los pacientes según las características que conforman su personalidad, mediante un diagnóstico integral”...¹³⁵ Así, la diferencia que resulta de esta perspectiva con respecto a la utilizada por el equipo de estudiantes de la UdeG., sería que el diagnóstico inicial no representa una cuestión fundamental.

De hecho, en la presentación del caso Eva Luz se puede apreciar que este diagnóstico, es un punto de llegada, un resultado paralelo en el proceso de trabajo del tratamiento psicoterapéutico.

El reglamento de la GREM establece las “normas de trabajo del área clínica”, se exige que los médicos residentes realicen “la labor de pre-consulta psíquica por primera vez y que anoten correctamente los datos requeridos en la historia psiquiátrica y de medicina general... elaborando un diagnóstico integral presuntivo, un resumen clínico de su caso, una recomendación terapéutica basada en los criterios previamente establecidos”.¹³⁶

¹³⁵ CDOMUPSS No, 3 p.2

¹³⁶ CDOMUPSS No. 3 p. 25.

Además, se agrega en el reglamento que “todas las normas anteriores, estarán sujetas a la supervisión del psiquiatra y a su aprobación para ser llevadas a cabo”,¹³⁷ y que “los estudios psicológicos serán solicitados por el área de psiquiatría, previo acuerdo del manejo y utilización de éstos y bajo una justificación ética adecuada”.¹³⁸

Cabe señalar que, aun utilizando el esquema exigido por el reglamento de la GREM, en lo que se refiere a la presentación de la historia clínica y de los casos en sesión clínica, el caso de Eva Luz se presentó hasta que la información “requerida” se obtuvo a lo largo de varias sesiones de primera entrevista con el paciente, con la familia e incluso de las sesiones de psicoterapia.

Además, en esta parte del proceso terapéutico se aplicó la propuesta de Frieda Fromm-Rsichmann, que plantea que “en las entrevistas terapéuticas se comprenda la dinámica de perturbación mental y se procure que el paciente logre la suficiente conciencia de sus relaciones interpersonales como para que sea capaz de dirigirlas”.¹³⁹

La concepción teórica que nos permitió intervenir en relación terapéutica con el paciente fue la idea de que “las relaciones emotivas y mentalmente perturbadas, son diferentes sólo en grado, y no en clase, de las experiencias emotivas y mentales, y modos de expresión de las llamadas personas normales”, además, que “las experiencias afectivas y mentales y los modos de expresión de los enfermos mentales, y los de las personas no perturbadas, difieren solamente en cantidad y no en calidad”.¹⁴⁰

A continuación, se reproduce lo que representa el trabajo psicoterapéutico que realizamos con el enfoque técnico alternativo y que se des-

¹³⁷ Ibid. p. 25.

¹³⁸ Ibid. p. 29.

¹³⁹ Frieda Fromm-Reichmann, “Psicoanálisis y Psicoterapia”. De. Horme, Argentina, 1977, p. 12.

¹⁴⁰ Ibid., p. 15.

cribe en el primer capítulo, en el apartado denominado “Psicoterapia en institución. Requerimientos”

*Presentación general del caso*¹⁴¹

La subcomisión de actividades para el día era como una máquina de palabras vacías, en esencia, un lugar de intercambios desiguales, heterogéneos, provisorios, entre *comportamientos imaginarios*: repliegue sobre sí mismo, prestancia, oposición agresiva, recriminación, no reconocimiento del deseo del otro, etc., y una integración simbólica: expresión verbal de desacuerdo, intercambio de ideas, toma de consciencia de una actividad de conjunto, servicios prestados a la comunidad, etcétera. (Guattari. Ibid. 55)

Este es el caso de una paciente que presenta desconfianza de ser mujer, sumamente angustiada por la situación familiar y en especial por la relación con su madre. Presenta rivalidad y celos manifiestos hacia los hermanos, que desemboca en agresión verbal y manipuleo. Ha tenido un período prolongado de insomnio, logra dormir solo si se tapa los oídos con algodones.

Hasta la fecha ha conformado un ritual antes de dormir que consiste en arropar muñecas y las acuesta con ella. Tiene la compulsión del baño durante todo el día, cuidando de que no la toquen porque se vuelve a bañar o lavar las manos.

Presenta un exagerado arreglo, maquillaje sin orden alguno o inadecuado, su ropa sumamente llamativa. Su masturbación es de tal manera que la repite durante todo el día al grado que ha llegado a dañarse los genitales. Esta masturbación la ha desplazado al baño continuo, acariciándose con el jabón. Hasta este momento, la paciente ya no siente placer en los genitales.

¹⁴¹ Este es el informe que Laura Vargas realizó para someterlo a discusión en la sesión de enseñanza del pleno del manicomio. Aquí se conserva el estilo y modo de la presentación de entonces.

De alguna manera la paciente ha desplazado su compulsión a su medio laboral. Con las sillas giratorias, los archivos, los ángulos del escritorio, el continuo caminar.

Información general del desarrollo y evolución de la patología del paciente.

En el transcurso de su vida hasta los 6 años fue una niña al parecer feliz, a pesar de esto tuvo la necesidad de idealizar a personas y familias que de alguna manera han formado parte de su fantasía de lo ideal, hermanos ideales, esposo ideal.

Durante sus primeros años se consideró varoncito por el hecho de haberle cortado el pelo su madre a la fuerza. La paciente narra con sufrimiento como si lo estuviera viviendo, el hecho de cortarle el pelo y tratárselo de pegar, para volverse a sentirse mujer. La paciente narra con llanto que desde entonces se sintió desaliñada.

En su adolescencia. Cuando tuvo su experiencia lésbica jugó un papel activo y así prosiguió durante todo el año sin recibir satisfacción alguna, ya que siempre le toco masturbar sin que nunca la masturbaran a ella, teniéndose que masturbar ella después (todo esto lo vivió con una amiga).

Su vida transcurría en continua soledad y abandono, sumamente apegada a la madre de tal forma que se volvió tímida y dependiente, al grado que, a pesar de la viudez de la madre, todavía joven, no le permitía realizar su vida de nuevo, ya que le sobraron pretendientes para matrimonio.

Fue una niña vigilante y celosa para su madre, en la medida que fue creciendo, ya joven, siguió su dependencia hacia la madre. Empezó a exigir y manifestar en mayor grado su necesidad de aumentar o elevar su nivel económico social. Manifestaba su deseo de vivir en otro tipo de casa y de barrio.

La paciente menciona ser inconforme con aquella etapa de su vida infantil, por cierto, corta, en que vivió en una situación muy precaria; ahora desea casarse con un hombre rico, educado y de buenos modales, tener una casa como la de sus abuelos con los que vivieron durante un tiempo en el pueblo. Por cierto, dice la paciente “el tiempo más feliz de mi vida”.

En la familia siempre prevaleció la agresión, el manipuleo de parte de todos. Ante tales situaciones la paciente manifestó la necesidad de tener una familia diferente, ideal. Esta fantasía la alimentó a su llegada a Guadalajara con unos vecinos que conoció, hasta la fecha esta familia forma parte de la fantasía de la paciente, mencionando ella, que uno de sus vecinos es su prometido.

No quiere permanecer en la granja porque teme que su hombre ideal (su “prometido” Luis) la abandone, ya que es muy celoso y exigente, y cuando se dé cuenta de que está en el manicomio se va a enojar demasiado, si estuviera en el IMSS, como es más elegante, no se disgustaría. Nunca ha logrado nada en la vida, nada le satisface, ni la ha hecho sentir importante. Ha podido sobrevivir con la fantasía que ha establecido en su entorno social.

Reconoce la no realidad de esa fantasía, pero señala que es la única manera de ser feliz. No tiene a nadie en quien deposite su cariño y dice que nadie la quiere. Y su madre sólo se relaciona con ella, con el fin de que se comporte de tal manera que sea cómodo para la familia y para ella. La agresión que siente por parte de su madre continúa en las noches y sólo tapándose los oídos no oye su voz y no la sueña. Compra muchos animalitos, muñecas, espejos, etc. como si de tal manera estos objetos llenaran su vida, y deposita su cariño de alguna manera en objetos que no la rechacen cuando quiere hacerlo, así hace su ambiente más feliz y armonioso.

En la primera entrevista que entablé con la paciente, ésta manifestó un continuo movimiento de piernas y manos, fumó varios cigarrillos, estuvo de continuo siguiendo con sus ojos el contorno de mi cara y paulatinamente lo trasladó hacia mi cuerpo, centrando su mirada por último a la altura de mi busto. Rara vez me miró a los ojos siempre fijó sus ojos en mi cuerpo. Manifestaba “tics” en los ojos en momentos de remembranzas angustiantes. Manifiesta desconfianza al hecho de ser mujer. preguntando si es femenino traer el pelo corto. Lloró cuando habló de la situación familiar y en especial con la de su madre.

Desarrollo del tratamiento. Resumen de las sesiones

En la primera sesión, la paciente manifiesta todo un discurso incongruente que hace referencia a la familia, a agresiones de que ha sido objeto por parte de sus hermanos y a la situación de su trabajo. Todo esto lo refiere en un estado emocional con gritos, llanto y euforia. Me permite muy pocas intervenciones. Cuando lo logré hacer, le expliqué sencillamente la forma en que pretendía trabajar con ella. Le expliqué que la pretensión de nuestros encuentros era con el objeto de que ella me presentara de la forma más clara que pudiera todo aquello que la preocupara o la agobiaba, “así tú me dirás lo que sientes y piensas, sin detenerte porque lo consideres inadecuado, sin importancia o muy íntimo, ya que yo sólo me permitiré tratar de explicar lo que yo considero que sería adecuado, o, mejor dicho, una nueva forma de ver tu problema... Y de alguna manera, ver cómo podemos salir adelante, con una forma más clara de ver la vida y tu problema que te trajo a la (granja) psicoterapia”.

Le mencioné la necesidad de confianza que debería haber en mi persona de parte de ella, para poder ayudarla, “ya que todo lo que aquí suceda, por mi parte, será respetado y guardado solamente para nosotras”. Mencionándole que sólo avanzaríamos en el tratamiento si ella tenía la disposición y confianza suficiente en este tratamiento terapéutico. Aquí la paciente manifiesta confianza y disposición, pero propone que tal vez fuese mejor que la tratara un hombre, porque piensa que son más responsables.

Le señalé que estaba en su derecho, sin embargo, le propuse que intentáramos trabajar juntas un tiempo y que sólo después de esto, si ella insistía en tal cambio podría cambiar de terapeuta, pudiendo de esta manera, saber si tal inclinación era sólo resistencia al tratamiento o si había algo encubierto por el hecho de ser yo mujer. Ella lo aceptó.

A partir de la segunda sesión hasta la novena, aunque la paciente se manifestaba tranquila y participaba del tratamiento, con buena disposición, fueron muy pocas las veces que me permitió darle alguna explicación de cómo veía yo el problema, si en algún momento lo permitió en el transcurso de las sesiones, fue más bien por una cortesía y no porque

me escuchara, sus respuestas consistían en un sí, o tal vez silencio. Comprendí que la única forma de poder hacer algo por la paciente, era dejarla hablar todas las sesiones que quisiera, e intervenir, en la medida de lo posible, para que me fuera asimilando como parte de ella en su problema, considerando que era la primera experiencia para la paciente, donde se le permitía hablar y ser escuchada en todas sus quejas y sufrimientos, de la manera como las quisiera manifestar.

Transcurrieron 12 sesiones con la paciente, en las que mi actitud era observar y escuchar todos sus cambios, tanto verbales como paraverbales en la medida que iba evolucionando y asimilando su problema. De alguna manera me sirvió que en las primeras nueve sesiones no me dejara intervenir, para poder observar la manera como se entremezclan todas las vivencias del paciente, en el transcurso de su vida y cuánto de su discurso era fantasía y cuánto era real. Cómo la paciente se deja llevar por sus necesidades pulsionales y en otras condiciones por un tipo de moral. Como de alguna manera, la paciente siempre permanece a merced de esta contradicción, sin un Yo fortalecedor y mediador que lo mantenga en equilibrio, ante las condiciones de la vida, y que por lo mismo en un momento dado rompe el equilibrio neurótico y se psicotiza.

El discurso que mantuvo en las nueve sesiones

Habló de su experiencia lésbica, manifestando siempre le angustia el hecho de que probablemente había cambiado de sexo, tenía sentimientos de culpa y que tal vez cometió un pecado muy grave –aquí se le explicó que no era pecado masturbarse y por qué–. La paciente se manifiesta contenta con la explicación y dice: “¿entonces me puedo seguir masturbando aquí en la granja debajo de mis cobijitas?”.

Habló de su intento de suicidio, con mucha dificultad y de una forma muy poco entendible, pude saber que se trataba de esto, por datos que tenía de la paciente. Ella mencionó que se sentía como una amiga que se murió, a su amiga la habían violado y desde entonces estaba quitándose la vida y “porque su hermano no quiso casarse con ella”.

Le pregunté que, si considera el suicidio como la mejor manera de solucionar el sufrimiento causado por una violación, “¿no crees que habría otras formas de solucionar el problema que causó tal hecho, cómo por ejemplo platicar, como lo estamos haciendo tú y yo?”. La paciente se manifiesta pensativa y dice que tal vez sería una forma.

Habló de sus relaciones familiares, cuando se refería a sus hermanos, lo hacía a gritos, y cuando hablaba de su madre lloraba con mucho dolor. Hablaba mucho de sus fantasías, Luis y su familia, de los animalitos, las porcelanas, los candelabros, casas grandes, los colores claros y oscuros. Todas estas fantasías tenían un significado para la paciente. Ella decía: “son mis símbolos”. Tenía objetos persecutores, como automóviles, hombres, sombras. Y un tal príncipe Luis, que se comunicaba con ella a través de dos estaciones de radio “por las canciones de amantes”.

De alguna manera toda esta fantasía sobre Luis, la paciente la hizo real y formaba parte de su mundo, en ella deposita su cariño y atención constante. La paciente admite que todo esto puede ser una fantasía, lo acepta sin recelo, pero se pregunta: “¿de qué manera podría vivir feliz?”.

La paciente empezó a manifestarse tranquila y flexible, con muy buena voluntad a la psicoterapia y a escuchar mis explicaciones. Con todo el material de las 9 sesiones anteriores pude de alguna manera explicar, cómo fue desplazando su sexualidad y porqué lo hizo de esta manera. Además, que la forma como lo había hecho fue causando más problemas a su familia y a ella misma. Que las agresiones familiares para sus hermanos (“joto, no eres lo suficiente hombre para mantener una mujer”), de alguna manera respondían a la necesidad de tener un compañero que viera por ella, le señalo que si sus hermanos la agreden es porque, también, sienten mucha agresión a su madre, pero es más bien visto ante los demás pegarle a su hermana que a su madre.

Se le presentó la idea de que ella había jugado el papel de depositaria de la problemática de la familia, por ser más susceptible ante la problemática familiar. También, que sus fantasías, habían tomado forma como substitutas para llenar su soledad y la falta de cariño.

Todas estas explicaciones se le dieron paulatinamente en el transcurso de las últimas sesiones, de manera que fueran asimiladas por la paciente y que ella fuera discerniendo, por ella misma, su problemática de manera diferente. La paciente casi nunca rechazó las explicaciones, siempre las consideró como verdaderas y con mucha disposición. Tal vez no fue la forma más correcta de tratar la problemática de una paciente que ha padecido su patología toda una vida. Y el tiempo, que había estado en psicoterapia, fue tan corto que no se alcanzó a realizar un análisis completo.

Pero dadas las condiciones de su experiencia institucional en la granja y del tratamiento terapéutico, era necesario proporcionar, de la manera más rápida posible, un apoyo para que la paciente tuviera con un poco de claridad de su problemática y una “tranquilidad emocional”, no tanto por medicamento, sino por el trabajo psicológico realizado.

La paciente actualmente está de nuevo en su trabajo como secretaria de oficina. Se considera que, tal vez, por un tiempo, la paciente no vuelva a recaer, aunque sería bueno que continuase su tratamiento terapéutico en consulta externa.

Aquí, concluye la presentación del caso Eva Luz. Esta paciente siguió siendo atendida en consulta externa por algunos meses con la presentación de este caso y de algunos otros más, se inició nuestra participación en las sesiones de enseñanza, además, de la exposición de materiales de discusión teórica, que cuestionaban las costumbres en el trabajo clínico de la GEM. Se generó un ambiente de confrontación que, algunos psiquiatras y psicólogas intentaron descalificar. Empero se aludió al proyecto de plan de trabajo del director médico. En el plan de trabajo se establecen los siguientes objetivos.

- “El equipo terapéutico deberá modificar el contexto actual y patológico, reconstruyendo las redes de relación atrofiadas por la verbalización del conflicto, utilizando la comunicación y los sistemas de intercambio con sentido terapéutico”.
- “La tónica institucional deberá tener como función y meta el ayudar al enfermo al reencuentro de sí mismo, aportándole un espacio y una

situación más humana y permanente, evitando la indiferenciación y la confusión institucional, que anulan toda posibilidad de individualización”.

- “Modificación del sistema ocupacional y creación del educativo, adecuar los niveles de integración sociocultural... recuperando todo género de terapias, trabajo, deporte, expresiones estéticas, reeducación e instrucción, competencias grupales, orientación y terapia familiar, planificación de los talleres protegidos... abarcando la sensibilización y entrenamiento del personal paramédico y de vigilancia”.
- “Se utilizará la reunión de equipo como el mejor instrumento para reconstruir la institución... llegando a constituir un subsistema asistencial, frente a un subsistema de pacientes, englobados ambos en un sólo sistema que se transformará en una comunidad terapéutica,¹⁴² sabiendo que la salud mental, sólo se logra en una comunidad integrada”.
- “Lograr que el equipo de trabajo, incluyendo el personal administrativo y de granja labore y responda en forma unitaria, con criterios similares... que encuentren en el paciente, no al objeto de experimentación, sino al sujeto de ayuda profesional, para rehabilitarlo.¹⁴³
- “Organización y supervisión de juntas y sesiones interdisciplinarias con el personal técnico, con fines de evaluación, revisión de casos, revisiones bibliográficas, valoración y programación de planes de trabajo, de técnicas de tratamiento, de enseñanza, etcétera”.¹⁴⁴
- “Establecimiento definitivo de las terapias individuales, grupales, laborales, ocupacionales, recreativas y especializadas... Complementación de los recursos terapéuticos aplicados, con terapias novedosas y actuales de aplicación específica, dadas por las diferentes tendencias y escuelas contemporáneas”.¹⁴⁵

¹⁴² CDOMUPSS No. 3 p.p. 3-4

¹⁴³ Ibid. p. 5

¹⁴⁴ Ibid., p. 10.

¹⁴⁵ Ibid., pp. 11 y15.

- “Interacción constante con el sistema familiar del paciente, por medio de observación directa en su medio ambiente natural, a través de brigadas comunitarias”.¹⁴⁶

Al presentar en sesión de enseñanza estos elementos, contenidos en el proyecto del director, Dr. Jacinto Pérez Cerón, prácticamente lo que logramos fue desarticular la intención de los psiquiatras y psicólogos de la GREM de que no presentáramos resultados de la psicoterapia en los pacientes y así logramos la aceptación del director para que continuáramos con la participación activa que iniciamos con el caso de Eva Luz, y de ahí en adelante pudimos tomar algunas iniciativas más como fue: la formación de grupos operativos, los paseos, el baile y la visita a los familiares de los pacientes internos.

Con todo, el hecho de que el director de la GREM contara con un proyecto de trabajo de estas características y que, prácticamente nadie lo tenía considerado en sus actividades cotidianas,¹⁴⁷ fue la mejor cobertura que se tuvo para el trabajo que realizamos. Ninguno de los sectores de la GREM lo respaldó, tanto psiquiatras, médicos, psicólogas y enfermeras se resistieron a llevarlo a cabo.

Se pudo observar que “el manicomio no responde a las necesidades del enfermo, sino que responde a las necesidades de su organización”,¹⁴⁸ a los mecanismos de trabajo acostumbrados. Así, no quedó otra alternativa que continuar con nuestro trabajo y seguir intentando modificar la idea de que con los enfermos mentales no se podía hacer mayor cosa. En una de las sesiones presentamos un material de Giovanni Berlinguer, en el

¹⁴⁶ Ibid., p. 16.

¹⁴⁷ Cuando se presentó en la sesión de enseñanza y se rescataron estos elementos del proyecto para la GREM, el doctor José Mejía Gudiño, jefe de enseñanza, manifestó que una de las razones por las que se nos había invitado a realizar el servicio social, era para impulsar el proyecto de comunidad terapéutica.

¹⁴⁸ Franco Basaglia, “La institución de la violencia” en Razón, Locura y Sociedad. Ed. Siglo XXI, México 1978, p. 18.

cual éste señala que «uno de los principales méritos del movimiento de “negación Institucional”, de quienes han puesto al descubierto y abierto los manicomios, consistió en haber derribado finalmente el concepto de enfermo mental como peligroso para sí y para los demás, como amenaza para la sociedad y de haber puesto, en cambio, a la sociedad en el banquillo de los acusados: como un peligro para los sanos, y como un factor de agravación para los enfermos”.¹⁴⁹ Luego de esta presentación apreciamos un cierto convencimiento sobre todo de las enfermeras y custodios pero los psiquiatras, médicos y psicólogas seguían despreciando estos debates.

Así, se dio la continuidad en la discusión de análisis sobre la situación de los pacientes a partir de cuestiones que se evidenciaban concretamente a partir de los casos que se presentaron en sesión de enseñanza. Los resultados de esta iniciativa, sólo se observarían mucho tiempo después de nuestra salida del manicomio.

Grupo terapéutico

Cuestionar el hospital, esto precisamente tendrá que definir un grupo que se interese en el problema de su naturaleza en las relaciones con la sociedad. Hay que utilizar este grupo en tanto que instrumento, no en tanto que medio de investigación. Forzosamente, repercutirá en la investigación. Pero hay que presentarlo en principio como instrumento. (Guattari, 1976)

Se organizó la formación de grupos terapéuticos en los que participaron los pacientes que eran atendidos en psicoterapia individual, vigilantes, enfermeras, trabajadoras sociales y los médicos residentes.

La conformación de grupos terapéuticos, por inexperiencia y falta de asesoría especializada, fue decidida con base en el enfoque teórico de “grupo operativo” desarrollado por Enrique Pichón Riviere en Argentina, a mediados de los años setenta.

¹⁴⁹ Giovanni Berlinguer. “Psiquiatría y Poder”. Ed.

Así, esta experiencia de trabajo en la GREM, tuvo como base la técnica de indagación operativa, con la intención de favorecer la comunicación intergrupal con respecto al contexto institucional donde se convive. En los grupos terapéuticos, como los llamábamos, los psicólogos actuábamos como observadores de lo que acontecía en su dinámica interna y como mediadores de confrontaciones entre los miembros del grupo.

Dice Pichón Riviere, que en el proceso grupal “la tarea más o menos explícita que se propone el psicólogo social al planificar y realizar cada indagación, puede definirse como el intento de descubrir, entre otras cosas, cierto tipo de relaciones que entorpecen el desarrollo pleno de la existencia humana”.¹⁵⁰

En el trabajo de grupos terapéuticos, que en realidad se manejaban con varias de las indicaciones que enseñaban los grupos operativos, establecimos como objetivo, la presentación del material que el propio grupo producía: discursos, conflictos, silencios, ausencias, con una interpretación que se nutría de la observación extra grupal, sobre la situación de la GREM.

Se llegaba siempre a las sesiones de grupo terapéutico con una interpretación del contenido manifiesto de la relación y los conflictos, que habían surgido en la sesión anterior. A partir de esto se generaba una situación en espejo; traer el material trabajado por el grupo para que sus miembros se reconozcan a través de los diferentes materiales emergentes”.¹⁵¹

No fueron pocas las veces en que los psicólogos se vieron confrontados por la interpretación y/o justificación que el vigilante, enfermera, trabajadora social o paciente, tenían respecto de la versión que se les presentaba. Con todo, esta situación de las diferentes interpretaciones propiciaba el análisis sobre la situación manicomial.

¹⁵⁰ Enrique Pichón Riviere. “El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social”. T.1. De. Nueva Visión. Argentina 1977. p. 107.

¹⁵¹ Ibid. p. 109.

Uno de los objetivos explícitos que se representaban en los grupos terapéuticos, fue la puesta en escena del “esquema referencia” o conjunto de conocimientos y afectos con los que cada individuo piensa y hace¹⁵² su quehacer en la GREM. Además, la propuesta de constituir un “esquema referencia” operativo, sustentado en el común denominador de los esquemas previos” de cada uno de los miembros del grupo terapéutico.

La indagación operativa se convierte en la técnica que permite “el estudio en detalle, en profundidad... de todas las partes de un problema, a efecto de ayudar a solucionarlo en forma eficaz”.¹⁵³ Esta técnica consiste en observar los elementos comunes a cierto tipo de problemas y analizar las posibles soluciones.

Fue este nivel de intervención que se pudo establecer en los grupos terapéuticos. Se cumplió en el papel de coordinadores del grupo, con la tarea de “crear, mantener y fomentar la comunicación, llegando ésta, a través de un desarrollo progresivo, a tomar la forma de un espiral, en la Cuál coinciden didáctica, aprendizaje, comunicación y operatividad”.¹⁵⁴

En la constitución de grupos operativos, desde el principio se decidió su carácter heterogéneo, en tanto no se reducían sólo a un sector de la comunidad manicomial. Con todo, los psiquiatras, cocinera, personal de limpieza y médicos nunca participaron en los grupos activamente. La idea en su conformación heterogénea era generar un cambio que favoreciera la rehabilitación integral del paciente, en la que otros podrían contribuir.

El grupo debería de configurar un “esquema conceptual, referencial y operativo” (ECRO), donde las principales contradicciones referidas al campo de trabajo deberían ser resueltas, como parte de la tarea misma del grupo. El ECRO era convertido prácticamente en un encuadre analítico para el grupo y el coordinador.

El grupo terapéutico, además de perseguir un espacio de análisis institucional, se consideraba como complemento de la psicoterapia indivi-

¹⁵² Ibid., p. 110.

¹⁵³ Ibid., p. 112.

¹⁵⁴ Ibid., p. 112.

dual para los pacientes. Otro objetivo de estos grupos operativos era “la movilización de estructuras estereotipadas, dificultades de aprendizaje y comunicación”,¹⁵⁵ buscando a la vez, que se constituyeran liderazgos operativos para el cambio, que actuaran como tales en la vida cotidiana de la grem.

La justificación para consignar como terapéuticos a estos grupos operativos; es decir, el elemento terapéutico que resultó de esta tarea sería la resolución de la ansiedad ligada a las culpas que devienen de un procedimiento, y la actuación previa que mantenía el estatus de la institución, que el grupo terapéutico se veía cuestionado. Y por supuesto, la ansiedad que provocaba el cambio propuesto.

El grupo terapéutico pretendía “el esclarecimiento, en términos de ansiedades básicas, aprendizaje, comunicación, esquema referencia”, decisiones, etc... Haciendo coincidir el aprendizaje, la comunicación, el esclarecimiento y la resolución de tareas, con la curación”¹⁵⁶ Respecto a estas tareas, la parte fundamental de nuestra función como coordinadores o terapeutas de este tipo de grupos, fue técnica: “favorecer (que) el vínculo transferencial debe ser comprendido siempre, en este último contexto”.¹⁵⁷

En este sentido, no se pretendía la aplicación de una terapia grupal, donde el objetivo fuera la cura de sus integrantes. Se consideró que los pacientes eran depositarios de la ansiedad de todos, producto del sistema organizacional del manicomio.

En conclusión, se pretendía que “el grupo operativo, el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas, coinciden con la curación, creándose así, un nuevo esquema referencial”¹⁵⁸ de todos los participantes con respecto a la GREM.

¹⁵⁵ Ibid., p. 118.

¹⁵⁶ Ibid., p. 118.

¹⁵⁷ Ibid., p. 118.

¹⁵⁸ Ibid., p. 120.

Conclusiones

Todas estas tentativas implican un cuestionamiento metodológico de la investigación en las ciencias humanas: el acceso directo al individuo no es posible, o bien se revela engañoso; se puede creer que se habla al niño, al neurótico, y también que ellos os oyen, pero esto puede ser una falsa apariencia. A pesar de las intenciones del observador aparecen efectos de sugestión. Una psicología de la adaptación podrá obtener resultados, pero de hecho no puede alcanzar verdaderamente el registro del sujeto. El acceso a los deseos fundamentales implica ciertos rodeos, ciertas mediaciones. Allí es donde introducimos esta noción de “institucionalización”, este problema de la producción de instituciones: ¿Quién produce la institución y articula sus subconjuntos? ¿existe algún modo de influir en esta producción? La habitual proliferación de instituciones en la sociedad contemporánea no desemboca sino en el reforzamiento de la alienación del individuo. ¿existe la posibilidad de que se produzca una transferencia de responsabilidad, y que al burocratismo suceda una creatividad institucional? ¿Pero en qué condiciones? ¿Hay técnicas particulares para dar la palabra al objeto que se quiere estudiar? ...Se trata a fin de cuentas de un cuestionamiento de las viejas categorías mal expurgadas de la psicología universalizante y abstractificante. ...Estamos confrontados a aspecto más agudo de la investigación cultural y antropológica: el freudismo, y todas las formas de exploración de la praxis humana. (Guattari, 1976, pp. 57-58)

I. La experiencia obtenida en la GREM, resultó de suma utilidad para la formación psicológica y el posterior desempeño de la práctica profesional

y, sobre todo, para descubrir una realidad que confronta el conocimiento dentro de las aulas de la escuela.

Se inició la intervención en esta institución psiquiátrica con la conciencia de que su transformación, como la de todas las instituciones socialmente condicionadas, dependía del contexto social de cambio, en que se sitúan las relaciones sociales.

El desarrollo de iniciativas alternativas a la psiquiatría en otros manicomios de México sirvió de base para nuestra plataforma; además, de las expectativas de que el movimiento de la red antipsiquiátrica se extendiera por todo el país; en las escuelas de psicología y en los hospitales psiquiátricos. fincamos nuestra esperanza de cambio en la GREM, a partir de estas premisas.

Sabíamos que a pesar de las iniciativas de trabajo clínico que implementamos, no se lograría un cambio, si además no se conseguía que la comunidad jalisciense se interesara en modificar su relación con los “excluidos” en los manicomios, y se movilizara a un sector social importante en torno de la demanda de respeto a los derechos humanos de los pacientes psiquiátricos recluidos.¹⁵⁹

Las condiciones en que desempeñamos nuestro servicio social, prácticamente nos obligaron a meternos de lleno en la práctica clínica y se descuidó la relación con los integrantes de la red antipsiquiátrica. Tampoco se estableció ningún dispositivo para “conectarnos” con las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la defensa de los derechos humanos.

II. Respecto al dispositivo clínico que se intentó instalar, la “Comunidad Terapéutica”, además de que no se contrató asesoría –asesores con conocimiento o experiencia en este campo del trabajo clínico en manicomios–, existió una resistencia activa de parte del personal de base, adscrito al departamento de psicología.

Fue muy difícil su implementación en el poco más de un año de trabajo con los grupos terapéuticos. De hecho, sólo se experimentaron algunas

¹⁵⁹ Red antipsiquiátrica.

iniciativas que se encaminaban en la dirección de establecer la “Comunidad Terapéutica”, como fueron el grupo operativo, la nueva sesión clínica, las actividades recreativas y de convivencia como el baile y los paseos. Con todo, sería el discurso y la práctica cotidiana, orientada bajo la concepción de Comunidad Terapéutica, la que nos permitió el desarrollo de la práctica clínica y sus resultados, a saber: 1). Atención psicoterapéutica a una cantidad considerable de pacientes internos, un promedio de diez por cada miembro del equipo de estudiantes de psicología. 2). Decremento de la aplicación de electroshock.¹⁶⁰ 3). Se contribuyó a modificar el tipo de trato que enfermeras, custodios y personal de limpieza daban a los internos. Para ello fue determinante el haberlos hecho participar en las dinámicas de grupo que realizamos con dicho objetivo. 4). Se logró introducir nuevos temas en las discusiones de las sesiones clínicas, que eran ajenas hasta antes de nuestra llegada, y que modificaron el tratamiento clínico hacia los pacientes. 5). Con base en un intenso cuestionamiento a los informes presentados por los psiquiatras y psicólogos, se logró renovar el interés por presentar y por atender, de manera más profunda, los casos de pacientes atendidos en consultorio 6). Aprendimos (y actuamos en consecuencia) que el espacio de Comunidad Terapéutica se instalaba en función de nuestro comportamiento, en el trato con todos y cada uno de los miembros de la comunidad de la GREM. Procurando el análisis y la crítica del proceso del trabajo mismo en todas sus partes.

III. La elaboración de un programa de trabajo,¹⁶¹ por demanda del jefe de enseñanza, significó sólo la representación imaginaria de la función que se podía realizar. Esto fue así, si considerábamos que no contábamos con una experiencia previa ni con un diagnóstico de la situación de la GREM.

¹⁶⁰ Según la enfermera Ludivina, hasta antes de nuestra participación se aplicaban en promedio, de 3 a 4 electroshock al día, y a un año de nuestra estancia se aplicaba un promedio de 1 al día.

¹⁶¹ CDOMUPSS No, 1

El programa de trabajo¹⁶² estaba organizado con cierta sistematización, pero lo fundamental era que representó una guía para la acción de la práctica clínica. Representaba un conjunto de nociones y conceptos teóricos que nos guiaban.

Ahora, con el rescate de la experiencia, se puede encontrar un sentido, y, sobre todo, que la práctica fue consecuente con muchas de estas nociones. Habrá que admitir que la experiencia y el “miedo” a la locura, impidió hacer una valoración objetiva del trabajo realizado, en el momento de decidir terminar con la práctica en la GREM.¹⁶³

La falta de una asesoría adecuada, sobre todo en los casos que llevamos en psicoterapia; así como la pérdida de la “real” dimensión y del significado de la propuesta de cambio institucional, no permitió que se buscara una estrategia, que abordara de una manera integral los objetivos propuestos, a saber: la relación con organizaciones que desde la sociedad civil pudieran hacer eco de la demanda de respeto a los derechos humanos de los pacientes internos; la búsqueda de asesoría profesional en psicoterapia; y tal vez, la denuncia pública de la situación que prevalecía en el manicomio de El Zapote, la GREM.

Se perdió de vista lo que fue precisamente la denuncia, a través de los medios de prensa, a finales de los setenta, lo que sirvió de detonante para que las autoridades del sector salud, decidieran modificar la situación de los hospitales psiquiátricos y las granjas de recuperación para enfermos mentales. Fue a través de reportajes en la prensa sobre las condiciones de

¹⁶² Optamos por excluirlo de este capítulo por considerarlo irrelevante, sobre todo porque fue elaborado de manera que no tenía ningún diagnóstico previo de la institución y prácticamente fue un invento para que fuera aceptado por el director de la GREM.

¹⁶³ Es conveniente señalar que el tiempo que correspondía al cumplimiento del servicio social, fue cumplido en los primeros ocho meses de estancia en la GREM. Fueron varios meses más los que permanecimos allí, y reflexionando a distancia, la presión ejercida por los psicólogos de base no fue suficiente para ser la causa que motivó nuestra salida del manicomio.

vida de los reclusos en los manicomios, como la sociedad civil se sensibilizó y se generó una opinión pública favorable al cambio.

Con todo, esta experiencia fue determinante para todos los involucrados. Los psiquiatras terminaron por pedir la bibliografía utilizada por los estudiantes de servicio social y ofrecieron dar un trato respetuoso a nuestra labor psicoterapéutica. Los psicólogos, entonces reacios y opositores a la orientación clínica psicoanalítica, los encontramos años después, egresados de la formación psicoanalítica, brindada por la “Asociación Psicoanalítica Jalisciense”.¹⁶⁴

Por su parte, la enfermera Ludivina,¹⁶⁵ manifestó meses después de nuestra salida, que el cuerpo de enfermeras y de trabajo social, no permitieron que los pacientes internos, fueran agredidos por los vigilantes y custodios, como había sido costumbre hasta entonces. Y lo más importante, algunos pacientes que habían sido tratados en la GREM buscaron a algunos compañeros, para continuar el tratamiento psicoterapéutico, por fuera del manicomio. Estos sólo fueron tres casos, pero suficientes para sentir satisfacción por la iniciativa de trabajo clínico realizada.

IV. Finalmente, se puede afirmar que este trabajo presenta la experiencia clínica que se realizó; además, de dar testimonio de lo que es un hospital psiquiátrico en su modalidad de Granja de Recuperación para Enfermos Mentales. Particularmente se destacan las condiciones de vida de los “enfermos”.

Se exhibe el discurso psiquiátrico y su práctica. Se da testimonio de la confrontación y los resultados obtenidos por un grupo de estudiantes

¹⁶⁴ Ana Luisa, una de las psicólogas de base en la GREM, egresada de la UAG, años después manifestó su simpatía por el tipo de intervención que realizamos en el manicomio y admitiría que fue motivada a seguir la formación psicoanalítica. Por su parte, Silvestre y Mayra, los más enérgicos impugnadores de nuestra práctica están convertidos en los promotores del psicoanálisis en la Escuela de Psicología del ITESO a finales de los años setenta.

¹⁶⁵ Entrevista realizada en enero de 1981.

universitarios, y se considera, que puede servir para que los estudiantes de psicología tengan indirectamente esta experiencia y no se parta de cero, si se pretende organizar sistemáticamente una intervención clínica de trabajo social en un manicomio.

Es importante que aquel grupo de estudiantes de psicología de la Universidad de Guadalajara, integrados en un grupo de estudio, vivieran esta experiencia de manera extraordinaria y se cumplió con el objetivo de llevar a la práctica nuestras inquietudes teóricas.

Este grupo regresó del manicomio y promovió en la escuela de psicología un cambio en el plan de estudios y la participación de psicoanalistas, como maestros de la escuela. Se promovió lo que se llamó la “Comisión de Vigilancia Académica” y se logró un cambio parcial.

Hoy, la mayoría de los que conformaron el grupo de estudio, que participó en el manicomio, son profesionales de la psicología y continúan con una formación teórica y práctica relevante.

Bibliografía

- Acanda, J. L. (2008). “La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación”. biblioteca.filosofia.cu. Ver en <https://rebellion.org/la-problematica-del-sujeto-y-los-desafios-para-la-teoria-de-la-educacion/>
- Adorno, Theodor W. (1964-1965). *Sobre la teoría de la historia y de la libertad*. 2019. traducción Miguel Vedda, Buenos Aires. Eterna Cadencia Editora.
- Alonso, Jorge, Rafael Sandoval Álvarez, Rocío Salcido Serrano y Mónica Gallegos Ramírez (2018). “Voces colectivas, como la de los miembros del Seminario sobre Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas”. En *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*. tomo III. (Leyva; 2009:9). 1a edición digital Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Lima: Programa Democracia y Transformación Global (PDTG); Copenhague: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA); La Habana: Talleres Paradigmas Emancipatorios-Galfisa; Coimbra: Proyecto Alice - Espejos Extraños, Lecciones Insospechadas; Guadalajara: Taller Editorial La Casa del Mago.
- Álvarez Amézquita, et al., (1967). *Historia de la asistencia pública en México*. Editado por Secretaría de Salubridad y Asistencia.
- Anexo al Especial Cornelius Castoriadis Transversales / diciembre 2022)
- Angelergues, R. (1975). *La Antipsiquiatría*, México. Siglo XXI.

- Anzieu, Didier (1978). “El monitor y su función interpretante” En Anzieu, Kaës, Pontalis, et.al. *El trabajo psicoanalítico en los grupos*. México. Ed. Siglo XXI.
- Ardoino (1981). “La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?” En Guattari, Lourau, Lapassade, Ardoino, Mendel, et. Al. *La intervención Institucional*. México. Ed. Folios.
- Banco Mundial. *Un ejemplo de desarrollo para la nueva era. México 2001*, en la página del Banco Mundial.
- Baremlitt, Gregorio, Coord. (1993). *El Inconsciente Institucional*. México. Nuevomar.
- Basaglia, Franco (1976). *Utopía de la realidad y realidad de la utopía*. Tusquets.
- Basaglia, Franco, et al., (1977). *Los Crímenes de la Paz*, México, Siglo XXI.
- (1978). “Razón, locura y sociedad”, México. Siglo XXI.
- Bauleo, Armando (1989). “Grupo Operativo”. Publicado en la Revista Ilusión Grupal N.º 2, UAEM, Cuernavaca, Morelos.
- Bauleo, Armando, José Bleger, Fernando Ulloa, Marie Langer (1971). E. Al. *Cuestionamos*. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis. Argentina. Granica Editor. 1971. Tomo 1
- Bauleo, Armando, Jose Bleger, Fernando Ulloa, Marie Langer, et al., (1973). *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Argentina. Granica Editor, 1971, Tomo 2.
- Bauleo, Armando (1977). *Contrainstitución y Grupos*, España, Fundamentos. 6, Baudrillard, Jean (1986). *La Seducción*. España. Catedra.
- Bauleo, Armando, Marie Langer (1972). *Cuestionamos. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*. Argentina. Granica Ed.
- Benjamin, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México. Itaca.
- (2011). *Epifanías en viajes*. Ed. El cuenco de plata. Buenos Aires.
- Berlinguer, Giovanni (1972). *Psiquiatría y Poder*. Argentina. Granica.
- Bettelheim, Bruno. Karvin, Daniel (1981). *hacia una Nueva Comprensión de la Locura*, Esparta, Crítica.
- Bloch Ernst (1977). *Principio Esperanza*. España. Editorial Trotta.

- Boyers, Robert; Orrill, Robert. Coomp. (1978). *Laing y la Antipsiquiatría*. España. Alianza.
- Braunstein, Néstor, et al., (1978). *Psicología, Ideología y Ciencia*. México. Siglo XXI.
- Calderón Narváez Guillermo. “Los Nuevos Hospitales Psiquiátricos” en *Salud Pública en México*.
- Canguilhem, George (1976). *El Conocimiento de la Vida*. España. Anagrama,
- (1978). *La Normal y lo Patológico*, México. Siglo
- Caparros, Antonio (1979). *Psicología y sociología de Grupo*. España. Fundamentos
- Carnso, Igor; Suarez, Armando et al., (1979). *Razón, Locura y Sociedad*. México. Siglo XXI.
- Castoriadis Cornelius (2004). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. México. Editadas en Fondo de Cultura Económica.
- Historia y creacion. Textos filosoficos ineditos (1945-1967).
- (1980). Castoriadis, “Poder, política y autonomía”, en *El mundo fragmentado*. Argentina. Ediciones Caronte.
- (2002). *Figuras de lo pensable*. Las encrucijadas del laberinto iv. México. Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. México. Fondo de Cultura Económica.
- (2000). *La exigencia revolucionaria*. Madrid. Acuarela libros.
- (2000). *La exigencia revolucionaria*. Madrid. Acuarela libros.
- (1980). Historia y creacion. Textos filosoficos ineditos (1945-1967).
- (2002). *Figuras de lo pensable*. Las encrucijadas del laberinto iv. México. Fondo de Cultura Económica.
- s (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. La creación humana*. México. Fondo de Cultura Económica.
- (2018). *Sujeto y verdad. En el mundo histórico-social. La creación humana I*. y Enclave de libros. Madrid.
- (2018). *Sujeto y verdad. En el mundo histórico-social. La creación humana I*. y Enclave de libros. Madrid.

- . “El estado del sujeto hoy”, En Casoriadis: *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Nueva Visión.
- (1998). “El estado del sujeto hoy”, En Casoriadis: *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Nueva Visión.
- Subjetividad & Histórico-social. Zona Erógena. N.º 13. 1993. en <http://www.educ.ar> o en <https://es.scribd.com/doc/23479574/3838-Castoriadis-Subjetividad-e-historico-social>.
- Subjetividad & Histórico-social. Zona Erógena. N.º 13. 1993. en <http://www.educ.ar> o en <https://es.scribd.com/doc/23479574/3838-Castoriadis-Subjetividad-e-historico-social>.
- Cooper, David (1979). *El Lenguaje de la Locura*. España. Ariel.
- (1980). *La Muerte de la Familia*. España. Ariel.
- (1976). *Psiquiatria y Antipsiquiatria*. Argentina. Locus Hipocampus.
- (1978). *La Gramática de la Vida*, España. Ariel.
- Debord, Guy (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. PRE_TEXTOS. Edición revisada 2002. Valencia.
- Debord, Guy y Gil J. Wolman (1998). “Métodos de tergiversación”. En *Les Levres Nues, # 8*, mayo 1956. Traducción de Industrias Mikuerpo incluida en *Acción directa en el arte y la cultura*, Madrid, radicales livres, 1998. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/debord.html>
- Deleule, Didier (1972). *La Psicología, Mito Científico*, España. Anagrama. Diccionario de la Real Academia de la Lengua. España. 23.^a edición. ASALE. 2014.
- Enríquez, Eugène “Implicación y distancia”.
- Eyguesier, Pierre (2015). *Psicoanálisis Negativo*. Buenos Aires. Marmol-izquierdo editores.
- Félix Guattari (1976). *Micropolítica del deseo en locura y sociedad segregativa*, Barcelona. De Anagrama. Armando Berdiglione compilador.
- Feliz Guattari (1976). *Psicoanálisis y transversalidad*. Argentina. Siglo XXI Argentina Editores.
- Fernández Chirstlieb, Pablo (1991). *El Espíritu de la Calla. Psicología política de la cultura cotidiana*. México. UdeG.

- Forti, Laura. Coord. (1976) *La Otra Locura. Mapa Antológico de la Psiquiatría Alternativa*. España. Tusquets.
- Foucault, Michel (1983). *El Nacimiento de la Clínica*. México. Siglo XXI.
- (1970). *El Orden del Discurso*, Tusquets.
- (1979). *La Historia de la Locura en la Época Clásica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Yago (2007) et al., *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*, Buenos Aires. Biblos.
- (2007). et al., *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires Biblos.
- Fromm-Reichmann, Frieda (1973). *Principios de Psicología Intensiva*. Argentina. Horne.
- (1977). *Psicoanálisis y Psicoterapia*, Argentina. Horne.
- (1978) *Psicoterapia Intensiva en la Esquizofrenia y en los Maniacodepresivos*. Argentina. Paidós.
- (1977). *Psicoanálisis y psicoterapia*. Argentina. Ed. Horne.
- García Ramón. Comp. (1975). *Psiquiatría, Antipsiquiatría y Orden Manicomial*. España. Barral.
- García, Ramón; Basaglia, Franco; Basaglia, Franca (1972). *¿Psiquiatría o Ideología de la Locura?*, España. Anagrama.
- Gérard Mendel (1996). *El psicoanálisis revisitado*. Ed. Siglo XXI. *Sociopsicoanálisis y educación*. Serie Documentos de la UBA. Argentina.
- (1996). *Sociopsicoanálisis y educación*. Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires y Ediciones Novedades Educativas. Argentina.
- Gómez Sollano Marcela y Hugo Zemelman (2005). *Discurso pedagógico. Horizonte epistémico de la formación docente*. México. Ed. PAX MÉXICO.
- (2005). *Conocimiento social. El desafío de las ciencias sociales para la formación de profesores en América Latina*. México. Ed. PAX MÉXICO.
- Grimson, W. R. comp. (1973). *Nuevas Perspectivas en Salud Mental. Instituciones y Problemas*, Argentina. Nueva Visión.
- Guattari, Félix; Lourán, René (1981). *La Intervención Institucional*, México. Folios.

- Guy Deboard (1999). La realización del arte aparecido en el #2 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I:, Madrid. Literatura Gris.
<http://grupos.geomundos.com/salud.psicosocial/mensaje-implicacionydistanciaporeugeneenriquez.html>
<https://www.imagoclinica.com/psicoanalisis/institucion-salud-fernando-ulloa/>
<https://www.imagoclinica.com/psicoanalisis/institucion-salud-fernando-ulloa/>
<https://www.topia.com.ar/>
<https://www.topia.com.ar/>
- Iriarte, Ernesto. Luis Salvatore, Carlos de Sica, et. al., (1976). *Psicoterapia del oprimido*. edición mimeografiada.
- Jean Olivier Majastre (1973). “La introducción del cambio en un hospital psiquiátrico”, Argentina. Ed. Granica.
- Jervis, Giovanni (1978). *El Buen Reeducador*. España. Grijalbo.
- Laing, R. D. (1975). *El Yo Dividido*. México. Fondo de Cultura Económica.
- (1980). *Los Locos y los Cuerdos*, España. Crítica.
- Langer, Marie (1972). *Cuestionamos 2*. Argentina. Granica.
- (1972). *Cuestionamos*. Argentina. Granica.
- Lenkersdorf, Carlos. *Aprender a escuchar: enseñanzas maya-tojolabales*. México: Plaza y Valdés, 2008.
- (2008). *Aprender a escuchar: enseñanzas maya-tojolabales*. México. Plaza y Valdés.
- Lourán, René (1975). *El Análisis Institucional*, Argentina. Amorrortu.
- Lourau, et al.,(1977). ...Análisis institucional y socialismo. México. Editorial nueva imagen.
- Lourau, Rene (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. México. Editado por la Universidad de Guadalajara.
- (2001). *Libertad de movimiento. Una introducción al Análisis Institucional*. Editorial universitaria de Buenos Aires y Eudeba. Argentina.

- Majastre, Jean-Olivier (1973). *La introducción del cambio en un hospital psiquiátrico*. Argentina. Ed. Granica.
- Malo, Marta (2004). *Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. España. Nociones comunes.
- Manero, Roberto (1995) El análisis de las implicaciones. En: *Tercer Foro Departamental de Educación y Comunicación*, México. UAM-X. Xerox.
- Manero, Roberto y Miranda Rafael (2014) “Análisis de las implicaciones y obra institucional. Algunas interferencias entre el pensamiento de Cornelius Castoriadis y de René Lourau”. https://www.academia.edu/31994180/Analisis_de_las_implicaciones_y_obra_institucional_algunas_interferencias_entre_el_pensamiento_de_Cornelius_Castoriadis_y_el_de_Ren%C3%A9_Lourau
- Mannoni, Maud (1977). *El Psiquiatra, su Loco y el Psicoanálisis*. México. Siglo XXI.
- Mannoni, Maud (1983). *Un Lugar Para Vivir*, España. Crítica.
- Mannoni, Octavio, et al., (1985). *El Trabajo de la Metáfora. Identificación, Interpretación*. España. Gedisa.
- Marcos, Silvia (1984). *Antipsiquiatría y Política*. México. Extemporáneos.
- (Comp.) (1983). *Manicomios y Prisiones*, México. Red Ediciones.
- Melanie Klein (1979). “La técnica psicoanalítica del Juego: su historia y significado” en *Melanie Klein Obras Completas*. Tomo 4. Argentina. Paidós.
- Mendel, Gérard (1990). *El psicoanálisis revisitado*. México. Ed. Siglos XXI.
- (1996). *El psicoanálisis revisitado*. Ed. Siglo XXI. *Sociopsicoanálisis y educación*. Serie Documentos de la UBA. 1996. Argentina.
- (1996). *Sociopsicoanálisis y educación*. Argentina. Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires y Ediciones Novedades Educativas.
- Méndez, Eduardo, L. (1979). *Cura y Control, La Apropiación de lo Social en la Práctica Psiquiátrica*, México. Nueva Imagen.
- Morey, Miguel (1978). *Sexo, Poder, Verdad. Conversaciones con Michel Foucault*, España. Materiales.

- Páramo Ortega, Raúl (1983). *La subjetividad en la historia (el sujeto como producto y agente de la historia)*. Guadalajara, manuscrito.
- Pérez, Ani (2022). *Las falsas alternativas. Pedagogía libertaria y nueva educación*. Barcelona. Virus Editorial.
- Pichon Riviere, Enrique. Dinámica de Grupo: ECRO. versión transcrita de una clase grabada que el Dr. Enrique Pichón Rivière dictó en una universidad argentina <https://psicologiagrupal.cl/?p=397>
- (1977). *El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. T,1. Argentina. Nueva Visión.
- (1977). *La Psiquiatría, Una Nueva Problemática*. Argentina. Nueva Visión.
- Ramírez, Santiago (1979). *El silencio del Saber*, México. Nueva Imagen.
- Reinoso, Marta (2022). Directora Editorial. Memorias “Dinámicas de funcionamiento de grupos y equipos de investigación/extensión en contextos críticos. Vicisitudes en tiempos de pandemia COVID 19.” Sergio Ramírez y Pedro Cornejo (Coords.). Argentina. Ed. UNPA.
- Rodríguez Ajenjo, Carlos (1978). “El quehacer psiquiátrico mexicano”, en Silvia Marcos (Coord.) *Antipsiquiatría y política*, México. Ed. Ex-temporáneos.
- (1983). “Práctica Institucional Psiquiátrica en México” en Silvia Marcos (Coord.) *Manicomios y prisiones*. México. Ed. RED Ediciones.
- Ross, Kristin (2008). *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Madrid. Ed. Acuarela libros y A. Machado libros.
- Roudinesco, Elisabeth (1999). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia 1 (1885-1939)*. Editorial Fundamentos (1986 en Edirions du Seuil)
- Sabbadini, Andrea (1976) “Las comunidades antipsiquiátricas inglesas”. En Laura Forti, *La otra locura* Barcelona. Ed. Tusquets.
- Sadin, Éric (2018). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un acontecimiento radical*. Argentina. Caja Negra.

- Salcido Serrano Rocío y Sandoval, Rafael (2016). “El Problema y el sujeto en la investigación. Metodología y epistemología crítica. México. Editado por la Universidad de Guadalajara.
- Sandoval Álvarez, Rafael (2006). “Escuchar, acompañar, enlazar para construir lo colectivo” Bajo el Volcán, vol. 6, núm. 10, 2006, pp. 141-148. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Sandoval Rafael (2020). Las pandemias, otra cara de la guerra capitalista. La infección del miedo y la histeria de los expertos <http://comunizar.com.ar/las-pandemias-otra-cara-la-guerra-capitalista/>
- Sandoval Rafael y Jorge Alonso (2012). “Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento” en Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. México. UNAM.
- Sandoval Rafael y Silvia Valiente (2022). *Toda Argentina es Andalgalá. Experiencias de investigación y conocimiento*. México. Universidad de Guadalajara.
- Sandoval, Rafael (2003). “La resistencia como forma de hacer política del zapatismo ante la iv guerra mundial contra la humanidad” en Revista Nómadas (Col), núm. 19, 2003, pp. 88-95. Bogotá, Colombia. Universidad Central.
- (2006). *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*, México. Universidad de Guadalajara.
- (2009). *Zapatismo Urbano de Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. Editado por el INAH.
- (2012). *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Logos. 2012.
- (2015). *Pensamiento Crítico, sujeto y autonomía*. Ed. CIESAS. México
- (2019). *Pensar crítico y la forma seminario en la metodología de la investigación*. Cuaderno de Metodología 3 Ed. Universidad de Guadalajara. México.
- (2019). *Problemas y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. Cuaderno de metodología 2. Grietas Editores. México.

- (2022). *Sujeto como estrategia de su propia metodología de investigación. Contra el anexionismo metodológico*. Sandoval. México. Universidad de Guadalajara.
- (2024). *Sujetos creadores de conocimiento. Contra la subjetividad sometida por la guerra capitalista*. Ed. Universidad de Guadalajara. México. En proceso de edición.
- (2007). “Sujetos que piensan más allá del estado y el capital” En: Rafael Sandoval, coautor de *Los Movimientos sociales y el poder. La otra campaña y la coyuntura política mexicana*. México. Ed. La Casa del Mago.
- (2016). *Formas de hacer metodología en la investigación. Reflexividad crítica sobre la práctica*. México. Grietas Editores. México
- Schatzman Morton, Laura Forti (1976). *La otra locura*. Barcelona. Ed. Tusquets.
- Szasz, Thomas (1979). *Esquizofrenia: el símbolo sagrado de la psiquiatría*, México. Premia.
- Tichler, Sergio (2007). “Adorno: La cárcel conceptual del sujeto, el fetichismo político y la lucha de clases” En Sergio Tischler Visquerra et al., *Negatividad y revolución: Theodor W. Adorno y la política*. Buenos Aires. Ed. Herramienta. México. Universidad de Puebla.
- Timio, Mario (1979). *Clases Sociales y Enfermedad*. México. Nueva Imagen.
- Traverso, Enzo (2023). *Revolución. Una historia intelectual*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Ulloa, Fernando. “Entre el hacedor y la hechura. Entre la ternura y la crueldad” <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm>
- (1977). “Grupo de reflexión y ámbito institucional en los programas de promoción y prevención de la a Fernando. Salud” –Clínica y Análisis Grupal– 1977 – N° 4 Vol. 2 (3) Pags. 063-083 <https://www.imagoclinica.com/psicoanalisis/institucion-salud-fernando-ulloa/>
- (1997). *Clínica y Análisis Grupal*. 1977 N° 4 Vol. 2 (3) pp. 063-083.
- (2011). Homenaje a Enrique Carpintero, Alejandro Vainer.

- Verdiglione, Armando (1976). *Locura y sociedad Segregativa*. España. Anagrama.
- Zemelman, Hugo (2011). “Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 37 (Más allá del Estado y el Capital), septiembre-diciembre, pp. 33-48.
- (1999). “la historia se hace desde la cotidianeidad”. En Dietrich, Heinz, et al., *Fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico*. Cuba. Editorial ciencias sociales, pp. 209-223.
- Ziziemsky, David (1977). *Métodos de Investigación en Psicología y Psicopatología*. Argentina. Nueva Visión.

Documentos

- Glosario Magma, en la página web <http://www.magma-net.com.ar/>
- Ideario del Grupo de Estudios Sigmund Freud A.C.; CUADERNOS PSICOANALITICOS No.1, julio 1979, Guadalajara, Raúl Páramo y colaboradores.
- Tesis de grado de licenciatura en psicología “Los servicios de salud mental en un manicomio de Jalisco. Comunidad terapéutica e institución pública”. Sandoval, Rafael. Universidad de Guadalajara. México. 1997.
- Memorias “Dinámicas de funcionamiento de grupos y equipos de investigación/extensión en contextos críticos. Vicisitudes en tiempos de pandemia covid 19”. Prólogo – Introducción. Marta Reinoso y Rafael Sandoval. En *Vicisitudes en tiempos de pandemia COVID 19.*” Marta S. Reinoso (Directora Editorial) Sergio Ramírez y Pedro Cornejo (Coords.) <https://publicaciones.unpa.edu.ar/index.php/ICTUNPA/article/view/915>
- Teratología ‘relación de prodigios’. 1. f. Biol. Estudio de las anomalías y monstruosidades del organismo animal o vegetal. <https://dle.rae.es/teratolog%C3%ADa>.
- Texto constitutivo de la Red Internacional de Alternativa a la psiquiatría. México. 1975.

Clasificación de desórdenes mentales (Organización Mundial de la Salud).

Clasificación de documentos y materiales utilizados para la práctica de servicio social (CDOMUPSS):

CDOMUPSS No. 1 Programa de trabajo para el departamento de psicología.

CDOMUPSS No. 2 Reporte de actividades.

CDOMUPSS No. 3 Anteproyecto del plan de trabajo de la GREN.

CDOMUPSS No. 4 Signos y síntomas de los distintos tipos de enfermedad mental.

CDOMUPSS No. 5 Psicoterapia en institución. Requerimientos.

CDOMUPSS No. 6 Objetivos de la RED.

CDOMUPSS No. 7 Cartas al Hospital Psiquiátrico de La Habana, Cuba.

CDOMUPSS No. 8 “Neurosis y Psicosis”.

Despliegue de la subjetividad en la perspectiva de la autonomía.

Análisis Institucional como metodología y pedagogía crítica.

Se terminó de editar en noviembre de 2024 en Kerigma Artes Gráficas

Leandro Valle 991, Zona Centro, Guadalajara, Jalisco.

Tiraje: 1 ejemplar.

Diagramación y Corrección: Kerigma Artes Gráficas

En este libro está de fondo un precepto epistémico que ineludiblemente parte de la problematización del pensar desde la perspectiva del sujeto como proyecto de autonomía; y es clave para dar cuenta cómo se despliega la pluralidad de sujetos colectivos y singulares que constituyen a un sujeto social en potencia respecto de un horizonte donde la autonomía está como proyecto, que nos exige reconocer la complejidad y que no se puede concebir a un sujeto social como homogeneidad ni mucho menos como hegemonía monolítica.

Esta publicación tiene como base dar cuenta de formas de hacer-pensante en procesos de creación de conocimiento desde una perspectiva de autogestión que se han desplegado por algunos grupos inspirados por la práctica del Análisis Institucional (A.I.), la psicología social que se inspira en el psicoanálisis, particularmente de Pichón Riviere y la pedagogía crítica que de ahí se desprende.